

DELICIAS
DE APOLO.
RECREACIONES
DEL PARNASO.
POR LAS
TRES MVSAS

VRANIA, EVTERPE, Y CALIOPE.

HECHAS DE VARIAS POESIAS,
de los Mejores Ingenios de España.

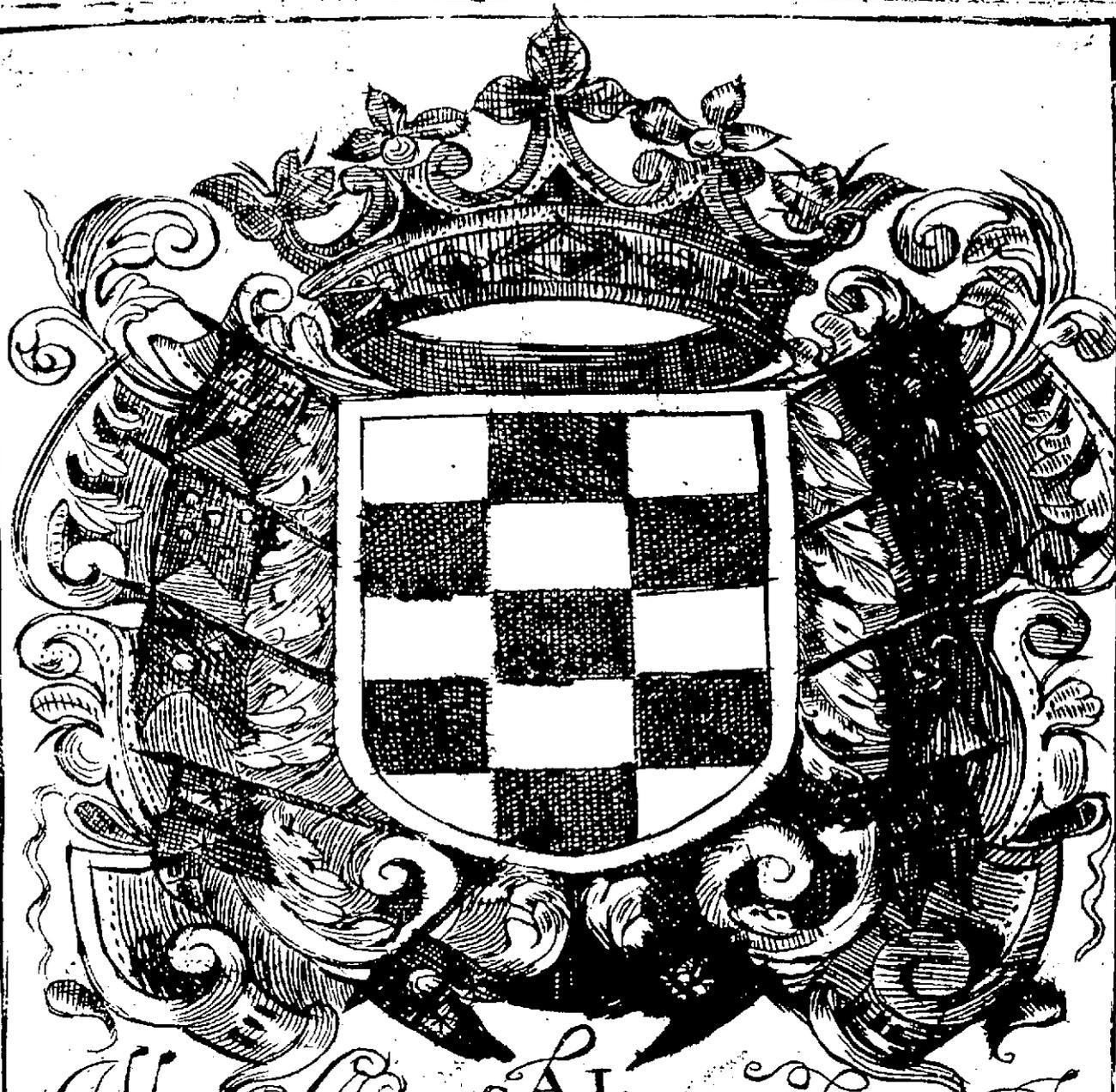
DEDICALAS

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON
Fernando Alvarez de Toledo, &c.



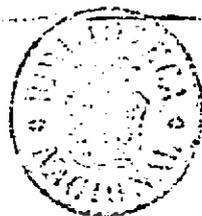
CON LICENCIA.

En Zaragoza: Por IVAN de YBAR, Año 1670.



AL
Ilustrisimo Señor Don fernando
De Toledo. etc.

J. Alf. D.



Al Ilustrissimo Señor Don Fernando Alvarez de Toledo, &c.



S propio (Señor) de Nobles, y generosos coraçones, el no despreciar los dones por pequeños, y humildes, con su autoridad, como el ampararlos, con su Nobleza ilustrarlos, y con su valor defenderlos: para que los que de sí se encieran en corta esfera, parezcan en el Teatro del mundo, que la merecen muy dilatada. Seguro, pues, de que esta generosidad, no falta en V. S. dichosamente llega a sus manos este pequeño volumen, que de los mejores Poetas de nuestra España he recogido, para hallar en vn mismo tiempo en V. S. quien le ampare, quien le dê honor, y le asegure, por su autoridad, por su valor, y su sangre. De todo quedará igualmente satisfecho, quien atendiere a su Nobilissima Ascendencia de V. S. pues en antigüedad, no ay quien se le adelante; en Nobleza, quien la exceda, y en valor quien la iguale. Apenas ay Casa Ilustre en España, que no se precie de tener sangre en sus venas, de la Nobilissima de los Toledos, cuyo valor siempre ha sido el mas vnico. Con que sangre no han teñido vitoriosamente las armas? Con que alientos, no han esforçado la Milicia? Con que prudencia, no han governado Imperios? Con que igualdad, no han repartido premios? Galar-donando a vnos los merecimientos, y alentando a otros a inmortalizar sus hechos con heroicas grandezas. Dexo de traer a la memoria con especialidad tantos Ilustrissimos Heroes, como en todas edades ha tenido la Nobilissima Casa de los Excelentissimos Duques de Alva, Progenitores de V. S. y juntamente el encomiar sus grandiosas azañas; pues fuera deslucir aquellos con mi mal cortada pluma, y escurecer estas con mi desaliñado estilo, porque ambos necesitan de mas valientes pinzeles, mas sutil mano, y mas delgada pluma que los dibuxen. Solo no puedo pasar de el todo en silencio las ventajosas prendas con que el



Cielo ha engrãdecido a V. S. porque fuera, a más de agraviar mi afecto, atropellar con la mas justa atencion, y devida obligacion. No ignoro, que las alabanças, quando llevan mezcla de lisonjas, son desapacibles al oydo de vn animo generoso; mas estas asseguro, que no seràn odiosas, pues son verdades tan manifiestas, que ni la envidia puede escurcerlas, ni la emulacion ocultarlas. Hallanse, Señor, con prodigioso lazo, y admirable vnion en V. S. las heroycas prendas, que por si bastaran a ennoblecer sujetos muy insignes. Quien no admira el generoso animo, y alentado valor, que en todas las ocasiones se ha visto en V. Señoria? De quien suavemente, no arrebatara el coraçon, y afecto (como aquel celebre Musico los peñascos) la humanidad, y apacibilidad, que todos en V. S. con admiracion experimentan? Quien no venera en V. S. vn Numa en la piedad mas Religiosa? Vn Cesar en la magnanimidad? Y en la liberalidad vn Alexandro? que solo se preciava de no ver cosa, que no fuesse de sus amigos? Cessa, Señor, mi pluma del assumpto asy por no tener tan eminente el buelo, como èl se merece; como porque segun dize San Gregorio, las cosas grandes (como son todas las que se hallan en V. S.) ellas por si mesmas se dan a conocer, y llevan consigo su merecida alabança. Con esto cierto estoy, de que este breve volumen, que pongo a los pies de V. S. con su sombra, y proteccion, quedará libre de la mas mordaz envidia; y que V. S. le honrará passando los ojos por èl; con que a vn mismo tiempo quedará este ennoblecido, y yo acreditado en la eleccion de Poemas, y honrado de la Nobleza de V. S. Cuya Ilustre persona guarde el Cielo muchos años, con las felicidades que desco, y V. S. merece.

Ilustrissimo Señor.

B. L. M. de V. S.

Su mas humilde, y afecto criado,

Joseph Alfay,

Apro-

Aprobacion del Doctor Don Jacinto Alvarez, &c.



OR Comission de el señor Doctor Lazaro Romeo, Oficial, y Regente el Vicario General de este Arçobispado, por el Ilustrissimo señor Dõ Francisco de Gamboa, Arçobispo de Zaragoza: He visto, y leydo con particular cuydado, y atencion este libro, cuyo titulo se inscribe (las Delicias de Apolo, y tres Muffas Castellanas, y sus muchos donayres en el Parnaso Español) escritas por los Mejores Ingenios de España, los quales han sido muy aplaudidos en todo el mundo, por lo famoso de sus conceptos, y por aver sabido vnir cõ tanto acierto la agudeza en el pensar, la diversion en la Poesia fabulosa, lo agudo en el dezir, lo sentencioso en el escribir, todo con tanta gala, y acierto, y sin agravio de las buenas costumbres, ni ofensa a la Religion Catolica: con que se le puede dar la licencia para que se impriman, que seràn de mucha utilidad, y para estorvar otros divertimientos deshonestos. Este es mi parecer, y sentir. En Zaragoza oy a 10. de Junio 1670.

*El Doctor Don Jacinto
Alvarez.*

IMPRIMATUR:

*D. Lazarus Romeo,
Offi. & R. V. G.*

IMPRIMATUR:

*Gregorius Xulve,
Regens Chan.*

Pro:

Prologo al Lector.



ARIAS son las Poesias que te ofrezco en estas tres Musas; Lector discreto, pero el deseo de entretenerte con ellas es vnico, de los mejores Poetas de España son, si te contentan, y sino de los mas malos, pero los nombres de sus eminentes Autores, en los assumptos los califican, quando mi ceguedad en la eleccion aya errado: alguna vâ sin nombre, porque si son buenas, no quieren otro, que el serlo, y si son malas, no le han menester, si culpas algunas por vulgares, confieffote, que las escogî de esse modo para la expedicion del libro, que los Doctos son los menos, y el Pueblo de Israel gemia por las cebollas, y dexava el Manâ: ya te digo con esto, que no son todas iguales, porque no son iguales todos los Lectores, no son vnos los alimentos, porque son varios los estomagos: lo que es asco al delicado, es regalo al robusto, y la rosa que grossera desprecia la planta del Labrador, estima primorosa la mano de la dama. De todo te ofrezco, con que no puedo dexar de acertar en algo, y si fuere a tu gusto, avrè acertado en todo, prometiendote sacar a luz mas numeroso volumen mi agradecimiento. En fin, yo no quiero mas ganancia en mi trabajo, que servirte, ni mas lauro en mi fama, q̄ no cansarte; nada se me deve, sino confessar, que no se me deve nada: los deseos son mios, las obras agenas, si te contentan, serà devido aplauso de los que las escrivieron, y si te enfadan, miserable fortuna del que las recoge: y que lo hize por dar gusto a vn Librero amigo, y no estan malo, que creerè podrè dezir lo de Valerio Marcial en su Epigrama.

Algo leeràs bueno aqui,
Algo mediano, ya escucho,
Habito que ay malo mucho,
Pero el libro se haze asî.

Conj

Contempla de la Esfera lucientes Astros; del señor Marquès de Legarda.

TV divino aliento Vrania,
para hablar del Cielo invoco
que para llegar al Cielo,
ha de ser divino el soplo.

Repasar quiero aquel libro,
cuyo enquadernado folio,
tachonan blancas estrellas
primero, y vltimo tomo.

O como mustio Saturno,
al Aquario, y Capricornio,
frio, y seco el rostro muestra,
porque todo le dá en rostro.

Jupiter, benigno, afable,
buelve benebolos ojos,
dando con templada influencia,
paz al Arco, a Piscis gozo.

De la escareela a la gola,
armado Marte furioso,
al Escorpion dá veneno,
al Aries furia, y enojos.

El Sol, Monarca del dia,
con el Leon de Polo a Polo,
viste purpura, y diademã
del Español signo hermoso.

Lasciva Venus, vicarra,
con femeninos arrojos,
abraza entre sus ardores,
sus amados Libra, y Toro.

Mercurio a todo Planeta,
y surpa influxo, y adorno,
a todos buelve la cara,
y a ninguno buelve el rostro.

De Geminis los abraços,
y de Virgo los desahogos,
anima con sus abrigos,
alienta con sus abonos.

Luna, que Arcano Planeta:
es secreto de si propio,
bello luminar nocturno,
de influxos ostenta golfos.

Femenina, mas tan fuerte,
que del Oceano vndoso,
buelve, y rebuelve las ondas
con tanto encontrado soplo.

Que es mirar a su violencia,
desquiciar entrambòs Polos,
vltrajando impetuosa
aqui los Boreas, y Notos.

Mas ya la Region Etherea,
entre templados Fabonios,
descubriendo, luze muchas,
claro es peligro a los ojos.

El cielo de Ptolomeo,
que cristalino, y vndoso,
Oceano es sin bagios,
navegacion sin escollos.

Aquella dezima esfera,
que penetrò vn Rey Alfonso,
que el Español, como es Sol,
penetra los Cielos solo.

Primer mobil a los Orbes,
cuyo rapto impetuoso
en veinte y quatro horas mide,
todo este terrestre Globo.

Cir.

Circulós, y movimientos,
donde el discurso ingenioso
detiene Filosofias
en puntos contradictorios.

Vn sugeto a vn tiempo mismo
moverse, como aqui noto,
naturalmente, y violento
allà, y acá los arrojós.

Admirarè lo prudente,
que discurrirlo, no osso,
quando es en todo tan grande,
y tan venerable en todo.

Pero cesse, Vrania mia,
el canto, y metro armonioso,
por tuyo templado, y dulce,
aspero por mio, y ronco,

**Dezima, que hizo el Autor, para que
precediesse al Romance, dirigiendole
a la Virgen Santissima Maria Señora
nuestra, concebida sin mancha de pe-
cado original, en el primer inf-
tante de su Ser.**

**Vuestra Vida, ò gran MARIA,
Primero milagro al mundo;
Milagro serà segundo
El ser buena, siendo mia:
Pero en la eminente guia
De tu Vida Celestial,
Que supo en gloria inmortal
Obrar, y vivir mas bien;
Milagro serà tambien,
Que aun yo no la escriya mal.**

VRA-

VRANI Apolimois scrutatur et astra
Ovidi



Del Cielo aprendo con centos
para encaminar al Cielo
remontando mi desuelo
a observar sus movimientos

Luzes y ardores de Apolo
Recibo con las Estrellas
Son mis Conceptos Centellas
Que en la tierra alciende el Polo



VRANIA,

MVSA VII.

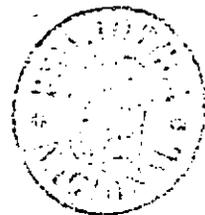
CANTA DIVINOS POE.

MAS EN VARIOS AS.

SVMPTOS.

*VRANIÆ POLI MOTVS SCRVTATVR,
& Astra.*

PINTASE VNA DONZELLA
hermosissima, con vna citara en la vna
mano, y con la otra teniendo sobre su
regazo vna esfera con el Sol, y
Estrellas, sentada al
pie de vn mo-
ral.



D El Cielo aprendo Cōcentos,
para encaminar al Cielo,
remontando mi desvelo
a observar sus movimientos.

Luzes, y ardores de Apolo
recibo con las Estrellas,
son mis Concentos centellas,
q̄ en la tierra enciende el Polo.

IESVS, MARIA, IOSEPH.



V R A N I A.

M V S A V I I.



CANTA DIVINOS POEMAS.

A LA VIDA DE NUESTRA SEÑORA.

R O M A N C E.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

LVziente, fecunda Estrella
Del Mar, donde en vez de Puerto,
Navegante Sol humano
Buscò tierra, y hallò Cielo.

Cuya tierna Planta Hermosa
Pisa de el Dragon mas fiero
El voraz, rugiente, altivo,
Sañudo, erizado cuello.

Gloriosamente ceñida,
De mas candidos Luzeros.
Que Estrellas costò a los Orbes
Vn solo bay ven sobervio.

Celestial, dulce MARIA,
Cuyo nombre, aun en los senos
Del morir, vida introduce,
Y aun esperança en lo muerto.

Que en el primero delicto
Pudo, a mas glorias atento,
Quedar prelumido el daño,
De que en vos nos diò el remedio.

Que el ser hijos de la culpa
No es mal, con el bien de veros
De Dios Madre, haziendo deudas,
Hasta de los males mesmos.

O vos, nunca perezosa,
Al clamor, ni al desconuelo,
Por quien vive, en quien respira
Tanto humano desaliento.

Vos, tantas vezes llamada
Fuente de Gracia, que inmensos
Profundos Mares de Gloria,
Margenes le son pequeños.

Bañad mi voz, dexad puros
Mis labios, esclareciendo
Del Alma tiniebla tanta,
Y tanto horror del ingenio?

Yo, que en desperdicios viles,
Tanto tratè como agenos
A mis años, que de tantos,
Ni vn solo instante me devo?

A

Co

Cobre yá de mi este solo,
 Último advertido aliento;
 Cueste muchos desengaños,
 Mas no imposibles, lo cuerdo.

No se alimente la vida
 En siempre morir, no en yerros,
 Atine solo el sentido,
 No se desvele con sueños.

Divina senda caminen
 Mis passos, no los plebeyos,
 No los profanos asuntos,
 Tengan la dicha de necios.

Mayor Estrella me guie,
 Que a los tres, que llama fueron,
 De mas lumbre, y de la Iglesia,
 Claros Faroles primeros.

Ossado, mas no atrevido,
 Navegacion grande emprendo,
 Rumbos soberanos busco,
 Golfos sagrados navego.

Nunca, ó Virgen Madre, nunca,
 De mas confusion le dieron,
 Vozes al jamás negado
 Celestial socorro vuestro.

En la misma orilla Hermosa,
 Abismos tantos encuentro,
 Que de abundancia de luzes,
 Ciego voy, y tierra pierdo.

Alta Mar es la Ribera,
 Y de incauto marinero.
 Encalla en profundidades,
 En glorias pelagra el leño.

Si este favor no afiança
 Las anclas, y el intento,
 Basta para lo anegado,
 Si no el peligro, el respeto.

Para hablar de vos, vos misma,
 Sed voz, acordad mis versos,
 Pues del hazer consonancia
 Hombre, y Dios, soys instrumento.

Sed Norte, pues soys Estrella;
 Que en vos, el amparo nuestro,
 Entre alcançarle, y pedirle,
 No cabe distancia en medio.

O quanto siempre os merece
 El puro, sencillo afecto!
 Que obediencias le tributan,
 Calmados los Elementos!

Como en el Ponto espumante,
 Que en erguidos Montes crespo,
 Injurias descoge el Austro,
 Violencias desata el Euro.

La misera Navecilla
 Socorreis, templando el ceño,
 A los Notos gemidores,
 Los Zefiros lisonjeros.

Asi de mis confusiones
 Calmais los Mares, y en ellos,
 De paz se muestran las ondas,
 De buen ayre sopla el viento.

Yá, pues, al grande Oceano
 De vuestras glorias me entrego,
 Que es yá el terror de las velas
 Ocio, y lisonja en los remos.

Oíd de vuestras Grandezas,
 Sola vna linea, vn diseño,
 Vn atomo a tanto Sol,
 Vna llama a tanto fuego.

Si bruto pie violò el campo,
 Donde empezaron tan presto
 A tener los apetitos
 Victorias de los preceptos?

No.

No profanò indigna Planta
El cerrado sitio, ameno
Jardin de Dios, no pisado
De señas de humano Invierno.

De cuya loca ofiada,
Vano Labrador grosero,
Quedar pudo arrepentido,
Si mereciera escarmientos.

En la Concepcion tan Pura,
Que el Legislador Supremo,
Para todos hizo Leyes,
Y para Vos Privilegios.

En cuya Valiente IMAGEN,
De DIOS Pincel sin defectos,
Son todas las Gracias, sombras,
Son todas las culpas, lexos.

Que si nació a ser vencida
Eva sin pecado, es cierto,
Que la que nació a vencerle,
Aun se concibió con menos.

La duda, mas no la culpa
Se atrevió, y por necia tengo
La duda; que a razon nueva
Sus Leyes postra el derecho.

Tributo, y Ley, pecar todos
En vno fue, de que infiero,
Que vna, en quien todos se libran,
Rompe sus lazos al feudo.

Quebrarle, no fue mas culpa
El Precepto a DIOS, primero,
Que es gracia el ser ð Dios Madre,
Ni fue Adan de culpas lleno.

Y es toda llena de Gracias
M A R I A, y en el exceso,
No, inundar aquel delito,
Pudo, a este merecimiento.

Pasó a todo lo imposible
Hizo Dios. Tres campos secos
Flores dieron en tres frutos
De Risa, Aurora, y Luzero.

En Jeremias, y en Iuan
Nacer Santo. Y parto entero,
Y Puro en MARIA. En Christo,
Hombre, y Dios en vn supuesto.

En su Pasion el Criador,
A la criatura sugeto
Estuvo. Y a lo increado
Dió Principio vn Nacimiento.

En solo accidentes cupo
Sangre, Vida, Alma, y Cuerpo
De Dios en el mas glorioso,
Grande, Mayor Sacramento.

Vna Concepcion sin culpa
Quedava ociosa, y sin Fueros
De Madre de Dios, deviera
Ser de MARIA el trofeo.

Que en meritos desiguales
Hizo Dios varios salteos
A lo imposible, ajustando
A obediencias los portentos.

Si para batir los yugos
De el Pueblo de Dios, opresso
De tantas esclavitudes,
En no mas que vn cautiverio.

Desvnió el Mar, y las ondas,
Quebrando su Ley cedieron,
Y enjuto pie, holló la crespá
Cerviz de tanto Elemento.

Pues respectivas las olas,
En si mismas se encogieron,
Y en vn Mar, ni aun vió sus buellas
Salpicadas de vn rezelo.

A

Quien

Quié duda, quié, gran MARIA,
Que libre, si no el Bermejo,
Passaste aquel, de la culpa,
Mar, tan justamente negro!

A menos fin cedió el Sol
A Iosue, cedió el incendio
A la niñez. Tenga el humo
Respetos, que aprendió el fuego.

Que en pruebas de la limpieza
De MARIA, los sucesos,
Los siglos aun mas le asisten,
Que en exemplares, en ruegos.

De su Concepcion lo Puro
Ha querido Dios deverlo,
No a la Fe, sino al discurso,
No al Santo, sino al discreto.

Si la mas perfecta Madre
Le convino, y pudo hazerlo,
Y son perfeccion, y culpa
Los dos Polos mas opuestos.

No puede dudar la duda,
Que fue lo puro, y perfecto
Forçoso; y no hazer lo justo,
En Dios fuera muy ageno.

La Original culpa en todos,
Es causa, origen, fomento
Del pecado actual, que es viva
Centella de aquel incendio.

En MARIA, de actual culpa,
Ni aun leves señas se vieron;
Sin duda faltò la causa,
Pues cessaron los efectos.

Que de esta opinion, con tantas,
Aquel Fenix de alto buelo
Oy fuera, y oy tremolara
Vanderas por el Misterio,

Que vn nuevo Tomas segundo
Tambien Geronimo nuevo,
Bautista, y Evangelista,
En pluma, y voz de Evangelios.

Vuestra Sagrada Limpieza,
Defendió con alto esfuerço,
Luz de España, cuya Mitra
De Estrellas formò el Capelo.

Que Lanuza Ilustre, y Santo,
Magno, con el otro Alberto
Dominico, en favor suyo
Le dexò votado el pleyto.

Gran MARIA, en juyzio libre
No vuestras glorias pleyteo,
Y que dicha, si yo en mi,
Vuestras Purezas absuelvo!

En la vuestra, ò quanta gloria
A la disputa devemos,
Que en ella da tanta parte
Al humano sentimiento!

Vos Rama del Tronco anciano
Que al frio nevado Cierço
De la edad fruto nacisteis,
El mas hermoso, el mas tierno.

En quien la naturaleza
Hizo tan dudoso empeño,
Que a no ser de Dios Palabra,
No la obedeciera el tiempo.

Que en los festivos albores;
Que en vuestra Aurora naciere
Noticias del Sol cobraron
Las sombras de tantos Viejos.

Cuyas fieles esperanças,
Cuyos sufridos deseos,
Por las huellas de los siglos,
Dieron passos nunca inciertos.

Luz!

Luzes respirò el abismo,
 Parte corriò de sus velos,
 Y del yà vezino dia,
 Sintió el profundo los ecos.

Perezosos, y esperados
 Resplandores deshizieron
 Nieblas, que solo a Fè tanta
 No turbaron los espejos.

Hallò en si naturaleza
 Vn nuevo, Divino aliento,
 En los terminos humanos,
 Gloriosamente Estrangero.

Si Bella fue, yà es Gloriosa
 El Alva, que al nombre vemos,
 Que en vez de Aves, la saludan
 Puros Serafines Bellos.

MARIA, tambien es Ave,
 Pero de tan alto buelo,
 Que es su nido toda Estrella,
 Y anidò en ella el Sol mesmo.

Como ay rosas resucitan
 Del Alva al primer descuello
 Las Flores, que en la tiniebla,
 Fueron cadaver de yelo.

Asi de la Selva antigua,
 Los que troncos florecieron
 Yà marchitos, oy recuerdan
 De tanto dormir despiertos.

Que al rāyo de vuestra Aurora
 Cerca yà reconocieron
 El Sol, que de vos MARIA,
 Nunca Dios quiso estār lexos.

Crecisteis, ò planta Virgen
 Cedro incorruptible, Cedro,
 Que altas Regiones corona,
 Sin tocar humanos vientos.

De quien se labrò aquella Arca;
 No del Viejo Testamento,
 Sino de vn Dios Hombre, siempre
 Vivo Testamento Nuevo.

Ni aquella Origen segundo,
 En los collados Armenios,
 Del Sol primeros testigos,
 Del Mar vltimos desprecios.

Sino la que le restaura
 Sobre los Montes excelsos
 De la Gracia, quando anegan
 Diluvios de culpa el suelo.

No sean, no, glorias vuestras
 Virtudes, que ser pudieron
 Romano aplauso, que ocupa
 Las auras Leyes del Pueblo.

Ni el sobrado, ocioso dia,
 Al vano, prolijo aseo,
 Credito infiel de tantos
 Oraculos del espejo.

Que en vuestras decencias puras
 No es blason, no es luzimimiento,
 Aun ser el trage tesigo
 De eminencias de lo honesto.

No peligros, perfecciones
 Al Templo os llevaron, siendo
 Vos el mas Santo, el mas digno
 De Dios venerado Templo.

Donde el primer Virgen voto
 Mereciò, mas por perfecto,
 Que por deverle el principio
 Tan grande, ignorado exemplo.

Yà que en vos, ò siempre Santa!
 De Dios descansar pudieron
 Las promessas, que apostaron
 Dilaciones con los tiempos.

Re.

Reposó de tantos Padres
La esperanza, que del ruego
Pulsó tan largas distancias,
Sin jamás llegar al miedo.

Que es lo que promete Dios
Mas fijo, que el Firmamento,
Constante, inmóvil, y atado
A confianças de eterno.

Llegado el tiempo, y no el día
De obrar prodigios el Verbo
(Al Ángel mas presumido,
Bien retirado Misterio.)

Dispuso el glorioso, Virgen,
Santo Desposorio vuestro,
Para esconder Dios en vno
Otro mayor Sacramento.

Del Real Tribu juntando
Los lovenes mas honestos,
Nobles ruinas de tanto
Feliz, desdichado Cetro.

A vna floreciente Vara,
La eleccion piden, y luego
La de Ioseph cuenta en Flores
Las Excelencias del Dueño.

Aprueba el Cielo el mas Iusto,
Santo, dichoso Mancebo,
Cano en Virtudes, y de años
Tan solo en decencias Viejo.

El mas Ilustre, que Nobles
Tantos Reyes sus Abuelos,
Quanto en Dios son mas luzidas
Las Virtudes, que los Reynos.

Los parabienes, y Esposa
Recibe, y solo este empleo
El Alma, aunque de servir la
No quedó excluido el cuerpo;

O la mayor confianza,
Que del hombre Dios ha hecho!
Que se la dà por cuyado,
Y se la dexa por Premio.

Lograva Ioseph lo Esposo
En Purezas, y en respetos,
Y en altas veneraciones
Su proprio, cedido Imperio.

Lo superior de Marido
Cobraba en obras de Siervo,
Imperioso en el Estado,
Y en la voluntad sugeto.

Y en siempre largos afanes
Le davan breve el sustento,
Las resistencias de vn tronco,
Y las porfias de vn hierro.

Pagava su dulce Esposa,
Con mayor, su rendimiento,
Hallando entre sus Grandezas
La mas, de estimarse en menos.

Permitiendose al humano,
Y forçoso Ministerio
De sus dos honestas Vidas
Mas deuda, que no alimento.

Dios se le librava a Elias
En el Pajaro funesto,
Mejor en desconfianças
Enseñado, que en remedios.

Y a MARIA, y Ioseph todo
En sus fatigas, teniendo
Pobres, dexados, y humildes
La virtud en los extremos.

Yà que rendían sus manos
Al día el prolijo censo,
Que era necesidad todo,
Con ser virtud todo en ellos;

En

En la Celestial MARIA.
 Dava, con dudoso acierto,
 Señas de tenerla el Mundo.
 La vista, mas no el efecto.
 Y a Dios entregando enteras.
 Negadas noches al sueño,
 De su amor solicitando.
 El justo, esperado exceso.
 Las misericordias tuyas.
 Aclamava, mereciendo,
 Qué ni entonces le negassen
 Sus obediencias los Cielos.
 Quando bañado de luzes.
 Con rayos peynando el viento,
 Por crespas ondas surcando.
 Golfos de oro en sus cabellos.
 Reverente, hermoso, humilde,
 Le aparece loventierno,
 Fiel Ministro, a quien hazen
 Poca guerra los secretos.
 Palmas en el son de Gloria.
 Quantos en MARIA fueron
 Recatos, y todo calla
 En los dos, si no el silencio.
 Y à la voz Gabriel desata,
 Y en el Celestial objeto,
 Tantas Grandezas pronuncia,
 Quantas venerò suspenso.
 Oyendo Excelencias tantas,
 En el turbado, sereno
 Espiritu de MARIA.
 La humildad baxò a su centro.
 Y altamente recogida
 A todo su pensamiento,
 Pielagos fonda el discurso,
 Orbes penetra el sucesso.

No temas, ò Gran MARIA!
 Que hallaste en Dios gracia, vièdo
 La tuya, y responder puedes:
 Temiendo a Dios, nada temo.
 Vn Hijo de Dios, y tuyo
 Te propongo, tan Eterno:
 Como su Padre, y que el fin
 Desconocerà su Reyno.
 Informase, y no resiste:
 Al Soberano Decreto;
 Que no en todas obediencias:
 Quiere Dios sentidos ciegos.
 Pregunta el modo, y las dudas:
 Las sufre su entendimiento;
 Pero no su Casto, Puro,
 Sagrado, inviolable pecho.
 Ignora Varon, mas sabe,
 Que al elegir por su acuerdo
 El ser de Dios Madre, ò Virgen,
 Se pondrà la duda en medio.
 Y aun dudo, que lo dudará,
 Que tiene en mas alto precio
 La Pureza, que la Gloria,
 Dexando a Dios por Dios mesmo.
 Todo lo seràs, que Madre
 De Dios, no pudieras serlo:
 Sin ser Virgen, que ayo ayudan
 A Dios tus merecimientos.
 Harà el Espiritu Santo:
 A tu Sol gloriosos cercos,
 Y el Altissimo harà sombra:
 Al menor de tus cabellos.
 El Santo, que es de Dios Hijo,
 Nacer de ti le verèmos,
 De alegrías coronando
 Los gemidos de su Pueblo.

Ila-

Isabel tu esteril Prima,
Yà fecunda en el postrero,
Con fin de sus luengos años,
Si no igual, es grande exemplo.

Dios no conoce impossibles,
Que al gran poder de su Dedo,
Es la tierra, el Cielo, y todo
Luziente blason pequeño.

Trásformò la Esclava en Reyna
La humildad, y obedeciendo
Lo humilde como infinito,
Quedò capaz de lo inmenso.

Quedádo, pues, de Dios Madre,
Yà es precissa deuda serlo
De Piedad, que a vna voz sola
Parte Dios, y llega presto.

Entra en las nobles Montañas
De Iudea, y al encuentro
La salen glorias, prodigios,
Años, y agradecimientos.

La senectud florecida
Reverdece mas, oyendo
De Aura Celestial los dulces,
Blandos, amigos requiebros.

Resplandores bate al Sol
El Luzero, y mas luzero,
Rayos tremola, pisando
Su antiguo Estandarte negro.

Si luzes fragantes deve
A vn fazmin el campo seco,
Yà de vn Clavel encarnado,
Rayos recibe mas bellos.

La tierna Flor escondida,
En alegres movimientos,
A nueva influencia paga
De adoracion frutos nuevos.

Exclama la esteril Madre,
Gran voz, gran causa rompiendo
En fertiles alabanças
La clausura a los Misterios.

De Santo Espiritu llena,
Aun està reconociendo
Su indignidad, que porfia
Lo mas santo, a mas modesto.

Es traña venera, admira
Tan soberanos portentos;
Que Iuan es la voz de vn Mundo
Y ella es la vista de vn ciego.

La Casa de Zacarias
Luzes, Milagros, contentos
Inundan, que le dà el Alva
Todo el Sol en vn reflexo.

Dios a MARIA engrandeco,
Y ella a Dios, salud, aliento,
En quien se alegra, se anima
Su nunca espiritu enfermo.

Mirò Dios la humildad suya,
Y enfalçada, el Vniverfo
La bendize en dicha tanta,
Que mereció merecerlo.

El que es Sãto hasta en el nõbr
Con gran poder, grandes hechos
Obrò en ella, no fiada
A los semblantes del riesgo.

Continuas Misericordias
De gente en gente, en aquellos
Que le temen irà obrando;
q̄ en temiendo à Dios no ay miedo.

Mostrò el poder de su braço
Derribando, deshaziendo
Los de coraçones vanos,
Tan baxamente sobervios.

De-

Depuso a los poderosos
De su presumido asiento,
Enfalçando a los humildes,
Tan altamente pequeños.

Los ricos dexò vazios
De todo, y de bienes llenos,
De riquezas, y de hartura
A los ya de nada hambrientos.

Reconociòle por Hijo
Israel, memoria haziendo
De misericordias tuyas,
Biè que en Dios todo es acuerdos.

Como a nuestros nobles Padres
Lo dixo, y al grande nuestro
Abraham, y a quantos siempre
Le iràn venerando abuelo.

De elevacions tan altas,
Donde en ardientes afectos
De amor, no ay llama sin voz,
Ni ay palabra sin incendio.

Al cortès noble hospedage,
Y a MARIA descendiendo,
Si antes los visita Santos,
Yà los comunica deudos.

Tres Lunas cuenta la Aurora,
El instante previniendo,
Que tuvo a las obediencias
Los impossibles atentos.

En las plumas de los dias,
Buelan los meses ligeros,
Y lo que no cupo en siglos,
Pendiente està de momentos.

Quando tocò la esperança
Su postrer linea, saliendo
Lo santo de su promessa,
Y lo esteril de su empeño.

Del duro rugado tronco
Rompe los caducos senos
Tierna flor, que serà hermosa
Poblacion de los desiertos.

En los braços de MARIA
Nace Iuan, desconociendo
La tierra, para que sea
Su primera cuna el Cielo.

Del santo, incredulo Padre,
La voz desanuda, abriendo
La puerta, que defendian
Tantos muros de silencio.

A ofrecer la voz, y el Hijo,
En favores tan diversos,
Parte al Templo, y mas Dios halla
En su alvergue, que en el Templo.

Vnos milagros con otros
Se pagan, que en el terreno,
Sembrado de desengaños,
Esperanças florecieron.

Sin vida eterno el Bautista,
Glorioso, y vencido el Viejo
Quedan, y vn Abril florido,
Formado de dos Inviernos.

Si a los Passos de MARIA
Tantas glorias se devieron,
Què, no harà el solicitarlo,
Si a Dios le basta el quererlo?

Con tan festivos aplausos,
En tan hermoso bósquezoxo,
La Omnipotencia dibuja
Otro mayor Nacimiento.

Yà en el segundo morir
Mal vivo, y de amores muero
Que es imagen de la muerte,
Antes la ausencia, que el sueño.

B

No

No reposa el tierno Esposo,
Y buelve a cobrar entero
Su coraçon, que en MARIA
No pudiera bastar medio.

Breve huesped se despide,
Sin que les quede deviendo
Nada en parabienes largos,
Ni el amor, ni el parentesco.

Buelve a su solar dos glorias,
Que parte barân de tormento,
Vna que hallò desvelado,
Y otra que sabrà durmiendo.

Restituyese en finezas,
Quanto del vivir perdieron:
Soledades tan costosas,
Que fue toda el Alma el precio.

Con veneracion segunda
Su Esposa recibe, y siendo
Continuado el bien que alcanza,
Siempre le admira por nuevo.

Estando en paz toda el Alma
Tan feliz, tan satisfecho,
Que hallò en su espiritu mismo
Las regiones del fòssiego.

Nueva guerra le saltea,
Tan nueva, que el duro asedio,
en la vista cupo agora,
Y nunca en el pensamiento.

En el semblante excedido
Del claustro puro haze efecto
La sospecha, y al tenerla,
Solo acusa por exceso.

Señas vè, que imaginadas
Bastaran a ser portento:
Tiembla el discurso, y la Fè,
Todo lo puebla de esfuerços.

La imaginacion se atreve
A ser pena, a ser desvelo,
A ser cuidado, a ser dũda,
Mas no se atreve a ser miedo.

No al entendimiento niega
La razon de estar temiendo:
Mas no querer confesarla,
Lo deve al entendimiento.

Zelos parece el cuidado,
No lo es, que toma dellos
La parte, que haze advertidos,
Mas no la que hiziera necios.

A los sentidos consulta,
Y todos, que en el consejo
De parte estàn de MARIA,
Votan por los sentimientos.

Fuga, ò rigor aconsejan,
Y siendo el Fiscal severo
Ioseph, no tiene MARIA
Otro Abogado en el pleyto.

Los ojos juzgan crueles,
A la misma causa atentos,
Y en favor deste juyzio,
Todo està, sino es el seso.

O crudo estado de vn mal!
Que es sufrirle el mayor yerro,
Y el vengarle, y aun creerle
Fuera el mayor desacierto!

Vè la novedad, conoce
Lo puro, ignora el secreto,
Teme, fia, dũda, y halla
Conformes tantos encuentros.

No el duro accidente ignora
MARIA, y calla, atendiendo,
Que si ñga vn Matrimonio,
Ya mas, tantos Sacramentos.

Encubrir glorias tan altas
 Fue modestia, no precepto,
 Que en soberanias fuyas,
 Los mas grandes, hablan menos:

Siente Ioseph, y MARIA
 Padece con mas afecto,
 Quanto es en lo amante siempre
 Mas delgado el sentimiento.

Tambien siente en su Pureza
 De su Esposo lo perplexo,
 Enseñada a que la ignoren
 Los instantes de los riesgos.

Con Fè, y humildad lo calla,
 Con humildad, encubriendo
 Glorias, que aun las estrañara
 Su mismo merecimiento.

Con Fè, sabiendo, que Dios
 Por Ioseph mira, y sabiendo,
 Que para hazer desengaños,
 Sobra Dios, y basta el tiempo.

Novedad en Dios parece
 El tardar en los consuelos,
 Pues le halla el primer gemido,
 A las espaldas del ruego.

Y a Ioseph se los dilata
 Por mas piedad, conociendo,
 Que en bien padecidos males,
 Triunfa Dios, y vencen ellos.

Causò vn amor dos milagros,
 Que vno a otro se encubrieron,
 Glorias ella, estando alegre,
 Penas èl, estando tierno.

En Casa en que Dios habita,
 Quien hallò de la flossiegos?
 Ni en Dios, que es Fuente de vida,
 Bebiò escondidos venenos?

Que glorias para dar glorias
 A Ioseph avrà dispuesto
 Dios en èl, si glorias busca,
 Aun para darle tormentos?

Triste, admirado, confuso,
 Sin hallar vn passo abierto
 Al conorte, a la esperançã,
 Al discurso, ni al remedio.

Abre, discurre, penetra
 La Fè tan anchos senderos,
 Que dudas inaccesibles
 Le hazen passo, y le dan puerto.

Mas huye de lo que piensa,
 Que de lo que està sintiendo,
 Que no se atreve a quedarse
 Con tan altos pensamientos.

Mas fiado a la esperançã,
 Que a la vista, y desmintiendo
 Señales tantas, que dizen
 Verdad, pero no lo cierto.

Vizarro con sus temores,
 Y altamente introduciendo,
 Que sea lo confiado
 Vna vez lo mas discreto.

Primero que vna indecencia
 En MARIA, dize, creo
 Prodigios, y antes que culpas,
 Esperar milagros devo.

Quanto se niega al discurso,
 Quanto se esconde al progresso
 De naturaleza, y quanto
 Huye a noticias del suelo.

Todo cabe, y no vna culpa
 En MARIA, en quien si veo
 Sin exemplar lo que miro,
 Lo que adoro es sin exemplo.

Concebir sin varon puede
Muger, que passa los fueros.
Humanos, y a glorias fuyas,
Limites señala eternos.

Pues como soy fino amante?
Y como, si a verla llego,
De si misma defendida,
Yo de mi no la defiengo?

La Fuerte Muger buscada,
No puede otra ser, ni el freno.
Inmortal yugo de nieve
del Siete Nilos de fuego.

Yaze segura, y gloriosa
En todo, y en mi la temo?
Temblò vn enemigo al verla,
Y yo al culparla, no tiemblo?

Què me altera? Què me turba?
Què me recata, pudiendo
Ser talamo de Dios mismo,
La pureza de su pecho?

Mas como en glorias tan mías
Pienso? Y si en las fuyas pienso,
A sus meritos le ofrecen
Los numeros campo estrecho.

Pero yo Esposo, yo digno
Deste bien? Todo lo espero.
En MARIA, solo dudo,
En la parte que soy dueño.

A que durò examen llega
Mi Fè, que nada creer puedo,
Con los ojos, y he de fiarme
A quanto yo no merezco.

Que vaxel, que entre las ondas
Estremecido, y deshecho
Sitio ignora, y le pleytean,
O yà la esfera, o yà el centro.

Su Espiritu combatido
Iguala, que en los mas fieros
Escollos, destrozo es flaco
De la saña de los vientos?

Tal borrasca en los sentidos,
Duramente obedeciendo
Mil tempestades vna Alma,
Vn dolor, muchos imperios.

Passava el gran Varon, quando
Del afán rendido al peso,
Con el falso lo dormido
Engañava a lo despierto.

Celestial luz, que respira
Calmas en los yà serenos
Mares de aquel mas Divino,
Turbado animoso pecho.

Hijo de David, no temas,
Le dize. O quantos estrechos
El valor navegaria,
Pues le acordò tanto abuelo.

Que no està zeloso intenta
Mostrarle, O grande argumento!
Despertòle, y pues dormia,
Ya se vè que no eran zelos.

Ioseph, a lo que a tus dudas
Les cuesta vn desassosiego,
Deve el Cielo adoraciones,
Assmbros paga el Infierno.

Este imposible edificio
Es de Artifice Supremo
Fabrica, y piedra, que es sola
De la Iglesia el fundamento.

El material santo, y puro,
Tu consorte fue, poniendo
Dios lo Poderoso, y Sabio,
Y MARIA lo perfecto.

Obra es de Dios, Hijo es suyo.
Lo que ignoras, que primero
En palabras le engendraron.
Tantos siglos a sus pechos.

IESVS (que glorioso nombre!)
Le llamaràs, serà el medio.
De abrir los Cielos, a sola
Tan alta esperança abiertos.

La Salud serà del Mundo,
Y al remedio de tantos,
Mas enfermaràn los malos,
Siendo vida a todo enfermo.

No escogió a Ioseph tan Santo
Dios, en orden al empleo
De Padre en sombra, y de Esposo
En verdad, y en luzimiento.

Que sus inmensas virtudes,
En esta ocasion sirvieron,
No para la santidad,
Sino para el sufrimiento.

Hallar glorias en MARIA
Todos supieron sabiendo;
Mas glorias dudando, solo
Ioseph acertò con ello.

Viò claro lo que no pudo
Dudar, ignorò encubierto
Lo misterioso, y honrado,
Dudas no sufriera al riesgo.

Fiarle a Dios, y a su Madre,
Por menor blason lo tengo,
Que en tan gran caso fiarle
Decentes los pensamientos.

Finezas deviò MARIA
A Ioseph, que no pudieron
Deverle a Dios, que ignorando
Aun creyò mas, que creyendo.

Creyerà, si no ignoràra,
Que todo era Dios, y dentro
De su ignorancia creyò,
Que no pudiera ser menos.

Dios la conociò tan Santa,
Sin ver repugnancia en ello,
Mas Ioseph embaraçado
De el mismo conócimiento.

La creyò perfecta en todo,
En su ignorancia tan diestro,
Que èl ignorante, y Dios Sabio,
Con Dios compitiò el acierto.

Dios por gracia hizo impecable
A MARIA, y el concepto
De Ioseph lo hallò justicia
Contra sus testigos mismos.

Todo en gloria de MARIA,
Que Santa desde ab eterno
Dios la examinò, y Ioseph
En pocas horas de dueño.

Viendo Ioseph señas tantas
De Madre de Dios, y siendo
Inculpable el ignorarlo,
Se acusa de no entenderlo.

Tan corteses las sospechas,
Tan hidalgas anduvieron,
Que de luz necesitaron,
Mas no de arrepentimiento.

No intenta satisfaciones,
Que dexàra, con hazerlo,
De lo nunca delinquido,
Escrupuloso el respecto.

Si venerò lo ignorado,
Con que Fè a lo descubierto
Darìa en adoraciones
Desatados sus rezelos?

Si antes respetando el voto,
Y el santo conforcio honesto,
Aun los Polos no midieran
La distancia de los cuerpos.

Con que reverencia agora
Mirarà el glorioso objeto,
Mas proprio, quanto le mira
De si mesmo mas ageno?

Tanto Dios descubre en todo,
Yà descogido este velo,
Que cada ignorancia suya
La traduce en vn misterio.

La tierra invidia pisada
De MARIA, y de aver pueste
El sus labios en sus huellas,
Agravios le finge al suelo.

MARIA, viendo a su Esposo
Tan altamente contento,
Que glorias, como antes penas
Le examinan yà en lo cuerdo.

Pues de Esposo en lo penado,
Arte inventa de discretos,
Y de Padre en lo glorioso,
Hizo escuela de modestos.

Dà gracias, ò se las presta
Al Cielo, que sin el tierno
Pecho suyo, hasta de glorias
Huerfano se cuenta el Cielo.

Exercitando virtudes,
Y meritos añadiendo,
Si lo mas, si lo infinito
Reconoce algun aumento.

Espera el feliz dia
En que a la noche verèmos,
No apostar luz con el Sol,
Sino Deidad son Dios mesmo.

O esperanças, que en edades
No han cabido, y ya en vn seno
Breve caben, de Dios todo,
Aun no deposito estrecho!

Ya de la ambicion Romana
El vano imperioso estruendo
Que en su orilla inquietò el Gáges
Que en su margé turbò el Rheno,

Del Jordan los convezinos
Convoca, y los Nazarenos,
Tributarios reconocen
La obediencia, y no el imperio.

Parten a Belen, llevando,
Mejor que a Cesar, el censo,
A deudas, y ansias de Dios,
De Dios todo el desempeño.

Corta familia y mas corta
Prevencion camina, abriendo
Por los campos de la noche
Confusiones del Invierno.

Hallan a Belen, y buscan,
No ricos, sumptuosos techos,
Falsa gloria del Romano,
Loca ostentacion del Griego.

La parte de Dios, y aun Hombre
Ceden, sitio apeteciendo,
Grande injuria al mas humilde,
Grandes den al mas pequeño.

La comodidad perdonan,
La defensa no al violento
Aquilon que en nieve ayrada,
Va despeñando sus ceños.

Solicitan peregrinos
El amigo vmbra, y el deudo,
Que oyen para ser mas sordos,
Que ven para estar mas ciegos.

Lla

Llaman, siendo la repuesta.
 Del villano, injusto Pueblo,
 La mas piadosa el desvio,
 La mas cortès el silencio.
 Toda puerta està cerrada,
 Que se recogen muy presto
 Deudos, y amigos en todas
 Tempestades de los tiempos.
 Nadie admite a Dios. O quanta
 Indignidad, le devemos,
 Y quan temprano padece
 La indecencia de los ruegos!
 Es amante; oirà desdenes.
 Pobres; le huirán los consuelos:
 Hombres busca; hallará ingratos:
 Dichosos; serán groseros.
 El Cielo, el Ayre, el Diziembre,
 La Noche en iras creciendo,
 Y el humano desamparo,
 Zozobrando ya en su extremo.
 Bien sin eleccion eligen
 Tan baxo retiramiento,
 Que buscandole el cuydado,
 Antes le hallàra el desprecio.
 Aun no agradecido al vergue:
 De dos brutos, padeciendo
 En estrechezes de gruta,
 Defabrigos de desierto.
 Aqui se resuelve Dios
 A aquel grande, heroyco hecho,
 Que siendo humildad, la invidia
 Causò espiritus sobervios.
 Y aqui, ò nuevamente grande
 Assumpto mio, aqui buelvo
 A subir lo mas profundo,
 A señir lo mas inmenso.

Y aqui de deidades tantas,
 Que mas luz reconociendo,
 En las campañas del ayre,
 Baten vanderas de fuego.
 Las mas alentadas plumas,
 Los mas sagrados denuedos
 Se deveràn mis temores,
 Yà que no mis escarmientos.
 No esiraño, que inmensidades
 Abrevie Dios en el pecho
 De vna Virgen, que hasta esclava,
 No le fiò tanto Reyno.
 No admiro, que sin horrores,
 En obscura carcel preso
 (Bien que gloriosa) desate
 Agenos humanos yerros.
 Que alli mayor, mas Divino
 Yaze, que en el Claustro Regio.
 Que ilustran campos de luzes,
 Inefablemente amenos.
 Que en la Virginal clausura,
 Y en el ceñido Emisferio,
 Donde el Sol luzido en nubes
 Buscò esfera, y hallò centro.
 Mas bien hallado està Dios,
 Que hollando en sitios etereos,
 Sin numero las Deidades,
 Y las edades sin tiempo.
 Solo me assombra el prodigio
 De esperar a Dios resuelto
 A nacer, donde el morir
 Hallò lecciones tan presto.
 Si en aquel Sagrado monte,
 Las penas se le atrevieron,
 Y la muerte de imposibles
 Armò sus atrevimientos.

Tercio

Treinta y tres años de escuela
De Hombre, quitarle pudieron
La novedad, y en los males
Fabricarle tan Maestro.

Pe ro trasladarse Dios,
De Dios a Hombre, y sin medio
Poner de glorias a penas.
Tan vezinos los extremos.

Passar de inmenfas grandezas
A estar de miserias lleno,
Y a necessitar de todo,
El que de todo es el dueño.

De la mente soberana
Del Padre, baxar atento
A merecer acogida
En las piedades del heno.

Que tiernas admiraciones
No solicita? Passemos
Al assombro de los ojos
Los palmos del pensamiento.

Partia el campo la noche,
Y el crudo Boreas gimiendo,
Dexava de tantos montes
Acreditado el asiento.

Milagrosamente firme
El Portal, al ayre expuesto,
A soplo mas leve, a vn soplo
Durará su fundamento.

En tempestad competida,
Emulos yâ de los Cerros
Los Valles, en crespa nieve
Montes los fabrica el viento.

Al Cielo niega la tierra
La distincion presumiendo
Gitanas obstinaciones
En piramides de yelo.

Las rotas nubes, que en blanca
Furias se vãn deshaziendo,
En vez de nevar en copos,
Se despeñan en excessos.

Los Pastores en tan nueva
Saña, el temblor repartiendo,
Parte dexan para el frio,
Mas todo lo roba el miedo.

En bruta piel escondidos,
Ni al Roble fian, ni al Fresno
Socorro, que aun de ofrecerle
Se recata el mismo aliento.

Mal discernidos los campos,
Y los rios, los Corderos
Beben yerva, y agua pacen,
De sed engañada hambrientos.

En mas horror de la noche,
Del Diziembre en lo mas fiero,
Quando quiere todo el ayre
Ser batalla, y no Elemento.

Luz mas bella, flor mas pura,
Paz mas noble, amaneciendo,
Ni vence, yela, ni abraza,
Ni horror, ni guerra, ni Invierno.

De Virgen, nevada Rosa,
Vn lazmin de amor ardiendo
A todos nace, y de todos
Poco ayudado el incendio.

Como en las flores de lata
Del Zefiro el movimiento,
Los aljofares mas puros,
Del Alva indicios mas bellos.

Como al respirar del dia,
Blandamente vâ cayendo
Dulce vapor, que en la Aurora
Fue generacion del Cielo.

Como en cándida azuzena,
Los rizos dorados vemos
Dexar mas limpio el luziente,
Fecundo inviolado cuerpo.

Ofrece la flor mas pura
El concebido primero
Rocio hermoso, que ostenta
Mas fortaleza en lo tierno.

Las mismas fecundidades,
Mas purezas añadiendo,
Nunca manchada la Luna,
Mas cristal quedó el espejo.

Mejor que el arbol corona
En el Mayo placentero
De las flores, los brillantes,
Lozanos, erguidos cuellos.

La esteril paja enriquece
El mayor fruto, el mas bueno,
Que se plantò para humano,
y se coge para eterno.

Apenas las mismas penas,
Posseccion de hombre le dieron
A Dios, que al nacer le ofrecen
Antes campaña, que lecho.

Quando furiosos le embisten
De los Diziembres, y Eneros,
Desmedida la costumbre,
Afectando lo violento.

Conjuradas tempestades,
A mas rigor compitiendo,
Las nuves nevavan rayos,
Los ayres silvavan truenos?

Tanto aparato de males,
Tantos rigores severos,
Muchos para demasia,
Y empeçados para empeño.

Contra que feroz Gigante,
Turbador, ofiado, feo
Del Pueblo de Dios, membruda
Montaña horrible de huesos?

Sino contra vn Niño hermoso,
Que està solo defendiendo
La torre de vna Donzella
La muralla de vn cabello?

Purpureo Clavel con Alma,
Sin vellon dulce Cordero,
Dios humilde; mas parece
Victima, que nacimiento.

El Santo Ioseph, que mira
Que en destemplados empeños,
Por mar de furias el ayre,
Olas levanta de yelo.

Conoce (y que bien conoce!
Pero no blasona dello)
Que en humanas tempestades,
Solo ay templança en sus zelos?

Tormentas de amor padece
El temprano Marinero,
Què serà, què, quando surque
Borrascas de Sangre el Leño?

La tierna, piadosa Madre
Del pobre, decente asseo,
Rico de poder, pues cubre
Vn desnudo Dios entero.

El Celeste manto aplica,
Aun mas luziente por esto,
Que por despojar los Astros
De luz, de honor, de ornamento?

Vè, que es piedad; no socorro,
Que el frio erizado, yerro,
Que ofsarà contra vn desnudo,
Si aun Sol le pierde el respeto?

C

Con

Con los braços, con los ojos.
Le abriga, y guarda, emprendiêdo,
Si no concebirle, entrarle
Segunda vez en su pecho.

Quanto Dios tiene, y Dios puede
Le falta, ò niega, y teniendo.

A MARIA, todo agora
Le sobra, y confiesa Dueño.

Que Estrellas, Sol, Cielo, y Luna,
Todo en ella mas perfecto
Se vê, que en el puro, hermoso.
Engace de tantos Cielos.

O quan justamente el hombre
Fia todos sus remedios.

De MARIA, si aun Dios se halla
Pendiente de sus consuelos!

Que a faltarle a Dios MARIA,
Ya que en lo inmortal le vieron
Vivir Dios, en lo passible
Hombre muriera en lo hábriento.

A Dios le sobra en sus braços,
Para en todo parecerlo,
Que en voces lo avise el Angel,
Que en flores lo diga el tiempo.

Yâ fuesse esta luz, yâ fuesse
Tantas como en Dios nacieron,
Que en partes de luz la noche,
Dudas moviò de no serlo.

Al resplandor los Pastores
Despiertan, de assombros llenos,
Y en temerse mas dormidos,
Se vê que se hallan despiertos.

Aun mas de glorias bañados,
Que del rocío, y oyendo
Voces, menos conocidas
Del oydo, que del sueño.

Festivos, y alêgres parten
Al sagrado Portalejo,
Y a Esfera de vn Sol, que brilla
Grandezas en lo pequeño.

Sonoros competidores
De los Angeles hizieron
Cortesanos los yâ ilustres,
Montaraces instrumentos.

Pastores, Angeles todo
Es vn exercicio en ellos,
Y no los divide el nombre,
Yâ que los juntò vn afecto.

Dios buscado, Dios servido?
Tanta Deidad cabe en ello,
Que a ser espíritu passa
La mortalidad del cuerpo.

A razimos, a manojos,
Primicias de siglos nuevos,
Descienden Estrellas puras,
Baxan Serafines tiernos.

Riço el Diziembre de de frutos
Fertil de glorias el heno.
Al Agosto de milagros
En troxes no basta el viento.

El Portal desconocido
De noticias, y de techos,
Tanto como al ayre, a tantos
Prodigios santos abierto.

Ni al Cielo igualdad le sufre,
Que tiene vn Dios Hombre dêtro,
Y el tenerle ha de costarle,
De este Dios, la muerte, al Cielo.

Que es tener a Dios? q vn pobre
Portal de riquezas lleno,
Aun en glorias està humilde,
Ni aun poderoso es sobervio.

H

Humano poder, que en vano
Se templara, que en los riesgos
De si mismo, èl solo, èl solo
Se buscara por despeño.

Dichoso el siglo que alcanza
De la fortuna tan diestro
Seguro, sabio Piloto,
Que en sus golfos lleva el puerto!

Tan temprana su doctrina,
Como su Sangre en excessos
De amor, y obediencia passa
De todo, sino es de el mismo.

A Dios MARIA, y Ioseph,
Olla tenerlos contentos
Vn Portal, quando bastarles
No lo presumiera vn Templo.

Al de Salomon Dios lleva
Su obediencia, y tan fageto,
Que Dios no ligado a leyes,
Rindiò la frente a vn exemplo.

Què presto el Sol de arrebales
De sangre, y nieve cubierto,
Se desnudò lo nevado,
Mortal le hallò lo sangriento!

IESVS (yà lo dixo el Angel)
Se llamarà, nombre excelso,
Que a los Cielos serà aplauso,
Y pavor a los infiernos.

O quanto nuestros olvidos
Acusa! Que hazerle vemos,
En deuda que no fue suya
Tan tempranos los remedios!

En ocho dias de vivo,
Tantas noticias de muerto,
Y caber tanto passible
En la inmensidad de eterno.

Milagros, milagros llama
Testigos, y fuyas siendo
Las glorias, negarse a ellas
Fue el mayor, que cupo en ellos.

Quanto mas Dios los encubre
Mas se declaran, que luego
Que la noche en luzes blancas
Rompiò sus parpados negros.

Entre el hombre, y Dios publica
Vn luziente Pregonero
Pazes, que armò de batallas
El revelion de vn Precepto.

En ondas de luz navega
Al Oriente vn Marinero,
Que lleva en flota de rayos,
Indias de conocimientos.

La noticia Soberana,
Lleva el novel Mensagero
A tres Reyes, que aseguran
Lo mas sabio, en lo mas bueno.

Refiere en cifra el gran caso,
Y decifranle el momento,
y en ser Celestial dispensan
Con las dudas de lo nuevo.

Novedad para escuchada
Divina ha de ser, que a menos
Bien, se duda, aunque a los Reyes
Se la proponga vn Luzero.

A vna voz del Cielo sola,
Tres Reyes obedecieron,
Que a Dios cuestan pocas voces
Los sabios, y los discretos.

Gran novedad! Que los Reyes,
Verdad en la tierra oyeron;
Pero atreviòse a dezirla
Vna Estrella, y desde el Cielo.

Por el Celestial aviso,
Parten con valor mas Regio;
q̄ en Dios se arma de imposibles.
La offadia de vn esfuerço.

A vista de vn Rey zeloso.
Otro apellidan, y luego
La turbacion dió camino.
A despeñados consejos.

La verdad de vna propuesta,
Que animosa en los descuellos
Se empeña, con ver que tiene.
Escarmentado el denuedo!

Rey nuevo, y mayor publican,
La estrella cobran, y viendo
Florido el ayre, y que pule
De Auroras la noche el ceño.

Entran, y ven mas que cupo.
En su esperar, descubriendo,
Si en lo menos, lo mas grande,
Mas ser en lo mas sugeto.

Reverentes ven, y admiran:
El Hijo, y Madre, midiendo.
A Magestades la tierra,
Y a Coronas el respeto.

Antes que los pies, los labios,
Del suelo noticias dieron,
Que mas que su planta ocupan.
Su boca, y su inuida el suelo.

Altamente derribados,
Aquel Celestial portento
Adoran, acreditando.
De mas Fè lo mas suspenso.

Tesoros, y coraçones.
A la par grandes, y abiertos,
Antes dados, que ofrecidos,
El mundo no bastò al precio.

Tasòlos Dios en si mismo,
Que de vn santo, y noble afecto,
No es menos que Dios el coto,
Ni en pagas de Dios ay menos.

Hòbre, Rey, y Dios le aclaman
En mirra, en oro, en incienso,
Y en vn ser, y vn sitio encuentran
Miseria, Deidad, y Reyno.

De la Pura, Excella Madre,
En el santo, illustre aspecto,
Aun mas miran, aun mas hallan,
Que les prometì su empeño.

A la Fè de los Pastores,
Mas Fè los Reyes crecieron;
Que la vida de los Reyes
Es alma de muchos cuerpos.

A su semejança todo
Se compone, que a su aliento,
O reynan las perfecciones,
O presiden los defectos.

Que adoraron los Pastores
A Dios, no ay duda, mas de ellos.
No se dize, bien dexado
A la fee de los silencios.

Y de los Reyes lo advierte
(Què explayado!) el Evangelio;
Porque empiezan mas seguros
De los Reyes los exemplos.

Tambien ostentan los dones,
Que los Principes Supremos,
Gloriosos, grandes, se cuentan:
Mas a piedades, que a Reynos.

Buena va otra vez la noche,
Vozes mil, y Coros ciento
Son sin confusa armonia
Babilonia de instrumentos.

No

No estrañan Cetros Reales
 Los Pastoriles salterios,
 Que supo ser vn Cayado
 Baston firme, y justo Cetro.

Los Huespedes festejando,
 De segundas glorias llenos,
 A su amor ningun aplauso
 Quedò a dever el contento.

Reyes, Pastores, que oficios
 Tan parecidos, que atentos
 Igual conservan, y esquilman
 Sus Ganados, y sus Pueblos!

Piadosos, y liberales.
 Con Dios? Felizes aquellos,
 Que viven a su costumbre,
 Que respiran en su imperio.

O Ilustres, primeras Plantas
 De la Iglesia, que en sus Cedros,
 Os cede eminencias muchas
 El Libano mas sobervio!

Si hasta el Sol aveis crecido,
 Guardad los Sagrados cuellos
 De segur, ya ensangrentada
 En tirano pensamiento.

Nuevo, seguro camino
 Les advierte Dios durmiendo,
 Que de sus amigos todos,
 Siempre Dios vela en el sueño.

A su Region buelven ricos
 De glorias, y de trofeos,
 Siendo Dios de sus tesoros
 Cambio justo, y logro inmenso.

Albricias, pobres, albricias,
 Que aver yâ no puede hábrientos,
 Que aun temporales son ricos,
 De MARIA los remedios.

Joseph de Dios, y MARIA,
 Humano yâ Tesorero,
 Aunque mas exercitado,
 Que en tesoros, en misterios.

Piadoso reparte, y justo,
 Quanto los Reyes le dieron,
 Como liberal, con prisa,
 Como noble, con secreto.

Lo mas perfecto exercita
 De excelente Limosnero,
 Proprio quanto distribuye,
 Que de Dios nada es ageno.

Quarenta Auroras el Alva
 Espera en aquel deshecho
 Alvergue, que en sus invidias
 Labrar puede vn Firmamento

Sin necesidad forzoso
 Cumple MARIA el Precepto,
 Que hazer del exemplo vltirage,
 No es gala del privilegio.

Purezas al Templo lleva,
 Hijas de su Parto mesmo,
 Que lo puro de MARIA,
 Es de Dios, y no del tiempo.

Lleva, sino el de la Ley,
 El que ha de hazerla, Cordero,
 Antes en milagros muchos
 Señalado, que en vn Dedo.

Blancas Tortolas ofrece,
 Copiando en breve bosquejo:
 Su gran candidez la ofrenda,
 Su corta fortuna el feudo.

Del tesoro yâ expendido
 No se valiera, a tenerlo;
 Que lo rico defusado,
 Aun Dios se recata dello.

Que

Què bien alumbrado parto!
Que todo el Sol descubierta
Luz fue suya, y mas de glorias,
Que aun de luzes, baña el Templo.

Agora, agora en paz santa
Lleva, Señor, a tu siervo,
Que a tu palabra, imposibles
Deve la Fè de vn deseo.

O grã Dios! Que en tu promessa
Tu Salud mis ojos vieron,
Vida de los siglos, y Alma
De tan altos Sacramentos.

Que en la presencia de todas
Las gentes tu lumbré has puesto,
Dicha, y gloria de Israel,
Tu elegido, amado Pueblo.

Dixo el Santo, Noble Anciano
En sus años disponiendo,
A tanto Espiritu Santo,
Jordan tanto a tanto Viejo.

Blanco Cisne, que cantando
Su muerte en dulces lamentos,
Anuncia tambien la herida
De vn hierro de muchos hierros.

Cuchillo agudo, que en Alma
Santa mas, su injusto azero
Harà estragos, que aun no quepan
En todos los sentimientos.

Que el coraçon mas constante
Sagrado, puro, sin zero.
Sino zozobraré, si rque
Tormentas de mas tormentos.

Del profetico peligro
Què tempranos desempeños!
Que empieza de Dios la vida,
Antes que en vivir, en riesgo.

Que cobarde se asegura,
Y que en vano vn reynar fiero
En lo cruel! Que a vn tirano
Le corona solo el miedo.

Tempestad sangrienta mueve
Ayrado Noto Idumeo,
q̄ en leche el mar, yã en borrascas
De sangre será el Bermejo.

Del nuevo inocente campo
Los blancos, verdes Almendros,
Malograda hermosa pompa
De anticipados Febreros.

Despoja feroz, y como
Sañudas iras del Cierço,
Que en hojas le cuenta el campo,
Y en silbos las gime el viento.

Asi, asi en destrozos duros
Furioso Aquilon violento,
De florida infante selva
Derriba pimpollos tiernos.

Mal satisfecha la saña
De tanto nevado, seco,
Plantel verde, aun no escondido
Del cuydado en todo el seno.

La Flor, que es vida de todos,
Busca el tirano sediento
De sangre, ya vinculada
A roxas flores de vn Huerto.

En la inundacion furiosa
De vn Clavel flamante al yelo,
Encarga Dios su defensa
No al milagro, sino al medio.

Dios se aparta del peligro,
O mil vezes loco, ò necio,
El que a Dios quiere empeñado
Adonde se basta el mesmo.

Con

Con Ioseph, y con MARIA.
 Què seguro, aunque primero
 Bien de congoxas arado
 Todo el campo del rezelo.
 A las Gitanas regiones
 Se entrega, que no al destierro;
 q̄ es suyo el mundo, y no ay Patria
 En que Dios sea estrangero.

Angeles le sirven solo
 De guías, y compañeros,
 Hombres no, que Ioseph haze:
 Numero, y doctrina en ellos.

Dios peligra: O quanto caben:
 Mejor que en Sion, en esto
 De mas tristes Hieremias
 Los siempre que xosos Trenos!!

Tu misterioso Iudio,
 Que en vaxel mas pobre en remos
 Viste fluctuar al grande,
 Ilustre Caudillo Hebreo.

Quando del Nilo las ondas
 Del fumo peligro hizieron
 Seguridad bien fiada
 A los animos de vn miedo.

Y tu Gentil, loco, y vano
 Que miraste, y mirò Lesbos
 Fugitivo al mundo, en solo
 El magno, infeliz Pompeyo.

Que en la nunca fee segura
 Gitana, vn vil consejero
 Deudas le pagò entregadas
 A olvidos de Rey mancebo.

Què admiraciones, que entrábo
 En el Nilo, y el Egco,
 El vno busque socorros,
 Y el otro encuentre escarmientos.

Si agora, agora sus campos
 Ven a Dios del hombre huyendo
 A sagrado de lo estraño,
 A vezindad de vn desierto?

Dichosa Memphis, mas alta
 Ya por los tres forasteros,
 Que por las altas memorias
 De sus vanos Ptolomeos.

A su celestial entrada,
 En triunfo, y recebimiento,
 Lo insensible, y lo obstinado
 Y aze vestido de afectos.

Que Templos, Torres, y Muros
 Baten con glorioso estruendo,
 En vez de Estandartes varios,
 Que ondas surcan en el viento.

Idolos, que en falso culto
 Religion barbara hizieron
 A Farones, de origen,
 Aun mas que su Nilo, inciertos.

Que a su divina presencia
 Todos postrados cayeron,
 Y aun, padecieran las vidas,
 Si huviera espíritus muertos.

Si a vista de la Arca Santa
 Precipitado, y deshecho
 Dagon fue profano assombro
 Del triunfador Filisteo.

De Dios a los ojos mismos
 Serian los rendimientos
 Mas terribles al estrago,
 Mas postrados al respecto.

Si la sombra en luzes breves
 Obrò tan grandes efectos,
 Què hará el Sol, quándo es su officio
 A impios rayo, lumbré a ciegos?

A

A las antiguas nieblas,
A los prodigios severos
Contra vn Rey; que Rey, y duro
Merece prodigios nuevos.

Què luzientes desagravios
Lleva Dios! Resplandeciendo
Lo que se viò tanto abismo
De horrores, y de portentos.

Yà, Gitanas, yà no sea
Curioso, ignorante cebo,
Supersticion vana, ò risa
De la ociosidad del Pueblo.

La vuestra buena venturas
Que no al engaño plebeyo,
Sino al glorioso hospedage,
Es Dios hado, y Laurel vuestro.

Què falsa gloria! Que Egypto
De vn hermoso vituperio
Blasone à Roma tres vezes,
Vna triunfo, y dos incendio!

Quando el tirano del mundo,
Vencedor triunfante, y preso
Mas se viò, que de los hados
Detenido de vn cabello.

Quando en el rendido Antonio
Hizo a su ambicion mas peso,
El ser fiel a vna hermosura,
Que el ser balança a vn Imperio.

Quando el victorioso Augusto,
Que en el duro parentesco
La hermandad flechada en guerra
Demas iras arma el deudo.

Ya oprimido Antonio quiso
Al carro de sus trofeos
Ligar la beldad, que vnida
Aun mas a la fee, que al cuerpo.

Al precio de vn morir fino
Rescatò el vltirage, haziendo
De amor, lo que en otra herida
El Aspid fuera de zelos.

No profanas glorias cuente
Quien yà en tan divino empleo
A huellas, a luzes mira
Zelosos los Firmamentos.

Que a las Plantas de M A R I A,
Y su Huesped, lustro y medio
En Patria competir puede
Los blasones Nazarenos.

Estos, si, los tuyos sean,
Gran Memphis, no mas honesto,
Egypto vano, en Cleopatra,
Que Chipre arrogante en Venus.

La Virgen, sagrada Espiga,
Siete Agosto diò al terreno,
Que de muchos fue su grano
Fertil amparo en vn sueño.

Pero el reparo de todos
Es el precioso Alimento,
Que a sus inmortales frutos
Los siglos seràn estrechos.

Ya pasada la avenida
De crueldades (que excedieron
Toda la margen de humano,
Todo el campo del exceso.)

De aquel Principe bastardo,
Que antes viò sanguinolento
Hartas de muerte sus manos,
Que sus ojos satisfechos.

(Mas la piedad mayorazgo
Es de Reyes) que defecto
De la misma piedad fuera
Tener a Herodes por dueño.

Padre

Pa' ire infiel, que por vil padre
 Mereció el baldon discreto
 De vn padrasto, pero Augusto,
 De la adopcion de Tiberio.)

Buelven los tres Peregrinos
 A Nazareth; si en tan rezios
 Temporales a su vida
 Sufre Dios arcos serenos.

El corto sagrado albergue,
 Casa mayor de aposento
 De Dios, agora alajada
 De prodigios de Loreto.

Sus Dueños santos recibe,
 Y con menores reflexos
 Huespedes son de la Aurora
 Los Alcazares de Febo.

Quando de Dios pende todo,
 Yà de Ioseph Dios pendiendo,
 En su afan no mas afirman
 Sus ancoras tres alientos.

Que de su trabajo solo
 Dios vive, y su Madre, lleno
 De verdad, y de exercicio,
 El alto blason Paterno.

Si es de Ioseph comun gloria
 El dezirlo, sea el serlo
 Medido a pasmos, a invidias
 Raya de el merecimiento.

Que sin treguas el cuydado
 Se restituye a lo inquieto;
 Que amor, y temor no aciertan
 A tener los sustos quedos.

A Hierusalen los llama
 Grande ocasion, y perdiendo
 El Sol, que no el Norte, queda
 Bien derrotado el solsiego,

El Niño pierden, y to do
 Sino es la paciencia, y cuerdo
 El dolor de Madre ajusta
 A templanças los extremos.

Bulcanle, y hallar no quieren
 Ni vn alivio, y no pudiendo
 Al amor, le dan entera
 Satisfacion al desvelo.

Ni a ia diligencia vn passo
 A deber quedan, cumpliendo
 Su pena con lo infinito,
 Y aun quedò quexoso el zelo.

Hallan a Dios bien hallado
 Con Sabios, si Sabios fueron
 Hombres, que a sus ojos mismos
 A Dios imaginan lexos.

En profetizadas luzes
 Mal vistos, peor expertos,
 Su voluntad lisongea
 Con nieblas su entendimiento.

Enseñados los Doctores
 De vn Niño, à examen pusieron
 Los siglos, en la noticia
 De la Fè no mas enfermos.

La verdad oye MARIA
 Pleyteada de argumentos,
 Y mejor que de razones
 Sustentada de sus pechos.

Entregando a la caricia
 La admiracion del suceso,
 Ioseph cobra del hallazgo
 Mas que osò esperar el premio.

Hijo, porquè dolor tanto
 A mi, y a tu Padre has hecho?
 Dize, quien a Dios dà en Madre
 Humano, glorioso aumento.

D

Si

Si fue a su lisonja Hijo
De David, de David Nieto,
Solo Hijo de MARIA
Es mas alto cognomento.

No fue la respuesta esquiva,
Que halagos, y magisterios,
Que improprios en quien se hallava:
En Catedra de Maestros!

Tres veces Dios a su Madre
Muger la nombra, anteviendo:
Que si al Sol quando eclipsado:
El mas docto Lince Griego.

Le reconoció mas luzes;
A no estâr a la Fê atento,
No de el Sol mismo, a su Aurora,
Le contâra vn rayo menos,

Tanto el grande Arcopagita
Admirò, y dudò perplexo,
Tassando en Dios, lo que en Madre
No le dió mas corto el precio.

Prevenido a glorias tantas
De Muger, credito haziendo
A la Humanidad, y al nunca
Igualado honor Materno.

Tres veces a Dios le cuesta,
Hasta el parecer severo
La Maternidad gloriosa,
Blason, y favor excelso.

De Maria, ò quan temprano,
Quiso entrar Dios desmintiendo,
Y triunfando del que bruto
Oso negarlo blasfemo!

Que no ay gloria de MARIA,
En que a DIOS no le comemos
Glorias, en èl mas glorioso,
Quanto en ella mas perfecto.

La ancianidad enseñada
De la Niñez, passo abrieron
Por bien claras profecias
A ocultos, altos secretos.

Si obligaciones le paga
El Hijo al Padre Abeterno,
Tambien al nombre, q̄ en sombras
Le tiene a luzes cubierto.

Reverenciando el de Padre
En Ioseph, yâ vâ exerciendo
Los segundos, tambien Santos,
Paternales Mandamientos.

En vna voluntad misma
Lo Trino copia en el suelo,
Al que es a vn dibujo suyo
La eternidad cortó lienço.

Subdito Dios en virtudes
Crece, pero no creciendo
En Dios, a su aplauso vnido
Lo temporal, y lo eterno.

Si de CHRISTO a las acciones
Se dieran números ciertos,
Breve se fueran, y corto
Volumen los Hemisferios.

Quatro lustros, quatro (O grâde
Prodigio!) Soles diversos
En resplandores, se ocultan,
Sin mas nube que vn misterio.

Aquel pinzel, que elegante
El vivo dolor intenso
Paternal remitiò sabio
A la eloquencia de vn velo.

Mudas lineas a mi pluma
Le enseñe, donde se vieron
En santa omision poblados
Grandes misterios Yermos.

Que

Que si en voces no fiaron
Lucas, Iuan, Marcos, Mateo,
Tanta Fè; discurso tanto
Fian al discurso nuestro.

Quanto obraron Hijo, y Madre
En largos recogimientos
(Caudal glorioso a mas largos,
No mayores Evangelios.)

En lo que callan nos dizen;
Ya que en tan altos empleos
Quedò rica la voz, quede
Rico tambien el silencio.

Rompase ya vez segunda
Mi voz, sufra mis defectos;
Que el Cielo esclarece a coros
Quanto yo desluzgo a versos.

No repose, no, la pluma;
Que en tan celestial sujeto,
Los Astros mira en abismos
Su mas baxo, y corto buelo.

Diez y ocho Mayos la siempre
Flor, oculto, y no encubierto,
El fruto gozò, que estuvo
En todo estando en si mismo.

La saçon, y la obediencia,
Promptas ya, và descogiendo
Virtudes, a quien faltava,
No exercicio, sino tiempo.

Y ya cumplido el preciso,
Obediente, y no violento,
Continuava sus prodigios,
En mil gros, de no hazerlos:

No se mostrò Dios tan grande;
Al Mar ceniza poniendo
De arena (que en lo mas flaco,
Ata Dios lo mas sobervio.)

Aquel Nembret h desbocado,
Oprimido en leve freno,
Que en torres de loca espu ma,
Ossava escalar el Cielo.

Como en detener la inmensa
Magestad del Hijo, y siendo
Mayor que entrambos los Orbes,
Se escondiò en si mismo el Verbo.

Como el raudal detenido,
Mas veloz corre a su efecto,
Quando mas pronuncia el campo
La esteril quexa de seco.

Salè a fecundar el mundo
Dios, y a su passo primero
Le obedecen, y le aclaman,
Los imposibles por Dueño.

Despues que sagrò las aguas
Del Iordan, con mas trofeos
Del Bautista, que del bravo,
Segundo Iesuè del Pueblo.

Despues que poblò de vltrages
Al curioso, ossado, y necio,
Que sino a lo arrepentido
Llegò diablo al escarmiento:

Canaa en primera abundancia
Le admira honrado, y luziendo
Como Autor de todos, vno
De sus grandes Sacramentos.

La necesidad, que en todos
Toca el limite postrero,
Fuera de lo humano busca
Los amparos del remedio:

Ninguno a Dios resistido,
Pender entonces quisieron
De vna intercession, que tiene
En la Omnipotencia imperio.

De Intercessora MARIA
 Posesión toma, teniendo
 A todo Dios vinculado,
 Aun à señas de sus ruegos.

Dios acepta a gloria vista
 Quanto el hombre libra en ellos,
 Que en su exercicio disponen
 De lo humano, y de lo inmenso.

Que santos, que exercitados
 Desde lo que està pidiendo
 A lo que alcanza MARIA,
 Es largo, corto el momento.

Ninguno sin gracia nueva
 Las huellas santas siguiendo
 Del Hijo, a milagros suyos
 Es mas que testigo acuerdo.

Si Dios no puede olvidarlos,
 Ya que en su brazo supremo
 Tiene el poder, en su Madre
 Quiere hallar siempre los medios:

Las piedades, que en las tuyas,
 Para todos siempre ardieron,
 Ya para si necesitan
 De recoger todo el fuego.

Ya la guerra està en campaña
 Al mismo Dios, y exerciendo
 Sus licencias el peligro,
 Aun se està cobarde el riesgo.

Ya el flechado vaticinio
 Del grave, Anciano, esgrimiendo
 La espada, acuerda los siempre
 Mas velados sentimientos.

Prevenid, ó gran MARIA,
 Los mas crudos, los mas fieros,
 Los todos, que ya, Señora,
 Ni os falta, ó cabe vno menos.

Vuestro Hijo, que en milagros
 Se vâ siempre esclareciendo,
 Quando todo en ellos vive,
 El solo pelagra en ellos.

Despues que la mas illustre
 Penitente en los afectos
 De otro amor, Fenix de llanto
 Renovò en Dios sus incendios.

Aquella mas fina Amante,
 Que solo con passo inquieto,
 En el continuo exercicio
 De amar siempre, hallò el sosiego

Restaurà, y dos vezes logra
 Todo el aroma Sabeco;
 Pues quanto vertiò a sus plantas,
 Lo cobraron sus cabellos.

Vn misero en desperdicios,
 Que en suavidades molesto,
 Mas que la fragancia, inunda
 Su querrela el aposento.

Con los pies de Dios se enoja;
 Pues quanto, en vil desacuerdo,
 No se derrama en su mano,
 Es ira en vn avariento.

O largo en la queixa! O corto
 En la venta, y el concierto!
 Què costoso en lo apreciado!
 Què barato en lo fin precio!

O en lo mas gloriosa, y grand
 Segunda Muger, cediendo
 A vna sola, que aun el nombre
 No cediò de ser el mesmo!

Leve toda voz, y pluma
 Sea en el tuyo, siguiendo
 Los emboçados primores
 Del cortès, santo Evangelio?

Solo peligros señala
De vna Muger, descubriendo
De Madalena virtudes,
Llantos, venturas, y premios.

Su nombre no le publica
Sino en finezas, poniendo
En vna muger la culpa,
Y en Madalena el exemplo.

Ved la segunda Maria
Quien es, que al passo primero
Vn Dios, vn Dios la esclarece,
Si la infama vn Fariseo.

De Maria solo el nombre
Fue defensa, y el estruendo
Ser muger noble, en quien haze
Escandalo vn pensamiento.

Dos Marias preservadas
Nos muestra Dios, deteniendo
A la vna en su pecado,
A la otra en el ageno.

La Aurora, ni vn solo instante
Se vió sin luz, ni ardió el fuego.
En la Fenix, cuya llama
Humo prestó a sus descuellos.

Despues q̄ en voz dió vna vida
Sin costarle algun aliento,
Que para humanas memorias
Tambien ay polvos mancebos.

A lagrimas, a gemidos,
Revoca del monumento
Lo amigo, que mas que a fiebres
Se creyó a tardanças muerto.

Al grave, ruidoso marmol,
A su obediencia ligero,
La invidia en flacos oídos,
Sufrirle no pudo el peso.

Muerto no los turba, y vivo
Los congosa, y ven serenos
A vn hombre en obscuridades,
Que al verle en luz, todo es ceños.

Por Lazaro desatado,
Se ligan los mas protervos
Animos, y el beneficio
Paga al peligro sus feudos.

Quien seguro, y defendido,
No se creyó en lo bien hecho?
Pero hasta Dios en el Mundo
Se aventura en vn acierto.

Porque haze Dios, le compiten
El hazer en vn: Que hazemos?
Que los malos, que hazer pueden
a Dios desharán en ello.

La Humanidad de Dios hombre
No lo niega, deshaziendo
Su vida en morir tan duro,
Que fue el matar lo mas tierno.

Presurosos, y alterados,
A remediar el remedio
Se juntan, y a vn veto rinden
Su frente muchos consejos.

Que muera Dios se decreta,
Y ay del mundo, y del sucesso,
Si a la intencion no le hurtara
La Providencia el decreto.

El bien de Dios mas pensado,
Le dispone vn sacrilegio,
Y el mayor favor se fia
Al mas crudo, injusto medio.

Ya la provechosa culpa
Se explica, que ella queriendo
De Dios el querer mas puro,
Le mancha en sangre vn afecto.

Del

Del Fariseo Concilio,
Agora mas Fariseo,
La intencion es menos limpia,
Confer Yudio el Colegio.

La inocencia sentenciada
Los passos, y los deseos
Apresura, que les cabe
A todos muchos portentos.

Retirado a los mayores
Obrar quiere los postreros,
Que dias, y horas les vienen
Estrechas a sus misterios.

Nuevo morir, que del Alma
Antes se està despidiendo,
Que de la vida, que solo
Ausente amor sabe hazerlo.

CHRISTO, y MARIA sō Alma
Vno de otro, y dividiendo
Lo amante; al sentir entrambos,
Mejor que al morir, murieron.

DIOS de MARIA se aparta,
Y hasta en DIOS (dezirlo puedo)
Si se aparta de MARIA,
Què vezino que està el riesgo!

Promptos se ven los peligros,
Pero se vãn deteniendo,
Que aun no a vista de MARIA
Se atreven a ser intentos.

Por darles licencia a todos
De ella se despide, hiriendo
Vna Alma privilegiada
Sino a dolores agenos.

En ternuras, gran MARIA,
Id de espacio, deteneos,
Que largo, grande exercicio
Tiene en vos el sacrificio.

Ya que bañò de humildades
Su Deidad, tambien ciñendo
De assombros, y de obediencias
Las repugnancias de Pedro.

(Si bien se resiste, como
Se enoja Dios? Ya lo entiendo;
Con Christo apostò lo humilde,
Y esse fue primor sobervio.)

En fin nos amò hasta el fin,
Tantas finezas vertiendo,
Que a todo bastan perdidas,
Sino a su arrepentimiento.

Las ceremonias legales
Satisfechas, que excediendo
Misterios, y manse dumbres
En si copio lo Cordero.

El gran blason instituye
De todos los Sacramentos,
Con quien, exceder al Angel,
Es del hombre corto ascenso.

De amor trofeo tan alto,
Que al poder de Dios le ha puesto
Columnas, mejor que al mundo
Las puso el puntal del Cielo.

De Fè milagro constante,
Oculto a lincez despiertos,
Que se descubre, y se mira
A luzes de ojos mas ciegos.

Santissimo, aun mas q̄ el nōbre,
Que a evidencias los efectos
No pasan, porque a la Fè
Le quede el merecimiento.

Ya que para el hombre solo
Aun fue Manjar, que perpetuo,
Si el Angel le viò en invida,
No le mereciò en sustento.

El Aguila en los abismos
Se emboica de el Sol, batiendo
Pluma, y luz, que en Patmos buela
En palmas de entendimiento.

De vn falso, obligado amigo
(Dios libre a Dios de su pecho)
En supria, y traycion gimen
Dilaciones los momentos.

Los del Señor ya tassados
A mas breues, quanto èl siendo
Infel mas los ciñe, mas
Los estrecha su deseo.

Segunda vez se retira
Con Pedro, con Iuan, y Diego;
Que en seguras confianças
Quiere Dios siẽpre vnos mesmos.

Si a glorias, tambien a penas
Los llama, a lo igual atento,
ponga el ombro a la fatiga,
Quien la mano puso al premio.

Ya le mira en mar de sangre
Vn arroyo, concediendo
A batallas de agonia
Anchuroso campo el Huerto.

Ora, y pide; mas no alcanças;
Pero esto mismo es consuelo;
Que Dios, quando se resiste,
Niega siempre a mas acierto.

Generoso, el que diò siempre,
Y vna vez pide, entendiendo,
Que aun esta no ha de alcançarlo,
Sude sangre de temerlo.

Más en publicos afanes
Se ven Ministros durmiendo:
Que quando el Principe vela,
Bien se entrega todo al sueño.

La insolente armada turba,
Dulce voz, rostro sereno
La turba, quando deviera
Turbarla el atrevimiento.

El Discipulo, que aleve
Señas diò, y tomò de serlo,
De la maldad mas iafame,
A sus labios fiò el sello.

El vario, alentado, Apostol;
Que fino esgrimio el azero!
Bravo executa la herida,
Que no le enseñò el Maestro.

Del Principe a vista. O quanto
Pelea el vasallo aliento!
Y a sus espaldas, O como
Assombros bebe el denuedo!

Con su Rey, Pedro, esquadrones
Desdeñò con alto esfuerzo,
Y del ausente a vna esclava
Viles rogaron sus miedos.

Embaina, Pedro, que Dios,
A no quererle indefenso,
Fuera el hombre, fuera todo
Segundo nada a su empeño.

Con su voluntad se entrega
A la sed de aquel perverso
Esquadron, en mas hartura
De su sangre, aun mas sediento.

Ligan sus gloriosas manos;
Mas no a beneficios nuestros
Se las atan, que es su Amor
La prision, pero no el preso.

Que assombro! Que Dios se mira
De los hombres prisionero,
Y en todo, sino es de culpa,
Que libres se hallaron ellos!

A la injusticia se entregan
De inocencias en el Reo
Coronado, hasta el testigo
De su grave, hermoso gesto.

Sacrilega, oflada mano
Le profana en brazo fiero,
Y en su rostro, en su paciencia
El mirarlo fue mas bello.

O barbara mano! O cruda!
Que al sañudo golpe, horrendo
Quebrò en su faz cristalina
La furia sigo el espejo.

De IESVS en este vltirage
Los Orbes se estremecieron,
Todo se alterò, y dèl solo
El semblante estuvo quedo.

Su amor, quanto mas vendado
Tiene mas vista, y queriendo
El nudo apagar sus luzes,
Dos veces quedò mas ciego.

Con Dios juegan, y de herirle
Hazen entretenimiento,
Que serà al furor, y al odio,
La rabia, que sirve al juego?

El Discipulo inconstante,
Despues firme, que guerrero,
Y flaco, batiò desmayos,
Quantos blasonò ardimientos.

Del Señor la Profecia
Cumple, y niega, y miente: y luego
En agua quebrò la culpa,
Y en ayre el ofrecimiento.

Canta el Gallo, y Pedro llora
Todo el llorar, y creciendo
Siempre el llanto, y llorar siempre,
Jamás llorò lo postrero.

El llanto, y dolor porfiar,
Y a mis grande compitiendo,
Sin ceder jamás alguno,
Qualquiera venció en su extremo.

O lagrimas bien vertidas!
No se digan los provechos
De llorar bien, que ser bastan
Lagrimas, para ser premios.

Procesan los mas culpados
La inocencia, más el pleyto
Es, que el processo infinito
Es de sus sacros portentos.

Pilatos no le halla culpa,
Y Herodes no le halla seso;
Porque a vn Rey, Dios ser no quiso
En milagros lisongero.

Trage le visten de loco,
Y haziendo el poder talentos,
En no hablando al sabor suyo,
Naufraga en delden lo cuerdo.

Si para templar las iras,
Fieras lluvias descendieron
De açotes, jamás calmados
Los torbellinos Hebreos.

Que fuera en execuciones
De su rigor? Que trenrendos
En èl, sino los verdugos,
Bien se hartaron los tormentos;

Si eterna se celebràra
La Passion de Christo, ardiendo
En a mor los coraçones,
En sentir, y amar eternos.

Cien mil mundos no midieran
Lo menor, que padecieron
Su Amor, y dolor, que hallaron
Nunca el fin, sino el exceso.

Su honor en entrambos Orbès
Reynando, en Corona, Cetro,
Y vil Purpura, fue solo
Su Monarquia el denuesto.

Rocios purpureos bañan
Su cabeça, guarneciendo
De sangre aljofares puros
Su nevado, hermoso cuello.

Si no son razinos roxos
Sus pardos, luzientes crespos,
Son rizas, sangrientas ondas
De mares, ya mas bermejós.

En vano el Iuez mal piadoso,
Relaxadamente entero,
Aplaca el furor, que siempre
Se mitiga en crecimientos.

Por librarle de vna injuria
Muchas permite, y pudiendo
Ser la muerte mas varata,
Mas que el rigor, costò el zelo.

O estado de vn perseguido!
Que es mas peligroso medio
Defenderle, que entregado
IESVS, padeciera menos.

Al Pueblo muestra sus Llagas,
Y no en los ojos cupieron
Humanos, cabiendo en solo
Sus Divinos sufrimientos.

Mira el Hombre, dice: O quanto
Fue necesario el recuerdo!
Que deslustrado, y sufrido
Duda fuera el conocerlo.

Clama el perfido, el infame
Tumulto, la Cruz pidiendo
Para el castigo, que estava
Mas prompta para el remedio.

Duda en Barrabàs, ò en Christo,
Al indulto aun no sufrieron,
Que el cambio iniquo, y mas loco
Fue atinado, y justo en esto.

Obre, obre el desatino
El abominable trueco,
Quede, quede en èl, si quiera,
Inocente el pensamiento.

En vez del lusto prefieren
Al mas culpado, aprendiendo
De poderosa costumbre
Su ruin eleccion el Pueblo.

Por atencion, no por culpa
Le condenan, que no es nuevo,
Que el juyzio en las atenciones,
Queexas grite de violento.

El Presidente consulta
Con su alvedrio el Letrero
Inspirado, que publica
La Patria, el Nombre, y el Reyno?

La sedicion lo resiste,
Ambiciones oponiendo
A IESVS, que cediò Rey
El poder, mas no el derecho?

A su perfia el Romano
Resuelve lo ya resuelto,
Y su constancia acredita
En Latino, Hebraico, y Griego?

Espiritu Soberano
Obrò el acertado acuerdo,
Que el Ministro defendia
Su Rotulo, y no su acierto.

Del poder, O gran peligro!
Hazer obstinado empleo
Del dictamen, que oy advierte
Su exemplo tantos exemplos.

Sabe que es Christo inocente,
Y oprimele, defendiendo
Lo Rey, que ignora, que estava
A sus ojos tan incierto.

El Rotulo, porque es proprio,
Le sustenta, y en su empeño
Defampara lo inocente,
Con ser de Dios, por ageno.

Tanto el poderoso pugna
Porque llegue al cumplimiento,
Su voto, y faltele al voto
La razon, mas no el efecto.

Si Cielo, y tierra en vn soplo
Suyo se está manteniendo,
Y firmes penden los Astrós
Del arbitrio de su dedo.

Que admiracion les haria
Ver optimir vn Madero
Sus hombros, a quien le fueran
Muchos mundos flaco peso.

La Cruz fixa en ellos, baxan
En mas prodigioso agujero,
De sus ojos las Estrellas,
Bien derramadas al suelo.

Quando todo se sustenta
Solo en él, y el Firmamento
Y aze seguro en su mano,
Todo Dios no basta a vn Leño.

Si Mar, Tierra, Cielo, y todo,
Para obrarlo, y mantenerlo,
Solo Dios se valió, solo
De su poder, siempre excelso.

Para la Cruz necessita
De vn comprado Cirineo,
Que ayude mas que al alivio,
Que ayude a morir mas presto.

Hollado, y obscurecido
Su rostro traslada a vn lienço
Tres, a quien lo mas hermoso
Modestias costò de feo.

O gran muger, que socorres
La fatiga, y desaliento
Del mismo Dios, que Dios mismo
Te es ya deudor de su esfuerzo!

Qué corresponder tan fuye!
Pues haze Dios grato, y bueno
Testigos de vn beneficio
A tres a gradecimientos.

En la crueldad imperiosa
Del Pueblo mas duro, y terço,
En rebeliones de llanto
Ay tumultos de ojos tiernos.

De Sion las Hijas lloran,
Y sus lagrimas se fueron
Mas aprisa a la inocencia,
Que al dolor, con ser inmenso.

El delincuente imposible
Las calles sigue a los reos
Ofrecidas, mas pisadas
Que de sus pies, de sus pechos.

Arrastrado, y no llevado,
Colmando los improperios,
Sino en su poder, en todo
Arbitro fue lo violento.

Llega al Calvario, y ya llega
El mayor mal, que verèmos
El mayor bien, tan precioso,
Que vn Mundo valió el desprecio.

Desnudadle, y el glorioso
Bulto a tanta injuria expuesto,
Si ya fue lazmin nevado,
Clavel se mostrò sangriento.

Par-

Parte de sus vestiduras
 rasgando, y encruceziendo
 la intencion, sino la mano,
 Y mas se atrevió el deseo.

Y a la que labró MARIA
 la entereza concedieron,
 En atencion misteriosa
 De ser parto de sus dedos.

Clavado de pies, y manos
 Nos dá mas frutos, y hecho
 De Rubies vn razimo.

Pagò el nombre de Sarmiento.

La Cruz de su Imperio es Trono,
 Donde al perdon atendiendo,
 El Trono le ostenta en penas,
 Y el mando le goza en ruegos.

Por sus enemigos pide,
 Que no es victoria el vencerlos,
 Y el hombre, porque perdona,
 Blasona de Dios en ello.

Borrar con Ladrones quieren
 Lo inocente, lo perfecto,
 Que a siglos, que a eternidades
 Queddò en bròces de Fè impresso.

Blasfemanle ambos, y el vno
 De la cumbre de vn madero
 Descubre, en Cielos cerrados,
 Sentidos, y Cielo abiertos.

A vn prodigio de Esperanças
 Quien desesperò avariento
 Dexa el lugar, despachado
 Sin mas dilacion que vn: Luego.

O gran Dimas! Que bien logras
 El instante que te dieron!
 Nadie estreche a Dios, que en Dios
 En qualquier tiempo es a tiempo.

Substituye a Iuan por Hijo
 De MARIA, y si heredero
 De Dios mismo aver pudiera,
 Solo Iuan pudiera serlo.

La Virgen Ave le admite
 El alto eminente buelo,
 Que de vn Fenix, pues no ay otro,
 El Aguila asciende al precio.

Segunda, pues, Redemptora,
 Por el fin quiere el efecto
 De morir Dios, bien que gime
 La inocencia, y sacrilegio.

Sed tiene de mas fatigas,
 Y vna peticion quisieron,
 Quando todo se le niega,
 Concedersela en tormentos.

Quien probò sus coraçones,
 No estrañar pudo el acervo
 Socorro, que de affigirle
 Ellos eran los sedientos.

Del desamparo se queza
 De su Padre, no pudiendo
 De su Madre, en cuya vista
 Puso su postrer aliento.

Christo muere, y en mirando
 Aquel glorioso compuesto
 De Alma, y Cuerpo de Dios hóbne
 Dividido, y no deshecho.

Toda la naturaleza
 Alterò el passo, rompiendo
 De su trabaçon sus firmes
 Amarras los Elementos.

Fluctuando entrambos Orbes,
 Derrotado el Firmamento,
 El Sol se anegò en tinieblas,
 Y murió en Dios, ò en si mesmo.

El timon perdió la Luna,
 Salvando el lazir postrero.
 En mejor Luna, hecha entonces,
 Escollo de sentimientos.

Zozobrò el dia encallado.
 En sombràs, el Emisferio
 Diò al través, y ya, no soplos,
 Gemidos respirò el viento.

La jarcia de las Estrellas,
 Marañado su manejo,
 Vacilante el Norte al rumbo,
 Le fue estorvo, y no gobierno.

Padeciò el mayor naufragio,
 El vaxel del Vniverfo,
 Y el destrozo del Velamen.
 En rasgos le escribiò el Templo.

Corriò todas las tormentas,
 El Piloto, que no el Leño,
 Bien que siempre se viò el Arbol
 Coronado de San Telmos.

Bramò el mar, abrió la tierra,
 Sus duros, temblados senos,
 Y en ya cadaveres vivos
 La vida cobrò sus muertos.

El Atheniense mas sabio,
 Por el borrado contexto
 De obscuridades, las dudas
 Leyò claras en el Cielo.

El fiel Español, que en mares
 De agravios mas turbulentos
 Mirò al Naufragio alentado,
 Constante, atribiò al Misterio.

Al gran Hazedor de todo
 Todo pagò sentimientos,
 Tierna en lagrimas la esfera
 Roto a suspiros el Centro.

Fuera dèl se hallava todos,
 La tierra al Mar sufrió excessos,
 De leve se olvidò el ayre,
 Tibiezas aprendiò el fuego.

Las piedras, y hombres cábiarõ
 Su natural, y cedieron
 Ellos su sentir en ellas,
 Y ellas su dureza en ellos.

Nada era, nada estava,
 Y el edificio primero:
 Del Glovo, mas parecia
 No formado, que desierto.

Nada estava en su exercicio,
 Nada yazia en su asiento,
 Aun hasta el dolor del hombre
 De ser algo estuvo lexos.

Estava junto a la Cruz
 MARIA fuerte, imprimiendo
 Inspirando otra vez Madre,
 Vida nueva en aquel Cuerpo.

Muerto le venera vivos,
 Que en el temporal mas fiero
 Toda la Fè, y la Esperança
 Solo en ella hallaron puerto.

Constancia faltò en los otros,
 No en MARIA, que en su entero,
 Partido coraçon grande,
 Cupo el golpe, y no el estruendo.

Llora, O Muger mas valiente,
 Pero no querràs hazerlo;
 Que grandes lagrimas sirven,
 Antes que al llanto, al remedio!

Las tiernas inundaciones
 Mejor corren àzia dentro,
 Que los ojos pierden muchas,
 Y todas las logra el pecho.

Sola estás, y acompañada
De dolores mas intensos,
Todo el respirar cerrado,
A candados de tormentos.

En tu soledad contigo
Lo vazio queda lleno,
De quanto por el criado
Deudor fracasò en el Dueño.

Que Estrellas, Sol, Cielo, y Luna
En tu siempre heroyco aspecto,
De tantas olas turbados,
Se acogen a estar serenos.

Aun no cesan las borrascas,
Que aunque tan bañado el suelo
De lluvia, el rigor ostenta
Siempre arreboles sangrientos.

Sobre el morir (que no cabe
Mas herida) de latento,
Feroz (que de salumbrado
Es menos vista, que ciego.)

En el pecho mas desnudo
Defensa, y culpa, vn yerro
Profana, y abre el Sagrado
Archivo de los aciertos.

Dos fueros rompe vna lança,
Y en el crudo atrevimiento,
Ni a Dios valiò el de iamortal,
Ni a Christo valiò el de muerto.

Firme peñasco recibe
El golpe, y obedecieron
Distintas fuentes, que apagan
Mas sed, que bravaò el desierto.

Los dolores, que sobrar on
A CHRISTO, substituyeron
Toda su herida en su Madre,
Que ella quedò a padecerlos.

Ninguno vago, ò que xoso
Dexa, que todos hizieron,
A ganancia de dolores
En su coraçon asiento.

CHRISTO yà impasible baxa
Tan desnudo, y mas deshecho
Segunda vez a sus braços,
Dos veces para èl mas tiernos.

En naciendo, en ellos vive,
Y en ellos yaze en muriendo;
Que no ay para Dios, y el hombre:
Mas acogida, que en ellos.

Todo es soledad, y todo
Es dolor, y para serlo,
Y ser mas grande, en MARIA,
Solo aprendiò a ser intenso.

O la mas pura, mas santa
Alma ilustre, yo os concedo
La mas triste, la mas fina,
Pero mas sola, os lo niego!

Mas que vos todo està solo;
Que si no ay Fè, no ay esfuerço,
Si no es vos, mas solo es quanto.
De esperança vive ageno.

Nadie, sino es vos, espera
El prometido, tercero,
Seguro dia, que en todos
La margen tocò de incierto.

Esperança, que en tres dias
Su glorioso cumplimiento
Aguarda, que breves mira
Las distancias del consuelo!

Pues todo se llame solo,
Gran MARIA, si no vuestro
Firme coraçon, en donde
La Fè se quedò en su centro.

Ma\$

Mas ay! que en vuestra fineza,
Y amante dolor, el veros
Ausente de Dios, en siglos
Se tafsò corto vn momento.

Para vuestro amor, medido
Lo solo en vos, vn pequeño
Breve instante soledades,
Y penas costò de eterno.

Bien os llamais la mas sola;
Pues en vos sola de inmenso
Dolor, y amor cabe quanto
En Dios cupo de tormento.

Los dos piadosos Amigos
Le sepultan, y sirvieron
Angeles, y Astros de luzes
Primeras al Monumento.

Intacto Sepulcro eligen,
En imitacion, y acuerdo
De su Madre, tambien marmol
Agora en el sufrimiento.

Tierra a nadie negò el mundo,
Que todo es patria de vn muerto,
Y basta su entierro le cuesta
A vn difuntò Dios vn ruego.

Tres Mugerres, tres Varones
Son pompa al mas grãde entierro,
Quedando el mayor Difuntò
Mas divino en mas funesto.

Rey de la vida, y la muerte
Le vngen, y el Mausoleo
Humilde, padron de invidias
Fue al sepulcro mas sobervio.

Facilitando impossibles
Seis tiernos, pios afectos,
En sola vna piedra erigen
A su Nombre inmortal Templo.

La mas larga en la fineza
Que en la vida, que muriendo
Todo en Christo, su Fè siempre
Llegò a tiempo, y venció al tiempo.

Madalena, en cuyos ojos,
De amor, y de ley trofeos,
Mas el llanto, que la vista,
Es deuda, y oficio en ellos.

(Nada en Madalena mofete,
Fè, ni Esperança, ni afecto,
Que todo penetrò vivo
Los abismos de lo muerto.)

Los prevenidos aromas
Lleva, y aunque ociosos fueron,
No de lo precioso, en fino,
Malogrò nada el intento.

Halla el dia, mas no el Sol
Buscado mas, que primero
Amaneciò a mas forçoso,
Claro, divino Emisterio.

Que en favor, como en costùbre
Deviò amanecer mas presto
En su Oriente; que en su Madre
Aun mas fue deuda, que deudo.

Resucita de si mismo,
No qual Fenix heredero
De sus cenizas, que solo
De su Amor se formò el fuego.

Que vnidamente a si proprio
Se bolviò, tomando entero
Su ser, en el yã cobrado
Triunfante, glorioso Cuerpo.

La resurrecion del Sol,
De los campos mas amenos
Alma luciente, que a sombra
De su luz respiran bellos.

Es

Es vn tenebroso amago,
Es vn adusto remedo,
Es vn zelage escondido,
Es vn relampago negro.

De los albores hermosos
Del Sol IESVS, renaciendo
A no morir, bien que nunca
Ocaso tuvo lo inmenso.

Ayre, Tierra, Mar, Abismo
Alienta en luz, y surgiendo
Los nunca desamparados
De Esperança, aunque de Puerto.

(El Vallé de la Esperança,
Aun mas verde en tantos viejos,
Que siempre nevado, nunca
Le marchitó tanto Invierno.

De luz fecunda, y sus troncos,
Solo yá de llantos secos,
Trasplanta en Glorias, vestidos
De Abriles tantos Enecos.

Los felizes parabienes
A su Madre dá, cumpliendo
Con lo Hijo en las caricias,
Con lo Dios en los consuelos.

Que bien merecidas glorias
De su Fe, y Amor! Que ardieron
Mas vivos, quando mas todo
Bañó su esperança en yelos.

Si le vió teñido en sombras,
De sangre, de horror cubierto,
Contando amargas heridas
A dulces suspiros tiernos.

De resplandores le mira
Coronado yá resparciendo
Rayos, que impassibles toman
Nueva posesion de eternos.

La Patria de la alegría
(Nunca vezina del suelo;
Que de alegrías el mundo
Siempre se contó desierto.)

El Coraçon de MARIA
Es oy, de glorias tan lleno,
Quanto de penas; que en vivo,
Mas morir cupo, que en muerto.

Si del dolor a lo fumo
Llegó ayer, oy del contento
A lo infinito, en virtudes
Colmados ambos extremos.

Pagadas yá las finezas
De su Madre, y satisfechos,
A colmos de gloria, tantos
Fieles, constantes deseos.

A la segunda Maria
Paga el puro amor, que intenso
Midió a lagrimas eternas
Sus instantes mas pequeños.

En el disfraz misterioso
De emboçado lardinero,
En lo fixo de aquel llanto,
Estrellas cultiva el riego.

Defatumbradas Estrellas
Son sus lagrimas, pidiendo
Por hurto el Sol, que de vista
Se dexa conocer menos.

Si no puede ser sin vista
Amor, que en Dios haze asiento,
Oy en el llanto sus ojos,
Dos vezes cobran lo ciego.

Mas se entiende, mejor habla,
Que no con la voz, con ellos;
Que a lagrimas romper sabe
Coraçones, y silencios.

So:

Socorre el Señor sus ansias,
 Conocer se dexa, y luego
 La Garça, que en plumas de oro,
 Mas que el Ayre, assaltò el Cielo.

A sus pies buela por nido
 De sus finezas, y de ellos,
 A sus dichas buelve el passo,
 A sus glorias toma el buelo.

Resistenle, aunque saben
 Sus pies quedar prisioneros,
 Sin tregua a sus labios, y ojos,
 Sin numero a sus cabellos.

Si pregon de sus piedades
 Fue Madalena, oy la vemos
 Voz de sus triunfos, que en todo
 No en ella, osaron ser miedos.

La Apostolica embaxada
 Le ordena del cumplimiento
 De sus victorias, que aun vistas,
 Arman de duda lo cierto.

No se la encargò a su Madre,
 Que en Reyna era corto empleo,
 Y en su verdad, yà passàran
 Las dudas a sacrilegios.

Creyeranla, mas perdiera
 La Providencia los medios,
 De correr sufrir, curar
 De su flaca Fè lo enfermo.

Sus Discipulos saluda,
 Que en su retiro secreto,
 Mirandole, aun no se atreven
 A fiarse el conocerlo.

La rudeza de sus ojos,
 Y oydos, tan mal despiertos,
 Que a la luz de luzes tantas,
 Se les esconde el Sol mesmo.

El Señor alumbrar quiero,
 Y en el admirado encuentro
 Del Castillo, que en su Mesa
 Todo el manjar es misterios.

Al partir del pan conocen
 Su Rey, su Amparo, y Maestro,
 Su Dios, que en sus manos toma
 Semblante de Sacramento.

Ignorante en resplandores,
 En grandezas, en trofeos,
 En glorias, y en beneficios
 No mas, le confiesan Dueño.

Yà sea el brillar sus Llagas,
 Yà el generoso dispendio
 De sus manos, por las manos
 Mas bien ostentò su Imperio.

Sospecharànle Tirano,
 Si con todo el alimento
 Se quedàra, y en partirle
 Mostrò Magestad, y Reyno.

Tributànle adoraciones,
 Y èl mas visto, y descubierto
 De su Fè, a segundo examen
 Corriò a su Deidad los velos.

Ocultase, y los yà libres
 De sus naufragios postreros
 (Que en temores, mas q̄ en mares,
 Toda tempestad es viento.)

De lo incredulo de vn solo
 Que duro, mas no protervo
 Los oye, el baxio admiran
 En que facasaren ellos.

Tomàs, que en su Fè bastarda,
 Ser pudiera su defecto
 Credito a vn Rey, que resiste
 El ver por ojos agenos.

Informarse con los suyos
 Quiere, y lo consigue, haziendo
 A la Fè tan gran lisonja,
 Y al desear tan sabio exemplo.

Refucitado, y glorioso
 Le deseava, y discreto
 En su bien, y en su ansia misma,
 Perezas sufrió al deseo.

Aun passar del ver intenta
 Para el creer, y avariento,
 Hasta sentido de vista
 Quiso tener en sus dedos.

Sonda los piélagos altos
 De aquel mas profundo pecho,
 Que el emprender sus Regiones,
 Aun de vn Aguila fue sueño.

A costa de su Costado,
 Los ojos le dexa abiertos
 Dios, que aun glorioso no huye
 Sus heridas a vn remedio.

El passo a todas las dudas
 Se cierra en Thomàs, abriendo
 Ancha puerta a las constantes,
 Fieles verdades del Credo.

Bien labrados, y bien firmes
 En la Fè todos, aviendo
 De salir a olas turbadas,
 Fragiles costosos leños.

Su partida soberana
 Dispone, a gozar sus premios,
 Que el Cielo no les bastara,
 Si en èl no estuvieran ellos.

Que aun sin ser Dios Hòbre, solo
 Por su inocencia, y su intento
 Padecer, nada pudiera
 Llenar su merecimiento.

Potestad Sagrada influye
 En todos, y en documentos
 Soberanos, de su nombre
 Franquea el poder inmenso.

Lleva en sí, mas no consigo,
 A su Madre, que si en Pedro
 Dexa Piloto a la Nave,
 Farol en ella al gobierno.

Que a soledades de CHRISTO,
 Solo puede ser descuento
 MARIA, que de ser Dios,
 Es lo que le aparta menos.

En su virtud mesma sube
 Primogenito, primero
 En toda gloria, y ninguna
 Mayor que el ir en sí mismo.

En Deidades logra el Ayre
 Del Cielo todo el despueblo:
 Es del Sol Ocaso el dia,
 Es Ciudad de pluma el Viento.

Llega imperioso a las puertas
 Celestiales, y al estruendo
 De vn Triunfador de la muerte,
 Ni el Cielo estraña el imperio.

Abrid, Principes, al Grande
 Rey de la Gloria, y si Dueño
 No le cobrara, en conquista,
 Señor le aclamarà el Cielo.

La diestra del Padre ocupa,
 De cuyo inmortal asiento,
 Que aun no le miden los siglos
 Los instantes a lo eterno.

Harà segunda venida
 Rey Inviçto, luez severo,
 De rayos armado el rostro,
 De espantos formado el Cetro.

Desatàrase aquel nudo
De las dudas, seràn premio,
Y castigo dispensados,
Por arbitrio nunca ciego.

Y sin permitir mas fraudes,
Dios ajustará el gran peso,
Que a cargo del mundo, tanto
El fiel peligrò en extremos.

Al vniversal conflicto,
En Oceano de miedos,
Derrota santa es el Norte,
Y MARIA serà el Puerto.

Que en todo humano peligro,
Y en el que serà postrero,
Solo es MARIA, ella es solo
Remota region del riesgo.

Y por dexar sin alguno,
Los suyos dexa con ellos
Su Madre, no Presidente,
Sino Reynante al Colegio.

Ausencias de Dios, dos vezes
En ella cobradas fueron,
Representado en MARIA,
Yà ttiunfando va muriendo.

Con los Apostoles queda,
Para Doctrina, y alientos;
Que aun no seguros, faltàran,
Yà que no a la Fè, al esfuerço.

Aquella enigma de nieve,
Gloriosa Deidad de fuego,
Tercer Persona, espirada
A formar solo vn Dios mesmo.

Blanca Paloma descendiende
El Divino Paraçleto,
Que escuela erigió a mas doctos,
De vn Aula de tantos Legos.

A los Discipulos santos,
En toda ciencia, y perfecto
Saber, mas que los gradua,
Los corona de Maestros.

La Cathedra de Dios Hombre,
MARIA substituyendo,
De la Ley fue Libro, y Alma,
Impressa yà en doze Cuerpos.

En la plaça confiscada
De vn traidor, consulta haziendo,
La suerte, llenò en Matias
Numero, y merecimiento.

De CHRISTO la primer joya,
Diamante fondo, selecto,
Labrada Piedra con muchas,
Tassado en Dios todo el precio.

De sus Piedras forma vn Muro,
De la Iglesia en Vaso nuevo
De eleccion, que a lo mas alto
Ascendiò con vn despeño.

Pluma, y cañon, que es defensa,
De su Fuerte, y con perpetuo
Batir de haze dos campos,
Vno Gentil, otro Hebreo.

Llenos de Espiritu Santo,
Y de santa ambicion llenos,
Parten el mundo, y mas mundo,
Es el passo de mas Cielo.

Vnidos en su Fè misma,
Los onze se dividieron
A poblar de luz los vagos
Abismos del Vniverso.

Pobres, desnudos, armados
De sola voz, emprendieron
Conquistar el mundo, ilustres
Campiones del Evangelio.

Potestad llevan de hallar
Obediencia en el Averno
Revelado; y de imponer
Ley de vida en los venenos.

Juan queda a ser de MARIA
Amparo en Hijo, cumpliendo
La manda, que en vez de rico,
Grande formò vn Testamento.

Aquel misterioso espacio,
Que las plumas omitieron
Sagradas, perteneciente,
No a la Fe, sino al Misterio.

En siempre inmensas virtudes,
Exercitada viviendo,
Solo cuenta lo que vive
La eternidad, que no el tiempo.

Dèl no pasando vn instante
Sin merecer, no le fueron
Los años mas que testigos
De merecimientos nuevos.

Llegando a ser yà infinitos,
Y Dios, que lós crece, siendo
Deudor de infinitas glorias,
Que a todas basta vno dellos.

La feliz hora previene
De gozarlas, que al entero
Colmo de sus glorias, falta
De su Madre lado, y premio.

De Cielo, y Tierra convoca
Lo mas santo, y prosiguiendo
Los peregrinados, grandes,
Apostolicos progresos.

De alados Vaxeles santos,
Por glorioso ministerio,
De Ierusalen en golfos,
De peligros toman puerto.

El transito de MARIA
Los llama para el postrero
Paso humano, en ella todos
Divinos siempre, y perfectos.

Si el exemplo de mortal
No se le huviera Dios hecho,
Ella en el vivir hiziera
De eternidad el exemplo.

Que si Dios quiso por Hombre
Morir, tambien quiso en ello,
Que en su Madre Muger, fuese
Mas que Deidad, privilegio.

Como, en desvios del Sol,
De la rosa el desaliento
Retira en desmayo hermoso
Lo brillante, y no lo bello.

Asi la Flor mas luziente
De Cielo, y Tierra, en sereno
Fallecer de mas florida,
Ni vn resplandor tuvo menos.

De horrores tan preservada
Del morir, como del censo
De Adan, armò de exempciones
Las dos campañas del feudo.

Desengárase la hermosa,
Pura vnion, no distinguiendo
En bella paz, si es la muerte,
Vida nueva, ò leve sueño.

Si en la muerte de Dios Hóbre;
Seignorò a si el Vniverso,
Pagando en turbadas sombras,
Luzes al conocimiento.

En la de su Virgen Madre
Claro, dulce, alegre, quieto,
Brillando Orientes su Ocaso,
Respirò en albores nuevos.

El mas puro, santo, grande
Espiritu entrega luego
Al Hijo, que Angeles fueran
Depositarios pequeños.

Su Celestial mano sola
Recibe el Alma, en descuento,
De tantas vezes glorioso
Deposito de su Cuerpo.

Sagrada nube circunda
El suyo intacto, cubriendo
Con muchos, sus resplandores,
Mas luzidos, que cubiertos.

En decencias soberanas,
Esclarecido, y compuesto,
Mas en triunfos de glorioso,
Que en aparatos de muerto.

Matronas ilustres hazen
El noble, piadoso obsequio,
Vngida Reyna en la muerte,
Como antes del nacimiento.

Festivas lagrimas santas,
Gemidos de alegres pechos,
En los doze no descubren
Si es el amor, ò si es consuelo.

Soledad segunda sienten,
No yá tristes, sino tiernos,
Tanto á sus glorias conformes,
Como anhelantes, y atentos.

Mas sequito que Dios lleva
MARIA que antes subiendo
Christo, que oy baxa, le haze
Mayor su recibimiento.

Palma, aú mas q̄ de mas Virgen,
Los meritos excediendo
Angelicos lleva, que es
El mayor Laurel del Cielo.

Aquella vnion soberana,
Que en el Gerarquico asiento,
En conformidad eterna,
Amar todo es vn fin mesmo.

Segunda lid (bien que santa)
Mueve en los Divinos Gremios,
Sagradamente ambiciosos,
Meritamente sobervios.

Qualquiera en su Gerarquia
La pretende, presumiendo,
Que en su Coro, sus virtudes
Son parte, pues son aumento.

Los Serafines porfian:
Que a su amor toca este ascenso;
Que amando ella mas que todos,
De su Clase quedan ellos.

Alegan los Querubines,
Que la plenitud, y empleo
De su saber, creció en ella
Discursos, y pensamientos.

El grande, illustre Ildefonso,
Blason mas claro del Clero,
Que en Triunfo igual vna noche,
Este dia cambió al Cielo.

Con temeridad piadosa
Dixo (Qué admirable afecto,
De su devocion! y de ella,
Qué osado, glorioso empeño.)

Que en la ocasion destas glorias
De MARIA, de tormentos,
En suspension imposible,
Tregua, y paz gozó el Infierno.

Que en gracia de glorias tantas,
De lo posible excediendo
La margen de afan, entonces
Lo penado quedó exempto.

Qué

Què esperança en sus abismos
No concebirà el estrecho
Campo de vivir fiado,
A su amparo-nunca incierto?

O seguro Mar! O Playa
De abrigos! En tan deshecho
Temporal, tu piedad sola
Es ancora de mis yerros.

A la Soledad de N. Señora de Balma, De D. Antonio de Mendoza.

Soledad, no ay Compañia
Mayor, donde el Alma yaze:
Configo, y en ella nace.
Vna verdad cada dia:
En esta breve Armonia,
Miro quan breve reposa:
En vn peligro la Rosa,
En vn desmayo el lazmiñ:
Y que solo el Alma al fin,
Permanece siempre Hermosa.

*La mayor Obrà de Dios Nuestro Señor, con varios puntos de
Astrologia, del Fenix de España, Lope
de Vega Carpio.*

Aquel Divino Pintor
De la Fabrica del Orbe,
Que puso tanto Artificio
En las dos Tablas mayores.
El que diò fer a la luz
Sobre aquel abismo informe,
Y dividiò las tinieblas
De los claros resplandores.
El que puso nombre al dia,
Y a la temerosa noche;
Y en la mitad de las aguas
Hizo firmamento noble.
Que bordò el Cielo de Estrellas,
La Tierra esmaltò de flores,
El Ayre de varias Aves,
El Mar de pezes disformes.

Aquel, que cogiò del Cielo
Dos lamparas, dos faroles,
Que eternamente alumbrassen
De vn Polo, a otro conformes.
Hizo otro Mundo pequeño,
Y a su semejança, diòle
Forma, y ser, que la materia
Diò la tierra, limo entonces.
A Imagen de Dios en fin,
Hembra, y Varon, y mandòles,
(bendiciendoles) crecer,
Y multiplicar su nombre.
Mandòles inchar la Tierra,
Y que los mas altos Montes
sujetassen a sus Plantas,
Del Ocaso a los Triones.

Pej

Pezes, y Aves, q̄ en Mar, y Ayre,
Buelan, y nadan sin orden,
Y de la tierra en que pazen
Los Animales feroces.

Y por las azules aguas,
Las Vallenas, y Tritones,
Con mil círculos, y esferas,
Rompen la espuma veloces.

Yá las Focas, y Delfines,
Dando a los peñascos bordes
Las fortunas pronostican,
Las tempestades conocen.

Yá los fieros Cocodrillos,
Armados de conchas dobles,
Quieren salir a la orilla
Desde las aguas salobres.

Yá la Purpura previene
Trocar su sangre en colores;
Con que la grana se tiña,
Que a Tiro en Nobleza honre.

Yá los Nacares del Mar,
Sobre las peñas se ponen;
Para que en ellos el Alba
Sus tiernas lagrimas llore.

Yá la Remora pequeña
Con arrogancia se opone,
A las venideras Naves,
Del mar atrevidas Torres.

Yá los Glaucos con temor,
Los tiernos hijos se comen,
Que arrojan vivos, en viendo,
Passar los Pezes mayores.

Yá la Murena labrada
Es de las aguas azote,
Y para engañar la pesca
El Polipo el cuerpo encoje.

Yá el Horco oprime las aguas,
Yá el Pez espada las sorbe;
Yá finalmente se mueven,
Quantos su Elemento esconde.

Las Aguilas por el ayre,
(Cuya pluma no corrompe
El tiempo, y que se renuevan,
Como tres vezes se mojen.)

Buelan, y prueban sus hijos
A los mas ardientes Soles;
Para que si no le miran,
De los nidos los arrojen.

Yá purifican el Mar,
Los cañados Alciones
En el rigor del Invierno,
Hasta que a la tierra tornen.

Yá el Anade caluroso,
De azul, y de oro compone
El cuello, yá el blanco Cisne
Quiere llorar a Faetonte.

Yá la piadosa Cigüeña,
Sus viejos padres acoge;
Yá del silencio la Grulla,
Quiere dar exemplo al hombre.

Yá las Palomas de Venus
Dan principio a sus amores,
Yá los Psitacos comiençan
A imitar humanas voces.

A qual, si a Magno Alexandro,
Vieran los Indios Pavones,
Los ojos de Argos levantan
Sobervios de sus favores.

Yá los Faylanes, a quien,
Diò el Rio Fasis su nombres
Yá la Corneja, y el Buo,
Llenos de agujeros inormes.

El Milano, que del Austro,
Engendra, y no se conoce,
Que aya varon, buelan, suben,
Diez a diez, y doze a doze.

Yà los Abestruzes pardos,
Rizan pluïnas, con que adorne
La futura soldadesca,
Celadas, y morriones.

Las Garzas, y Martinetes,
Para los grandes señores,
Negras, y blancas las crian
Por las Lagunas, y Bosques.

Yà el Pelicano a sus hijos,
Haze, que a la vida torne
Mordidos de las Serpientes,
Y las entrañas se rompe.

Yà la pintada Perdiz,
Quiere confagrarse a Iobe,
Yà sin saber su tragedia,
Cantan Filomena, y Progne.

Yà los Correos del dia
A los rudos Labradores
Pienzan servir con su canto
De domesticos relozes.

Yà mira el Arabe Fenix,
Los Arboïes del Orontes
Para hazer su nueva Patria,
Sobre encendidos carbones.

En fin quantas visten plumas
Al claro viento descogen
Las alas, y en ramo, ò peña,
Duermen, anidan, y ponen.

Yà relinchan los Cavallos
De diferentes Naciones;
Yà los Lobos se aperciben
A enmudecer los Pastores.

Yà se arroja a los panales
El Oso, yà salta, y corre,
Mas sobervio el labali,
Que despues de muerto Adonis.

Yà el Toro muestra mas furia,
Que quando en el Cielo dore
El Sol, por segundo signo,
Su piel de color de Bronze.

Las Ovejias, los Corderos,
Y los Ciervos corredores
Pazen la yerva a los Prados,
Y el Ramon tierno a los Robles.

Yà el Herizo, y la Raposa,
A batallar se disponen,
Lo que niega el Elefante,
Por celos, aunque le toquen.

Yà el Camello enturbia el agua,
Para bolver con pies torpes,
Yà vengan el adulterio,
Los generosos Leones.

Yà el Tigre Indiano parece,
Que sigue a los Cazadores,
Y la Hermafrodita Hiena
Quiere intentar sus trayciones.

Yà por conservar la vida
Muestran valor los Castores,
Y mueven su inmenso cuerpo
Los grandes Rinocerontes.

Yà la Salamandria fria
Matar el fuego propone
Con el yelo del veneno,
Que en sus entrañas recoge.

Yà se sustentan del ayre,
Los vamos Camaleones,
Figura de los que escuchan
Las lisonjas de la Corte.

Yà

Yá ladra el perro leal,
Yá las Serpientes atroces,
A batalla defaían
A los Indianos Dragones.

En fin quantos por el campo
Mujèn, saltan, ladran, corren,
Relinchan, ruxen, y gruñen,
Balan, silvan, pazen, roen.

Yá los Arboles se ensalzan,
Ayas, castañas, y boxes,
Fresnos, cipresses, alifios,
Cedros, naranjos, limones.

La encina, y yedra lasciva,
Mirra, Cinamomo, aloes,
El Pobo, el moral prudente,
Sauze, espino, laurel, roble.

Palma, pino, tejo, higuera,
Lentisco, enebro, alcornoque,
Olmo, serual, murta, mirto,
Accebuhez, ciclamoros.

Platanos, acanas, lotos,
Evanos de duro corte,
Coavas, y terrebintos,
Saucos de infame nombre.

Nisparós, y rododafnes,
Cornicabras en los Montes,
Damascos, Espinos, ornos,
Almendros, temiendo el Norte.

Balsamos, Abetos, citros,
Almagicos, azeroles,
Abellanos, y granados,
Perales, melocotones.

Pinastros, persicos, guindos,
Cabrahigos, trepadores,
Manzanos, lotos, cerezos,
Tarayes, y cameropes,

Membrillos, endrinos, peros,
Azufayfos, velgamotes,
Algarrobas, y madroños,
Almezes, xarales, torpes.

Olivas, y pinavetes,
Y todos quantos tras pone
Rustica mano, y que rinden,
Dulce fruta a sus sazones.

Tá las cañas de los trigos
Temen las primeras hozes,
Y á parecen por los Prados
Diversas yervas, y flores.

La rosa, el lirio, el clavel,
La azuzena el jazmin noble,
El alheli variado
De diversos tornasoles.

Manutifas, violetas,
Iacintos, que Apolo adore,
Molquetas, brotabos, salvias,
Las clicies, ó mirasoles.

Rosmarinos, ameristes
De aromaticos olores,
Tomillos, casias, y acantos
Las treboles de ojas pobres.

Finalmente monte, y campo,
Quiere, que se esmalte, y borde,
Y vn vergel, que labra en medio
A los demas antepone.

Este riegan quatro Rios
Por Evilat el Filonte,
Donde el oro, y piedras nacen
hazia la parte del Norte.

Llamanse los otros tres,
Eufrates, Tigris, Geonte,
Por Etiopia, y Alsiria,
El Mar sus cristales sorbe.

Puso Dios en èl a Adan,
 Diciendo, que coma, y goze
 Quantos Arboles le agraden,
 Quantas frutas se le antojen.

Solo el del bien, y del mal
 Entre todas reservòle,
 Diciendole, advierte Adan,
 Que morirás si le comes.

Trujole las Fieras, y Aves
 Para que les diese nombre,
 Diolele Adan, y no hallò
 Su igual, su ayuda conforme.

Pero el Criador increado,
 Echòle sueño, y durmiòse;
 Y entonces de sus espaldas
 Vna costilla sacòle.

Cubriòla de carne, y luego,
 En la Muger transformòse

Mas hermosa, que viò el Sol,
 Como a Nazaret no toque.

Viòla Adan, y dixo a Eva,
 Que así quiso que se nombre,
 Carne de mi carne, y hueso,
 De mis huesos, ved que amores.

Mas por ella ha de dexar
 Su Madre, y su Padre el hombre;
 Que han de ser dos, y vna carne,
 Bodas de Dios, rico dote.

Alli tuvieron principio,
 Que si Amor se corresponde,
 En felicissimo estado,
 Oro, y Laurel le corone.

Eva, y Adan, finalmente,
 Iban desnudos, por donde,
 Aunque otros ojos los vieran,
 No les salieran colores.

SONETO A LA ASTROLOGIA.

DE Cielos, y Elementos ordenado,
 Este Mundo inferior se vè sensible,
 El superior mental, Mundo invisible,
 De Espiritus, è Ideas habitado.

El infinito en el tercero grado,
 Es inefable, inmenso, inaccesible
 De la increada esencia incomprehensible,
 De quien Cielo, Angel, y hombre fue criado.

El quarto llaman, el pequeño Mundo,
 Como Epitome, y Cifra, que es el hombre
 De tantas cosas, y criaturas bellas.

De Teorica, y practica le infundo,
 Que es conocer, è investigar mi nombre,
 Cielos, Planetas, Circulos, y Estrellas.

ROMANCE.

*Discurriendo por el Nacimiento, Vida, y Muerte de Nuestro Redentor.
De un grande Ingenio Castellano.*

Entre las sueltas esearchas
Del mas rigido Deziembre,
Que clando los verdes campos
Agosto fue de su verde,
Aquel Nazareno hermoso
Su amor en nosotros prende,
Y siendo en extremo esquivos
Sin duda que fue muy fuerte.
Nace en Belen, y nacido,
Quiere que la nueva Heve
Vn Angel a los Pastores,
Porque a ser Pastor se ofrece,
Vn grande gozo, les dize,
Os anuncio, y les parece,
que luz de gloria les baña,
Y gloria de luz les mueve.
Los Magos iluminados
Caminan lo mas que pueden,
Y hallando lo mas que buscan,
Alegres lagrimas vierten.
Por diferente camino
Celeste Guion les buelve,
Apartandoles de Herodes,
Que todo lo mata, y hierre.
Passados solo ocho dias
Le parece, no padece
Por nosotros: y cortès
Circuncidarse consiente.
Traje de Siervo tomò,
Y por el traje obedece

A la ley pehal, que manda,
Que le traten dessa suerte,
Huye la furia de Herodes
Sin faltara lo valiente,
Que quiere guardar la vida,
Para que muera mas vezes.
Con los Doctores disputa,
Y sus palabras ardientes
Mudamente dando voces,
Nadie dizen es, como eres.
Su Padre, y Madre le buscan
Temiendo que si se pierde,
Le hallará el impio Herodes
Renegado mata siete.
A los que hazen su dever
Reconoce por parientes,
Llamando Madre, y Hermanos
A quantos le fueren sielos.
A obrar comencò milagros
Porque mas presto muriese,
Que el hazerlos beneficios,
Fue el delito de muerte.
Y aunque la beidad Divina
Puso laznab, y Clapels
Mas ciertos en sus dos labios,
Que en todos floridos rüces.
Cada vez que le mífavan
Lienas de ceño los frentos,
Bomirava mas pñzoña,
Que la Libia en si contiene.

Tra-

Tratan en Concilio juntos,
Y determinan prenderle,
Causandole en cada junta
mil tormentos diferentes.

Labró el oro en las entrañas
De Iudas tan fuertes redes,
Que ni el amor las rompió,
Ni pudieron los desdenes.

En el Cenaculo a todos
Sus Discipulos requiere,
Que Consagrado le toman,
Para que su muerte acuerden.

No bastó tanta fineza
Para la Iscariota Sierpe,
Cautivóle el interes,
Y esclavo es bien que la gente.

Al Huerto se vá, y les dize:
Vuestro amor pudo moverme
a quedarme con vosotros,
Y a padecer juntamente.

De su aflicción son señales
Claros, las perlas que vierte,
Y aun los sudores de sangre
Quiere, en señal que nos quiere.

Amado Señor, tus obras
Mayores son que refieren,
Y es nada lo que publican,
De lo mucho que padeces.

Yá el Corderillo mas manso
Agarrán lobos crueles,
Y al deguello le conducen
Con pena, y tormentos fuertes.

Philotea si morir
de verle morir no quieres
Tebuelve de aqui, pues yá,
Su vida han echado a fuerre.

Yá mas, sin tormentos mas,
Mas, no le tendrás presente,
Ni su triste vida mas.
Ha de tener mas alegre.

Piensa en él, vive llorando,
Que vivirás si lo hizieres;
Que bien merece su amor,
Que de su Passion te acuerdes.

Yá Coronado de Espinas
A duro trono le ascienden,
Y a ser Rey atormentado,
En él por todos se ofrece.

Halióse a su diestro lado
Dinás, ladron tan valiente,
Que supo en quatro palabras
Robar Gloria para siempre.

Quedó vencido el Demonio;
Y Christo a su Padre ofrece,
Su Espiritu: consumando
La obra mas excelente.

Afectos Divinos.

Con ver mudanças mi Dios
En mi fragil no os mudais,
Que juzgo que no podeis
Querermé para olvidar.

El Mundo todas sus glorias
Medidas a instantes da,
Motivo para que aspire
A glorias de eternidad.

No fuera yo desdichado,
Ni os quejarais vos jamas,
Si mi arbitrio dispusiera
Solo a vuestra voluntad.

Mas como en mi la mudança
Facil es, y natural,
Vos socorreis mis desdenes,
Y hazeis presente el quizá.

Mucho aveis hecho por mi
Mi Dios, yo no sè que mas?
Que aportar a tantas dichas
La misma infelicidad.

Pero si logro favores,
y soy vuestro esclavo yà,
Ni tengo mas que pedir,
Ni me queda que embidiar.

Aunque si me queda mucho,
Porquè me fuera solaz
Aver sido yo en mi Oriente
Hermosa perla del Mar.

A lo hecho no ay remedio.
Me responderà el refran,
Mas como vos me ayudeis
Btèn se puede remediar.

Dia, y noche velarè
Para poder restaurar
Impossibles, que en vos solo
Tienen gran facilidad.

ENSEÑA

EL ENSAYO DE LA MUERTE.

De Don Antonio Gual.

ROMANCE.

YA muero Señor, yà escucho
La voz de mis accidentes,
Que para tu Tribunal
Me citan, ò me previenen.

Què luyzio tan formidable,
Pues aun antes que se empiece
Muere el Reo! Que serà
(A y Dios) si la causa pierde?

Cercada tienen mi casa
Los ministros de la muerte;
Yà rigurosos me envisten,
Yà inexorables me prenden.

Con grillos, y con esposas,
Que mi sangre elada ofrece,
Ni las acciones, ni el curso
A pies, y manos consenten.

Con vn nudo a la garganta
Mi yà debil voz detienen,
Porque no salga en suspiros,
Que tus clemencias despierten.

Los ojos, y los oidos,
La jurisdiccion no exercen,
En lo sonoro los vnos,
Los otros en lo luziente.

Y aunque parece castigo,
A ser piedad Señor viene,
Que el alma (a quien todo acusa)
con tanto fiscal no encuentre.

Por profanos, por ingratos,
Yà mis labios justamente,
Con lo cardeno, han quedado,
Degradados de Claveles.

Seca la lengua, confunde
 Quanto declarar pretende:
 Si nunca assertò su oficio,
 Que mucho agora le yerre?

El pecho, que se arrojò
 Para admitir los deleytès,
 Oy contra mi se levanta,
 Siendo alevoso dos vezes.

Al passo que se retiran
 Los pulsos intercadentes,
 El aliento apresurado
 Socorro en vano previene:

Las potencias, los sentidos
 (De el alma esclavos rebeldes)
 En lo turbado, y confuso,
 Publican que el dueño muere.

Solo libre el coraçon,
 Que ha sido el mas delinquente,
 Al Templo de la Piedad
 Solicita retraher se.

O que obscuridad de dudas,
 Que no ay lince que penetre
 De esta forçosa jornada
 Que en el camino se ofrece!

Que vela es esta, que luz
 En mi mano? mas de suerte,
 Que me muestra lo passado,
 Y me encubre lo presente.

Los rayos de este Luzero,
 Los del mismo Sol exceden,
 Pues nunca vide a sus luzes,
 Lo que percibo a las deste.

O que de engaños descubre!
 O que de dudas resuelve!
 O que de errores alumbra!
 O que de scuydos advierte!

Agora si, que las cosas
 Lo mismo que son parecen;
 sin que les valga el retiro,
 Sin que el reboço aproveche.

O quanto a crecido, quanto
 Apenas solia verse;
 Y lo que se juzgò grande,
 O como apenas parece!

Esta pesadumbre de oro,
 Que quando alaga las sienas
 Las oprime, es el reynar,
 Que a tanta sangre se adquiere?

Esta infame servidumbre,
 Mentido honor aparente
 Es el mando, por quien tantos
 La dulce libertad pierden?

De esta vil materia, desta,
 Es posible, que procede
 La riqueza, a quien el Orbe
 Idolatra, culto ofrece?

Este solar de desdichas,
 Este destierro de bienes,
 Este aparato de injurias,
 Y aqueste riesgo perene.

Esta sala de tormentos,
 Este hospital de dolientes,
 A la enfermedad posada,
 Pero no al remedio albergue?

Este momento, este instante,
 Que al nombrarle ya no es este,
 Es la vida amada tanto?
 Que tanto perder se siente?

Este imposible concurso
 De causas tan diferentes,
 Es la salud, donde el hombre
 Perpetuidad se promete?

Aquest

a questron a son vagante
 Mal a verga do uniendo
 Es el Pun honor, que arrastra
 Tantas soberbias Leyes?
 Escribiéron de los ojos,
 Tropelia de el afeyte,
 Es la beldad, la hermosura,
 Que a tantos incautos prende?
 Esta fiebre del sentido
 Foga la exalacion leve,
 Es el deleyte es la Cirze,
 Que al hóbte en bruto convierte?
 Este silvo, que en el ayre
 Perceptible apenas, mueve
 Vn murmurio es el aplauso
 Que tanto nos desvaneca
 O Luz, que a solo morir
 Naciste en el Occidente,
 O si siempre me asistieras,
 O si me alumbiraras siempre!
 Centella, que te ha animado?
 Cuyo imperio te concede
 Para descubrir mis faltas
 Actividad solamente.
 Si a lo pasado te aplico
 Tantos delitos me ofrecos,
 Que no cabe en lo vivido,
 Lo pecado, si se advierte.
 Como por vn hombre solo
 Ha podido cometerse
 Tantos yerro, tantas culpas,
 En vna vida tan breve?
 Pues aunque de lo vivido
 Los mismos instantes cuento,
 Hallarè que mis pecados
 En numero los exceden.

Mas tan prevenido andave,
 Que para poder perderme
 Con mas brevedad, busque
 Obreros, que me asistiesen.
 Pues quantas incautas vidas
 Oy por mi exemplo se pierden
 (Mayorazgo de contagio
 Que a mi escandalo se deve)
 Si por mi cuenta, pecaron,
 Y puede ser pequen siempre,
 Razon es, que esta partida
 Entre mis cargos se asiente.
 Las tres potencias de el alma
 Por Artifices valientes
 A soldè, con medras grandes
 Que falso pùde ofrecerles,
 Y para que a la labor
 De las culpas, atendiesen,
 La obligacion de salvarme,
 Las soltè liberalmente.
 Ocupose la memoria
 En conducir desde a lenda
 Materiales de delitos,
 Que no hallava de presente,
 Acordava lo pasado,
 (Que al llanto solo se deve)
 Para que con el agrado
 Mil vezes lo repitiesse.
 Al entendimiento (al hombre
 Centinela diligente)
 Mandè de todo avifasse
 Como del riesgo no fuesse.
 Colon de incognitos rumbos,
 Quisse que me descubriesse
 nuevos climas de delitos,
 En que Señor ofenderte.

La

La voluntad ciega tanto
Arme de luz solamente,
Para que amando lo malo,
aun disculpa no tuviese.

Mas no contento en que tantos
En la fabrica anduviesen
De mi perdicion, la tropa
Añadi de mis sirvientes.

Que son los cinco sentidos:
Y para que mas se alienten
Al trabajo, les señalo
Parte, en quanto se adquiriese.

Que liberales los ojos
De quanto objeto le fuesse
Al apetito de alago,
Le hizieron grato presente!

Y en favor de la codicia
Reduxeron a patente
Quanto todo el globo oculta,
Quanto el cuydado deficiente.

De la atencion de el oydo
No se escapava por leve
El rumor no bien formado,
Que apenas el ayre hiere.

Que contra la agena fama
De pregon no me sirviesse,
Para la imbidia de gala,
O a la colera de fiebre.

Zevava los incentivos
El gusto con mil saynates,
Tributando a la lascivia
Lo que a la vida se deve.

Y no contento con quanto
La naturaleza ofrece
De el mismo Dios enseñada,
Quiso de el arte valerse.

Desdeñando tantas flores,
Que son del campo pevetes,
O quanto aroma precioso
Sacrificio reverente.

El olfato al apetito!
Ofrenda que se resuelva
En humo; que agora el llanto
De mis ojos manifiesta.

Mas torpe ministro el tacto
Lo delicado previene,
Para que siempre que el alma
En los vicios se requeira.

No los rigores la avisen
El dolor no la moleste,
Ni del letargo, en que vive
Sepultada, la recuerde.

Y al fin, quanto por tu mano
Vida Señor, y ser tiene
Solevê contra ti mismo,
Hecho caudillo de infieles.

A tu Magestad sagrada
A cuyo poder se atreven
En fe de que les assiste,
Quien tanto a Dios se parece.

De este nombre me he valido
Señor cautelosamente,
Para enganar a las postas,
Que tu presidio defende.

Y perdida la verguença
(Absalon mas insolente)
Armè contra tu corona:
Sin ver, que quien me defiende.

Amoroso en la batalla
(Sin que su riesgo le altere)
Es David, mas que Rey, Padre
Enamorado, y clemente.

Más.

Mis tanto, de tus piedades
 Fatigue Señor las huestes,
 Que hazer pudo mi porfia
 Las espaldas me bolviessen.

Este triunfo lamentable,
 Donde el alma infamemente
 Todo vn infierno en despojos
 A fuerza de armas adquiere.

De mis maldades fue el coto,
 De mi libertad el brete,
 De mis acciones la noche,
 De mi esperanza la muerte.

Discurrí desde aquel punto,
 Surquè licenciosamente
 los prados de lo vedado,
 El golfo de los plazeres.

Sin freno que me reprima,
 Sin timon que me gobierne;
 para que todo despeños,
 Y naufragios todo fuesse.

A tus llamamientos sordo,
 A tu auxilio renitente,
 En Luzbel me transformaron
 Mis sobervias altivezes.

Las embidias en Cain
 Fugitivo de ti siempre;
 Y contra el honor paterno
 Can, he sido irreverente.

La ingratitude, y la saña
 Al Bien, contra lo inocente
 Me igualaron a Saul,
 Si yá no es que le excediessen.

Como Nabal fuy grossero
 Qual Balan inobediente,
 En durezas Faraon,
 Sin que castigos me enmienden,

Tuve, sin que vna Iudit
 Ni vn Rey David me escarmienté,
 Presumpciones de Goliad,
 Y descuydos de Olofernes.

Acobardar, a Membrot
 Mis temeridades pueden,
 A Baltasar lo profano,
 Que a lo Sagrado se atreve.

Como Aduero, he sido vano,
 Nada siendo mis averes,
 Lascibo como yo mismo,
 Y como nadie inclemente.

Epilogo de lo malo
 fui, Señor, y vltimamente
 Pilatos en condenarte,
 Y Judas fui en venderte.

Mas que es esto? no tenian
 Mis culpas al cometerse
 Tan horribles los semblantes,
 La fealdad que agora tienen.

A vista de tanta ofensa
 Quien ay que no desesperé?
 Que poder ha de ampararme?
 Que Abogado defenderme?

Condenado voy sin duda;
 Pues yo mismo (es evidente)
 Me condenara; si a mi
 La causa se remitiessen.

Yá de el eterno suplicio
 Tan vezino estoy, que vn leve
 Aliento, que yá me falta,
 Nos divide solamente.

Que piedad puso en mi diestra
 Este Leño? donde pende
 No vna Serpiente de bronze,
 Mas vn Rey, como se infiere.

De

De la corona , que ciñe
Sus ensangrentadas sienes:
Con cuyo peso , inclinada
La cabeça al pecho tiene.

Con quatro letras, su nombre:
Patria , y Dignidad se lee;
Aunque mejor, rubricado
Todo, en la sangre que vierte.

Iesvs el primer caracter
Nos dize: Iesvs valedme,
Pues sois Rey, que vuestro rostro
Llegò a ver el delinquente.

Abiertos tiene los braços,
Y para que yo me llegue
Sin temor, haze sin duda,
Los amagos de que duerme:

Que verguença me embaraça?
Que temores me detienen?
Porque teme venerarte,
Quien no ha temido ofenderte?

Yâ rendido, yâ postrado,
Señor, a tus pies me tienes,
Acuerdate que dixiste,
Que quanto a ti se vinieste.

No lo avias de arrojar:
El Prodigio soy, que buelve
A la casa de su Padre,
O que dulce nombre es este!

Despues que te llamè Padre,
Mi pecho helado se enciende,
Refucita la esperança,
La fè nueva vida adquiere.

Si por la obeja perdida
Dexas las noventa y nueve,
Que yâ en tu aprisco descansan,
Y hasta la tierra deciendes.

Donde a fuerça de fatigas
Si la cobras, felizmente,
Sobre tus ombros la carga,
Y aun admities parabienes.

Merece menos festejo,
O menos piedad merece
La que a balidos te busca,
Tierna, amante, y obediente?

Quando tu rigor me vltraje,
O me arrojen tus desdenes,
De estos pies que tengo assidos,
Quien bastará a desprenderme?

Sin mi voluntad, ni el hombre,
Ni el espíritu celeste,
Ni el infierno (aunque le asista)
Con todo tu poder) puede.

Valgame mi buena dicha,
Pues que de las manos crueles,
Escapando de mis culpas
Pude en sagrado ponerme.

De el mismo Sacrario assido,
Iglesia pido; y pues tiene
Abierta por vn costado
Vna puerta, he de meterme.

Hasta pegarme, hasta vnirme,
Con tus entrañas de suerte,
Que te arranque el coraçon,
Qualquier que sacarme intente;

La verdad de tus palabras
En mi comprobada queda;
Vean todos que la gloria
Estas violencias padece.

Atiende de aquestos ojos
A las abrasadas fuentes,
Que no yâ los pies te lavan,
Mas sus yerros enternecen.

H

Quien

Quien Señor regó tus plantas,
Que por fruto no cogiese
El perdón de sus pecados?
De ellas Judas solamente.

Supo partir condenado:
No porque a leve te vende,
Mas porque esperar no sabe,
Y vna lagrima no vierte.

Si prometiste, que luego
Que algun pecador gimieste:
Olvidarias sus culpas,
A mis gemidos atiende.

O mal aya tanta ofensa,
O quien pecado no huviesse,
O quien te huviera servido,
Señor, como tu merces!

No por lo que vine ha ser,
Sino solo por quien eres,
Tanto el averte ofendido,
Llega Señor a ofenderme.

Que no quiero que mis culpas:
En mis palabras resuenen,
Aun quando para el perdón
Mi mismo dolor las cuente.

No la lengua las repita:
El llanto si, las anegue,
La contrición las anule,
Y el olvido las entierre.

Tu gracia las aniquile,
Supuesto que ser no puede,
Que dexé ya de aver sido
Cosa que tanto me duele.

No mas pecar, no mas vida,
Aunque agora me condene:
Comience luego el penar,
Como el ofenderte cese.

Dulces serán los tormentos
Si en tu desagravio fueren:
Gloria será el padecer,
Como tu vengado quedes.

Mas para tan grande agravio
No ay castigo equivalente,
Mas noble satisfaccion
Para vn Dios será, que acetes.

Tus meritos, que quisiste
Liberal, que míos fuesen:
El aver nacido humano,
La baxeza de vn peñebre.

Aver bañado de sangre:
La cuna, apenas viviente,
Sin que la ley obligasse
Al que es dueño de las leyes.

Aver sido rescatado,
Qual si esclavo ser pudieses:
Y por pecador tenido
De el lordar en las corrientes.

Las sujeciones humildes
De tus sagradas niñezes,
Siendo Señor de señores,
Y Rey de todos los Reyes.

La pobreza de tu vida,
Las hambres, las desnudezes,
Las fatigas de tus manos,
Los sudores de tu frente.

Aquel amor infinito,
Con que en accidentes breves
Quedaste Sacramentado;
Donde repites, ó estiendes.

Tu encarnacion inefable:
Pues por vn modo eminente,
Vnido (sino encarnado)
Quedas con todos los fieles.

Aque-

Aquella humildad profunda
Jamás suficientemente,
Ponderada de lo humano,
Sentida de lo celeste.

Con que a los pies te derribas
De vn ingrato, de vn aleve,
Tu que a la diestra de el Padre
Trono igual al suyo tienes.

Aquella lluvia de sangre,
Cuya purpura creciente
tu cuerpo divino inunda,
Y vn huerto profano bebe.

Vn Discipulo hecho guia
De los que a prenderte vienen,
Como si a quien ama tanto
No le sobrán cordales.

Vna avenida de agravios,
Y de ultrajes descorteses:
Rubricada en tus mejillas
Vna mano irreverente.

Arado todo tu cuerpo
Con açotes, de tal suerte,
Que no hallando ya lugar
Las heridas que suceden.

En si mismas las reciben
Las llagas, que las preceden
Abriendolas el camino,
Para que a lo vivo lleguen.

Tu cabeça soberana,
Que setenta espinas yeran,
Tus ombros, que vn leño oprime
Solo para tu amor leve.

Vn pregon que te deshonra,
Con baldones vna plebe,
Que te acompaña al suplicio
En lo que tarda impaciente.

Quatro clavos, que las manos
Te rasgan, y tus pies yenden,
Y tu cuerpo defangrado
De vn palo dexan pendiente.

La confeccion inhumana
De mirra, vinagre, y yeles,
Que gustaste, y no bebiste,
Porque el penar no te abrevie.

Aquel suspiro amoroso,
Que tierna quexa parece;
La voz grande, con que al Padre
Ruegas, por los que te ofenden.

Aquellas mortales ansias,
Aquel clamor vehemente,
Con que la vida despides,
Donde el espiritu embuelves.

Y la lanza, mas que todo
Riguroso, porque viene
Tan tarde a romperte el pecho,
Que padecerla no puedes.

A questo atiende, y recibe;
Y luego los ojos buelve,
Venás a tus pies postrada,
(Sus ojos hechos dos fuentes.)

Tu tierna Madre MARIA,
Porque vn Hijo se le pierde,
Porque vn Alma te defraudan,
Que tanta costa te tiene.

Sus entrañas Señor mira,
Que ocupaste nueve meses,
Y la leche milagrosa
A quien cuerpo, y vida debes.

Este es noble desagravio:
Admitele pues, y advierte,
Que sin él, es imposible,
Que tu satisfecho quedes.

Aunque mil eternidades
En los infiernos yo pene:
Perdoname pues mi Dios,
Los enojos Señor cesen.

Pues si quieres castigarme,
Que castigo avrá que inventes,
Que el de averte a ti ofendido
Mayor no sea, y mas fuerte.

Pero quien tanto te ha dado,
No es razon, que se contente
Con el perdon de sus culpas,
Tu sangre me enlobervece.

Presunciones son sagradas,
Que de ti mismo proceden,
Que tu Deidad acreditan,
Y tu valor engrandezen.

A ti te doy, y contigo
Solo has de satisfazerme,
Tus amores solicito,
Que me quieras, y quererte.

Tanto que al Angel, al hombre,
Al Serafin atras dexes:
Solo en amarte tu Madre
Quiero superior me quede.

Los temores se retiren,
Solamente el amor reyne,
Arda el coraçon en llamas
Hasta que pavela quede.

Señor, Padre, Esposo, Amigo,
Hermano (que todo lo eres
Por tu clemencia, de quien
Ser tu esclavo no merece.)

Si los enojos de amantes
En amores se convierten,
Si a quien mas se ha perdonado
(Sentencia es tuya) mas quiere.

Quien como yo, darte enojos
Supo ni tan felizmente
Tanta materia dispuso
Donde nuestro amor se ceve.

A quien perdonaste tanto
Como a mi? luego se infiere
Que soy yo quien ama mucho
Sino tanto como deve.

Que se hizieron los horrores
Que luez solias ponerme?
Despues que me perdonaste,
Que hermoso aspecto que tienes!

O si yo te pareciera
Como a mi tu me pareces!
Por ver vna vez tu rostro
Penara (si) eternamente.

El tiempo, que no te amè
De mi vida se descuenta,
O no aya yo sin amarte
Vivido vn instante breve!

O quien de todos los hombres
Los coraçones tuviesse,
Y con cada qual amarte
Pudiesse infinitamente!

Mas aunque quererte tanto
Mi voluntad apetece,
No quanto tu eres amable
Amarte Señor pretende.

Para que siempre anhelando
A pagar lo que te deve,
En el cuydado se avive,
Y en la paga no se temple.

Descubreme Señor mio
Nuevas finezas, que intente,
Sepa yo tu mayor gusto,
Y dartele me concede.

O quien muriera por ti!
 O si aquesta cama fuesse
 Vn aculeo, vna catasta,
 Vnas parrillas, ardientes.
 Vna cruz, vna cuchilla,
 O las garras, y los dientes
 De los mas hambrientos Leones,
 Y de los Tigres mas crueles.

Esta sangre, que en mis venas
 Ha de clarle inutilmente,
 Quanto mas bien se lograra
 Si por tu amor se vertiesse.

Possible es, que he de gozarte?
 Que he de amarte para siempre?
 Rompase el nudo molesto,
 Que tanta dicha difiere.

Mas antes, que roto el laço
 A rigores de la muerte,
 Quede abrasado de el fuego,
 Que amor en mi pecho enciende.

Yâ voy Esposo, a tus manos:
 Señor tus braços estiende,
 Para recibir el alma,
 Yâ muero; Iesvs mil vezes.

ROMANCE

De vn hombre puesto en el último trance de su vida, hablando con un Crucifixo.

Señor, yâ estoy de partida,
 y el coraçon se me parte,
 pensando podeis de vos
 eternamente apartarme.

Yâ mi vida se concluye
 y yâ mi muerte està en Dari,
 y harto mis fuerças lo dizen,
 aunque por debiles callen.

Yâ Señor estoy en tiempo
 que os he de dezir verdades,
 hazed mi Dios que las llore,
 hazed mi Dios que las cante.

Yâ es la vida de mi vida
 solo vn instante de instantes
 quered que los aproveche,
 no sufrais que los malgaste.

Yâ el pelo de mi cabeza
 repelones capitales
 me dà por sacar el polvo
 de aquestos altos desvanes.

Yâ la frente se me arruga,
 y quiere su piel plegarse
 dando a entender que la Feria
 de vivir està en remate.

Yâ los ojos se han vndido,
 que es lo mismo que enterrarse,
 tierra les ha de cubrir,
 y nuves les cubren antes.

Yâ la nariz por abiertos,
 y aun tiempo yertos canales
 humor maligno distila,
 y podre mortal esparce.

Yâ los dientes se traspillan,
 y con dentera muy grande
 desean ser a la lengua
 hurna de Alabastro grave.

Yâ aquesta muy balbuciente
 torpemente se decae,
 y aora que importa hablar
 muda se para, y cobarde.

Yâ

Yá los pulſos ſe retiran
tirando drecho a matarme,
y el coraçen yá no tiene
coraçon para quedarſe.

Al libro yá de mi vida
ſolo le falta el remate,
ſolo falta eſcribir fin,
y que me aſirme cadaver.

O que penas, que agonias!
por la poſta me combaten
ſi a queſto no es dar garrote,
yo no ſe que ſerá el darle.

Trance ſolo que la vida
quita, y dà el conſiderarle
ſupueſto ſe ha de morir,
para que es bueno el matarſe?

Señor, pues os he ofendido
de la ofenſa el dolor grave,
con mil furias me acometa,
con mil ventajas me mate.

Yo fui bebiendo del Mundo
vil Camaleon los ayres,
no os ayreis, porque perpetua
pena me ſerá, y deſayre.

Olvidad no os acordeis
de mis olvidos, dexadles,
y hazedme ſolo memoria
de que acuerde de llorarles.

Y aunque de mis graves culpas
cantidad, y calidades
me embargan caſi el perdon,
no os perdono, el perdonarme.

Conozco, y en mi fin dexo
mis vanas felicidades
que tardamente en la hora
en que ellas quieren dexarme.

Pero al fin, Señor, me peſa
de que vn millon de peſares
ſiel contrapeſo, no ſean
al peſo de cada vltraje.

A vueſtra Imagen fui hecho,
Y tan otra eſtà la imagen,
que a imaginar no me atrevo
qual puedo yo imaginarme.

Que madrugare a ofenderos
quien ſe levanta tan tarde!
y que tan temprano yo
en mis vicios me acostaſe!

Ay tal dormir, y ay tampoco
por lo mucho deſvelarſe
ſolo a la luz deſta vela
velo, y contemplo mis males.

O mi Dios! O ſi mi vida
huviera ſido de Angel,
mas de Angel, fue la caída,
ca mi Bien levantadme.

Abrid, Señor, los Teforos
que encierran aqueſos Mares
de clemencias: y por perlas
me retornareis piedades.

Quanto en eſta vida ay
rodeado eſtà de Ayes,
ay de mi, ſino ay deſpues
refrigerio ſaludable.

Propongo de ſer aquel
que quiſiera en eſte trance
aver ſido, ſi es que es
mi propoſito acceptable.

En vos mi remedio buſco
dulze Ieſvs remediadme,
ſeguro llevo a pedir
lo que es ſeguro otorgarme.

A este pobre Navichuelo
por ser vuestro, le combaten
sobervias olas, y aun
desecha borrasca le abre.

Perdido he sido en perder
de serviros tantos lanzes,
perdido en jamàs llegar
a creer que esto llegasse.

Culpas son estas de fee,
y por esto mas culpables,
pues que por su culpa apenas
tiempo ay yã de disculparme.

Lisonjeado hasta a ora
de la Aura del mundo afable
viendo que es soplo la vida,
crei que la muerte era ayre.

Y a ora yã del Aquilon
bramido, y saña implacable
en el puerto del Sepulcro
encierran este patache.

En ancho Mar de miserias
erizados Vracanes
yã le sorben, yã le escupen
para desprecio mas grande.

Gruefos cañones de penas
el flaco edificio baten,
todo parece obras muertas
por la priesa con que cae.

A trato quiere rendirse
antes que mas le maltraten
lexos mira su socorro,
y llegò yã el que ha de darle.

Rindese a la gran porfia
de assaltos tan generales,

y poco a poco la vida
va dexando el homenaje.

Rebelde gran tiempo he sido,
mas yã no es posible alçarme,
pues hasta mi tierra misma
al rostro llega a saltarme.

La vida tengo perdida,
y fuera ganancia hallarme
muerto en vos, para que ansi
lo perdido restaurase.

Mi espiritu en la partida
quiere con vos congraciarse,
sean os lisonjas mudas
tan retoricas verdades.

Aguila quisiera ser
para poder renovarme
que envejecido en mis culpas
yerros visto por plumages.

Mariposa que a los rayos
de esta vela fulgurante,
mis alas hechas pavela
fueran lisonja del ayre.

Fenix que con el incendio
de vuestro amor abrañante,
renaciera a nueva vida
emula de eternidades.

Dadme, Señor, buena muerte,
pues la vida me alcançaste
muriendo: para que viva
con vos gloriosas edades.

En vuestras manos piadosas,
divinas, y liberales,
mi espiritu os encomiendo,
recibidle, colocadle.

CANTA

CANTA LAGRIMAS ETERNAS, Y AFECTOS DE VN
 Coraçon puesto en Dios Nuestro Señor.

DE DON IOSEPH LVICIO ESPINOSA, Y MALO.

DE mis ardientes suspiros,
 aumenté el llanto la penas;
 pues los yerros de mi vida
 piden lagrimas eternas.

Venga la razon vn dia,
 no la passion la escurezca,
 y empieçe el conocimiento
 su primer passo a la enmienda.

Cessen yá los pensamientos,
 con que se engaña la idea,
 y la luz del desengaño,
 mi voluntad logre ciega.

El entendimiento apure
 de mis discursos el tema;
 pues sin vivir, de la vida,
 se me acaba la carrera.

Y hasta la gloria mayor,
 que el mundo me representa,
 si la imagino despues,
 antes quiero aborrecerla.

Porque no es vida el vivir
 con anhelo de la hazienda,
 si en desear conseguirla,
 se me passa el posscerla.

Vive poco, y nada vive
 para si, quien se desvela,
 en medios para vivir,
 si de morir no se acuerda.

El que al puesto aspira grande,
 tiene ambiciosa grandeza;
 mucho ignora, pues no mira,
 que es gran nada la apariencia.

El que el tiempo gasta solo
 en lo que mas le deleyta,
 mucho para el cuerpo vive,
 poco para el alma dexa.

Pues si es así que en el mundo,
 toda la gloria es violenta,
 toda breve, y toda flor,
 y toda en el todo incierta.

Como ay hōbre, como ay alma,
 a quien la vida divierta,
 siendo así, que mas la estima:
 aquel que mas la desprecia!

En pensamientos mios,
 cerrad al mundo las puertas;
 y pues yá visteis la luz,
 no bolvais a las tinieblas!

Yá IESVS que llega la hora,
 De darte, y dár en la cuenta;
 no quieras sumar mis yerros,
 mientras enmiendo la resta.

A la passion que me arrastra,
 al apetito que ciega,
 al fuego que me consume,
 y al yelo que me empereza.

Dá remedio en este dia,
 que viendo tu faz sangrienta,
 mi coraçon con razon,
 de ser èl, la causa tiembla!

Yá cessan los apetitos,
 y yá los afectos cessan,
 y desde oy solo cumplir
 con tu voluntad descan.

Si la estimacion del Mundo
ha sido mi vana idea;
oy despreciandole juzgo,
facil el vencer su fuerça.

De las glorias que esperê,
es la mejor, y mas cierta,
la que del està mas lexos,
porque està de ti mas cerca.

De dolor liquido aljofar
desaten mis ojos perlas,
rompase mi cuerpo todo,
salga el humor de sus venas.

En tu Pasion, Señor mio,
mas pasiones se conviertan,
que tu Pasion ha de hazer,
mis malas Pasionnes buenas.

Por tu grande amor al hombre,
sin que te correspondiera,
del Sacro Labio el Clavel
partido biziste violeta.

La herida de tu Costado
lo diga, pues salen della
los remedios a mis daños,
y son mis culpas tus penas.

Essas manos taladradas,
y essa espinosa diadema,
que por agudas sus puntas,
mas que coronan penetran.

Essa tu Imagen hermosa,
à quien he puesto tan fea;
que he repetido las rosas,
en el campo de azuzenas.

Los duros cardenos golpes,
que en ti, mi malicia fiero,
renovò, para igualar,
con mi crueldad tu paciencia.

Esse madero cruzado
de tan superior grandeza;
que es arbol del mejor Rey,
de la mayor ascendencia.

Desde el nacer al morir,
miro en ti tantas finezas;
que en ningun numero caben,
porque son todas sin cuenta.

Empiezen yà mis suspiros,
a abrir del alma las puertas;
que de tus misericordias,
el llanto es llave maestra.

Yà que tu morir me mandas;
concede, IESVS, que muera;
no como he vivido pues,
ha sido vida tan muerta.

En aqueste vltimo trance,
en aquesta hora postrera,
termino breve, y forçoso,
para conocerme en ella.

Yà el alma pues deste sueño,
despierta, Señor, y llega;
de la sombra que le olvida,
a la luz que le recuerda.

Yà miro deste pavilo,
tibia llama, que me alienta,
que me llama, y que me avisa;
que vâ quedando sin cera.

Yà deste casi cadaver,
faltalle el alma contempla,
la potencia a los sentidos,
y el sentido a las potencias.

Yà se me quiebra el estambre
de aquesta vital tarea;
pues la muerte inexorable,
yà adelgaçando la hebra.

Yà se buelve a su principio,
mi humana naturaleza;
pues por ser de tierra todo,
quiere dâr con todo en tierra.

Yà aquesta opilada estatua,
medulada tituvea,
quizà porque es fragil vida,
la que en barro se sustenta.

Yà pues la vida a la muerte,
le paga al pie de la letra;
y con el vltimo vale,
dâ fin, y quito a su deuda.

Y yà en vn mar de congojas
ando surcando tinieblas,
perdido el timon del pulso,
aunque en la mano la vela.

Yà el vigor se me retira.
y el aliento se revela,
y hasta el pecho se levanta,
contra mis rendidas fuerças.

Y yà este reloz corporeo,
con el curso de las ruedas:
parece llegó a la hora,
porque la mano la muestra.

Yà la devil voz me avisa,
que a la garganta se pega,
pues quando la lengua sobra,
es quando falta la lengua.

Yà pues de los ojos turbios
las dos niñas descompuestas,
como ven la muerte al ojo,
aun a ser vistas se niegan.

Y à al fin la arteria me advierte:
por breves intercadencias,
los peligros que me trae,
la enfermedad que me lleva.

Yà pues, mi Dios, a tu amparo
mi alma en este lance llega,
Sin que el llegar a tus plantas
me lo impida mi flaqueza.

A vuestras puertas me arrojó.
Señor, aunque tarde seas,
pero nunca llega tarde
el que llega a vuestras puertas.

La propension a las culpas
la tuve tan por esencia,
que hize en mi ser, por el vicio,
el pecar naturaleza.

Manjar fueron de mi vida
los pecados de manera,
que era el no alimentar culpas,
originarme flaquezas.

Tan torpe estuvo mi arbitrio:
al passo de la conciencia,
que aún cayendo no caía,
en confesar mis torpezas.

Mas yà, IESVS de mi vida,
la razon que me despierta,
le busca a mal tan antiguo,
el remedio acosta vuestra.

Mucho en el perdon aspiro,
mas a alcançallo me alienta,
Saber que haze vn liberal
gala de lo que franquea.

Iusto os temo, mas piadoso
no quiere mi amor que os tema,
porque fuera poner duda,
en la piedad mas inmensa.

Nada pretendo de valde,
pues vuestra Pasion alega,
que en ella ay de mi justicia
a cada passo evidencias.

Y en las finezas que obraste,
sin que para merecerlas
al hombre ingrato costassen
la mas leve diligencia.

Demas, que si vos sufristeis
por mi tan grandes afrentas,
del padecer se frustrara
lo eficaz, si me perdiera.

Si me condenais, Dios mio,
dezi dme que diferencia;
ay del hombre que os adora,
al bruto que no os venera?

Vuestra Imagen se confunde,
Y preguntaros quisiera,
los artifices, que ganan
en que sus obras se pierdan?

Vuestra prenda soy, pues como;
fuera justo, que dixeran;
si me condeno, que vos,
no soys amigo de prendas.

Es mal lograr (si me pierdo,)
en vos la causa directa.
quando por mi os costò echar,
todo el Sello en vna Oblea.

Donde para que se vniesse,
el hombre con vos, concierto,
vuestro amor, que en esto solo,
fuesse la vnidad Decena.

En vuestra ley me previsteis,
luego rigor pareciera,
criarme para la Gloria,
y morir para la pena.

Si condenarme (Señor)
os aumentàra grandeza
a la gloria me negara,
ei infierno apeteciera.

Pero grandeza no os logra
lagrimas muchas, si os cuenta,
mirad a David llorando
muerto su hijo de las greñas.

Crifoles son los peligros
de la amistad mas selecta,
que en lo feliz lo acreditan,
de fino las experiencias.

Lo pecador no os admire;
pues mirada mi ascendencia;
el serlo segun el Arbol,
me viene por linea recta?

Pero yà siento, Señor,
que los sentidos me dexan;
y de la carta de culpas
se empieça a rasgar la nema?

Por averos ofendido
me pesa mi Dios, me pesa:
Y de no pesarme mas,
mi sentimiento se aumenta?

Por quien sois, Redemptor mio;
es mi dolor, sin que atienda,
a la Gloria que me aguarda,
ni al infierno que me espera.

Pues si es vuestra voluntad
condenarme de las penas,
la inclemencia la haze dicha,
Quanto mas fuere inclemencia?

O quien a vn Dios tan benigno!
jamás ofendido hubiera,
para no tener la culpa
recurso a la penitencia.

O quien hubiera ignorado!
que en vos (por vivir con regla)
Era como la justicia,
Atributo la clemencia.

No os refresco las heridas,
Acordando os mis ofensas;
porque el renovar las llagas,
es repetir las dolencias.

Si fue ingrata al beneficio,
mi voluntad yâ desea,
que las nubes de los ojos,
su arrepentimiento viertan.

Si a satisfacer mis culpas,
las lagrimas son aceptas,
estas que exprime el dolor
vendrán al alma de perlas.

Al passo de mis congojas
el de vuestro perdon sea;
y este aprieto, califique,
que vuestra piedad se empeña.

Socorred mi navecilla,
que en este mar de miserias,
en los estrechos peligra,
y en los peligros se estrecha.

Los eficazes auxilios
con especial prehemencia,
en mi con los suficientes
corran lineas paralelas.

Sea el fuego mi dolor,
y qual fenix en la oguera,
de la muerte tenga vida
de las zenizas sabeas.

Que tarde me ha amanecido
la claridad de la enmienda,
Mas si tengo luz, que importa,
que tan tarde me amanezca.

El no ofenderos propongo,
reduciendo sin violencia,
lo fragil de mi constancia
a terminos de firmeza.

Yâ no pienso errar en nada,
y aun hasta en la residencia.
de mis culpas, con vos juzgo,
que he de andar a las derechas.

Oy crucificado mio,
vuestro amor me favorezca:
pues llevo para alcanzarlo
esta carta de crehencia.

Creo en vos como Dios mio,
y quanto la Fè me enseña,
sigo, y seguirè, aunque cueste,
el que los ojos me venda.

Creo como creo en Dios
en vuestra Divina essencia,
y en quanto a Misterios, quanto
los Articulos encierran.

Creo que sois hombre, y Dios,
y en las dos naturalezas;
en la divina, lo trino,
y en la humana, la existencia.

Tan Christiano me aveis hecho
que quantas cosas confiesa,
la Iglesia; aunque sean ocultas,
son para mi Fè evidencias.

Con esta Fè Señor mio,
vivir, y morir quisiera,
sin que vn instante me falte,
por accidente, ò violencia.

Primero pierda mil vidas,
Puesto que nada se arriesga,
como a vos Redentor mio,
la Fè, y el alma no os pierda.

Y así por qualquiera caso,
Desde agora mi alma protesta,
Que es engaño, y que revoca
lo que contra, aquesto sea.

Y al mismo passo me asiste
la esperanza, que me alienta,
de gozaros, que no haze,
mencion de penas a penas.

Mi Dios sois, por vuestro amor,
que demostracion hiziera,
con que el mio os obligara,
a los favores que anela?

Sois mi Rey, y así os adoro,
con vn amor tan de veras,
que por ser tan grande, puede
ser amor con excelencia.

Pues siendo mi afecto fino,
en vuestro servicio hiziera,
que consiguiese la gracia
a instancias de mi obediencia.

Madre de Dios, Virgen Pura,
merezca vuestra asistencia,
vuestro Rosario me valga,
para que dè buenas cuentas.

Vuestra Pura Concepcion,
fue mi devocion primera,
valgame agora, porque,
mi alma salga con pureza.

Madre sois de pecadores,
mia segun consequencia,
hijo vuestro, y no salvarse,
es imposible que sea.

Tu gracia vaya conmigo,
porque mi enemigo vea,
sobre mi cabeça vâ,
quien le rompe la cabeça.

Y vos Ioseph, que dichoso,
Padre de Christo os veneran,
sedlo mio, pues tu nombre,
el ser me ha dado en la Iglesia.

Desde el instante primero,
que tuve Fè, fue por cuenta
de tu amparo, y de su logro,
la ocasion, y la hora es esta.

Vos Pedro Apostol glorioso,
en esta linea postrera,
sed de mi acierto la Vasa,
pues fuisteis la primer Piedra?

Vos Andres Santo Divino,
yâ llegò el tiempo en que vea:
que me vale vuestra Cruz,
todo aquello que me pesa.

Vos Serafin manir roto
copia de gracias tan bellas;
que aun en los rasgos de sangre,
con su original concuerda.

A vos Francisco me acojo,
pues por muchas, y perfectas,
vuestras gracias realce tienen,
aunque mas estèn en jerga.

Vos San Antonio de Padua,
mi Patron, agora vea,
me ampareis como perdido,
ha hallar del Cielo la puerta.

Aliento me dad agora,
que el cuerpo se desalienta,
y como amigo del alma
con vos en esta hora sea.

Vos señor San Agullin,
grande Doçtor de la Iglesia,
para vencer tentaciones
me valga vuestra correa.

San Iuan Bautista conmigo,
y todos los Santos sean,
Santas, Virgines, y Martires
de aquella Corte Suprema.

Ya.

Yá siento Señor Divino,
que el accidente me aprieta,
y que se desata el alma
de aquesta humana cadena.

Yá no laten estos pulsos,
yá esta vela se desvela;
yá se cumple aqueste vale,
y yá los ojos se quiebran.

Yá me siento el coraçon,
que parece que haze fuerza,
para salir, y el faltarme,
ha de ser porque os le ofrezca.

Aqueste hilo yá se corta,
y este arte se desquaderna,
y yá en fin las travazones
de alma, y cuerpo se despegan.

Esto es yá morir, Dios mio,
llegue el alma pues, y ofrenda,
haga en victima a tus manos
del dolor que mas la aprieta.

Sea este la contricion,
y sea mi Dios tal esta,
que pueda suplir la falta,
que tengo de penitencia.

Misericordia, Señor,
os pido, y la sangre vuestra,
que por mi fue derramada,
en mi yá su efecto tenga.

Valedme Señor, valedme,
y yá vuestra gracia inmensa,
por el vltimo favor
me dè contricion perfecta.

No mireis a la maldad
de mi vida, pues que ciega,
fue, mas mirad que la luz
hasta el alma me atraviesa,

En ella siento, Señor,
no tener oy vida nueva,
que sacrificar, pues ciento,
en holocausto ofreciera.

No es tarde Señor, aunque,
lo es para hazer penitencias;
pero en su lugar podeis
tener el desear hazerla.

Angel mio, que en mi guarda,
fuiстеis con gran diligencia,
en esta vltima se logre,
porque contigo me vea.

Acompañadme en esta hora,
mis enemigos os vean,
y antes que temerlos yo,
Angel mio, hazed que os teman.

Hasta ponerme en la Gloria,
no falteis vos de mi diestra;
pues gloria será esperarla
del Purgatorio en las penas.

Yá se me acaba la vida,
yá se confunde la lengua,
y yá se me arranca el alma,
que pido, mi Angel ofrezca.

En vuestras manos, Señor,
mi espíritu se encomienda:
recibilde, y de su parte,
estas vltimas ternezas.

De las culpas Señor, que he cometido,
 Fragil, ingrato, ciego, y obstinado,
 Estas lagrimas son, que he derramado,
 A tus pies (mi IESVS) arrepentido,
 Pesame a mi de averos ofendido,
 Por ser quien foy, y agora confiado,
 En vos, morir espero ya enmendado,
 Con dolor de aquel yerro en que he vivido.
 Bien merece vn infierno la malicia,
 De mi vida, con tanta exorbitancia,
 Que h agora he despertado la conciencia.
 A la piedad apela la justicia,
 Pues aun mas, que mi error, y mi ignorancia,
 Tiene de ser mi Dios vuestra clemencia.

AL EXCELENTISSIMO SEÑOR
 Duque de Gandia.

ROMANCE.

S Vba el ingenio veloz,
 a remontarse altanero,
 en excelencias heroycas
 de Astrologos pensamientos.

Y vos generoso Duque,
 prestad oidos a los ecos
 de mi Vrania, que sonora
 rithmos canta, trina acentos.

Quando por el Orizonte,
 Esquadras de luzes Febos;
 (esse padre de los rayos)
 esgrime ardientes incendios.

Quando al Zodiaco llena,
 de su noble lucimiento;
 repartiendo a doze signos,
 doze vistosos aspectos.

Entonces; pues, quando en golfos
 de rayos navega Venus;
 quando Marte en luz inunda,
 su Celestial Emisferio.

Señor del dia es el Polo,
 que al Antartico es opuesto:
 boreal regidor de lineas,
 por Zonas, y Paralelos.

Corta la ecliptica Apolo,
 y por el rumbo transverso
 guia el timon; cuyo yugo,
 doma de Pircis el cuello.

Escucha de las Bocinas,
 langores de sus alientos;
 que en boatos, y en armonias,
 cantan ferorosos truenos.

Incendios fogosos vierte,
 y a lo activo de su fuego,
 rinde Sagitario el arco,
 ruge el Leon, vala el carnero.

Aqua.

Aguario, que entre sus aguas,
pensò vencer los incendios,
anegado en Mar de luzes,
bebe sed, bebe ardimientos.

Adusto el toro enojado,
a los ardores de Febo;
esgrime lucientes puntas,
mas que de la luz, del fuego.

Deja Geminis los brazos,
de su dulce compañero;
que mudò el ardor en duros,
los que formò el amor tiernos.

Aguza Escorpion sus puntas,
su veneno escupe, y luego
en fee de la ardiente llama,
buelve a beber su veneno.

Atropella Capricornio,
con enojo los luzeros;
nada, Cancro entre agonias,
suda el pez entre tormentos.

Llega al tropico Estival
su ardor, y en valiente esfuerço,
estruga quanta hermosura,
verde esperanza, diò al suelo.

Bien que el Tropico Hiernal,
resiste ardientes denuevos;
mas lo lento de sus rayos,
abriga aun hasta sus yelos.

Dora Apolo quantos baña,
de la tierra altivos cerros;

y platea quantos mira,
hermosos Astros del Cielo.

Esos Planetas, que activos
influyen a su respeto;
desde el alçado Saturno,
hasta el infimo cruzero.

En su ascendiente lustroso,
los prodigios, que influyeron;
mide con discursio lince,
Astrologico instrumento.

O ciencia, siempre gloriosa!
pues si todas por su objeto
se enoblecen, que excelencia
tendrâ quien mira luzeros?

Tu sola, que del atlante,
que de los Cielos el peso
detiene; inclinando el ombro,
dando a sus Orbes sustento.

Hija eres noble, y grandiosa,
en quien, el curso del tiempo;
ni activo lustres te quita,
ni consume tus alientos.

Tu sola, laureles ciñes
con glorioso vencimiento;
engastando tu Diadema,
de Astros los diamantes bellos.

Con que yâ la Vrania mia
me dexa; y quedo pidiendo,
no me falten, ni tus Astros,
ni de mi Musa los ecos.

Canfada Vrania del Divino Canto,
Fiar quise a vn Moral el instrumento;
Que por Moral sirviò a su pensamiento,
De equivoco exemplar a su eco Santo,
Y libre de la Lira,
Entre las Flores sus recreos mira,

EVTERPE.

M V S A V I I I .

CANTA CON HVMANAS VOZES.

VARIOS AFECTOS DEL AMOR, Y DE LA HERMO SVRA

FABVLA DE MIRRA.

DE DON VALENTIN DE CESPEDES.

Canto de amor los horrores,
de su furor los extremos,
la mas dilatada canto
préfanidad de su imperio.

Negad padres, negad hijas;
atenciones a mis versos,
que inficionan contagiosos
con torpe, y nefando aliento.

Mas si de vuestros oídos
tiranos fueren sus ecos;
falte el credito, y juzgadlos
fabulosos fingimientos.

O no falten al castigo,
sino faltan al suceso;
porque imitaciones mueran
a manos del escarmiento.

Dichosa Region aquella
mas agena, por mas lexos
de la que engendrò laciva
tan formidables portentos.

Derrame en ella Amaltea,
de su tesoro opulento

verde honor, y entre sus flores
aromas broten Sabeos.

Llorosa le pague Arabia
engomas fragante pecho,
y Pancaya de sus troncos
le tribute sacro incienso.

Como no la ofrezcan Mirra,
a Mirra sola destierro,
cuyas ramas, cuyo nombre
impuros vierten venenos.

Mirra cuyo afecto torpe
en licenciosos imperios,
inviolable ley sagrada
profana de amor paterno.

Cupidillo, aunque arrogante
no blasona el vencimiento,
que a sus flechas atrevidas
niega el infame trofeo.

Furia, la mas perniciosa,
de las hermanas de Aleto,
es la que engendrò laciva
tan vil linage de fuego.

K

No

No asegura el cuerpo hermoso,
hermosura en los afectos,
que en Mirra fue la hermosura
solo vn mentido embeleco.

Bien, que de su rostro siempre
se desenlaçan risueños
mil atractivos alagos,
mil peligros echizeros.

Sus mexillas, las que ofrece
el mas galan de los tiempos,
en facil purpura hermosa
breves lisonjas al viento.

Su frente, si bien serena,
las que a la tierra sobervio,
arroja al morir del año
candidas iras el Cielo.

En el bello rostro grave
confusamente se vieron
lo florido del Verano,
lo nevado del Invierno.

Donde lo blanco, y lo rojo,
sin embidia compitiendo,
son encendidos desmayos,
son desmayados incendios.

Ojos de rendidas almas,
dulcísimo cautiverio,
mucha luz en poca noche,
Planetas fueron morenos.

Lacivamente conservan
reliquias tiernas del sueño,
y en ellos fue lo dormido,
principios de mil desvelos.

Claras lenguas de lo vivo,
blandos avisos inquietos,
que toda el alma es agrados,
si todo es almas el cuerpo,

Lagos de cristal, a donde
por lo mas alto quisieron
tributar corrientes corbas
dos caudalosos Letheos.

El tesoro de su boca
dize en vn callar parlero,
que nunca hermosura tanta
tuvo albergue tan pequeño.

Herida, con que abre amor
breve resquicio sangriento,
si a tropa, no de diamantes,
a esquadra, si, de luzeros.

Arbitra faccion pretende,
hermosa excepcion haziendo
del comun pecado, a donde
tan raros son los aciertos.

El cabello libre, a quanto
el ventecillo travieso
se regala en los descuydos
del rizo, galan entredo.

Airolamente publica,
por perdonar algo a Febo,
permisiones de su luz,
firmadas con rayos negros.

De tanto Cielo era Atlante
tratable al basto terso,
fino de cristal columna,
origen blando de Venus.

El bello nevado pie,
en su entrada lisonjeros,
los prados siempre a porfia,
salva de flores hizieron.

No de tantos alvedrios
fue poderoso tropiezo
la ausente Matrona triste
del mas cauteloso Griego.

Quantos te apeteceen Mirra
de sus libertades centro;
pues elige dellos vno,
como dexes vno dellos.

La imperiosa ley de Amor,
su licencia, y su precepto,
ni mas permitirte pudo,
ni pudo privarte menos.

Sinaras en Chipre tuvo
jurisdicciones, y cetro,
fue galan, y a no ser padre,
no fuera infeliz el serlo.

En él atendia su hija
viril agradable aspecto,
que lograva el bulto hermoso,
decoros de Real sosiego.

Ayroso, crecido talle,
facado espacioso cuerpo,
con proporcion bien medida,
robusta igualdad de miembros.

Acciones nota vizarras
en varoniles denuedos,
y entre gallarda ofadia
m al gustosos lucimientos.

Fruto le juzgava digno
del yá vulgar adulterio,
del Planeta mas valiente,
con el Planeta mas bello.

Quando laciva Deidad,
venerada en aquel Reyno,
arrebolo las mexillas
del Dios, que adivina en Delfos.

Y con lenguas de su luz
descubrió en sutiles hierros
los de su amor, que a las Diosas
risa fue, sino desprecio.

Quantas vezes juntò Mirra,
equivocando conceptos,
al licito amor, palabras,
al vedado, sentimientos.

Quantas vezes susurpò
en sus delirios el velo,
a lo piadoso lo falso,
el torpe amor, al honesto.

Quantas su padre, le dixo,
gozate en blando Himeneo,
y elige Mirra vn esposo,
de quien me des herederos.

Tu señor, dize lo seas,
que mientras a ti te tengo,
ni otro dueño sollicito,
ni otras bodas apetezco.

La piedad el Rey alaba,
y ella confusa, sintiendo
su maliciosa impiedad,
los ojos remite al suelo.

Su infelicidad conoce,
y en fee de mayor tormento,
esse resquicio de luz
le queda en amor tan ciego.

Que es aquesto Cielos! dize!
inclinacion, que es aquesto!
que haze fabricar al alma
tan furiosos devaneos.

Adonde barquilla triste,
por pielagos tan rebueltos
navegas las velas rotas,
mal gobernados los remos.

Simplemente conducida
por Piloto poco diestro
de amenazada fortuna,
mal prevenidos los riesgos?

A donde locos cuydados,
solo en acabarme cuerdos;
de mi osada fantasia
suben con vanos intentos?

Monstruosos impossibles,
donde llevais mis deseos,
cuya fuerza mal regida
peligra en fatal despeño?

Tempranas temeidades,
que con ciego desacierto
dais a coraçones niños,
gigantes atrevimientos.

Yá en castigo del asunto,
animosamente necio,
en mi pecho fulminados,
los oprimen Mongibelos.

Desdichada, en ser dichosa
fue mi suerte, pues que el cebo,
que apetecen mis cuydados,
por ser tan propio le pierdo.

A mi contraria fortuna,
de su escaseza me queixo;
pues pretendo lo que alcanço,
y busco lo que posseo.

Ay, si en inculta region
tuviera yo nacimiento;
donde el gusto contra si,
no respetara derechos.

Que codiciosa gozara
el barbaro privilegio,
sin que al alma hizieran guerra
los baivenes que rezelo.

Mas, porque en ciertos temores
cobardemente envilezco
arrojamientos de amor,
con que fudeidad ofendo.

A tan peligrosos mares,
animosa me concedo,
que no es empresa gallarda,
hazer lo que otros han hecho.

A tan peligroso osar,
desvanecida prometo,
perpetuo horror, y a mi fama,
fantásticos Mausoleos.

En las edades futuras,
mi prodigioso ardimiento,
vivirá siglos en bronces,
y eternidades en cedros.

Mas ay, que en mil confusiones,
locamente me envanezco,
y con el furor me arrojo,
a do con el alma temo.

Engañando al desengaño,
mi vanidad entretengo,
y seguridades fínjo,
quando impossibles desmiento.

Que de monstruos facilito
con mi padre, pues pretendo,
siendo madre de vn hermano,
hazerle padre de vn nieto.

Mejor será con morir
ser de resistencia exemplo,
y lo que es vulgar castigo,
será en mis fatigas premio.

Cordel riguroso sea
de tantas borrascas puerto,
salgamos del laberinto
con la astucia de Theseo.

Asi de mis inquietudes
la libertad intereso;
pues suspendiendo la vida,
tantas desdichas suspendo.

Aqui

Aqui puso fin lloroso
al dolor, al ronco acento;
dió a la columna el cordel,
y darà al cordel el cuello.

Quando a los fieles oídos,
quejas confusas vinieron,
de la que a su tierna infancia,
ministro blanco sustento.

La madre de confusiones
reinava entonces, poniendo
las libertades del dia,
en prisiones de Morfeo.

Turbada, y sobrefaltada
dexò el lecho descubriendo,
el estrago de los años,
casi, en desnudo esqueleto.

Tremula con dos temblores,
el natural, y el violento;
de la edad, nacido el vno,
nacido el otro, del miedo.

Abriendo la puerta, atiende
los fatales instrumentos
de su furor, maliciando
acelerados despechòs.

De mortal desmayo siente
el pronuncio turbulento;
mas con despecho de anciana
osados mintiendo esfuerzos.

Del lazo inquiere la causa
importuna, refiriendo
pueriles obligaciones
del tierno lustro primero.

No te niegues dize, Mirra
a mi noticia, pues puedo
con palabras, y con yervas
ferte salud, y remedio.

Tendrán tus males en mi,
si son tristezas, consuelo;
si deseos, esperanças;
si libiandades, secreto.

Y añadiendo compasiva
las lagrimas a los ruegos,
indice de amor el llanto,
inunda los miembros secos.

No te atormentes responde,
que a ùque en mis males me anego,
es Electra el confesarlos,
mas duro que el padecerlos.

Son desahucios de las artes
mis penas, pues que no siento
alivio, mientras no callo,
remedio, mientras no muero.

Buelve a presentar Electra
sus memoriales molestos,
repitiendo las caricias,
duplicando los requiebros.

Vencida Mirra, yo madre
el rostro dize cubierto,
si en el empleo dichosa,
dichosa mas en el dueño.

A los ecos desta voz
la anciana remblò de nuevo,
y no prosigas, la dize,
que ya tus ansias entiendo.

Reprime el orgullo loco,
de tu altivo pensamiento;
pon a tu verguença espuelas,
y a tus libertades freno.

Aborrecer a los padres
fuera impiedad, duro exceso!
mas en ti Mirra es amarlos
maç culpa, que aborrecerlos.

Fu:

Furiosa la Ninfa exclama,
ay necia yo, pues consiento
en tan imprudente trance
tus avisos indiscretos.

Dexa el cordel mas piadoso
en acabarme mas presto,
que es en mis resoluciones
necio embaraço, vn consejo.

Yo he de morir, ò gozarle;
a no buscarme, resuelvo
quietud entre estos furores,
y entre estos extremos, medio.

Vive pues, dize la anciana;
vive Mirra, aunque cerremos
los ojos a la razon,
a solo tu gusto abiertos.

Goza a tu (no digo padre)
porque tan impio decreto
rindiò la lengua añudada,
jurisdiccion al silencio.

Era la estacion del año,
quando en festivos misterios
culto ofrecen las Matronas
al sacro Numen Terreno.

Por nueve lustros de Ceres
dan holocaustos al Templo,
religiosamente hurtadas
al maridable comercio.

Tomò a la ocasion la greña
la anciana entonces, y viendo
que en el Thalamo no assiste
legitimo impedimento.

Quando tomavan alegres
possessiones del cerebro,
brindando a Venus delicias
los vapores de Lico.

Al Rey llegò, y con enigmas
estraño nombre fingiendo,
propone en reboços fallos
los amores verdaderos.

Virgen le ofrece mas bella,
que la que de monstruo fiero
redimiò en marina playa
el noble ofar de Perseo.

El campo acepta, y el campo
sin miedo le concedieron
con que la curiosidad
perdone el conocimiento.

A la verguença la ley
se atribuye del concierto,
y en el Thalamo injuriado
espera el infame encuentro.

Quando la razon rebelde,
dilecciones imponiendo;
al umbral llegava Mirra
del yâ nefando aposento.

Quantas vezes, alterada
de vergonçoso respeto,
revocò el pie, y quantas vezes
le bolviò, atrevida dentro.

Yâ se mueve arrepentida,
a tanta culpa atendiendo;
yâ indignada se arrepiente
del mismo arrepentimiento.

Qual robusto herido roble,
antes del golpe postrero.
a vn lado, y otro amenaza
con dudoso movimiento.

Asi el animo fluctua
a todas partes ligero;
yâ con viles ofadias
yâ con hidalgos rezelos.

Ven-

Venció al fin el apetito,
y a tantos daños resuelto;
la libertad arrastrando,
rompió a la razon sus fueros.

A resolucion tan fiera
los Orbes se estremecieron,
terror derramando al mundo
todos los quatro elementos.

Rizóse el Mar en sus ondas
esparciendo orgulllos crespos,
y por vocas de cristal,
bramidos desata horrendos.

Turbóse inquieto el ayre
con torbellinos espesos
vn Austro fue cada quexa,
y cada suspiro vn Ebro.

Con peligrosos temblores,
en repetidos estruendos
de Anteo la fertil madre
publicó su sentimiento.

Eicupiò el Cielo bolcanes,
peñascos en humo denso:
incendios multiplicando,
emulos yá del Infierno.

La casta Cinthia, afrentada,
la luz negó al Emisferio,
y cerró con nubes pardas
sus ojos el firmamento.

Desde el Alcandara entonces
el Buo cantó funesto,
cuyos ecos mal distintos
fueron infaustos agueros.

Entra al fin y al lado injusto
de su madre sucediendo,
violó con infame mancha
el nunca ofendido lecho.

Repugna lumbre a la vista,
y sus pasos mal compuestos
la mano antorcha los guia,
supleando la luz el tiento.

Precipitada, prosigue
de su apetito postrero,
y vna, y otra vez reitera
multiplicados incestos.

Hasta que el padre a las leyes
del pacto contraviniendo;
de lo curioso, incitado,
si no de impulso supremo:

De traydora luz se vale,
cuyos rayos descubrieron
con acuerdo repentino
de Mirra el crimen obscuro.

Negó voces a la lengua
el susto en el alma impresso;
y con impetu impaciente
descuelga el brillante azero.

Huye Mirra, y èl la sigue,
muerte en ella previniendo
al mal concebido infante,
de quien fue padre, y abuelo.

Los horrores de la noche
defensa obscura le dieron;
quedando el paterno brazo
de propia sangre sediento.

Deidades, dize, afligida,
si acaso piedad merezco
por confesar mi maldad,
yá mis delitos confieso.

No deis lugar a que Mirra
en los años venideros,
que viva, afrente a los vivos,
è muerta, manche a los muertos.

Dixo;

Dixo, y tendiendo los brazos,
creciendo en alto los dedos,
trocados en verdes hojas,
espejo todo le hizieron.

Torzidos los pies se clavan
en los mas profundos senos
de la comun madre, donde
firmes zanjaron cimientos.

El hermoso cuerpo blanco
en asperezas embuelto
tronco vil, como el que en Dafne
burlò al Planeta de Delos.

Erigió en alto la Ninfa
la madeja de cabellos,

y esparciendose mayores
populosas ramas fueron.

Yá es arbol Mirra, y en gomas
el llanto prosigue eterno,
y della el primero nombre
vnico fue monumento.

Sazonóse dentro el fruto,
y la corteza rompiendo
las industrias de Lucina
dexaron el tronco hueco.

De aquí salió a ver la luz
el animoso mancebo,
primer orgullo del bosque,
cuyado mayor de Venus.

*A una Dama, que por dar su Retrato a su Galan, le dió una Lamina,
en que estava gravado el de la muerte.*

De Don Manuel de Buytrago, y Zayas.

R O M A N C E.

T Rocaste tu esfigie, Lisi,
por la de aqueſſe esqueleto;
no fue yerro, porque ſolo
anticipaſtes el tiempo.

Es la hermoſura, que Fabio
eſtima en ti tan atento,
bien del mundo, con que digo
ſer viſible, y no ſer cierto.

Deſengañele eſſe bronçe,
en quien ſiel buril ha poſto
la verdad, de quantas vezes
la diſfraça liſonjero.

Son colores, con que fino
en el toſco barro nueſtro

hizo el Pintor mas inſigne
vn retrato de ſi meſmo.

Y aſſi eſſa copia es del ſer
original ſiel exemplo;
la que quieres dar, es ſolo
de aquella imagen boſquejo.

Luego el dar, nunca fue, Lisi,
acaſo, ſino miſterio,
por vn Retrato fingido,
vn Retrato verdadero.

Es en ſin de nueſtro ſer
la belleza breve velo,
a quien deſluſtra, ò deſhaze
groſero el achaque, ò el tiempo.

Esta apariencia, la copia,
pide Fabio, y a su afecto
satisface otra, en que advierte
lo que eres, corrido el velo.

A penetrarle, ninguna
fuera hermosa; luego el serlo
defecto es de nuestros ojos,
No perfeccion del sugeto.

Solo el discurso podrá,
de afectos libre entenderlo,
porque solo a su razon,
es visible lo secreto.

No lo verá amante Fabio,
pues faltan a vn mismo tiempo
razon a la voluntad,
y ojos al entendimiento.

Sea pues, para que lo advierta,
Lamina tal, claro espejo,
piedra en que apure el valor
de aparentes lucimientos.

Como el que corta vna rosa,
halla la espina primero,
que como Reyna del Campo
castiga el atrevimiento.

Asi al buscar tu Retrato,
flor bella, que en su concepto,
sin Deziembre admira, halló
la espina deste recuerdo.

No dexé Fabio su amor
por este conocimiento;
que no prohibe la accion,
el que condena el exceso.

Breve bien es la hermosura;
no es despreciable por esso:
breve es del clavel la pompa,
y es estimado su aliento.

Por si el amar no es delito;

en el modo está el acierto:
Si es culpa la demasia,
es groseria el desprecio.

Quien decente vn bién no estima
solo por no ser eterno,
tiene mucho de Divino,
ò es de lo Humano portento;

Dale, Lisi, tu Retrato,
logre en él feliz su anhelo,
quieto el favor, y en esso
advertido el escarmiento.

Y tenga Fabio ambas copias,
pues con amor, y rezelo,
si en vna cegare amante,
podrá en otra ver discreto.

FABVLA DE ADONIS:

De Don Diego de Frias.

O Dulce honor de mi pluma;
tu, a quien dedico estas letras
escucha de Aena torpe
numerosas diferencias.

En estancia la mas grata,
mas laciva, mas amena,
que pisó humano capato,
ni semidiosa chinela.

Baylavan todos los sauzes
con braços de ramas tiernas;
de quien sonajas son ojas,
y tal vez son castañetas.

No pudiendo cabriolas,
hazia el prado floretas,
al son de vn picaro arroyo,
que tocava vnas texuelas.

Cantavan los Ruyseñores;
y no era la vez primera,

L

pued

pues con ser prima la voz,
era rara la destreza.

Aqui se vió de las flores
la batalla, y tan incierta
la vitoria, que se hallava
en vnas, y otras hileras.

Eragante polvora sorda
gastavan, haciendo guerra
contra Moriscas retamas,
Catolicas azuzenas.

El siempre invicto clavel,
Capitan de la floresta,
bañado en sangre olorosa
de su valor dava muestra.

El pecho abierto, y sin sangre,
nunque cerca de tenerla,
dava la rosa a los ayres
sandidissimas vanderas.

Tirava de la vna parte
mosquetazos la mosqueta,
y el junquillo desmayava
las almas tirando flechas.

Entre tantas maravillas,
no era la menor proeza
el espirar sin morir,
alentando la contienda.

Al fin era vn sitio, donde
quando el Escorpion cercena
la rosa purpurea al dia,
se aloxa la Primavera.

Yá los quartagos celestes,
la flamigera carrera,
fogosos pasado avian
del rebenton de la cuesta.

Digo el filo meridiano,
quando los quatro babiecas,
iban trazando casiros,

con doradas erramientas.

La madre del Sactero,
Venus deidad vandolera,
que en aras venena Chipre,
siendo el pedestal volera.

El fruto inmortal de vn Dio
de aljofarada materia,
con su Mayordomo Adonis
estava ajustando cuentas.

Si quiero pintar a Venus,
la divinidad se afrenta,
y en soberanas bosquejos
el humano pinzet tiembla.

Mas para dezir quien es,
basta dezir, que es aquella,
a cuyo pie dió la palma
de Troya la buena pieza.

Del Rey Cinara era Adonis
hijo, y nieto, porque cuentan
que tuvo allá con su hija
no se que yerro de cuenta.

Nacia el sol en su boço
con reboco, porque apenas
del açafran mostachil
se divisavan las ebras.

Nariz de parrie membrillos
aguzada, y aguileña,
ojos de mata mugeres,
y por arcos dos bellestas.

El capote a la Española,
el jubon a la Irlandesa,
el valon a la Valona,
la valona a la Francesa.

Aqui, pues, los dos estavan
en su travada pendencia,
mejor dixera agonía,
aunque mejor es refriega.

Por

Por bucaros de clabel
venian los dos a medias
palabras tan amorosas,
que se quebravan de tiernas.

Era de sus señorías
galan doſel vna peña,
con goteras de agua dulce
ſi muy las verdes çañefas.

Entre vnos laureles Matte
propias eſcuchava afrentas,
galardon, que como ſombra
ſigue al que ſigue, y azecha.

Mascandole las entrañas
de la embidia las culebras,
y del coraçon los zelos,
deſilachandole telas.

Dixo, votó a Dios picaño,
y vos Diosa cotorrera,
que me lo aveis de pagar,
aunque me cueste mi hazienda.

Poco tengo que perder,
quando Iupiter me prenda,
que en caſa de eſgrimidor
nunca ſe hallaron gavetas.

Hará el tiro de ſu embargo
en vnas eſpadas negras,
mas para hallar vna blanca
ſe avrá de pelar las cejas.

Metiendome yo a cochino,
oy le haré ver las eſtrellas,
ſirviendo mi aſtroſo labio
de aſtro labio en eſta ciencia.

Y no como el de Erimanto,
a quien caſcó la mollera,
el que de Leoninas pieles
vſava ſiempre eſcofietas.

Eſtas razones zelava
entre dientes, y entre muelas,
enjuagandole la boca
ſañudamente con ellas.

Quando dava el Dios cochero,
buelto el carro en caravela,
velas nõ al viento, a las aguas
luz mayor que de mil velas.

A eſte tiempo, dixo Venus,
quedate Adonis, que es fuerza
llegarme al Cielo a guisar
para Iupiter la cena.

Que me dize ſino guiſo,
que no come coſa buena,
y ſien la cozina falto,
no ſe haze coſa a derechas.

Con vn galopin, ſi puedo,
yo te embiaré en vna ceſta
blanca morzilla de Ambroſia,
rubio fraſquillo de Neçtar.

Con que nõ ſalgas a caça,
que temo que te ſuceda
en tu vida vn entredicho,
y en tu alma vn anatema.

Deſpues de moquear vn rato,
y llorar a boca abierta,
y aquello de vida, y alma,
y mira como me dexas.

Sentada en el carricoche
de doze cuerdas de ſeda,
tiraron ſeys palominos,
ollando invisibles ſendas.

Miravaſela el ſalvage
con toda la boca abierta,
haſta perderla de viſta
entre murallas eternas.

Yá Martillo tenia vn sayo,
ni de martas, ni de felpas,
fino de cierta peluza,
horrible, herizada, y negra.

Por arcabuz de dos bocas
lumbre emula, fuego alienta,
y tanto, que en propio incendio,
todas las barbas se quema.

Dos alfanges de marfil
assomavan las conteras,
no de la cinta pendientes
por abreviar la pendencia.

Echava del pecho ronco,
yá como persona, y fiera,
bufidos de tres en tres,
reniegos de treinta en treinta.

Helo helo, que yá sale
de su Corte, que fue cueba
tremebundo don Berraco,
de Espinola, y de la Cerda,

Asi como le viò el mozo,
ligero el venablo apresta,
y acomete al Dios, marrano
mas crinito que vn cometa.

Yá te andava a los alcances,
quando Adonillo le esporta
la brilladora cuchilla,
de quien las astillas vuelan.

Gime el Dios de Leganes,
esparciendo con violencia
entre espumosos granates,
chispas de su quinta esfera.

Que bien espera el bellaco,
que bien sale, que bien entra,
y el Garzon que mal se porta,
digo, que bien las aprieta.

Pues rezelando el alcance,
apretò las calcaderas,
Adonis dixo, mamola,
nunca Adonis tal dixera.

Con en el templado colmito,
la ingle le navaxea,
diòle tal ezicadura,
que pasó de reverencia.

Quedòse el Adoniçida
satisfecho echando piernas,
y para hablar al muchacho,
asi dixo en lengua puerca.

Aguardate infeliz alma,
Atroposten la tixera
mientras ofiento a esse joben
con mi nombre mis proezas.

Yo soy el Arcopagita,
reverenciado en Atenas,
y no me duermo en las pajas,
bien lo sabe quien me tienta.

El Dios de los moxicones,
el que inventò las brabeças,
las cozes, y puntillazos,
y toda humana pendencia.

Yo inventè sonoras pieles,
y al bronce le puse lenguas,
el azero por mi industria
despunta, y tiene gudeza.

Yo soy Marte, y yo tu muerte
por la ingle, y en la selva,
para que aun tiempo me pagues
por donde, y adonde pecas.

Morir puedes yá, y muriendo
gloriarte, pues que grangeas
mas honra en que yo te mate,
que en morir con muchas deudas

Con

Con esto se fue, diciendo,
yá le he dicho que se muera;
dando silencio a las aves,
moviendo a llanto las penas.

El dolorido ay, ay, ay,
que inventò la mortal queja,
subiò gateando elementos
de Venus hasta la celda.

Ay Venus, dixo ella misma,
nunca saheras tan cierta,
mi vida muere sin duda,
que el coraçon me haze señas.

No esperando a que saca fien
el coche de la cochera,
se echò los Cielos abaxo,
alada el alma de penas.

Entrò por el campo ameno,
y entre otras flores, y yerbas,
saliò al camino el rosal,
a abrazarla, y detenerla.

Y besandola las plantas,
de pimiento, y de manteca,
liquida grana le usurpa,
porque picando la besa.

Corriò, y hallando el amante
luchando en vltima arena,
se le helò la paxarilla,
y se le ariudò la lengua.

Desmayada, sobre el cuerpo
se arrojò, donde vertiera
entre coros Eritreos
el alma, a no ser eterna.

Adonis con el aliento
divino, sintiò en las venas
barruntos de nueva vida,
aflomos de nueva fuerza.

Y dixo en razones mancadas,
como quien mal delectra,

Diosa mia, yo me fino,
si lo sientes, que lo sientas.

Si me pierdes, yo me pierdo,
y pierdo la mejor prenda,
y no eres tu, que yá es tiempo
en que se ha de hablar de veras.

Por vltimo codicilo,
el cuerpo mando a la tierra,
y el alma te mando a ti;
pero que has de hazer tu della?

Viendo que es sola la muerte
remedio, tendiò la pierna,
y luego abriendo la boca
de vn palmo, el alma le pesca.

Aqui levantò el chillido
Venus, hasta las estrellas,
mas toda muger chillona,
poco siente, y mucho muestra.

Despues de mil bofetadas
se mesò las rubias ebras,
que dieron Sol a la noche,
que dieron al Sol a frente.

Destemplados los albogues,
y tamboriles sin cuerdas,
los satiros concurreieron,
y satiras con endechas.

Las Naiades, y los Faunos,
las Driadas, y Napeas,
con lagrimas de abolorio
celebraron las exequias.

Recibiò los para males
la Diosa cari compuesta,
yá no mas hombre, dezia,
no mas humida flaqueza.

Yo

Yo hago voto de ser Monja,
tomando a mi vida cuenta,
sin que me vea la cara
el Sol en todas las bueltas.

Y aunque jurò las Estigias,
y por las aguas leteas,
jura mala en piedra cayga,
quien la oyere no la crea.

En esto la Cipria Diosa,
se subió en vna banquetta,
y a fuer de coplista dixo:
Cavalleros, obra nueva.

Para ser fieles testigos
de mi amor, y mis finezas,
abrid tanto ojo a mis hechos,
y a mis dichos tanta oreja.

La mas rara tropelia,
y la mayor ligereza
veréis, que se ha visto, amigos,
en qualquiera banco, ó mesa.

Y encaramando la vista
por toda la parentela,
el cuerpo despersonò
incorruptible madera.

Es mi voluntad, les dixo,
que en flor la forma convierta
estas cenizas, y sangre,
ellas leves, y ella seca.

No porque la vida es flor,
que el zefiro se la lleva;
mas porque como vnas flores
mi querido Adonis era.

Y porque tambien es justo,
que pues sucedió violenta
la muerte a nuestro floreo,
flor a la muerte suceda.

No doy vna a las cenizas,
porque el cantaro se quiebra,
y porque bronces, y jaspes,
es locura lo que cuestan.

Flor quiero, que del Invierno
vã detras la Primavera,
y si oy muere marchita,
mañana renace fresca.

Y luego al punto brotaron
flores purpureas tan bellas,
que se enriqueció la vista,
que se envaneciò la selva.

De Dioses los fue llamando
por sus nombres, y excelencias,
y todos al despedirse
hizieron bravas zalemas.

Y de la mano de vn Fauno,
quedò en memoria perpetua
en las ojas de vn lampazo,
esta epitafica letra.

Flor es el que yaze aquí,
y la flor de la canela;
aunduvo a la flor del berro,
muriò en flor, hucsped alerta.

ROMANCE.

De Don Geronimo Cancer.

I Vanica, la mi Iuanica,
hermoso, y grave prodigio,
que a quantos te miran, matas,
por costumbre, ó por officio.

La de la vista matante,
la del donaire buldo,
que en todas las voluntades
horca tienes, y cuchillo.

Yo

Yo te mirè, y me robaste
mis dos, y mis tres sentidos,
no es poco segun estoy,
que sepa quantos son cinco.

No me valiò el azabache
de tus ojuelos divinos,
para librarme del mal
que me hizieron ellos mismos.

Que dulcemente que muero,
que de tan suave hechizo
gustoso buelve qualquiera,
mas ninguna buelve vivo.

Despues que te adoro, tengo
bien criado el alvedrio,
que antes de ver tu hermosura
era vn libre, y vn maldito.

Eres Iuanica vn juguete,
tan curioso, y tan jarifo,
que temo han de llevarte
para adornar el Retiro.

A la escuela de tus ojos
anda el Sol desde muy niño,
luzes aprendiendo hermosas,
sino igualado pupilo.

La Primavera en tu rostro
estudia colores vivos,
con que se pulan las rosas,
con que se alienten los lirios.

Con el aliento fragante
de tu boca paraíso,
son los jazmines de perro,
y el ambar es de polvillo.

Viendo tus labios hermosos,
se turba el clavel mas fino,
y se pone como vn
papel cortado, y batido.

Son los dientes de tu boca
Duques de Yxar, cristalinos,
segun pasan sus carreras
limpios, iguales, y fixos.

Pues tu entendimiento es bovo,
Seneca está tamañito
delante de ti, y te tiembla
como vn azogado Ovidio.

Yo bien quisiera olvidarte,
pero es afan deslucido
querer desatar la maña,
fuertes lazos del destino.

Alguna estrella que ha dado
en estrellarse conmigo,
me graniza sobre el alma
amorosos desvarios.

Pero no estè muy vfana
la estrellita de poquito,
que quando llegò su fuerça,
yà yo me estava rendido.

Yà me era yo de tus ojos
abrafado sacrificio,
y estava de tus harpones
mal curado, y bien herido.

Iuana, yo me estoy muriendo
de achaque de averte visto,
y por morir de dichoso
galanteo los peligros.

Abrafese tu desden,
aneguese tu desvio
en las hondas de mi llanto,
ò al fuego de mis suspiros.

Quien ama sin galardón
ponga mar, ò tierra en medio,
que lo que viendo se aumenta,
se disminuye no viendo.

RO

EVTERPE, ROMANCE AMOROSO.

DE DON ANTONIO DE MENDOZA.

LA gala de la hermosura,
la Serrana, que en el valle
aun no ha dexado a las feas
el socorro del donaire.

La embidia de los Pastores,
la gala de los Zagales,
pena comun de Legido,
que no le tiene de nadie.

Rendida la Primavera
a sus excelencias sale,
porque no mientan las flores
libres que nacieron antes.

De su honestidad vestida
haze su recato grave,
al que la mira Pastora
que la considere vn Angel.

Lo ayroso de su cabello,
entre evano, y oro partea
verdes flores de su gusto,
sin dar esperança a nadie.

No hallará el cristal mas puro
quien a su frente le iguale,
ni el diamante mas crecido
tuvo sobervia tan grande.

Con los arcos de sus cejas
menos pueden ajustarse
los bellos arcos del Cielo,
que todos son cosas de ayre.

No espere lisonja el Sol
con sus ojos celestiales,
porque el Sol muere, y en ellos
siempre vive, y siempre nace.

Para labios, y mexillas
claveles, y rosas nacen
en la tierra, y no han podido
nunca al Cielo levantarse.

No ha merecido el Aurora
que a su boca se lo llamen,
ni temen sus blancos dientes
que las perlas los agravien.

La nieve que a su garganta
no ha hallado quien la compare,
desesperada se affige,
y corrida se deshaze.

Mucho tiene que sentir
en sus manos admirables
de su perfeccion la embidia,
nada que añadir el arte.

En su cuerpo hermoso miran,
atontos los Zagales,
vna duda de muger,
muchas perfecciones de Angel.

De su ayroso sentimiento
prodigios eternos nacen,
a muchos dexan sin vida,
y con libertad a nadie.

Esta Deidad Celestial,
gloria de si misma nace,
al mundo, que la venera,
a los Cielos, que la guarden.

De Amarilis son las señas,
de Legido son los males,
los defengaños de todos,
y los saberes de nadie.

No

ROMANCE AMOROSO,
A VNA DAMA.

DE DON PEDRO
Calderon.

NO me conocéis Serranos?
yo soy el Pastor de Filis,
cera a su pecho de azero,
esclavo a sus ojos libres.

Huesped en vuestras riberas,
oponer de amor me visteis
a las armas vencedoras,
resistencias invencibles.

Mas ay, ya muero Serranos,
ay amor, yâ me venciste
los incendios de mis hielos,
tus poderes acrediten.

Para matarme tus ojos,
Filis el amor elige,
que a mayores vencimientos,
bastan los rayos que visten.

A cuyo imperio suave,
a cuya fuerça apacible,
no ay libertad que se exempte,
ni ay effencion que se libre.

A tu beldad, las beldades
reconocidas se rinden,
desde la que el Tetis beben,
hasta la que el Ganges viven.

Cuyo nombre holgada vñano,
gloria le dà mas felice,
que sus arenas al Tajo,
que sus imperios al Tiber.

En tu alabança, mi afecto
entre efectos impossibles,
epicielos fatigara,
mas temo, que espumas pise.

Retirase, pues, cobarde,
y tanta empresa remite,
ò dè vna aguilâ los buelos,
ò a los accents dè vn cisne.

Que vna voz ronca no puede,
ni puede vna pluma humilde
vltrajarte, que te ignora,
quien se atreve a descripte.

Mis deseos igualmente,
que por divina te admiten,
como a deidad te veneran,
y como a deidad te piden.

Asi, pues, el tiempo nunca
en ti con mudança triste,
el prado traslade el rostro,
y tu cuello los jazmines.

Y la primavera hermosa,
que en tus mexillas assiste,
en siempre floridos Mayos,
goze perpetuos Abriles.

Que admitas vnos deseos,
que vna voluntad estimes,
como atrevida en quererte,
acordada en elegirte.

Si tienes dueño, a tu dueño
te hurta, mi mal te obligue,
para que mi ardor aplaques,
nieve que a mi cuello apliques.

Yo vi que hurtados a vn Muro,
a que pudieran asirse,
le repartieron abraços,
a vn arbol vnos jazmines.

M

Tu

Tu verás, que a mis deseos
solicitan persuadirse,
yedra, que dos olmos trepa,
vid, que dos alamos ciñe.

Prisiones rompe de carnes,
avaramente fútiles,
el clavel, y fuera dellas
con purpura el ayre tiñen.

Pues te incitan sus exemplos,
Filis sus exemplos sigue,
que si tu mi amor retornas,
cierto estoy que amor me embidie.

ENDECHAS LIRICAS.

DE DON ANTONIO DE
Mendoza.

Pastores, que me abraño,
encanto ay en las selvas,
peligros en las flores,
venenos en las yerbas.

Cristales disimulan,
engaños de Sirenas,
efectos de mudança,
lo firme de las peñas.

Quanto se toca es fuego,
quanto se escucha, quejas,
quanto se ve milagros,
quanto se siente, penas.

Yo vi del Sol los rayos,
servir a dos estrellas
al Alva en dulce risa,
al Sol en breve esfera.

Hermosa cazadora,
tiranizó la tierra,

favoreciendo al campo
con pies de primavera.

De vn arco defendida,
en vna aljava lleva,
mil flechas para vna alma,
y vna alma en cada flecha.

Temelda al fin zagales,
que trata su belleza,
las fieras, como hombres,
los hombres, como fieras.

Escarmentad de verme,
siguiendo su violencia,
con voces, porque escuche,
con passos, porque vuelva.

ROMANCE AMOROSO.

DE DON ANTONIO DE
Mendoza.

EN la mudança de Gila
fue muy dichoso Pasqual,
por estar muerto de amores,
quando le llegó a matar.

Su descuydada hermosura,
puso en cuydado al zagal,
muchos siglos para amor,
pocas horas para amar.

Si las Estrellas inclinan,
el Sol deve de forçar,
y si con dos nació Gila,
quien vive con libertad?

Por espejo de sus niñas
incendios corre vn raudal,
vñano arroyo del valle,
sobervio rayo del mar.

Quant

Quando el ampo de sus manos
nieva en la fuente al Cristal,
perlas beben a dos alvas,
jazmines de su abantal.

Repartir quiso el querer,
y quebrò con gran caudal,
que hazen dos pobres de vn rico
tesoros de voluntad.

Tirana del alvedrio,
y facil en variar,
es frenesi de los zelos,
y el desvario Pasqual.

Remedio pidió al olvido,
y al fin se vino a olvidar
de si mismo, y no de Gila,
que la quiere mucho mas.

LETRILLA AMOROSA.

DE DON L V T S D E
Gongora.

Paloma era mi querida,
y si que era palomilla,
sus alas la diò el amor,
y al Sol Aguila con el,
caudalosamente fiel,
le registrò su esplendor,
reconcentrandò su ardor
en los soles de sus ojos;
que mucho que por despojos
rayos su vista despida?
Paloma era, &c.

Desconfiada de si
oponerse no se atreve
al tierno pecho la nieve,

al dulce pico el Rubi;
feliz esposo, que alli
le concede su aficion,
que en nectar el coraçon
del cebo le sea bebida
Paloma, &c.

Quando se ausentò su esposa
de su nido, y de su lecho,
fue rasgando el blanco pecho
su Pelicano amoroso,
ella negada al reposo
por su ausencia querellosa
solo en lagrimas reposa,
solo en suspiros anida,
Paloma, &c.

El dulce arrullo, y gorgeo,
quando mas la regalava,
quando su pico la dava,
hecha menos su deseo,
desta memoria trofeo,
la tiene en su confiança,
y triunfando en la esperança,
lo que es muerte, trueca en vida,
Paloma era mi querida,
y si que era Palomilla.

A VNA DAMA

ROMANCE.

LA bella deidad del Tajo,
que en estos valles florece,
por juntar contradiciones,
nunca necia, olvida siempre.

Hermosa por excelencia,
que la seña los desmiente,

falso coral de lo rubio,
verdadero ardor la nieve.

Y en quien visten las mejillas,
porque su beldad aumenten
del clavel a los jazmines,
del jazmin a los claveles.

Donde el amor en su rostro,
de sus vitorias mantiene,
con muerto embozo la vida,
con necio disfraz la muerte.

Y al traje azul de los ojos,
tantos trofeos que sienten,
desvalidos a los negros,
deslucidos a los verdes.

Las cejas bellas revoca,
donde sin arte parecen,
Oriente rojo los labios,
y Alva candida los dientes.

Al talle vizarro, el alma
la gallardia aborrece,
y con lo gracioso paga,
lo que a lo gentil le deve.

Esta, pues, del Cielo embidia:
que si a la ribera viene,
incendios de amor ministra,
quando esferas de luz mueve.

No al ciego Dios reconocen,
ni al que ambicioso pretende
humanar divinidades,
que illustre su aljava dexen.

Verdad es, que su agafajo,
pocos desprecios consiente,
y desdenos cortesanos,
mas que agravian favorecen.

Pero al amor el agrada,
escasa vitoria ofrece,

pues para que no se admira,
es fuerza que se desprecie.

Emulaciones groscras;
juzgar embidiosas quieren,
lo cortés por vencimiento,
por valido al que pretende.

Mas ordenando las penas,
estos engaños no pueden
quitar meritos a Nise,
ni donayres a quien niente.

A LA FORTUNA DE ANAS- tasio Pantaleon.

ROMANCE.

Iuraralo yo Fortuna,
juraralo yo mil vezes,
que amenaçavan desdichas
aquellos passados bienes.

Aquellas serenidades
bien me previno mi suerte:
que en medio de los Abriles
me concertavan Deziembres.

Las glorias que me prestaste
donde las hallas tan breves?
que apenas entraron glorias,
quando saltaron desdenes.

Enigma veloz de pluma
sobre vn instante te ofreces,
que empiezo a ver tus espaldas,
quando descubro tu frente.

La vida de mis venturas
quien no dirà que es su muerte,
junta se ve con la noche
la Aurora con que amanecen.

Siglo de vn Sol es vn dia,
mas nunca del Sol se espere
que sirva para el Ocaso,
la luz que sirve al Oriente.

Dar sendas a vn imposible
solo a mis dichas se dexa,
que al mismo punto que nacen
se empieza a dudar, si mueren.

El arte de los prodigios
facil desde oy me parece;
pues hallo en mi, que vna lumbre
se apaga mientras se enciende.

Bien me castigas, Fortuna,
costosos alagos tienes;
pues das a probar los gustos,
porque se lloren ausentes.

Hiziste passo a mis glorias,
porque el dolor las enseñe,
que a luz que vive vn instante,
siglos de sombra suceden.

Quien no nació venturoso,
pudo en la dicha temerse,
que el luto de la desgracia
jamás desnudarse suele.

Las estrellas de los tristes
estrellas fixas son siempre;
no ay esperar que se muden,
hasta que al tumulto lleguen.

Esto te devo, Fortuna,
mas no es razon que me quexe,
deviendote en mis desdichas
la gloria del no deverte.

El Retrato de otra Italia.

A Ela và de mi Cielo
todo el retrato.

de milagros es hecho,
sin ser milagro.

La ocasion, su hermosura
logra en su pelo,
pues que tiene lo linda
por los cabellos.

Pero el Sol por valientes
competidores;
porque no le venciessen,
los hizo noche.

Tanta nieve en su frente
tiene el Verano,
que es fuerza que lo frio
vaya barato.

Sus ojuelos divinos
son (como ay viñas)
pues que tienen imperio
del Cielo arriba.

De finisimas rosas
son sus mexillas,
y con ser ellas tales,
no es ella fina.

Mas por ella, no es mucho,
que yo me pierda,
si es con ser vna sola,
como mil perlas.

Del clavel de sus labios
no digo cosa,
si lo mas que se dize
es punto en boca.

Pero della no hablemos,
que es tamañita;
y por mas que la mire
no se divisa.

De la barba, el oyuelo
temen los bravos.

porque es la sepultura
para enterrillos.

Quando grave camina
tiene tal gracia,
que en el ayre que arroja
se van las almas.

Su pie por encogido,
será vn descalço,
porque no ha de aver orma
de su çapato.

Eita es de quien adoro
breve vna idea,
y si mejor la quieren
sealo ella.

*A la Fiesta de los Toros, que buvo
en Madrid, a los años de la
Reyna mi Señora.*

De Don Grabiél de Bocangel.

ROMANCE.

GRan Heroe, Duque de Sessa,
de cuya grandeza antigua,
la personal es aumento,
que casi parece invidia.

Pues vuestro heroyco sujeto,
acuerda las altas lineas
de su estirpe; pero vence
a esperiencias sus noticias.

Arbol de Cordova excelso,
de cuyas ramas invictas,
la menor fue ya Corona,
y Cetro qualquier atilla.

A vuestra obediencia prompta,

serà mi inspirada lira
poblacion del ayre en toda
su volante Monarquia.

Era el dia de los años
de aquella Aguila divina,
que al Sol apaga los rayos,
con que èl la enciende los dias.

De gentes, y de beldades
reyna a dos luzes tan digna,
que iguales rinde vassallos,
siendo Reyna, y siendo linda.

En cuyo Augusto semblante
tanta Magestad respira,
que aun la adoracion rezela,
que la empañã con la vista.

A su feliz, pues entrada,
que Madrid oy solemniza
en las almas, porque son
caduco fausto las vidas.

Se previno aquella fiesta
a donde el valor peligra,
en no peligrar, y a donde
el valor ha de ser dicha.

Aquel examen de afectos,
a donde estrena el que lidia,
vn rencor que no es enojo,
y vn corage que no es ira.

Mas yã en la mitad del Cielo
entre pardas celosias,
el Sol con embidia de otro
saliò (pero no salia.)

Que admirando el de Mariana,
rezela que se duplica
su luz, no tan semejante
en sus ojos como misma.

Quando vn balcon ocuparon
los

los Planetas de Castilla,
ò vna alma donde dos cuerpos,
son numerosa mentira.

La Aurora Infante, su lado
ocupò brillante, y fija
beldad, que llamarla humana,
es verdad, y es ofadia.

Como es su niñez tan alta,
por sus prendas peregrinas,
solo en los ojos de todos
la han averiguado niña.

Disparò el tren de su Esfera:
la celeste Artilleria:
de las Damas bellos Astros,
que su resplandor salpica.

A porfia las ventanas
entre oro, y purpura ricas,
con novedad el acierto
sacaron de la porfia.

Entrò a despejar la guarda,
saliendo a sendas distintas,
el Pueblo de respetoso,
y la plebe de impelida.

Galan, y fuerte el gran Ponze,
con ayrosa gallardia
se parava entre los suyos,
luzimientos de Gaviria.

Esta la Pláza era entonces,
quando vna esquadra improvisa
de cien Indios flechadores,
galan Vzeda acaudilla.

De azul, y plata ondeavan
borrafcas de argenteria,
que si denuecos la mueven,
arcos de paz la atranquilan.

Oprime el Giron vn bayo,

ò vna enfrenada ruina,
despeño con obediencia,
y torbellino con silla.

La plaza poblava apenas,
quando a derramar dos Indias
entrò con cien Orbes de oro
el Febo de Andalucia.

El Conde de Cabra, en quien
viven oy, bien que no vivan,
patentes sus no passados,
figlo essento de cenizas.

Pues su espada, y su consejo
vida mayor les dedica,
que en aquella edad murieron,
y en la suya se eternizan.

Entrò agradeciendo a todos
con diestras cortesanas,
aplausos que se callavan,
en victores, que se oían.

Vna mies de oro viviente:
fue su flamante familia,
de cuyo metal sacò
por lacayos cien espigas.

Cien veces con rara aguja
el bordado afan replica,
mano Italiana, que pudo
de xar la fiera bien quista.

La espalda de vn rucio onora,
que a oposiciones publica
su obediencia; porque quando
se viò la obediencia altiva?

Mina de fuego animado
es, y la espuela vna chispa;
pues quando parte, y concluye
parece bolada mina.

Entrò acompañado, y solo,

que

que fuera accion enemiga
del que es su sangre, quitarle
lo raro en la Compañia.

De aquel D. Diego, a quié todos
dán tan alta primacia,
que aun la lilonja no trepa
donde el merito le empina.

Fue su azar el no tenerle
de parte de quien le embidia,
que tantas partes parecen
mal sin alguna desdicha.

Que el pueblo quando laurea,
si algo en el voto no arbitra,
no siente el dar, pero siente
darlo todo de justicia.

Abriga vn rucio brioso,
que del betis en la orilla
tuvo al aquilon por Padre,
y por Madre su ojeriza.

De Aragon el Almirante
imprimió en la arena limpia
cien cuerpos de Primavera,
con letras de plata escritas.

A lo de Aragon parece
Fuero de su vicarria,
que no aya sin el gran fiesta
en la Corte, ni en la Villa.

Sugera vn castaño bello,
corto cuello, testa erguida,
clin poblada, espalda fuerte,
mano inquieta, planta fixa.

De paz hasta aqui fue todo,
quando dados sin moyna
a Barrabás dió a la plaça
cinquenta Infantes Galicia.

Menefes Marte los lleva,

que de la patria que olvida
traxo mas fidelidades,
que allá quedan reveldias.

Entra en vn bayo, que al bronce
en color, y efecto imita,
siendo bombardas con freno
a la gineta, y la brida.

Melgarejo, como Orfeo,
vn parque movil trala,
que al Sol de sus lucimientos
tempestades de oro brillan.

Lleva vn castaño tan pronto,
que le ofende si le avisa
la rienda, como que el dueño,
le ocupa, y no le domina.

O en los nombres disculpada,
ambicion la que os estima,
que importa nacer cavallos
los que saben ser delicias.

No avrá para Montes de Oca,
cumbre en sus montes tan digna,
que brote tantos laureles,
quantos sus bazañas ciñan.

Entró en vn ampo có miembros,
con quien la nieve era tinta,
que de los jazmines huye,
porque teme que le tiznan.

De los nueve de la fama,
si ay fama que los descriva,
Caravajal, y Miranda
el numero conducian.

En dos rucios, que del ayre
son veloz genealogia,
quando pisan dexeneran,
porque otro elemento pisan.

No vieron igual Teatro,

Roma,

Romá, ni Grecia festiva,
quando fue tragico el gozo,
y fue mortal la alegría.

Yá suena el cabado bronce,
yá la batalla se intima,
yá nuevo parche en los pechos,
como que suena palpita.

Yá el Iupiter de Xarama,
del Brete se precipita,
y con dos tortidos rayos
las luzes de Europa eclipsa.

Cercan los Heroes el toro,
como al Leon en la libia,
Moro esquadron sin labrarle
vna muerte con cien picas.

Guarneciendose de tantas
áquesta, y la sucesiva,
que ambas fieras despedavan
vna selva arrojadiza.

Llegaron hasta la octava
estas fieras maravillas,
que son al mundo batallas,
y solo en España esgrimas.

El vulgo se ayenta, y choca,
como quando el Euro silva
en olimpo, que en los ayres
son pajaros las encinas.

Tercer escandalo sale,
el odio, el horror, la grima,
monstruo con quien regulada
es la muerte vna caricia.

Asi el Etna, mar de llamas,
en los campos de Sicilia
concibe infernos, y al punto
Nilos de fuego bomita.

Trepa el pastor, y del olmo

enseña a temblar las cimas,
helado ázia donde siente,
se abraza ázia donde mira.

De Martinetes de fresno
la nuca le adorna, y riza
Cordova, que dos rexones
despedaza lino bibra.

Pues vá tan cierto el segundo,
donde el primero anticipa,
que en la herida se encontravan
el que llega, y el que avia.

Del Sagitario celeste
el Conde fue vicarria,
pues qualquier rexon le gravá
clavado efecto de Bira.

Donde la fiera sañuda
corre, para, tuerce, y gira,
halla al joven, y ella se halla
coronada de vencida.

Al empeño de vn acaso,
que a empeñar benigno obligá,
porque el duelo del buen ayre
es alma, y no es disciplina.

Sacò la espada, y tres taxos
tan mortales todas libra
en la fiera, que a tres muertes
le hizieron falta dos vidas.

Soborna el Duque los riesgos
mayores, y otros olvida,
que nunca posible empresa
fue en su sangre de cudicia.

Tan horrendas cuchilladas
sobre la fiera graniza,
que ignora ázia donde el alma
se hospeda de dividida.

Y porque el golpe, y el dueño

N

se

se oponen en lo que aspiran,
las cuchilladas le matan,
y el brazo le inmortaliza.

Con dos rexonos Meneles
su valor sugeto indica,
vía el robulto a las veras,
y el fragil juega a su risa.

Don Tomás de Melgarexo
hirió tan a recta linea,
que quando acredita el pulso,
la fiesta desacredita.

Si en acto, que todo es suerte,
seguridades afirma,
porque dexa ya de serlo
la suerte quando es precisa.

El Almirante a su acierto
tantas vezes sacrifica
el bruto, quantas el ayre
vozes del freno lo esplica.

Las astas rotas pronuncian
su aplauso con armonias,
porque solas sus acciones
son las trompas dellas mismas.

En Montes de Oca es costúbre,
lo que en otros valentia,
siendo su folsiego piedra,
en que los ayres se afilan.

Sorteó tan reportado,
que aun a voto de la embidia,
con el brazo descansava,
y con el intento heria.

Caravajal en los riesgos
no cedió, cedió en las iras,
donde ay esfuerços varones,
que importan venturas hijas.

Miranda el rejon traduce

en pluma, que el tiempo escrive
sus impulsos, que con sangre
del toro esmalta, y rubrica.

Desde aqui sagradas Musas
profeguid las voces mias:
porque quien lo vivo copia,
quando puede mas lo pinta.

Yá los que me culpen largo,
hazed que Seneca diga,
que desta cuenta no es largo
el quinto, sino la quinta.

Aqui todos los objetos
la sombra en vno embolvia,
porque el Sol de Mariana,
sin ocafo se retira.

*Pregunta Fabio a Menandro, como
se portará con su Dama: a quien no
puede, ò no sabe obligar con finezas,
y este le aconseja
assi.*

ROMANCE.

Pidesme consejo en caso
de accidentes tan inciertos,
que no se puede afirmar
sobre ninguno el consejo.

Como te avendrás preguntas
con tu Dama, en cuyo ciego
dictamen, son las finezas
culpas de merecimientos.

A peligroso combate
me expones, que en este encuentre
las armas de la razon
lidian mas, y vencen menos.

Pero

Pero por obedecerte
yo mismo al dolor me entrego,
de delayrar mis razones,
por disponer tus consuelos.

Oye mis consejos Fabio,
y tomalos si eres cuerdo
como verdades, que yo
los doy como advertimientos.

Es enigma la muger,
y su intrincado contexto
le azierta a entender mejor
la fortuna, que el ingenio.

Con todo puede el juicio
(aun sin dicha) discurriendo
por observacion hallar
el sentido por concepto.

Yo presumo al ver que a Filis
no la obligan los respetos,
que algo falta en tu fineza,
que se defiende a su aprecio.

Y deve de consistir
en el modo el desconuelo,
de obrar las galanterias,
y no conseguir los premios.

Si al hazer el agasajo
muestras disgusto de hazerlo,
pierdes tu accion, y no pagas
la de su agradecimiento.

Que la misma resistencia
que tuvo corrido el ruego,
dió la razon al enfado
de no estimar el efecto.

Si cuesta al que le recibe
la amenaza, o el esfuerço,
ya no es favor, pues no le haze
tu gusto, sino fue apremio.

Bien, que ha de ser la fineza
con proporcion al sugeto,
y a su tiempo, que aun es malo
lo bueno fuera de tiempo.

Ni has de estar siempre obligado,
que estará Filis creyendo,
que has menester tu atencion
para conseguir su afecto.

Que en llegando a persuadirse
a que hazes de tus desvelos
politica, hará tambien
maxima de sus despegos.

Con que porfiareis los dos
en malograr los cortejos,
por no querer estimarlos,
por no saber disponerlos.

Y así Fabio buscarás
con la discrecion el medio,
de que parezcan loables,
no viciosos los extremos.

Esto es en quanto a obligarla,
que en quererla, rumbo nuevo
has de seguir: que el comun
es, como arriesgado, incierto.

Ten cuidado con la voz,
no descubras a tu incendio
mas llama, que la que muestre,
que es ardor, pero no fuego.

Mira Fabio que te importa
ocultar en el silencio
el amor, porque en el labio
no es gusto, y puede ser riesgo.

Huye las ponderaciones,
que buscas contigo mesmo
tantos enemigos, quantos
son tus encarecimientos.

Procura tener a Filis
siempre dudosa, que el miedo
de perderte; hará que sirva
la condicion al recelo.

Que en estando assegurada,
se irá poco a poco haziendo,
por habito de el descaído,
naturaleza el desprecio.

Con agrado has de tratarla,
mas que no passe te advierto,
de los limites de agrado
a los espacios de exceso.

Que la Dama que mas quiere
usa de los rendimientos,
mas para reconvenirlos,
que para reconocerlos.

Nunca la alabes de hermosa,
pues sabes tu mismo el precio
de su favor, y costear
con su lisonja tu empeño.

Que aunq̄ entiēda, q̄ no es linda,
(que no es facil en su sexo)
se vale de la alabança
para el desvanecimiento.

Tampoco deidad la llames,
porque este vano epíteto
le escucha el gusto, y le abraça
despues el consentimiento.

Con que inflamada de el nombre
te mira desde su Cielo
como a mortal, y en tu engaño
juzga aun, por favor, el ceño.

Que la estimes, te permito
Fabio, si bien atendiendo,
que ha de ser la estimacion
de Dama, mas no de Dueño.

Guardate, de que parezcan
humildades los obsequios;
que lo que hazes por lisonja,
lo ha de recibir por feudo.

Si es discreta, no ay peligro
en estos reparos; pero
fino es entendida, todos
los reparos serán riesgos.

Si es necia, y te ha condenado
tu error a tan duro remo,
sufre con la discrecion,
boga con el sufrimiento.

Y como pena forçosa
de la culpa de tu sexo,
padece por voluntad,
calla por entendimiento.

Pero surquemos, yá Fabio,
en el Oceano inmenso
de los accidentes, donde
todo es golfo, y nada es puerto.

En el modo de guardarla,
pido te portes experto,
siempre advertido a la varia
contradicion de los vientos.

Mira, que ay en este mar
muchos escollos cubiertos,
y es menester gran destreza,
para desviarse de ellos.

Su natural examina,
porque con mejor acuerdo
a fuer de su condicion
obres con tu entendimiento.

Si se halla bien, retirada;
no a titulo de festejo,
relaxes la compostura
de su natural sosiego.

Que

Que si haze tal vez deleite
de la diversion; es cierto,
que harà indisereta despues
dolor de el recogimiento.

Si enfermarse de ser vista,
aplicale por remedio
la confiança, que ay males,
que se curan con veneno.

Salga algunas vezes, Filis,
a gozar de los passcos,
porque pierda en repetirlos
el ansia de apeteccerlos.

Y salva las contingencias
de los acontecimientos,
con prevenir el reparo,
que ha de estorvar el suceso.

No la oprimas tanto, que
quando de sus falsos ruegos,
te convencas, haga Filis
de la permission despeno.

Como arrojado detenido,
que el embaraço rompiendo,
sale de madre, olvidando
los limites de arrojuelo.

Zelos no la has de pedir,
que en pedirselos, aun tiempo,
a tu estimacion ofendes,
y ofendes a su respeto.

A tu estimacion: porque
tu mismo estàs suponiendo,
que en agravio de tus prendas,
ay quien pueda darte zelos.

Su respeto: pues empeñas
de nuevo el turbado espejo
de su beldad, si supones
que en èl se mira otro objeto.

Porque en llegando el favor
a ser mas que de vno el yerro,
yâ en el numero no està,
fino en el relaxamiento.

Tampoco tu la has de dar
zelos, pues tendrà con ellos
si quiere imitar tu error
en el agravio el pretexto.

Que aunque es contra su decoro
la vengança, el sentimiento
pocas vezes dexa libre
para el reparo el acuerdo.

Antes discurre de suerte,
que fundando el argumento
en la consequencia, juzga
por azierto, el desazierto.

De rezelos no te escñio,
mas de suerte has de tenerlos
ocultos, que aun de el cuydado
no se fie el pensamiento.

No entienda no, tus temores
Fabio, porque te prevengo,
que no podràs apurarlos,
y podrá desvanecerlos.

Y de tu desconfiança
ofendida, ò por despecho,
ò capricho, harà Filis
lo dudoso, verdadero.

En la continua asistencia
de su casa, y de su asseo,
lo conveniente es forçoso,
no es forçoso lo superfluo.

No ha de ser tu vicarria
causa de tu desconcierto,
ni sea tu cortedad
motivo de su tropieço.



La prudencia ha de templar
los dos contrarios, que en esto
tan dañoso es lo demas,
como malo lo de menos.

Que en su presencia no alabes,
a otro galán te encomiendo,
que dàs materia al antojo
para encender el deseo.

Haz con provido reparo
prevencion de los exemplos,
que escusa los propios, quien
escarmienta en los agenos.

Resta el prevenirte de otros
interiores movimientos,
que son artes, y los llaman
con nombre fingido afectos.

En esto seguirá Filis
de otras Damas los violentos
designios, que en todas son
los engaños vnos mesmos.

Si se enojare sin causa
has de estâr Favio entendiendo,
que aquel enojo le afecta,
no el caso, sino el misterio.

Contra tu credulidad
se irrita su entendimiento,
porque quiere asegurarte
de el amor con el estruendo.

Castiga en ella el error
de este sagaz devaneo;
pero no con la disculpa,
sino con el menosprecio.

Y si resuelve el enojo
despues en alago tierno,
mira que es para traer
tu compasion a su intento.

En tal caso, aunque atropelles
por la piedad de tu pecho,
has de dexarla llorando,
y te has de salir riendo.

Si te detiene, trocado
lo furioso en alagueño,
dexate Favio vencer,
sino a la razon, al duelo.

Bastate aver conocido
sus astutos pensamientos,
no yâ para castigarlos,
si no para no tenerlos.

Si tal vez la hallares triste,
antes que su fingimiento
te haga cargo de la causa,
haz tu quexa de el efecto.

Confundele la disculpa,
y le dexaràs con esso
desarmada la cautela
para otro acontecimiento.

Si lo que desea pide
sin pedirlo, no queriendo,
que aun su insinuacion empuñe
a su reconocimiento.

No te dês por entendido,
ni sientas no parecerlo,
que tal vez es discrecion
mostrar el Sabio, que es necio.

Mortifica tu altivez
en el ruego, y de el rodeo
haràs con razon entonces,
razon de no concederlo.

Si hablando contigo a impulsos
de algun arrebatemento
te dexa con tu sospecha,
y se vâ con su embeleco.

En

En las acciones repara
de el rostro, y otras sin eco.
las voces de otro cuidado
que responden allá dentro.

Calla, y sirvete de el caso
para la experiencia, y luego
para el castigo, y despues
para el arrepentimiento.

Todas estas advertencias
te doy para tu gobierno,
no con tanta precision,
que ay a de hazerte preceptos.

Miralos como discursos,
de vn lastimado que ha hecho
para fundar los avisos,
reglas de los escarmientos.

Y concluyo Fabio amigo
con que escular el empleo
es el remedio de el daño,
porque no ay otro remedio.

CONSEJOS PARA LA
Corte, y Vniversidad
de Bolonia.

FOR DON IVAN DE MATOS
Fragosso.

MAS ya que del toscó traje
dexar el disfraz intentas,
y vas a seguir la Corte
de Bolonia, y sus Escuelas.

Del modo que has de portarte
para ser bien quisto en ella,
quiero darte vnos consejos
que me enseñò la experiencia.

Primeramente con todos
trata verdad; nunca ofrezcas
de ninguna suerte a nadie,
cosa que cumplir no puedas.

Nunca afirmes lo que hablares
con juramento, que es necia
desconfianza, y parece
que es no tener de si entera
satisfaccion, y aun sospecho,
que su opinion menosprecia
quien anda buscando modos
para que el otro le crea.

Tacha, ò defeto comun
jamàs en burlas ni en veras
la digas a nadie puesto,
que nunca destas materias
se saca fruto, antes siempre
de ordinario para en queza,
pues no ay oyendo sus faltas
ninguno que no lo sienta.

Con los Principes que son
de mejor naturaleza,
digo de mejor fortuna,
hábla siempre con modestia,
y entre encogido, y cobarde
no te llegues de muy cerca,
que en el mundo son deydades;
y es menester que se entienda,
que deven de ser tratados
en todo con diferencia.

Y no embudies el despejo
de aquellos que con llaneza
los tratan, diziendo gracias,
que ellos con risa celebran;
pues despues de aquel aplauso
gusto, regocijo, y fiesta,

los

los mismos Principes suelen tenerlos en menos cuenta de lo poco, y de lo mucho siempre liberal te muestra.

Pronto en prestar al amigo, pero no en cobrar la deuda, antes ponerlo en olvido, porque el hombre de prudencia ha de hazer cuenta que es dado lo que a sus amigos presta; no has de hablar siempre de burlas ni siempre (Felix) de veras, antes mezclando apacible la alegría, y la modestia.

Con igualdad del semblante estima, agasaja, aprecia a todos, y nunca a nadie respondas con aspereza, nunca delante de muchos parecer mas Sabio quieras, que el hablar con Magisterio haze a los otros ofensa.

Y aunque sepas mas que todos, será menester que entiendas, que de ello no has de hazer caso para que bien quisito seas, que no es Sabio el que presume, porque yo ser mas quisiera con humildad ignorante, que entendido con soberbia, al que te ofendiere necio has de perdonar la afrenta.

Porque si tuvo razon bien hizo en hazerte ofensa,

y si no le diste causa entonces mas digno queda de perdon, pues se conoce, que era loco a rienda suelta, pues injustamente ayrado quiso ofender la inocencia, y vengarse de el que es loco, no es accion que desempeña.

Al mal, y al bien has de hazer igual rostro, por pequeñas cosas nunca has de enojarte, que es del animo flaqueza andar asseado, y limpio conviene, pero no sea tanto que en estremo toque, huye de influencias nuevas, en el vestir lo mas llano es lo que mejor assienta.

Que quien se engalanó mucho nunca fue hombre de prendas, y en fin lo mas principal, que aqui mi voz te aconseja, es la Misa cada dia cuydando de la limpieza a del Alma, que esta entre todas es la virtud mas perfecta.

Al venturoso no embidies los bienes, ni la riqueza, la virtud si, que esta sola, es la mas preciosa prenda; lo demás hagalo el Cielo, que en esta humana miseria todo es vanidad, y solo, el que sirve a Dios lo azierta.

*De Don Gabriel de Bocangel, ba-
llandose en su amor obstinado a
muchos desengaños.*

P Astor mal afortunado,
diligente, pero necio,
si en mieles de desengaños
no has cogido vn escarmiento.

Hasta quando solicitas
mal agradecido suelo,
coge. (vna vez advertido.)
por lo medrado, lo cuerdo.

El peynado afan del furco
cesse yâ que tantos riesgos,
yâ no seràn sacrificios,
sino coleras al tiempo.

Con mascar a de favores
te han salido los desprecios,
si sabes tomar el baso
a dar vida en el veneno.

Ay de mi ! tan anegado,
que me ha de sobrar el puerto,
pues yâ el bajel en que bogo,
es vna tumba con remos.

Es vna guila de lino,
crespa lisonja del viento,
desde donde a luz de rayos,
lo hermoso de vn Sol contemplo.

De cuya insanable herida
no he de curarme, en que temo,
despues de intentarlo en vano,
hazer mal quisto al remedio.

*Retrato de vna Dama, que por bella
y entẽdida se equibocava lo insigne.*

De Don Grabiël Bocangel.

A Narda vá de retrato,
no es valor, sino licencia,
que de plumas de tus alas
se arme vn pinzel que te ofenda.

Afsi el Aguila, que el Sol
escala al viento desprecia
plumas, que las flechas vistan,
porque ha de burlar las flechas.

Es natural su hermosura,
mas tanto el milagro ostenta,
que nos muestra milagrosa
la misma naturaleza.

En su rostro a luzestantas
el jazmin templado anela,
que yâ la nube alevosa
de otro elemento se precia.

En sus cabellos sutiles
retrato sus agudezas,
los cabellos imagina,
y los penlamientos peyna.

En la que llaman nariz
pincel natural ostenta,
los primores de quien sabe
con vesturas de que acierta.

Haze su cuello al cristal
nuevo linaje de ofensa,
a competencias le admite,
y a victorias le desprecia.

Para dibujar sus manos
no hallò caudal la azuzena,
porque se vino al examen
aun sin vanidad de apuesta.

Su ingenio mayor que rayo
vive en su divina esfera,
pues con prodigios avisa,
y sin estruendos penetra.

O

Desde

Desde que escuchò su canto
dize la admirada Aldea,
que no canta, mas porfía,
yà el ruy señor en las selvas.

Robò su ingenio, y su gala
el mayorazgo a las feas,
a tiempo que a las hermosas
quitò el tributo de necia.

Esta quiso ser la copia
Zagales de vna belleza,
que hizo de mis ofiadas,
lo que el Sol de las Estrellas.

Deposicion: amitte de su rendimient o.

Del mismo Auñtor.

ROMANCE.

Cautivaronme dos ojos,
como Dios hizo vn Argel,
y sin tener ley alguna
quieren que guarde su ley.

Hizieron de mi sus rayos
lo que el Aspid del Clavel,
la esfinje del caminante,
y el segador de la mies.

Dos años ha que los vi,
que naci, mejor dirè;
pues se espieza de la dicha
mas que del tiempo el nacer.

Tan otro soy del que fuy,
que admirado alguna vez,
me pregunto por mi mismo,
y no me se responder.

Però este se la piedad
donde quisiere el desden,
que vn premio tiranizado
es lisonja de vna fee.

Eslavones arrastrando
pienso frequentar sus pies,
por ver si obligo deydad
la que no puedo muger.

Y mirando las cenizas
en que se bolviò mi sed,
diràn los escarmentados
(no Troya) aqui Antandra fue!

*A vna Dama, que queriendo ser
tercera de otra, enamorò a vn
hombre. De Bocangel.*

Blen el coraçon señora,
a mi cuydado le dixo,
que andava por ser mi muerte,
quien me sirviò de peligro.

Quiero estimaros mi riesgo
el primer agradecido,
que el beneficio agradece
si es la muerte el beneficio.

Quisisteis en otros ojos
ensayarme de rendido,
quien para vos los amava
mereciera en el delicto.

Si acaso vnir procurastes
dos coraçones distintos,
yà os acusan los efectos
de aleyosa en tal oficio.

En agenas perfecciones
me aveis qual aspid herido,
que oculto en nube de rosas
vierte secretos hechizos.

Seguro por vos espuse
el pecho a faciles tiros,
que vive seguro en otros,
quien nace a daños divinos.

Per-

Permitirme vos el pecho
a incendio menos activo,
os dirán que ha sido riesgo,
pero yo le llamo arbitrio.

Quien os mirò mal pudiera
durar, fino es que el martirio,
por dulce dexasse al pecho,
con presunciones de vivo.

Ultima siempre experiencia
seréis de nuestros sentidos,
y en la esfera de los ne-ros
solo no tendreis cautivos.

*A Filis llorando una ausencia de
su Amante.*

Del mismo Autor.

Pérlas llorava la Niña
al ausentado Zagal,
si perlas son las que llora,
no la digan, no aya mas.

Centellas liquidas vierte,
dos Soles de par en par,
donde es el agua del fuego,
los rayos de que seràn?

Rompe la ausencia a los fueros
su imaginacion leal;
pues no puede aver ausencia,
donde distancia no ay.

Suspensa a nadie responde,
y callando dize mas;
sin duda dentro de el pecho
esconde con quien hablar.

Las selvas que cinco lustros
de Sol la juraron yà,
por tanto luciente indicios,
que arroyos cuenta su edad.

Oy viendo que es de sus ojos
arbitro eterno, el cristal,
aplausos de Aurora tierna
dâ Soles a su deydad.

Aves (repite la bella),
estos suspiros llevad,
de Valles de Mançanares,
A Montes del Escorial.

Si bolais teniendo amor,
dichosas pues que bolais,
ay de quien ama, y no buela,
ay de quien buela, y se està.

Bolad bolad, (dreis parar,
que si llevais suspiros, jamàs po-

*Pide una Dama zelos a su amante,
a tiempo que el, ò acaso, ò de indus-
tria la diò un ramillete de violetas
azules.*

ROMANCE.

NOtava Angelica vn dia
en las flores de vn vergel;
como tropiezan las dichas
el morir con el nacer.

Viò requebrada vna rosa
del silencio de vn clavel,
sabiendo dezirla mucho,
en la lengua de no sê.

Algo tambien se arimava
a vna violeta, que fue,
infierno de vna alma oy,
y cifra de vn Cielo ayer.

La rosa apenas nacida,
desdichada antes de ser,
pues al clavel mas vezina
le padeciò descortès.

Mustia se bolvió al boton,
sintiendo el trato infiel,
que para entender agravios,
sobra vna flor entender.

Con este aguero la mora
discursiva venir ve,
vna desdicha con alas,
en vn amante con pies.

Pidióle cuenta de entrambos
con pedirla solo de él,
porque le ha chisnado el alma,
que guarda el moro otra ley.

Por zelosa se declara,
y dizen, que aquesta vez,
fue la primera que amor,
la conoció por muger.

En las manos del amante
ay flor, que acusa su fe,
porque salen al delicto
colores como a la tez.

Proceso de zelos digo,
que el delinquente cruel,
ciegamente se entregò
a la que es parte, y luez.

Ay, dixo, Angelica entonces,
que me maten sino es,
el ser querido muy mala,
escuela para querer.

*En la muerte de una Dama, cuya
edad temprana, y meritos de virtud,
y belleza empeñaron mucho la co-
mun lastima. De Bocangel.*

A Donde está el Sol del prado,
que solo miro Pastores,

vn silencio mudo, y triste
por alcaýde de la noche.

La gran fabrica de el dia,
aun era atalaya torpe,
la vez que embidiosa quiso
registrar sus resplandores.

Ha de parte de la muerte
triunfante Lisis responde,
quando dà voces vn triste,
dàr puede vn difunto voces.

Quiero pensar que me escuchas
desotra parte de el Orbe,
supuesto que las deydades
jamàs por distancias oyen.

Dos mares mis ojos fueron
llorando tu ocafo noble,
que son menester dos mares,
quando se ponen dos Soles.

Quien dize, que sobre Alcides
no estriva el Cielo sus bronçes,
ombro tengo yo, que tienen
executorias de monte.

Como quando arroyo libre
huyendo del cierço, rompe,
del tierço que Toro alado
le sigue en cumbres, y en bosques

Hasta que embargado el passo
del yelo, y de las prisiones,
con vn manto engaña al ayte,
y despues oculto corre.

Asi soberana Lisi,
robada a la fiera enorme,
de la muerte, la ocupaste,
con aparentes candores.

Y huyendo secretamente
al mar iamenso te acoges,

que

que tiene Estrellas por pezes,
y por ondas tiene Dioses.

Diſte el ultimo ſuſpiro
tanta colera en vn golpe,
Cielos! allà cabe embida?
he de pensar, que ſoishombres.

Diſuata te vi tan bella,
y el ſemblante tan en orden,
que a no aviſarme mi afecto
no creyera a tus facciones.

Vive pues tan largos figlos,
que hagas los numeros pobres,
y a mi azero de ſus rayos
la que ſupo hazerſe norte.

*A una Dama, que ſalia a tomar el
azero, viendola ſu amante, recon-
brado el collar. De D. Antonio Cuello.*

DEZIMAS.

CAmina en tu breve esfera,
Sol mio, que en ſus colores,
amortiguadas las flores,
ſe quexa la Primavera:
por no ver que en tu carrera
la ceniza de tus rayos
cauſa en tu frente deſmayos,
dà en tu Cielo giros mil,
porque cobrado tu Abril,
le dè al ſuelo mil Mayos.

De tus mexillas las roſas,
yà el canſacio las aliña,
que los achaques de niña,
marchitaron vergonçofas:
con las fatigas anſioſas
tu hermoſura repetida.

mal ſegura eſtà mi vida,
pues tomando tu el azero,
dulciſſimamente muero,
a los golpes de tu herida.

CANTA EL RETRATO DE
una hermoſura.

De D. Francisco de Quebedo.

LA flota, que de Indias vino,
Galeno de mil enfermas,
diò ſalud a vna muchacha,
y deſopilò vna perla.

Era vna Venus de alcorza
eſta caſadilla tierna,
con achaques de marido,
y con dolores de ſuegra.

Quedò en bonança la niña,
ſin mas juros, ni mas rentas,
que para el vulgo el marido,
y para Cupido ella.

A diez y ſeis años lindos
paga penſion, y obediencia,
el vigote mas ſubido,
y la toga mas ſeuera.

Oyganme todos, que pinto
eſte pedazo de eſtrela,
eſte veneno de amor,
y eſta breve Primavera.

Lo primero es Sevillana,
y lo ſegundo no es lerda,
quanto a lo tercero canta,
quanto a lo quarto ay tercera.

Baños de la Reyna Mora
acreditan ſu limpieza,
que en emulacion del baño
es Mançanares Eſgueva.

COR

Con despejada deydad
pega al alma mas essenta,
jazerinas de azabache
con el cabello, y las cejas,

Trae la nariz entre ojos,
porque ha dado en pendenciera,
entre valientes mexillas
amontonando belleza.

En lo que es rubio, y azul,
perdonenme los Poetas,
que he de dezir que sus ojos
son dos Soles de Guinea.

Y como nos preste el Sol
lo florido de sus yerbas,
no ay clavel como sus labios,
ni jazmin como sus muelas.

Las manos son, aunque pulse
lo alegorico las venas,
chilndrones de marfil,
garatufas de violetas.

La republica del talle,
tan concertada gobierna,
que parece a todo amante,
cada miembro dos Venecias.

Mas lo que zela el hablado,
quien duda que Cielo sea?
lo cortès nos acredita,
lo vivo de su chinela.

Que la pinta, que promete
la bruxula de sus medias,
a pesar de todo el mundo
de carne son de donzella.

Presumida lo que basta,
lo que sobra satisfecha,
aunque la vil pleve diga,
que son achaques de necia.

Este es en fin su retrato,
y al fin Francisquilla es esta,
que por ser frialdad cortès,
la dexo para vna fiesta.

Letrilla que se cantò en Palacio.

Porque estâ ilorando el Alva,
los locos campos se rien,
y entre dientes de cristal
murmuran arroyos libres.

Las retamas son topacios,
diamantes son los jazmines,
y zafiros los Canuelos,
porque los vence Amariles.

De embidia las azuzenas
a la blanca nieve piden,
su blancura, para quando
su pie de nieve las pisse.

Los claveles de verguença
se visten mas carmesies,
compitiendo con sus labios,
porque los vence Amariles.

El ayre, que del Aurora
es mensagero pacible,
que parece que se quexa
con el agua entre los mimbres.

Por el prado se pasea,
que es algalia, ambar, y almizque
quanto huele entre las flores,
porque lo alienta Amariles.

El Pastor Belardo, a Luzinda.

ROMANCE.

Famoso Guadalquivi,
si en la margen de tu arena,

pufiere sus pies de nieve
aqueila Serrana bella.

Si por ventura Luzinda
en sus mojas Riberas,
la yerba hiziere emeraldas,
y la blanca arena perlas.

Ansi mil ricas armadas
oprimir tus ondas veas
con oro, perlas, y plata,
que ansi le digas mis penas.

Aqui divina Luzinda
gloria, y honor de esta Aldea,
tan discreta, como hermosa,
y mas que muger, discreta.

Estuvo el Pastor Belardo,
al partirse de estas selvas,
dando al Cielo mas suspiros,
que tiene su manto estrellas.

Que si con esto la obligas
a que se, conmigo tenga,
quando la faltaren aguas
la darà lagrimas tiernas.

Esto dixo, y desmayose,
y las Musas de las Selvas,
pensando, que era difunto,
le Coronaron de yedra.

Romance a una Dama.

De Don Juan de Zabaleta.

Saca el Oriente a la Aurora
purpuras ostentaciones,
y en halagos temple el dia
los desdenes de la noche.

Quando vna orgullosa turba
en seguimiento de vn juben,

con aves acosa el viento,
con yeguas fatiga el monte.

Fixos vna garza miran,
donde sombra reconocen,
con atenciones venciendo
las distancias, que la esconden.

Ay, dixo vna voz, y ay
respondieron muchas voces,
que es poco a terneza tanta,
buelto en ecos todo el bosque.

El garzon el fuste dexa,
y la yerba pisa, a donde
ayrosamente miraras,
beilo a Marte, fuerte Adonis.

Tierno en el bosque engolfado,
ondas de carasca rompe,
conduziendose al gemido,
que es de su derrota el norte.

Llega, y ve, que vn jabali
vierte colerico, y torpe
espuma, que el campo seque,
humo que el ayre inficione.

Vna Ninfa a sus pies halla,
que sin valerle exempciones
de hermosura, paga al suelo
tributo, en coral que cofre.

Desnuda el luziente azero,
asegurando en vn golpe
muerte, a la mayor fiereza,
vida a la deidad mas noble.

Ella pues, que en el oriente
de su vida sintió entonces
desvanecerte las rosas,
caducas los arreboles.

Viendo que vn brazo dilata,
porque sus prendas se logran,

el

el ocafo de fu dia,
el Agosto de fus flores.

Agradecido el cabello,
que fobre el rostro fin orden,
ondas de azabache mueve,
con manos de cristal coge.

Tanta beldad fe descubre,
que el garzon la mira inmobile,
bien como el que descuydado,
pisò vivora entre flores.

Yelo admirado fe viste,
y a las plantas, que velozes
plumas la piedad les puso,
plomos el yelo les pone.

Mira vnos soles, que solo
les faltan para ser soles,
eminencias do campeen,
no luzes para que doren.

Yà siente abrafarse el pecho,
porque tantos esplendores,
ceniza hizieran vn marmol,
polvos bolvieran vn bronçe.

Amor le desata el yelo,
bien que la aljava de pone,
que do asisten tales rayos,
de sobra estàn sus arpones.

Llega a curar las heridas,
para que su mano toque,
candor de nieve, que acuerda
las llamas de sus ardores.

O quanto cristal ostenta,
y cristal que se antepone
a la mas pompa del Alva,
lo menos de sus albores.

Y a la Zagala le mira
cuydadosa, y con trayciones,

en el de agradecimiento
disimula amor su nombre.

El garzon tierno la habla,
ella cortès le responde,
y esperanças la afiança,
que el tiempo hará possessions.

DIDO, Y ENEAS.

De Salas Barbadillo.

EL fugitivo Triano,
hijo de la gran Ramera,
la primera que en el mundo
contrató con la belleza.

La que hizo juros los rostros,
y que vna tez blanca, y tersa
se vendiesse, si no à varas,
à buen ojo, en mala venta.

Eneas, digo, el buen hijo,
que tomó a su padre acuestas,
agradecido a Dioses,
por ver a su muger muerta.

Sacò a su Padre del fuego,
y si èl se lo pidiera,
se lo bolviera a entregar,
porque a su muger le quema.

Con su hijo, el carro Ascanio,
a los vientos se encomienda,
vna accion bien escusada,
pues a tal gente se entrega.

Luego despues de embarcado
riñeron vna pendencia
los vientos espadachines,
duendes de la mar, y tierra.

El vino que el Tabernero
tiene guardado en sus cueras,

que

nunca murió mas agüado,
que él allí morir espera.

Socorriole al fin su madre,
a quien el mar reverencia,
por ser hija de la espuma,
con que viene a ser su nieta.

Llegò a Cartago, Ciudad
que entre pñales se muestra;
niña, que ver se gigante
espera entre las estrellas.

Llena de cal, y de yeso,
toda es polvo, toda es tierra;
polvo que le mata el vino
en los peones que reman.

Haze Dido, que la obra
vaya caminando apriesta,
porque siempre las mugeres
apresuran lo que intentan.

Eneas puesto a sus pies,
que es grande Gitano Eneas;
entre pullas, y lisonjas
le dize de esta manera.

Ampara, Reyna, vn Troyano,
que tienetan mala Estrella,
que el fuego le echò en el agua,
y el agua le echò en la tierra.

Ningun elemento quiere
darle en si casa perpetua,
pues qual si fuera pelota
con él se burlan, y juegan.

Casa de posadas pide
à la Castissima Reyna,
con que la vino a tratar
peor que a vna Mesonera.

Mas ella, que era bonaza,
entre grave, y alagueña,

agrados mostrò en los ojos,
y en la boca mintiò perlas.

Que como suelen mentir
las Damas siempre con ella,
hasta los dientes de hueso
quieren que perlas parezcan.

No tienen ellas la culpa,
sino la mala conciencia
de lisonjeros amantes,
y desalmados Poetas.

Al fin la Reyna le dixo,
esta Ciudad serà vuestra,
tendreis mi mesa, y mi casa;
mucho dixo, y mas le queda.

Fuerónse vna tarde a caza,
y entrandose en vna cueva,
haziendo talamo el suelo,
celebran bodas violentas.

Zañudo estuvo Himeneo,
con la cara rostrituerta,
que el no baylar en la boda,
fue presagio de tragedia.

Pues dando culpa a los hados,
gente de quien no se apela,
el Troyano al mar se buelve,
que le vence en la fiereza.

Quando Dido supo el caso,
llora, y suspira, que intenta
crecer con su llanto el mar,
y dar al viento mas fuerza.

Diò gritos desesperada,
y matòse con violencia,
lo que hablò fue como loca,
lo que obrò fue como necia.

A fè que no se matàra,
a tener por consejera

vna dueña de estos tiempos,
que repiten para eternas.

Los suyos le levantaron
vn gran sepulcro de piedra,
que como andava la obra,
huvo bastante materia.

No pusieron Epitafio,
porque es grande impertinencia
hablar con los pasajeros,
que es gente que vâ de pricssa.

E V T E R P E C A N T A L A

Fabula de Atalanta.

De Don Agustín Morote.

ESquiva Atalanta siempre
por asperos montes huye,
yâ guarnición de sus faldas,
corona yâ de sus cumbres.

A cuya planta de nieve
Euros, y Austros contribuyen,
leve fatiga a los campos,
presurosas promptitudes.

Agradecidos los bosques
de que su gala fecunde,
por besar el blanco pie,
travas de clavel producen.

Mas su pecho, donde el Cielo
tan alta esquivéz le infunde,
ni por lisonjas las siente,
ni por ternezas las sufre.

Nunca el Sol desde la esfera,
donde sus imperios luzen,
viò tan hermosos desdenes,
tan bellas ingratitudes.

En su hermosura, y presteza
el que mas atento juzgue,
tiene vna duda que admire,
y vna admiracion que dude.

Es constelacion su rostro,
y tal, que avrá quien disculpe
bellas imbidias de Venus,
quando sus circulos hurte.

Ojos en torno de luz,
que prodigos distribuyen,
Cielos en campo de Sol,
hermosos rayos azules.

De piadosas crueldades,
tirano imperio tan dulce,
que sabe matar con vidas,
y sabe cegar con luzes.

Breve cuna de rubi,
sin que esplendores oculte,
cubre de diamantes niños,
opulenta muchedumbre.

El papel de sus mexillas,
defectos del Mayo suple,
porque el tanto de sus flores,
es breve numero fume.

Por vago imperio del viento
que traviesos introduce,
escritas con rayos de oro,
agravios del Sol discurren.

Zefiro que rubias ondas,
con vivo aliento sacude,
tempestad de Auroras nuevo,
en golfo vndoso de luzes,

De cuya crinita llama,
quiere el hado se figure,
luziente infausto cometa,
que tragico sin pronuncie.

Ne

Negada su inclinacion,
a femeniles costumbres,
en bello alentado cuerpo,
alma de varon incluye.

No ay selva que no fatigue,
ni foto que no importune,
venablo que no blandee,
ni fiero con quien no luche.

Flecha suya que dispara,
cuerda que impelida cruze,
emula a su ligereza,
no ay muerte que dificulte.

El Cielo para su empleo,
ley inviolable estatuye,
que su beldad goze esposo,
que su curso sobrepuje.

Mas el que con tardo buelo,
veloz intento no cumple,
a fatal agudo azero,
sangre inocente tribute.

A tan ayroso imposible,
noble juvenud concurre,
trocando a patente Cielo,
ricas doradas techumbres.

No ay a quiẽ el premio hermoso
con su vista no destumbre,
que luzidos daños vierte!
que atractivas inquietudes!

No ay joben que tierna vida
temerario no aventure,
victimas de su esperanza,
de amor picados tahures.

Y aunque al son de sus deseos,
ligeros buelos presumen:
como al clarin incitados,
Bucefalos Andaluzes.

No ay quien pesadas tardanças
a corto trecho no culpe.

Que mucho que vna muger
con mas presteza se mude?

Barbara ley que disponen
los dados no se reufe,
floridos años malogra,
tiernos alientos desluce.

De sangre sediento azero,
no ay garganta que exceptue,
belleza que no desflora,
juvenud que no disfrute.

Tanto cadaver al campo
dieron violentas segures,
que de los vnos, los otros
son funestos ataudes.

Confusion la tierra espera,
horrores el Cielo influye,
de que tanta flor se agoste,
de que tanto Sol se anuble.

Hypomenes generoso,
sin que de emprenderla cuyde,
a la sangrienta conquista
mirador no mas acude.

Libre entonces juveniles
arrojamientos arguye,
y estraña, que vn bello engaño
tanta bella edad sepulte.

Sus ojos buelve Atalanta,
blandas prisiones comunes,
y con eloquencias mudas
a nueva opinion le induce.

La ciega deidad, de cuyas
traviessas sollicitudes,
nunca ay burla que se libre,
ni libertad que se burle.

De su carcax vna flecha,
que ociosidades consume,
resonando el nervio duro
a viva aljava traduce.

Rinde al joven, y pretende,
que en Atalanta resulte
atencion, que lo divierta,
cuidado, que no le turbe.

O Principes generosos
(clamò Hypomenes) no supe
la hermosa ocasion divina
del grave error, que os impuse.

De vuestra vertida sangre
arroyos mi lengua enjague,
pues tan devidos aplausos
ciego ignorante detuve.

Vn Sol de nieve os abone,
dos luzeros os escusen,
dignos, que de eternas vidas,
y de mil edades triunfen.

Y à vuestro ardimiento figo,
con que dirè del que tuve:
despenòme vn fin vicarro,
si conseguirle no pude.

Con empeños de entendido
satisfarè a quien me acuse,
liberad que breve instante,
necio insensible entretuve.

Pues gallardas ofadias
los Cielos no destituyen,
desprecios siembro a los ados,
quando en mi daño conjuren.

Por destrozos yâ atropello,
sin que tantos me atribulen,
no bien orgullos de Abril,
quando desmayos de Octubre.

Al fin en sangriento curso
con ver tantos no reufe
mallogrados escarmientos
de ambiciosas juventudes.

Purpura viste; a que tantos
honores de Arabia cubren,
que en su resplandor apenas
rojo empacho se trasluce.

Sòbrero embofea entre plumas,
que a propias esferas suben,
bicarro bosque del ayre,
sino baxel de las nubes.

Fertil, variedad vana,
de que en su pompa se juntan
tanto volante despojo,
de vorazes abestruzes.

Cortès traslada a la mano
bella maquina, y descubre
de hermosos anillos de oro,
descuydadas multitudes.

Comun madre que en su rostro
lo bello, y bravo confunde,
mucho Marte, y mucha Venus
a breve espacio reduce.

Boço que tierozas mejillas
con tiernos perfles pule
de veinte bueltas de Sol
era dorada vislumbre.

Dize en su pecho Atalanta,
sin que el coraçon le escuche,
que aun con èl su esquivez gusta
piedades se disimulen.

Detente Narciso nuevo,
quien te obliga a que apresures
sin temprano, y de la muerte
los sangrientos mares sulques.

No

No en tan peligrosa causa
blandos desperdicios fundes,
espera, que en ocio manso
floridos años maduren.

Tu solo te ostentas digno,
de que los hados te ayuden,
de que tu frente, y tu mano
ciña lauro, y palma empuñe.

Casi inclinada me admiro,
casi mereces que ajuste
mi passo altivo, y contigo
mi celeridad descuyde.

Quiere al fin que obscura Parca
tan hermosos años busque,
por querer vivir con migo
en lazos indisolubles.

Pero como atenta yo
a piadosas mansedumbres,
que tantas ardientes vidas
a mi libertad pospuse.

Muera porque le ves señas
del descuydo, no murmuren
las Ninfas en mi, y Diana
tiernos indicios me impute.

Antes que el resuelto amante
purpureo adorno desnude,
a blanda deidad de amores
con ruego instante recurre.

Tu, dize, me fuerças Venus,
que a tus aras oy vincule
pendientes votos, y en ellos
tu sacro nombre salude.

Asi columnas de bronce,
a valiente pesadumbre
de Templos que te veneran
eternidad aseguren.

Asi en tu honor abrasados
en gloves el ayre ocupen
mil embaraços del Sol
aromaticos perfumes.

Pues tiernas ardientes ansias
a tu fuego se atribuyen,
ò que el remedio apercibas,
ò que la dolencia cares.

Dixo, con que obliga a Venus,
a que tres lucientes busque,
pomos de oro, que atesoran
ricas ocultas virtudes.

Del vfo dellas le informa,
y antes que el clarin pronuncie
voladora seña el joven,
rayo animado prorrumpre.

Passate Atalanta, y passa,
sin que las flores injurie,
sin que densagrama doble,
ni arista doble despunte.

No en los arroyos su pie
Candida espuma sacude,
de pluma varia que buela,
sin que su vista se enturbie.

Crece entre los dos el campo,
y porque el joven no frustre
su ruego interior, le avisa
Venus, que los gloves vsc.

De trayès hecho el primero,
que rayos de Apolo bruñen,
bella esfera, y en el campo
celestes signos educa.

Sigue el prodigio Atalanta,
que mucho que la estimulen
mil atractivos que vierte
por dorados arcaduces.

El se alexa, mas el triste
pueblo que a su daño ocurre
nevada llama el exceso,
y la vida desminuye.

Venus porque mas prolijas
dudosas ansias no duren,
yà le incita a que brioso
dorado engaño asegunde.

Hecha otra vez, y la Ninfa
de nuevo el curso interrumpe,
bolando con alas de oro,
segundo luciente embuste.

Coge el glovo, sin que el bello
bulto alterado de nude,
y aventajas generosas
facta se restituye.

Ultimo hechizo le arroja:
y con circulos volubles
tercer descaminado de oro
la obliga a que el campo cruce.

Casi la forçò el peligro,
a que el seguirle consulte;
mas intrepida codicia,
dudas rompe, miedos huye.

Alienta joven aclama,
la inquieta turba, y divulgue
tu hazaña en metal sonoro
ligero volante numen.

Duda fue, si del aplauso,
que al viento el vulgo difunde,
Hypomenes gustò mas,
ò mas Atalanta guste.

Pisa al fin difícil meta,
de Neptuno el hijo illustre,

con que de amado enemigo
feliz vitoria concluye.

Vence, y ofendida Venus
de que honores no acumulen
a sus aras, ni en sus piras
Arabes aromas suden.

Manda al hijo, que a sus pechos
con licivo fuego apunte,
porque el Templo de Cybeles
su nefando incendio abume.

Y sin que en respetos justos
la resolucion fluctuè
de torpe llama impacientes
sacrilega culpa incurren.

Ayrada deydad en ellos
juvenil forma destruye
ferozes brutos se miran,
y en vez de quejarse ruxen.

Y aunque mas con bulto ayrado,
dura sugesion rehufen,
el grave imperio a su plaustro
con yugo comun los vnce.

Bella Ninfa, hermoso joven,
vn templo de Arcadia lustre,
leones fieros del carro
de la gran Diosa conducen.

La que fue imperiosa origen
de tantas solitudes,
siente del rayo de Apolo
la enojada servidumbre.

Teme sus garras, ò Venus,
Adonis tu amparo escude,
no aguardes que en èl el cuerpo,
y el alma en ti desmenucen.

CANTA

CANTA EUTERPE
la Fabula de Apolo, y
Daphne.

DE DON GERONIMO
de Cancer.

Aquel Dios ciego, y malsin,
preciado de vallesero,
causa de tantos achaques,
y achaque de tantos necios.

Diò vn flechazo a Don Apolo,
Dios tan prudente, y tan cuerdo,
que de cochero se sirve,
por no sufrir a vn cochero.

Porque aun, si siendo tan viles,
son los cocheros soberbios,
que hizieran si ellos pensaran,
que ay vn cochero en el Cielos.

A la cabellera rubia,
no tuvo el rapaz respeto,
que no aviendo entonces tantas,
fue notable atrevimiento.

Sulpiros de fuego arroja,
y no es encarecimiento,
que antes lo fuera mayor,
si los echara de hielo.

Suspira por Doña Dafne,
Donzellona de aquel tiempo,
muy preciada de ser virgen,
que no era el mundo tan necio.

Requebrarla quiso Apolo,
embozado, y encubierto,
y èl dà lugar a la noche,
porque la hallen sus descos.

Escusòse con ser virgen,
y Apolo dize risueño,
que èl es quien todos los años
està en Virgo vn mes entero.

Y la Ninfa al fin rebelde,
le mira con grande zeño,
que como es hija de vn rio,
es fria con mucho extremo.

Apolo siente el mal trato,
mas menguando el sentimiento,
mesurado, y boquirrubo,
se lamenta a lo discreto.

De las estrellas se quexa,
y andava muy majadero,
si èl les dà racion de luz,
en no vengarse pudiendo.

Muy poco se parecia
a los señores, que oy vemos,
q̄ aun a quien mas bien les sirven,
pagan la racion a tercios.

Que desdichado fue Apolo,
en no amar en estos tiempos,
baxàra en su coche al prado,
y en fê del le hablaràn luego.

Determinase a aforçalla,
y ella que siente el intento,
corre mas, que el que en vn dia
dà la buelta al mundo entero.

Vasele por pies la Dama,
y al cabo de largo trecho,
la hallò en arbol convertida,
dando mas leña a su fuego.

En laurel le buelve vn arbol,
de mas pompa, que provecho,
al caçar de ruiseñores,
truanes de los desiertos.

Para

Para coronar Poetas,
escoge sus ramas Febo,
que de arbol que no dà fruto,
se coronan los ingenios.

Bolviòse Apolo a su casa,
admirado del suceso,
y puso cortinas negras
a su coche el Dios Flamenco.

Todos escusan a Daphne
con su propio nacimiento;
porque si es hija de vn rio,
serà vn peñasco su abuelo.

Refiere Ovidio esta historia,
aquel narigudo ingenio;
que siendo en sangre Latino,
huvo nariz en Hebreo.

E V T E R P E C A N T A
a vn luto de vna
Dama.

D E D O N R O M A N
Móntero.

LA beldad mas peregrina,
y la admiracion mas nueva,
salio con pomposo luto
a dar gozo a la ribera.

Vn coche de fumo ornato
fue su portatil esfera,
que segun como viò incendios
Facron governò sus ruedas.

Gallarda se mostrò a todos
con la funebre librea,
que estando el Cielo enlutado,
mas luce, y brilla vna estrella,

Aunque vestida de requiem,
ostentava mas belleza,
que quando amanece el Alva
con zelajes de açucenas.

Miravanla los galanes,
dando honor a las vayetas,
y vno dixo en tiempo tal
las tumbas se desvanezcan.

La melancolica insignia
causò alegres influencias:
y engañò a mas de dos pares
esta enlutada Sirena.

Hizo prodigioso estrago
en las almas mas essentas,
la primera vez, que el luto
fue de Cupido sacra.

Mas quando del ciego Dios,
no son de luto sus flechas?
que pues mortandades causan,
fuerça es ser armas funestas.

Sacò balona a lo llano,
por simbolizar su pena,
fundando altezas de gala
en la afectada llaneza.

Puesta en plato de cambray,
brindava su faz serena,
que iba cantando aleluyas,
aunque en resposos embueltas.

Regozijò todo el prado,
que el jublar que mas recrea,
son sus ojos, y son negros,
porque el luto mas se estiende.

En el Reyno del Cabello,
cambiaron divisas negras,
y el mongil quedò arrogante,
porque la tuvo cubierta.

Die-

Dieronla mil bendiciones,
aunque vno la diò muy necia,
que dixo; crezcan los duelos,
pues tambien señora os prueban.

Otro dixo muy Medoro,
es divina providencia,
que quien tantos muertos tiene,
lleve luto tan de veras.

Vfano al fin dexò el prado,
y afsi entre efcuras tinieblas,
quedò hecho vn Heraclito,
segun lamentò su ausencia.

DE D. PEDRO CALDERON,
a un río helado.

Salid, ò Clori divina
al Tormes que ofrece oy,
fixa fuente a nuestra planta
su inquieto cristal veloz.

Esta vez pudo el Deziembre,
lo que mil pudistes vos,
que tienen fuerças de escarcha,
poderes de admiracion.

No su nieve a vuestra vista,
quieto el cristal se parò
que si aqui suspende el hielo,
hiela alli la suspension.

Salid, que el Dios os espera,
que juega discreto oy,
la suela del chapin vuestro,
corona yà de favor.

Y pues su honor os aclama,
restituircisle su honor,
si quando le guellan tantos
vos, corona suya sois.

Sobre la cama de campo
solicito el aquilon,
tiende sabanas de nieve,
do se acueste enfermo el Sol.

Desmayos, pues de sus luces,
mejoranse en vuestras dos,
que mayores rayos visten
en ediptica menor.

Bien, q̄ en tantos Cielos puestos,
como de ydad superior,
los que son rayos de luz
de fuego fulminais vos.

Si el mundo ardiendo callara,
dirè, pues, ardiendo estoy;
que son incendio sus luces,
y que es fuego su esplendor.

Que le holleis el campo aguarda;
porque vuestras guellas son
las que previenen Abriles,
las que producen verdor.

Y en Pasqua de Nacimiento,
quando en la muerte se viò,
tendrà en vuestro pie florido
Pasqua de Resurreccion.

Yo mis glorias solicito;
pues a quien ha dado soy,
a vos vistas las libranças,
de sus glorias el amor.

Salid, pues, ò Clori bella;
no os negueis ingrata, no
a las voces de los ojos,
al llanto del Coraçon.

Y tendrèmos esta vez,
si lo merece esta voz
honor Tormes, luz el dia,
vida el campo, y gloria yo.

Q

DE

*De Don Geronimo Cancez, avnos
ojos negros.*

D E Z I M A S.

Ojos, de cuyo esplendor
recibe el Sol luz prestada,
negra Etiopia abrasada
de tanto luziente ardor:
Planetas de tal rigor,
y de influxo tan severo,
que porque el estrago fiero
no evite la presuncion,
dais con vna misma accion
la muerte con el agüero.

Y si por los que matais
de negro luto os vestis,
no es que piadosos sentis
las muertes que rescatais:
Que si quando muerte dais
allá en vida se convierte,
viene a ser crueldad mas fuerte,
y accion mas endurecida,
traer luto por vna vida,
que executar vna muerte.

No imperfeccion vicarria
es esse negro arrebot,
que estar sin sombras el Sol
fuera mas comun el dia:
Yo a dezir me atreveria,
sea verdad, ò sea fineza,
que viendoos naturaleza
tan hermosos al formaros,
de embidia quiso borraros,
y os dexò con mas belleza.

Por tener asseguradas
de vuestro rigor las vidas,

por encubrir las heridas
matais con negras espadas:
Crueldades tan apuradas,
bellissimos ojos graves,
yâ yo os entreguè las llaves
de afectos, tan amorosos,
ò matadme rigurosos,
ò perdonadme suaves.

*De Don Antonio de Mendoza, pro-
bando ser mejor desgraciado dis-
creto, que necio venturoso.*

D E Z I M A.

Si el necio, aunque afortunado,
el bien no llega a lograr,
porque no sabe estimar
la fuente de que ha gozado:
Si el discreto desgraciado,
aun aviendole perdido,
conocerle ha merecido;
esse gozò mas, del bien,
que pudo lograrle, quien,
esse bien no ha conocido.

Del mismo, prueba lo contrario.

VNA perpetua esperança
toca en desesperacion,
vèr lograda vna aficion,
nadie duda ser bonança:
El desgraciado no alcanza,
y consigue el que es dichoso,
luego viene a ser forçoso,
que es mas para deseado,
que discreto desgraciado,
el que es necio venturoso.

*El mismo prueba contra lo uno,
y lo otro.*

EL que no llega a saber
el bien, no llega a estimar;
estimar, y no lograr
del todo, es, el bien perder:
Saber, y no merecer
para que le ha aprovechado;
no saber, y aver gozado,
que gusto se le ha seguido;
ni elijo ser entendido,
ni escojo ser estimado.

De Don Luis de Gongora.
ROMANCE.

EN las orillas del Tajo,
cuyas margenes coronan
pielagos de oro en arenas,
que ciñen su frente vndosa.

Crepusculos matutinos
desmiente yá virgen rosa,
deydad de los montes bella,
que el Cielo adorò pastora.

Seguida en vano de Delio
salió compitiendo a Flora
la juventud mas luzida
de vn sexo, y otro la pompa.

Ella del coro de Venus
admiracion gloriosa,
el trunfante, propio si
del que es nieta de las ondas.

Tanta bel lada a los campos,
segunda parece Aurora,
si un mar de rayos apela
de los ojos a las hojas.

El lustro apenas primero
remitió amor, que en su concha
nunca lo pueril preserva,
nunca lo inmortal perdona.

Suaves mil lazos dió
a las dos almas, que gozan
si mucho de lo divino,
humanidades graciosas.

Afectò Marfisa bella,
aclamaciones no impropias,
llevandose los aplausos
de quantas bellezas borra.

Delicioso, yá sugero,
fue a Delio, cuyas memorias,
hurtandose a obligaciones,
sucedieron al aljofar.

Reciprocosè lo tierno,
inutil fue su lisonja,
creciendo violado el ocio,
las que duplicaron glorias.

Mil vezes de los rubies
solicitò las dos Rosas,
puertas, que a menudas perlas;
muros de purpura forman.

Otras librandose al tacto,
siando en audacias sordas,
divinidades intenta,
que frustra cristal, yá roca.

Adelantado el desseo,
atrevimientos aborta,
del Idolo de hermosura,
que idolatrò a todas horas.

Arbitrios intenta vanos,
pero ser audaz, que importa,
quando la ocasion se niega,
y amor sus gustos revoca.

O fue olvido, ò fueron zelos,
 passion sacrilega, y loca,
 tiranos, si de sus logros,
 eclipse de sus vitorias.

De vna zagala, que el Cielo
 criò libertada, hermosa
 del garzon no venerada,
 quien solo a Marsia adora.

Zelosa la mayor luz,
 que a aquellas montañas honra,
 licito favor le implica,
 si de desprecios le informa.

Frustrando correspondencias
 del que su desdicha llora,
 por no admitir desengaños,
 a desdenes se convoca.

Delio, que vè reducidos
 a ruyna lastimosa,
 actos de firmeza heroicos,
 se profanada por sola.

De quantas deydades lava
 la corriente caudalosa,
 nuevo Musico de Tracia,
 sonoro conciento invoca.

Y por extinguir suave,
 afectos de sus congoxas
 a destinos de la ausencia,
 oy condena su persona.

Cuyo amor, cuyas firmezas
 con eleccion generosa,
 fiado a pincel valiente,
 inmortal aclama trompa.

FABVLA DE IVPITER, Y EVROPA:

DE DON. IOSEPH ZAPORTA.

NAcio Europa, Ninfa bella,
 heredera de Agenor,
 del Cielo radiante flor,
 del Prado purpura Estrella:
 De las gracias corrió en ella
 el terno, tan viento en popa,
 que vistiendo Tiria ropa
 de Fenicia Magestad,
 sino Sol, era deydad
 entre las Ninfas, Europa.

Azul sandalia guarnece,
 de nieve hermolura tanta,
 que si vna flor su planta
 maltrata, muchas florece:
 Que primores no le efrece

a la selva en lo florido,
 que a su blancura han devido
 mas que por candidas venas,
 a Chipre las Azucenas,
 y los jazmines a Guido.

Fue ocasionando desmayos
 al Sol, imbidioso dellos,
 el menor de sus cabellos,
 esferas de muchos rayos:
 En sus mexillas los Mayos
 estudiaron mas hermosas
 Primavera, y en lustrosas
 selvas de humanos jardines,
 celebraron los jazmines
 maridage con las Rosas.

En

En vn Clavel, copia tanta
de perfecciones ostenta,
que aromas vierte, si alienta,
que aves suspende, si canta:
Quanto Potosi, de quanta
riqueza hermoso se admira,
logrando, si ambar espira
su aliento en districto breve,
vna admiracion que mueve,
y vn movimiento que admira.

Al vsurparle despojos
al amor en dulces riñas,
quien viò mas travieſtas niñas,
quien mirò mas bellos ojos?
No se atrevieron enojos
a sus constantes deseos,
que se calçò en los empleos
del amor mas singulares,
su ingratitude de Talares,
su desden de Caduceos.

Si diò su mano a la breve
vrna de algun arroyuelo,
donde en campaña de yelo,
huvo lid de nieve a nieve:
Ninguno a juzgar se atreve
en tan dudosa porfia,
como cada qual queria
vencer la que le igualava,
si la liquida parava,
ò si la humana corria.

De sus Damas al cortejo
obediente vna mañana,
que con listas de oro, y grana
se arrebolava al espejo:
Del mar el Sol, y al reflexo
de luzimientos iguales,

en los Ethereos viales,
deſperdiciando arreboles,
eran para muchos Soles,
las vidrieras, los cristales.

Saliò Europa, no tan bella,
su activo esplendor dispone,
la que quando el Sol se pone,
nace luz, y vive estrella:
Pues aprendieron en ella
aliño, quantos primores
admirò en Ciprios honores,
quando a su hermosa alqueria,
muerta de amores venia
la Diosa de los amores.

Los arroyuelos, que graves
circos de Amaltea bañan,
y dulcemente acompañan
lo sonoro de las aves:
Las esferas, que suaves
merecieron su esplendor,
mirando al primer albor,
Aurora tan bien prendida,
la dieron la bien venida,
Perla a Perla, y flor a flor.

Iobe, que a la Ninfa hermosa
tan rendidamente ama,
que a los giros de su llama
se habilita Mariposa:
Viendo ocasion tan dichosa
a su voluntad dispuesta,
yà de sus rayos depuesta
la olimpica Magestad,
en la amena soledad
para la faccion se apresta.

Pero mirando amoroso
pelear en campo abierto,

con

con vn desvio muy cierto,
vn agravio muy dudoso:
De no dexar descoloso,
sin premio su firme amor,
hizo mentirse Pastor,
a Mercurio, y con engaños
pastorear los rebaños
en el redil de Agenor.

Mercurio, luego obediente
desciende al prado, y mentido
Pastor, rustico vestido,
haze que su ardid aliente:
El ganado, al floreciente
srio, donde Europa estava;
guia, que al Abril dexava
embidioso en la porfia,
de Claveles que texia,
de Rosas que enmarañava.

Mirando al fin al decoro
de su honor, que altivo informa
tanta belleza, la forma
toma Iupiter de vn Toro:
El que gozò en lluvias de oro
la hija del Rey Argivos:
oy, por hados tan elquivos,
amor, que lllore conciertas
mil esperanças, que muertas,
son mil sentimientos vivos.

Iupiter yà disfraçada,
la Deydad al puesto llega,
donde la Ninfa navega
golfos de Abril descuydada:
La piel de nieve rizada,
y los pelos vno a vno,
con orden bien oportuno,
apreciando sutileza,

ostentavan mas belleza,
que ojos el pabon de Iuno:
Miralo la Ninfa, y quantas
cortejaron sus desdenes,
sin aver vitto a Hipomenes,
fueron Bellas Atalantas:
Solo de Europa a las plantas,
remora impone el temor,
y del juvenil ardor,
la actividad profanada,
cayò medio desmayada
en vn traspontin de flor.

El Tero, Deydad que atiende
la finera de su Mayo,
y de aquel medio desmayo
los peligros le comprehende:
Aunque en el fuego se enciende
del amor, por quien suspira,
como tan ahogada mira,
beldad que muda se queixa,
enamorado se aleja,
pesaroso se retira.

Europa en tan grande empeño
de assombros mal corregidos,
calmò al mar de sus sentidos
la borrasca con vn sueño:
Y como dormida, dueño
de sus acciones no era,
que la roba en vna fiera,
sueña disfraçado vn Dios,
la espalda por popa, y dos
medias Lunas por venera.

A este punto enamorado
buelve el Dios, y ella despierta,
aquel su assombro no acierta
si es verdadero, ò soñado:

Levántase, y al nevado.
Pellico le arroja flores,
y él eliminando favores
de tan floridos adornos,
parece, que haciendo tornos,
a su luz la dize amores.

Sobre la bruta esmeralda
se declina luego ella, y ella,
que de vna, y otra bella
flor, texia vna guirnalda:
En Toro ocupa la espalda
de vn Dios, que gozar desea
su hermosura, y como emplea
Abriles entretexidos
a sus cuernos, mas floridos:
se vieron que el de Amaltea.

Fiada, Europa, al engaño
de vn Dios disfrazado estás,
Toro que reyne en la mas
Bella juventud del año:
tu verás el desengaño,
quando entre las flores bellas
dés alivio a las querellas
de vn amor, cuyo desvelo
hará que vista en el Cielo
luzes, y que pazca Estrellas.

El Dios que tan cerca mira
triunfos que de amor entabla,
vn disfraz sin hablar habla,
y sin suspirar suspira:
Europa, que en él admira
tan no imitada blancura,
vna, y otra vez procura
pasear la mano por ella,
blanca si, pero mas bella,
bella si, pero mas pura.

Movióse nieve animada
el Toro, y la Ninfa, a siendo
crenchas de jazmin, perdiendo
tierra, iba descuydada:
Llegó a la que dilatada
forma de cristales era,
y por la cerulea esfera
vogando aprieña los dos,
dixo Europa: este es el Dios,
sin duda, mentido en fiera.

Sagradas Deydades clama,
no tan obscuro rigor,
sea tofigo de mi honor,
y veneno de mi fama:
Del fin que vestido escama,
vive, espuma, iras arrojé,
contra quien tirano enoje
mi decoro, y en tan fuerte
desconsuelo, perlas vierte,
a vn Cambrai que las recoge.

La que se bañó en la Fuente,
que Anfitrite inficionó,
hija de Forco, ofreció
paso a Europa felizmente:
Abordo de la corriente
en Creta el Dios disfrazado,
y de su esplendor dorado,
vistiendo lo mas lustroso,
solicitandola hermoso,
la acaricia enamorado.

Yo soy Iupiter, Europa,
la dize el Dios, hablar puedes,
yo soy, a quien Ganimedes
subió a ministrar la copa:
de los Dioses en la tropa,
me aclaman siempre el mayor,

y por lograr vn favor,
 adoro entre mil enojos
 las Auroras de tus ojos,
 nuevas esferas de amor.

Del Dios Saturno nací,
 hijo, y de Opis su hermana,
 bien que de su ley Tirana
 en brazos de Vesta ví:
 Violado el decreto en mí,
 a tiempo tan oportuno,
 que dicen, que su importuno
 rigor llegó a divertir,
 vnos, que la piedra Abdir,
 otros, qui mi hermana Iuno.

De Ithome a la delicia,
 deví el blanco humor primero,
 segun el mas verdadero,
 calculo de mi puericia:
 Pero porque su justicia,
 no agostasse mis Abriles,
 tañian en los pensiles,
 de Ida en musica iguales,
 mis nutrices atabales,
 mis curetes añafiles.

Crecí Infante, y con mi tío
 Titan contendiendo vfano,
 del Anchises mas tirano,
 fui el Eneas mas pio:
 Libré a mi padre, y al brio
 de mi vengança obediente,
 los genitivos valiente
 le corté, con que temiendo
 nuevas iras, se fue huyendo
 a los Reinos de Occidente.

No fue vengança el desvelo,
de mi justicia lo obró,

que él tambien se los quitó
 vn dia a su padre Cielo:
 Aseguró mi rezelo
 su ausencia, y en paz dichosa,
 mirando de Iuno hermosa
 la belleza, pasó vfana,
 de los alagos de hermana,
 a las caricias de esposa.

De quantas Provincias bellas,
 le enagené solamente
 la de Olimpo, que Eminente
 confina con las Estrellas:
 Elegí, y vn dia en ellas
 estudié, que vn niño ciego,
 sin derogarle mi ruego,
 iras a su flecha aleve,
 me abrafaria con nieve,
 y me helaria con fuego.

Yo dixé, que el soberano
 imperio de las deydades,
 gobierno a las impiedades,
 me he de rendir de vn Tirano:
 Yo ceder a otro en vano,
 mi destino lo asegura;
 mas como herirme procura,
 me flechó con gentileza,
 del carcax de tu belleza,
 el arpon de tu hermosura:

Si de tus rubios cabellos,
 enamorado me escusa,
 el no ser los de Medusa
 sombra de los tuyos bellos:
 Mira en las prisiones dellos
 a Mercurio, que al Pegasso
 engendró, y el veloz passo
 suyo, produxo la Fuente

Euter:

Euterpe, cuya corriente
vsufructua el Parnaso.

Yo te adoro, Ninfa bella,
siendo clice a tu esplendor,
yà dixes, que no es mi amor
apetito, sino Estrella:

Vi a Ecumena, y en ella
se viò feliz mraçion,
porque dandose el blason
de su decoro ha partido,
mintiendome su marido,
tomè forma de Anfitrión.

En Semele mi deseo
se logrò entre mil desmayos,
aun aora de sus rayos
casi despojo la veo:

Sin dias pariò a Lico,
y yo en mi muslo ingerido
lo llevè, hasta que venido
el mes en que predomina
mi influencia, sin lucina,
tuve achaques de parido.

Que Ninfa al desvelo não
no correspondiò amorosa
siempre? digalo la hermosa
hija, del Inactirio rios:
Hable Ceres, diga yo
las dichas mas bien logradas,
pues quando reiteradas,
finezas las persuadian,
nuevos lazos aprendian
las yedras enamoradas.

Yo, para que de enojos,
Iuno, no me hiziesse cargos
Baca, la guardò de Argos,
el cuydado con mil ojos:

Ceres ofreciò en despojos
de nuestro abolorio eterno,
a la que oy el averno
Imperio rige inhumano,
con Pluton todo el Verano,
con Ceres todo el Invierno.

Robe Algina enamorado,
y aunque Fisifo atrevido
hablò a Forco, no ha podido
atreverseme agraviado:
Que a ella monte arrebolado,
la hallò del Sol a la lumbre,
y èl con mortal pesadumbre
castigo de crimen tanto,
subir de la sima vn canto,
y caersele de la cumbre.

Cisne, por Leda gozè
de amor vn prodigio nuevo,
pues solamente de vn huevo
a luz dos pollos saquè:
A Castor, que dueño fue
de victorias que anticipo,
a quanto labrò Lisipo,
en marmor triunfò Nemeo,
matò a Linceo, y Linceo
vengò en Polux a Leucipo:

En Corifa de Oceano,
bella hija huve a Minerva,
que del exercicio observa
venatorio el rito vfano:
Viòla Tiresias, y en vano
templò a su vengança enojos,
pues al castigar despojos
del mayor atrevimiento,
diò luz a su entendimiento,
y se la quitò a sus ojos.

R

Hu-

Huve en Iuno, si deseas
 ver lo que el odio baraja,
 a Búlcano, que trabaja
 en las Islas Lipareas:
 Gozó en las nupciales Theas,
 a Maya, hija de Atlante,
 y porque intentó arrogante
 librar su madre mi enojo,
 lo desterrò, donde cojo,
 labra rayos de diamante.

Desde que di a mi puericia
 pasos sin desigualdad,
 medi al de mi piedad
 el brazo de mi justicia:
 Que disfraçada malicia
 de afectada Religion:
 que fuerça, que possession,
 que ardid de adultero ensayo,
 no probò luego en vn rayo,
 iras de mi indignacion.

A Prometheo atrevido
 mi justicia, que no ignora
 su culpa, quando a Pandora
 comunicò inadvertido:
 Alma de fuego ofendido
 de trayciones tan estrañas,
 hize, acumulando hazañas
 a mi celestial costumbre,
 minarle vn buytre en la cumbre,
 del Causo de las entrañas.

De la visita que hizimos,
 Neptuno, Mercurio, y yo,
 a Herico, que pidió
 el don que le concedimos:
 Nació Orion, los tres fuimos
 en vna generacion,

padres, pero su passion
 lo matò en edad lozana,
 quiso gozar a Diana,
 y mordiòle vn Escorpion.

A Tantalo, que engañoso
 quiso en tiranos plazer
 combidarnos, quando Ceres,
 llevado de lo goloso:
 Comió vn hombrillo, penoso
 castigo, sin que nos mueva
 a piedad, vna ley nueva
 darle, por su cuenta toma,
 frutas, que mire, y no coma,
 aguas, que toque, y no beba.

A Fineo, que en despojos
 de su honor, triunfos arrastra,
 y dexò por la madrastra
 a los Alnados sin ojos:
 Castigaron mis enojos
 con iguales tiranias,
 a que con necias porfias
 le quitasse de la mano
 la comida, lo tirano
 de Estinfalides Harpias.

Mi Secretario Ixion,
 que amò, mi pena lo sabe:
 la Diosa, de quien es Ave,
 con cien ojos vn Pavon:
 Iuno digo, mi passion,
 condenò violentamente
 a rueda; aunque irreverente,
 a nupciales regocijos,
 engendrò Centauros hijos
 de su divinal simiente.

Alicao, que probar
 quiso con tirano exceso

mi divinidad, y a vn preso
me ofreció para manjar:
En vn lobo transformar
he querido, porque assombre,
no de arte, si, de nombre,
mudo en reiterado robo;
oi es de los hombres lobo,
ayer de los lobos hombre.

A Calistome, su hermosa
hija goze, y al arrullo
de mi amor, se abrió el capullo
virginal, lasciva Rosa:
Mudela de Ninfa en ossa
para moderar el daño,
quantas fueron de su engaño
indices, si en sus profanas
honestidades; Dianas
las conduxeran al baño.

A Jasio, que satisfecho
de algun mentido atributo,
amò a Ceres, y diò a Pluto
ser divino en vn barbecho:
Disparè vn rayo, y deshecho
en cenizas mis enojos,
no perdonando despojos
en Pluto, de su fineza,
con ser Dios de la riqueza,
nunca abrió a verlas los ojos.

Por librarme en el aprieto
del mas arduo parecer,
Arbitro dexè de ser
en las bodas de mi nieto:
Iuzgò Paris indiscreto,
a Venus, por mas Lozana,
y mi Consorte, que vfana
su torpe juicio no apoya,

hizo que costasse a Troya
mucha sangre, vna mançana.

Si a Creta, Deidad hermosa,
para tu Imperio apeteces,
puesto que mejor mereces
el de Chipre, que su Diosa
tuya es yà, goze dichosa
tus contornos su region,
y quando a la indignacion
de las Diosas no quadre,
huellos tiene la gran Madre
para otro Deucalion.

No tus desvios crueles
nieguen alivio a mi pena
veloz, como la que Obscena,
viòlo el Templo de Cibeles:
No a lo fugitivo apeles.
de la hija de Ladon,
ni de la que a la aficion
de vn Dios se negò cruel,
la vna, rudo laurel,
la otra, debil cañon.

Que a suspender tu carrera
bastarán en lid dichosa,
pomos que me dè la hermosa,
Diva, que Chipre venera:
Si valiente la ligera
impiedad tuya corrijo,
darete de colcos, dixo,
el Carnero, a quien ninguno
se atrevió, y en que a Neptuno
se atrevieron Helse, y Frijos.

Si ser puede esta ocasion
la fruta, don lisongero,
aunque las hijas de Hespero
tengan por guarda vn Dragon:

R 2

Para

Para sus mançanas don
serà humilde a tu deseo,
robandolas por trofeo
de amorosos interesses,
como el hijo de Liceſſes
las robò para Enriſtheo.

Si flores en tus cabellos
pueden mirarse dichas,
siendo leves mariposas,
en los resplandores dellos:
De los pimpollos mas bellos
merezca gozarlos solo,
el que en el Delfico Polo
pagò de Apolo desvelos,
Iacinto, quedando zelos,
a Boreas lo matò Apolo.

No vltrogen, a quien desca
lograr tan firme aficion,
en malogros de ocasion,
desvelos de Metanea:
Este Parque de Amaltea
sea entre delicias fumas,
sin que tirana prefumas
negar a mi amor favores,
toldo mullido de flores,
catre estofado de plumas.

No creas que mi aficion,
quando de firme blasona,
te ha de librar Exiona
la suerte de Laomedon:
Ni Hercules, porque son
en tan cumplido desvelo,
pocas sus fuerças, ò apelo
a las que mi Olimpo encierra,
que èl al hijo de la tierra
matò, pero no al del Cielo.

Ni esquiva en tal dulce empleo,
seas de amor al encanto,
aspid, como la que tanto
amò el Pastor Euristeo:
Porque quando a mi deseo
tu altivo decoro intente,
no pagar, serà mi ardiente
agravio, de furias lleno,
serpiente de mas veneno,
veneno de mas serpiente.

Aqui los Girgueros graves
de nuestra calma imbidiosos,
vean lazos amorosos,
cuenten arrullos suaves:
Los arroyuelos, las aves,
las rosas, los alelias,
quando beba a tus rubies
Nectar en dulces congojas,
vean purpurar las ojas
de Azucenas carmesies.

Tortolilla lastimada,
que en seca rama suspire,
y entre tus braços admire
la passion mas bien lograda:
Palomita desviada,
que al esposo llora ausente,
quando si fongera cuente
al madrugon de la Aurora,
delicias, que ausente llora,
lazos, que huertana siente.

Rosa, que al primer bosquejo
del dia madruga vana,
a verse el briat de grana
en algun sonoro espejo:
Iazmin que al rubio reflexo
del primero albor empieça,

su-

sumiller de su pureza,
a despliegar nieve pura,
admirando mas blancura,
estrañando mas belleza.

Arroyuelo, que sonoro,
es en corcobos igual,
Cavallo, que de cristal
corre por arenas de oro:
Ninfas, cuyo virgen coro
figue ritos de Diana,
al cambiar tu nieve vana,
ò amor, ò violencia aleve!
toda la purpura en nieve,
toda la blancura en grana.

Hoja a hoja, pluma a pluma,
Perla, Perla, y Flor a Flor,
quando surque en el candor
tuyo, el mar de roxa espuma:
Mi dicha alaben, mi suma,
ò eterna felicidad,
y pues a tanta Deydad,
rendirse tu honor es fuerça,
entre tus braços exerça
lo activo la voluntad.

Esto dixo el Dios, y en quanto
plazo le ofreció el deseo,
las delicias del deseo
chupa el virginal acanto:
Europa, entonces, del llanto
reprimiendo los despojos,
entre dulces desenojos,
que poco antes llamò agravios,
lo provoca con los labios,
lo acaricia con los ojos.

Si tu violencia me vltraja,
dize, y no he de suspenderla
de la mas divina Perla,

habilitandome caja
del Sol en la bella faja,
pues de verse en ella es digno:
tu Dios señala benigno,
yà que rendida te adoro,
Epicio, que dè a vn Toro
las hipotecas de Signo.

Yo mismo, en lance tan bueno,
responde, ser he querido
la nave, sin que al herido
te fie del rio Huzeno:
O quanto, Europa, condeno
riesgos, que Hercules suspiras
pues quando pudo su ira
vengar el lascivo exceso,
con el despojo de Nesso
le diò muerte Deyanira.

Gozo a Europa el Dios, y atento
a moderar en su amor
las fatigas del sudor,
y las ansias del aliento:
Añadida al firmamento,
serà, le dixo, luz bella,
el que pudo a mi querella
hazer, por modo tan vario,
navegar por èl, Aquario,
signo al Sol en vna Estrella.

Quedate en paz, Ninfa hermosa,
que en amoroso tributo
te ofrezco de flor, y fruto:
Monarquía deliciosa:
El cuydado de mi esposa,
Tuno, me obliga a dexarte,
de tu nombre, la vna parte
del mundo ha de obedecerte,
porque sepa agradecerte,
el que ha sabido gozarte.

*En memoria de aver visto a Floris
entre las Flores de un hermoso
jardin.*

Saliò Floris vna tarde
de las del risueño Abril,
mas quien es Fior, como pudo
menos que en abrir, salir.

Saliò a dar con sus favores
presunciones a vn jardin,
llevando en labios, y frente
yà el Clavel, yà el Aleli.

Dichosa es la Flor que sabe
reconocerse, y rendir
su hermosura, pues granjea
nombre de discreta ansi.

Quiso necia la Azacena
con sus manos competir,
mas tratòla de grossera
el Cortesano lazmin.

Yo vi atreverse vna Rosa
a sus labios de Carmin,
mas aunque la vi atrevida,
tambien vencida la vi.

Iba a nacer otra luego,
y viendo el caso infeliz
de su hermana se detuvo,
y no se atreviò a salir.

Llegueme junto a vn Narciso,
y casi dezir le oy,
yo muero de aquesta vez,
no amante, afrentado, si.

Tal fue de vn Lirio el temor
si yà no fue embidia vil,
que estando primero alegre,
cuerdo se dexò morir.

Quiso espaciarse el Clavel,
saliò yendole a advertir,
que estava Floris presente,
de verguença fue Rubi.

Quien basta las Flores sabe
enamorar, y rendir,
no os admireis, ò Çagales,
que me aya rendido a mi.

*Descubre Euterpe la Calle Mayor
de Madrid, el dia de San
Miguel.*

EN el golfo de Madrid,
que la Calle Mayor es,
navega todo Piloto
el dia de San Miguel.

Andan en coches Cosarios
Piratas de seis en seis,
que tambien en estos dias
ay para el bellon Argel.

Quando abordan dos Navios,
es cosa notable ver
los concetos que se gastan;
si yà no ay mas, que han de hazer;

Son las lisonjas las armas,
quien las tira el interes,
mal huviesse el Cavaliero,
que alli espera si es Nobel.

Navega con tal donayre
todo ligero vajel,
que entre las ondas de enaguas
temen naufragio los pies.

Cabo de buena esperança
parece qualquier muger,
mas si es tal la possession,
como puede estarnos bien.

Vì bolarse los escudos
de vnpreciado bachiller,
de suerte que me pareció
desesperacion de Inglès.

Y no es mucho que tuviessen
fin tan estraño, y cruel,
si al calor de cierta niña,
polvora vna anciana fue.

Por barros de Portugal
fuelen començar tal vez
de amores con tal principio,
que fragil será la Fecl.

Quien pesca con menos trapo
busca mas humilde pez,
porque como es Mar, Madrid,
para todo peixe ay red.

Yo ví seguir a vn galan
y le ví dar al través,
porque quiso recogerse
al puerto de vn Mercader.

Es cada tienda vn baxio,
vn peligro que temer,
cada joya, y vn escollo,
cada hermoso parecer.

Este riesgo ay en Madrid,
quien ha de guardarse del,
no navegue en tales dias,
ni se descuyde despues.

FABVLA DE ALFEO, y Aretusa,

AL Cleonè Leon
dava Apolillo su ajo
vn dia del mes de Julio,
veinte y tres, ò veinte y quatro?

No se si miento en la fecha,
que estoy vn paco olvidado;
Deus (con todo) *super omnia*,
no ha de errar mi calendario.

Anda el Estio en camisa,
desde los fines de Mayo:
todo el mundo está al brasero,
mas de fuerça, que de grado.

Purpura viste la chinche
a puros de sangre tragos,
que chupò en toscò gergon,
que en cama chupò de campo?

Pulga joven, pulga adulta
bodegonea el sobaco.
del Corito palanquin,
del Montañès Asturiano.

Que enfadosa anda la mosca
en la cabeça del calvo,
haziendo siempre que niegue
la cabeça meneando.

Negada a los beriquetos
de Flegra, tres vezes Nacrio
saliò la bella Aretusa
a menos esquivo campo.

Manteo de cotonia
(que este trage en el Verano,
vsaron las Protoninfas,
por ser luzido, y barato.)

Lleva puesto, y los corpiños,
de tafetan encarnado,
que la diò Diana vn dia
trasteando vnos retajos.

En verde garvin traia
el cabello aprisionado,
luziente mina de Ofir,
crespas madexas brillando?

Mas

Mas carmin honesto deve
a su intrepido cansancio,
que a la Primavera hermosa,
purpura en flores el prado.

Del ombro la aljava pende,
como de la mano el arco,
el brumal trueca coturno
a diez puntos de çapato.

Que en esto de pies las Ninfas
algo largos los viaron,
hermosos, y bien dispuestos,
aunque juanetudos algo.

Saliò pues, nunca saliera,
la cansada Ninfa, quando
en vndosos mausoleos
Febo sepulta sus rayos.

Rabanòs comido avia
el Zefiro, y regoldando
hizo la tarde apacible,
porque regoldava manso.

A la orilla, pues, de Alfeo,
rio luziente, y gallardo,
saliò la bella Aretusa
calurosa por el cabo.

Es Alfeo vn mançebito,
que de los nobles peñascos
del Peloponeso, guia
su linage antiguo, y claro.

Sebrino de la Meotis,
deudo corriente del Tajo,
y entre los mas nobles rios
vndosissimo Fidalgo.

En cuyo hermoso cabello
arto (por cierto) dorado
diò alguna palmada Midas,
algun capon, ò sopapo.

Pantorrilla bien dispuesta,
estevado vn tanto quanto,
peto, y guedexas al vso,
puños, y cuello azulados.

Ay deputa si estuvieras
Alfeo matriculado,
como te çampa en la trena
Don Antonio Altamirano.

A su margen pues entonces
descansos solicitando
sentada estava Aretusa
decho a demo lo asentado.

Viendo tan buena ocasion
mirò por alli si acafo
huviesse de su ofadia
algun testigo ojigarço.

Y viendo que estava sola
determinò darle vn baño,
que la recetò vn Doctor
contra vn mocofo catarro.

Cata en carnes a la moça,
no viò tanta nieve el Março,
ni en sus cumbres el Rifeo,
ni en su poço el obligado.

Nevava Iulio Aretusas,
dandole en copos humanos
candidas luzes al dia,
desprecios al Alva blancos.

Logrò la ocasion Alfeo,
y viendo que yà en sus charcos
nieves navega la Ninfa,
aunque el tope boca abaxo.

Dandola vn açote, dixo:
Dulce injuria, dulce agravio
de la Diosa de la espuma,
de la Diosa destes llanos.

Tus miembros oy generosos
perdonen mi tosca mano,
yo soy Alfeo, yo soy
el que ha estado idolatrando.

Tu beldad desde mis ondas,
logra mis tristes cuydados,
conjugalmente atrevidos,
matrimonialmente ofiados.

Mas hermosa me pareces
que el Ave, que con su canto
su temprana muerte anuncia,
dulces Caistros nadando.

Mas que el pajar Fenicio,
que vive quinientos años,
y muere quemado al fin,
como pajar nefando.

Mas que el otro que de Iuno
sobervio es blason, llevando
de perspicaces Estrellas
va Firmamento en el cabo.

Al mormurio de Alceillo
viendo tal desaguifado
huyò furiosa Aretusa,
sus deseos desdenando.

Siguela el Amante Rio,
y así desató los labios
en estas mismas razones,
que fieramente declaro.

Donde huyes? donde huyes
Aretusa? exemplo santo
de las Ninfas, dexa agora
el fugitivo recato.

Hijo soy de la Morea
peninsula de sus altos
escollos, traygo mi alcurnia;
mira si en sangre te igualo.

Sè mi esposa, así la selva

dos mil esponga gaçapos
a tu espetera, legura
de las industrias del gato.

Haga lisonjas el bruto
por Antonomasia Albano,
de su vida a tus harpones,
de sus fuerças a tus manos.

Pideme el oro que cria
el Bengala Sol, y quantos
nacares tributan perlas
al Oriental Oceano.

El diamante mas luzido,
el mas brillador topacio,
la mas estimada piedra,
el mas precioso guijarro.

Vista tus miembros hermosos
el mas joyante gusano,
que en industrioso capullo
muere asaz aprisionado.

Todo es tuyo, Ninfa bella,
dexate alcanzar, que en vano
huyes, pues he de seguirte,
aunque mas me duela el baço.

De ti me tiene mi estrella
tiestamente enamorado,
diganlo mis quejas tristes,
digalo mi amargo llanto.

Estos ojos te lo digan,
pues que vierto por entrambos
aguas ardientes, señora,
y aun pienso que letuarios.

Ibale dando Aretusa
fugitivos desengaños,
mas él corriendo la sigue,
los carcañales alados.

Ella viendo, que la alcanza:
y no sufriendo el trabajo

sus plantas, y à de Diana
implora el auxilio grato.

O Diosa de las Donzellas
que tributò Mauregato
ciento a ciento a la Morisma,
cobardemente villano.

Valgame en este peligro!
y tu Imperio soberano
estienda su Monarquia
en aliviar mis cancajos.

Acorre deydad divina
en trance tan desdichado,
a tu fida compañera,
que està la muerte aguardando.

Yo fui, Diosa, quien humilde
te traia de ordinario,
en el carcax las factas
de aqueſse marfil vnado.

Acuérdome yo, señora,
que entrambas juntas baylamos
las folias en corcas,
y la chacona en saraos.

Alfeo, Alfeo me sigue,
Riachuelo amartelado
de mi beldad inocente,
de mi tallo, y de mi garbo.

Misericordia, Diana,
y pues que claro te hablo,
ſuceſſo feliz te implore
eſte laſtimoſo enſalmo.

Dixo, y la Cintia Matrona
en el mas escuro manto,
de vna vaga nube eſconde,
ſus quatro a la Ninfa quartos.

Monſiur Alfeo, que viò
el trance inaudito, y raro,
en alta voz aſſi dixo,

retorciendo los mostachos.

Qualquiera que huviere viſto,
qualquiera que huviere hallado,
a Aretuſa, diga della,
le daràn ſu buen hallazgo.

Aun no contenta Diana
en curso liquido, y blando,
convirtió a la Ninfa bella,
que caſo tan impensado.

Quando deſatada en chorros,
quando convertida en caños
ſonora es plata entre piedras,
candidas olas manando.

Mezclò las ſuyas Alfeo
a ſus humedos regaços,
gozando dulces corrientes,
pues no pudo amores caſtos.

De cierto arcabuz de Apolo
acababa vn ſacatrapos,
el maridillo de Venus,
el herrerillo Vulcano.

Oyò el ſon de las corrientes,
y ſaliò medio eſpantado
a vèr el fin del ſuceſſo
alternatin cogiendo.

A Eſteropillo, y a Bronte
llevava al derecho brazo,
y al otro de medio arriba
deſnudo, crudo Piragmon.

Y de piadoſo peſar
ſu coraçon laſtimado
a los liquidos garçones
hizo eſte culto Epitaſio.

*Aqui yaze, ò paſſagero,
Si es que ſediento venis,
Agua mucha, y poco anis.*

Ala

*Alabanza de la hermosísima
Laurencia.*

ROMANCE:

Quando sale el Alva hermosa
coronada de violetas,
crece el crepusculo al dia
por contemplar tu belleza.

La luz de la tuya embidia,
que el norte a tus ojos llevas,
adonde es para los mios
ocaso tu larga ausencia.

No ay Planeta que contigo
indignado el rostro tenga,
ni resplandor que se iguale
de las tuyas, a tu esfera.

Las nubes del Occidente
menos bordadas se muestran,
el Cielo quando te mira,
de que te formò se alegra.

El Sol a Iupiter dize,
que eras el Sol de la tierra,
y que aumentas con tus ojos
las minas de su riqueza.

La Luna de ti celosa,
que te dà mas luz se queja
hasta las Estrellas grandes,
que parecen mas pequeñas.

Alva, Crepusculo dia,
Luz, Norte, Ocaso, Planetas,
Resplandor, Esferas, Nubes,
Cielo, Sol, Luna, y Estrellas.

Vnas se alegrã, y otras se querellã,
q' adonde sales tu, se esconden ellas.

Los blancos jazmines miro,
que con tu frente se afrentan
las Rosas con tus mexillas,
huye Venus que se atrevan.

Con tus labios los Claveles
mas se encienden de verguença,
que el Aleli jaspeado
de blanco, y roxo desprecian.

Qual Azuzena se iguala
a tu cuello, y manos bellas
que junquillo, y mirasol
a tu esparcida madexa.

Que Azar a tu aliento manlo,
que lirio a tus limpias venas,
que mosqueta a tus pechos
donde la nieve se engendra.

Jazmines, Rosas, Claveles,
Alcives, Azuzenas,
Junquillos, y Mirasoles,
Azar, Lirios, y Mosquetas.

Ninguna se compara Ninfa bella
a tu hermosura, y celestial belleza,

Esmeraldas son tus ojos,
y topacio tu cabeça,
donde el oro que se cria,
nace adonde tu te peynas.

Plata bruñida es tu cuerpo,
ò el cristal que el viento yela
de la piedra Girasol
tu vista hurtò la belleza.

Amatistas, y Zafiros
ser Esmeraldas quisieran,
para tener con sus ojos
sobre el color competencia.

El Coral verde en el agua
muere, porque tu le veas,

que harà en el agua tu boca,
lo que haze el Sol en la tierra.

Que como el engendra el oro,
color puede engendrar ella,
y dar en la nacax uisno
blandura, y lustre a las Perlas.

Esmeraldas, y Esmeraldas,
Oro, Plata, Cristal, Perlas,
Girafoles, Amatistas,
Zafiro, Cotal, y Perlas.

Donde asiste señora tu belleza,
tu tienes el valor, y ellos sò piedras.

Ay si mereciesse vna alma
tan grande como contemplas,
que todo este cuerpo ocupa,
por no ofreciera pequeña.

Que te dignalles de ainar
vn hombre de tantas prendas,
que te daria Crisalda
de regalos, y riquezas.

Perdizes te ofreceria
vivas en la misma percha
con el pico, y los pies rojos
que estampan en la arena.

Las Calandrias que madrugan,
las Mirlas a quien enseña
naturaleza a cazar
las Ormigas con la lengua.

El Gavilan pardo, y libre,
la Filomena parlara,
que el Verano alegre anuncia
a las Fuentes destas Selvas.

El Aguila baxaria
quando es pollo destas peñas,
la Tortola enamorada
que con arrullos se befa.

La Grulla muerta en las viñas,
no denoche quando vela,
que no soy el Monte Tauro
para passarme con piedras.

Los Anales de oro, y verde
bordadas las plumas nuevas
del cuello, y de azul las alas,
que bien nadan, y mal buelan.

Los Pabos, donde los ojos
de argos sirvieron de rueda,
y con las Cercetas pardas,
quantas el ayre sustenta.

Perdizes, Calandrias, Mirlas,
Gavilanes, Filomenas,
Aguilas, Tortolas, Grullas,
Anades, Pabos, Cercetas.

Para poderte regalar traxera
de nidos, montes, arboles, y peñas.

Las guindas rojas maduras,
los madroños de las sierras,
donde el Herizo en sus puntas
las ensarta como cuentas.

La castaña armada en valde,
los membrillos de las vegas,
que al miedo el color hurtaron,
y la forma a las camueffas.

Las vnas verdes, y azules,
blancas, rojas, tintas, negras,
pendientes de los farmientos
los razimos, y oxas secas.

Del Almendro flor, y fruto,
que vno sabe, y otro alegre,
la endrina con la flor cana,
y la olorosa cermeña.

Las nuezes secas, y verdes,
que porque ellas manos bellas

no se tiñan de limpiallas,
te diera sus blancas piernas.

La Pera, el Nispero duro,
que se madura en la yerba,
la Serva roxa en el arbol,
y parda quando aprovecha.

Guindas, Madroños, Castañas,
Membrillos, Vbas, Almendras,
Endrinas, Cermeñas, Nuezes,
Peras, Nisperos, y Servas.

Al tiempo que maduran te trajera
de incultos mōtes, y labradas huer-

La Liebre cobarde viva (tas.
quando olvidada se acuesta,
el Conejo bullicioso,
que se espanta de las yerbas.

El Cabritillo manchado,
el Oso con la colmena,
el Gamo en la brama herido,
los Corzos con las factas.

Las Ciervas dentro del agua,
quando suponçõña llevan,
el labali colmilludo,
de quien Venus se lamenta.

El Toro que no ha sentido
a que parte el yugo aprieta,
porque no corte Alexandro
las dos coyundas rebueltas.

El Tigre lleno de manchas
que algun cavallo desea,
el Espin lleno de rayos,
imagen de la sobervia.

La Cabra montès que vista
desde los pies de vna sierra,
parece que de las ramas
como fruta asida cuelga.

Liebres, Conejos, Cabritos,
Osos, Gamos, Corzos, Ciervas,
Iabalies, Toros, Figres,
Espines, Cabras montesas.

Para comer, y para verte diera
destas mōtañas, y de aquellas selvas

Quando quisieras pescados,
con red, aya plomo, y cerdas,
Mares, Lagunas, y Rios
me dieran sabrosa pesca.

La verde rana que canta,
de que comieras la media,
porque se dize que tienen
gusto de mugeres feas.

El Pez de escamas de plata,
el Camaron lleno de hebras,
la Langosta que cozida
tiene de coral las piezas.

La Trucha lisa, y pintada,
la Murena verde, y negra,
la Concha que con la Luna
abre, y cierra, crece, y mengua.

El Cangrejo torpe, y feo,
el Casio como oreja,
El Delfin musico, y dulce,
Astrologo en las tormentas.

Las Focas con quien Tesco
matò a Hipolito por Fedra,
y hasta las Vallenas grandes
que el ambar precioso engendran;

Ranas, Pezes, Camarones,
Langostas, Truchas, Murenas,
Conchas, Cangrejos, Zafiros,
Delfines, Focas, Vallenas. (cierra,
Y quãto el mar, el ayre, el suelo en-
si me quieres ofrezco a tu belleza.

Pinta

*Pinta las prendas de una Dama
disfraçada con el nombre de
CLORIS.*

Pastores de Mançanares,
que entre acantos, y tomillos
piáis pebetes de Flores
sobre el ambar de los riscos.

Los exercitos de obejas
recoged, llamad con silvos,
mirad que entrarán a saca
toda la plata de el Rio.

Venid a mirar a Cloris
corto cuerpo, mucho brio,
que graves, y hermosos ojos,
yà los confessais rendidos.

Venid a ver de su rostro
breve espacio, noble hechizo,
yà que sabeis que su boca
es vn Clavel dividido.

Venid a ver sus mejillas
carmin roxo, marfil liso,
yà que amor para sus dientes
perlas enartò en dos hilos.

Venid a ver de su cuello
leche blanca, cristal limpio,
yà que se anegan los ombros
en el oro de sus rizos.

Venid a dar de sus manos
fiel noticia, sabio indicio,
pues la hizo el Cielo nieve,
y las bordò de zafiros.

Vereis de passo mi amor,
yà repetido, yà escrito,
que a ser de papel los troncos
fucra cada sauze vn libro.

Podreis aprender en èl,
yà finezas, yà prodigios,
que para saber amar
dà preceptes, aunque es niño.

Yo soy vn Noble Pastor,
que obligado, y persuadido
mil siglos estuve ausente,
que la ausencia toda es siglos.

No os acordareis de mi,
que siempre hallè, siempre he visto,
que ay olvido sin ausencia,
mas no ausencia sin olvido.

Yo soy quien de amores muere
Pastores, Zagales mios,
quien es Cloris, y quien soy
en esto poco os he dicho.

*A la misma aviendola visto desfrat,
ya bañarse en Mançanares.*

Por margenes de esmeralda
tan quedo vâ Mançanares,
que quando los pies les besa,
aun no los sienten los sauzes.

Parò vna tarde su curso,
porque a Cloris no faltasse
cristal que fuesse su espejo,
y retratasse su imagen.

Bien parece Cortesano,
pues lisonjero, y amante
siempre la tratò de hermosa,
que llegò en èl a mirarse.

De parecer lisonjero
disculpas Cloris le trae
en su belleza, si pueden
ser lisonjas las verdades.

Tan

Tan alegre está de verla,
que mudò esta vez el traje,
y a su lecho de esmeralda
quiso vestir de diamantes.

Sino es que viendo que Cloris
pisava su hermosa margen,
por hazer nacar sus pies,
hizo perlas sus cristales.

Si de humilde tiene el nombre
por besar los pies a vn Angel,
quien avrá que no sea humilde,
sino quiere ser cobarde.

Alegre pagava en rifa
el aplauso a sus donayres,
tales son ellos en Cloris,
y en el tan cuerdo el lenguaje.

Sol la llamò muchas vezes,
y el Sol de ver injuriarse
con los desprecios de vn rio
hizo mas breve la tarde.

Llegueme, y sentì que dixo,
como este Sol no se aparte
siendo su Ecliptica yo,
que importa que tu me faltes.

Ausentòse Cloris luego,
y entre mudas soledades
corriò lagrimas el rio
por su rostro venerable.

Llamòla con voces mudas,
y el rumor que poco antes
manifestò su alegria,
la publicò sus pesares.

Advertì entre sus tristezas
vn desengaño importante,
pues dixo: que bien ha avido
que de otra suerte se acabe.

Amaneciò brevemente,
y queriendo el Sol vengarse
de las passadas injurias
bebiò en vapor sus cristales.

Mançanares desde entonces,
para que Cloris se alabe,
vive alegre de ser pobre,
y padece por instantes.

ENDECHAS DE DON LUIS de Gongora.

IVnto a vna Fuente clara
llorava Galatea,
de sus divinos ojos
por lagrimas Estrellas?

Cristal, y luzes lora,
y en el cristal que aumenta,
agua, y luzes agravian,
plata, y rayos pèlean.

De ausente Passorcillo,
que ingrato dueño, dexa
desperdicar al ayre
imperios de oro en trenças.

El mas hermoso agravio,
que viò la Primavera,
roxo desdeñ del dia,
del Alva blanca afrenta.

Ayer baxò emboçada
al bayle de su Aldea,
avàra con los Cielos,
y con Abril sobervia.

Que resistir entonces,
amor, ni el Sol pudieran
a tanta nieve en rayos,
tanto cristal en flechas.

Ambar cernió su cofia,
 su boca llovió perlas,
 y vinculó esmeraldas
 su breve pie a las yerbas.

Que dulzemente muero,
 que vanamente esperan
 los pensamientos míos
 piedad de tal belleza.

Esto cantava Lauro,
 a la beldad mas nueva,
 que firmó de suspiros
 los ecos, y las selvas.

CORO DEL EXEMPLO.

Este fin a tus desvelos
 Loca juventud alcanza,

Porque amor engendra zelos,
 Zelos envidia, y vengança:
 Así marchitan los Cielos
 La mas florida esperança.

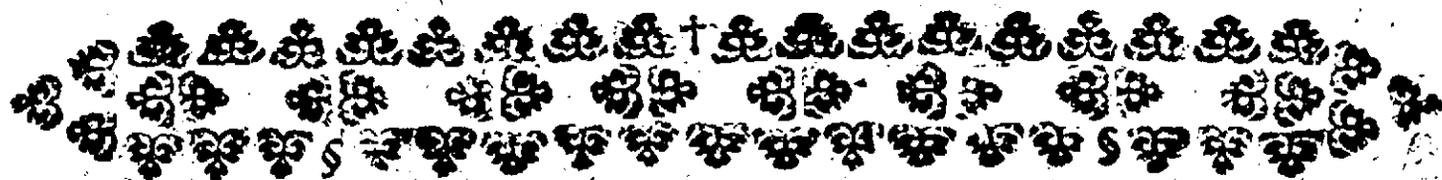
Quanto el exemplo es mayor,
 Provoca a mas escarmiento,
 Todo deleyte es dolor,
 Y todo plazer tormento,
 Que el mas verdadero amor
 Se buelve a aborrecimiento.

Quando del amor lascivo
 El tragico fin contemplo,
 No solo al deleyte escrivo,
 Pero sentencioso templo
 La doctrina en lo festivo,
 Y en el engaño el exemplo.

EVTERPE, que sonora,
 Al ayre voces dava
 Con dulce melodia,
 En el ameno Bosque de Pandora:
 En que alegres recreos consultava
 De Flores Monarquia,
 Republica de amores,
 Delicias les pidió, pidió favores.



CALIOPE



C A L L I O P E
M V S S A V I I I .

C A N T A
E L O G I O S . Y M E -
M O R I A S D E V A -
R O N E S I L V S T R E S .

Carmina CALLIOPE Libris Heroica mandat. Virgilio.

PINTASE VNA DONZELLA SENTADA
al pie de vn Roble, armada con vna espada en la mano,
y vna rodela en la otra, puesta la mano izquierda so-
bre vn libro, y a los pies toda rodeada de
instrumentos de Guerra.

Viven los Heroes Muertos
Animados de mi aliento,
Y contra la Parca intento
Eternizar sus Aziertos.

Las ojas Dafne, y Vulcano
Les dieron a sus Vitorias
Las ojas de sus Memorias,
Les rinde mi Docta mano.

E

ELOS

A LA CONSTANCIA,

VALOR, Y PIEDAD DE LA

Magestad Católica del Rey

nuestro Señor,

FILIPO EL GRANDE,

EN EL SITIO, Y ENTREGA DE

Lerida.

De Juan Lorenzo Ibañez de Aoyz, hijo de la Imperial Ciudad de Zaragoza.

EStos de mi tarda pluma,
bien que grosseros borrones,
vivos afectos del alma,
soberano, Señor, oye.

A tu valor, que si dentro
de si mismo, no se encoge,
dudo, que pueda caber
en el arábigo del Orbe.

Mi Musa este Elogio ofrece;
que a tanto empeño la expone:
vn fiel ardor, que desata
el yelo de mis temores.

Otros tu valor veneren,
otros tu piedad adoren,
ò, ya con afectos mudos,
ò, ya con ruidosas voces.

Que mi lealtad encendida
en generosos ardores
por mas venerarte, en estos
numeros, su incendio rompe.

La fama, que nos acuerda
las maravillas mayores,
si, desea celebrar
yna, que por todas monte.

Li:

Libre a tu heroyca grandeza
 destine a tu grande nombre,
 quantos metales alienta,
 y quantas plumas deseoge.
 Las inmortales hazañas,
 de los antiguos Herdes,
 ò, en marmoles se defiendan,
 ò, se resistan en bronces.
 Sombras leuante el olvido
 de sus senos, que las borren,
 y solo en ti la memoria
 todos sus cuydados logre.
 La posteridad no busque,
 si de hazañas superiores,
 sacar quisiere aduertida
 gloriosas imitaciones.
 Otro exemplar, quando en ti
 prouido el Cielo propone
 sagrada Idea, que imiten
 tus inclitos successores.
 Para fee desta verdad
 bosqueje, quando no copie
 mi pluma, en vn fiel retrato
 alguna de tus acciones.
 Pero, que ingenio sutil
 lineas de conceptos corre,
 que explique quantas te deue
 nuestra quietud atenciones.
 Por ella, tres vezes ya,
 te negaste a los dos Soles,
 que han dado con luz mas bella
 vida, de Francia a las flores,
 A los estrechos abraços,
 de la mas digna consorte,
 que a tu Corona Real
 pudo añadir esplendores.

A las intimas ternuras
 del bello, purpureo joun,
 que emulo serâ de tantos
 Augustos progenitores.
 Del primero BALTHASAR,
 a cuyas glorias renglones
 benignos, escriuid el Cielo
 en sus astros brilladores.
 Te vsurparon de la ausencia
 repetidas dilaciones;
 repartiendo entre Madrid,
 y Zaragoza, tu Corte.
 Oprimida Cataluña
 del yugo, agora ya torpe;
 si antes le creyeron, leue,
 sus ciegas alteraciones.
 Desde la margen del Ebro,
 que en nueua innundacion
 pudo, de tu ausencia triste,
 empeñarle, el flauto noble.
 Te sacò de Berbegal
 al Campo espacioso, donde
 ni pudo ser ya valiente
 Marte, ni galan Adonis.
 Alli en vn bruto bizarro,
 y ligero, como docil,
 asististe, al passar nuestra,
 tus inuidtos esquadrones.
 Alli, Señor, merecieron
 ver, tus fieles Españoles,
 que tambien, de plumas bellas
 tu Corona se compone.
 Alli la malicia atenta
 a tu imperio, y a tu orden,
 vio, por el Marcial baston,
 como el Real Cetro depones.

Desde allí, asistiendo siempre
a tus guerreras coortes,
te lleuò LERIDA fiel
agora, si ingrata entonces.
A impedir el sitio della
el Frances apresuròse,
si, no a buscar el castigo
de sus vanas presunciones.
El dia, que el Cielo en lenguas
de fuego, lloquò fauores,
misteriosamente ardiendo
vno en Espiritus doze.
Fulminaron contra Francia
tus soldados vencedores
tantos rayos, como alientos,
tantas ruinas, como golpes.
De LERIDA en la campaña
las dos opuestas naciones,
aupque la naturaleza
muros les puso de montes.
Valientes del Cielo enlutan
los dorados resplandores:
desatando nubes densas
de ardientes exalaciones.
A la cara del Sol rubia,
anticipada le ponen,
duros puñados metales
la mascara de la noche.
Pero España por dar luz,
aun entre oscuros horrores,
centellas de azero ardientes
esgrime en limpios estoques.
De LERIDA la Campaña,
con mares de sangre, esconde,
en cuyas ondas las vidas
de Francia tormenta corren,

Huyò vencido el Frances,
que mucho? si aprendiò Ioue
de tus armas, a bibrar
rayos mas abrasadores.
Claro està? que quantas vezes
tus pies el campo coronen,
Victoria, no has de intentar,
que el Cielo no te la otorgue.
El Sol, aunque comunica
a todos los Oizontes,
viuo ardor, que los aliente,
y hermosa luz, que los dore.
Quien duda? que ha de vencer
mas presto aquellos vapores,
que en densas texidas nubes,
de mas cerca se le oponen.
Asi tu, Sol soberano,
que vnidos entrambos Orbes,
aun no son capaz esfera
de tus Reales esplendores,
Porque, ya de Cataluña
los elados coraçones,
de su lealtad generosa,
el antiguo ardor recobren;
Y por dar calor de cerca
a sus tibiezas, te expones
a peligros, que hazer saben
en tu salud opresiones.
LERIDA en fin asistida
de tu persona sitiòse,
impresa, que no alcançaras
con otras disposiciones.
Plantado el sitio, tres meses
el Sol, con iras mayores,
te hizo mas guerra, que Franc
acumulando esquadrones

El Can celeste latiendo
 viuas llamas, mudas voces,
 le amenazaua a la tierra
 otro incendio de Faetonte.

Aun las sombras abrafavan,
 pues parecieron entonces,
 de la oficina del fuego,
 mal apagados carbonos.

No sea, creyeron muchos,
 que como los Cielos sobre
 la tierra arrojan el agua,
 el fuego tambien arrojen.

En esta ardiente distancia,
 ò, Cataluña conoce
 quantos, le aurà tu remedio,
 costado a tu Rey sudores.

O, que de vezes, Señor,
 a las fieles persuasiones,
 que tu retiro consultan
 feueramente respondes.

No solo a ellas te resisten
 tus graues resoluciones,
 sino, que tu aliento en estas
 palabras heroycas, rompes.

Quando (aunque la vida arriesgue)

*en esta ocasion importe,
 que asista yo a la trinchera,
 y en ella una pica tome;*

*Lo harè, porque solo en vno
 de dos parages reposen,
 estos, que por mis vasallos,
 dà mi amor, passos veloces.*

*En LERIDA, ò en el Cielo
 miro, de mi rumbo el Norte,
 que otro desempeño indigno
 es de mis obligaciones.*

De palabras, pues, tan graues
 a la edad futura informen,
 en laminas elegantes,
 de oro hermosas inscripciones;

Que sea Grande, no dudo,
 qualquiera de tus acciones.

pero permite, que de vna
 sobre todas me aficione.

Tu piedad, es que de Dios
 te haze el retrato mas noble,
 entre quantas Magestades
 han venerado los hombres.

En

En esta, de tu Real pecho
 la grandeza se conoce,
 esta, entre todos los Reyes
 te dará inmortal renombre.
 Tambien sabe la piedad
 vencer con armas mejores,
 que la ira, aunque la asistan,
 furias de azero, y de bronze.
 Pues apenas ay victoria
 alcançada con rigores,
 que con su vertida sangre
 el vencedor no la compre.
 De mas desto, la violencia
 produce efectos conformes,
 pues es verdad, que con vnos
 se encienden otros rancores.
 Y esto assi, no es marauilla,
 que no puede auerla, donde
 de la causa, y el efecto
 se igualan las perfecciones.
 Pero el vencer la piedad
 con alagos, y fauores,
 facendo afectos rendidos,
 de ingratas obstinaciones.
 Es prodigio soberano,
 en quien el natural orden
 no influye, sino el poder
 de asistencias superiores.
 De la mas ardua victoria
 son los trofeos menores,
 como de vna, y otra parte,
 lastimas, y ruynas sobren.
 De que le sirue a la nube,
 que en sus entrañas se forme
 incendio, emulo de aquellos,
 que labró en Liparis Bronce,

Si al desatar en cenizas
 las mas descolladas Torres,
 tambien ay para ella misma
 incendio, que la destroce.
 Bien como suele la aveja;
 quando el oficio de pone,
 de labrar dulces panales,
 de librar suaves flores.
 Digo, quando su dulçura
 breue punta descompone,
 que por la herida que causa,
 ò por la sangre que sorbe.
 El aliento vital pierde,
 sin que su enojo se logre,
 pues no viue, a la lisonja
 de los agenos dolores,
 Por esso tu, gran Monarca,
 has hecho, que se corone
 la piedad, como el mayor
 entre todos tus blasones.
 LERIDA, Señor, lo diga,
 que en costosas dilaciones
 sitiada, aunque se auenturen
 por ella, intereses dobles.
 Impides siempre piadoso,
 que con ardientes rumores,
 no arruynen sus edificios,
 de plomo abrasados Orbes.
 Los que en su menor almena
 sacuden ayrados golpes,
 a tu coraçon benigno
 flechan seueros harpones.
 Que entera a tus Reales manos
 se restituya, dispones,
 porque, como a todas juntas
amas, la casa mas pobre.

D, Cataluña, aquí deuo
 romper en exclamaciones,
 si a finezas tan estrañas
 fielmente, no correspondes.
A las armas del Frances,
 que con el mentido nombre
 de auxiliares, te destruyen,
 y juzgas que te socorren.
Les será fácil hazerse,
 por sus propias ambiciones,
 estrago de tus riquezas,
 y de tus pueblos açote.
A ti, que antes contra Francia
 ardiste en iras enormes,
 y que tan, bien penetraste
 sus fingidas intenciones.
Te cegaron del engaño
 tanto las sombras, que donde
 creyste hallar tu defensa,
 hallaste tus deshonores.
Sacude el pesado yugo,
 que aun indignamente sobre
 tus generosas ceruices,
 Tirano poder impone.
El fidelísimo exemplo,
 que en algunas poblaciones,
 dentro de tu esfera misma,
 oy el Cielo te propone.
Tu antigua fe restituya
 a sus perdidos feruores,
 y de tu costoso engaño
 el precipicio reuoque.
O tu, BARCELONA. Insigne,
 por cuyos claros blasones,
 en los terminos del mundo,
 la fama es ruydoso informe.

LERIDA, restituydã,
 a los primeros honores
 de su lealtad, arrebatã
 tus leales atenciones.
Ya, en ella, ha querido el Cielos
 que sus naturales gozen,
 de tus Principes el Grande,
 el piadoso de tus Condes.
Esta Ciudad geuerosa
 logradas ya, reconoce
 su confianza leal,
 que al Regio arbitrio la expone.
Ya como Padre la abraza,
 y con liberales dones,
 fauorece su Real mano
 sus fieles habitadores.
A esta imitacion te inclina,
 a este sagrado te acoge,
 porque con accion tan justa,
 tus descreditos se borren.
No te embarace el desayre,
 que inaduertida supones,
 de que el perdon viene a ser
 indice, de tus errores.
Confiestalos sin empacho,
 pues te disculpa el desorden
 a, que suelen obligar
 de vn vulgo las confusiones.
Demas desto, sin que Francia,
 ni el mundo todo lo estorue,
 fidelidad te ha quedado
 en algunos coraçones.
No ha sido tanto el contagio,
 que muchos animos nobles
 no ayan sido a sus violencias;
 lo, que a los ayres los robes.

Y quando el fiel desengaño
 desdeñes de mis razones,
 y para boluer mejor
 por ti, sigas otro Norte.
 Confieffate ingenuamente
 vencida de tus pasiones,
 que, quando a las Reales plantas
 de tu Principe te postres.
 Quedas mas gloriosa, que antes,
 pues, es, el dar ocasiones
 de perdonar, a los Reyes
 hazer los humanos Dioses.
 Ociosa està la piedad,
 sino ay culpas que la imploren,
 que no actuada virtudes
 por grandes no se conocen.
 Nadie perdona de balde,
 pues clemencias, que responden
 a humildes ruegos, ya son
 premios, ò satisfacciones.
 De la piedad, no es posible,
 que el lauro eterno se goze,
 mientras ofensas no huviere,
 que la inclinen, ò la exorten.

Asi, pues, valgan contigo
 en parte, mis persuaciones,
 y deuale a tu obediencia
 España siglos mejores.
 Yo de tu valor lo fio,
 que en tus hijos de Mavorte
 envidia, no ha de durar
 schaque, que lo desdore.
 Y tu, Señor, que mas bien
 con tu asistencia, dispones
 la enmienda, que tus vasallos,
 para su remedio, escogen.
 Del menor, que te consagra
 estos intimos ardores,
 en bien sentidos afectos,
 si en incultas locuciones.
 Disculpa el atreuimiento,
 así, por su Rey te adore
 la maquina de dos mundos,
 en fidelidad conforme.
 Y para contar tus dias,
 aun sean numeros pobres,
 quantas, los Cielos incluyen
 luminosas impresiones.



DEL LICENCIADO VICENTE SANCHEZ.

ROMANCE.

Generoso Don Antonio,
que a tanto claro Ascédiente,
la Luna que le heredaste
en lucimiento le creces.

Pluma te confagro humilde,
que Alas que gloriosa Fenix
tu fama inmortal se viste,
no el buelo el numero aumente.

Lenguas me prestò tu fama,
y porque hablar se me ofrece
sobre tus prendas, te pido,
qu e los oídos me prestes.

Dorava en igual distancia,
de los tropicos lucientes:
la media Ecliptica el Roxo
amante de Dafne Verde.

Quando al tiempo que su Alteza
a nuestra humildad consiente
su Serenísimo Cielo,
que ni vna nube le ofende.

Despues que puso en su luz
aqui la monstruosa Pleve,
aun mas ojos que en la Rueda
luno del Payon celeste.

Ya que al Parpado sediento
de los rayos que le bebe,
tanta sed pudo templarle
bien, que no satisfacerle.

Galan entraste en la plaza,
donde salva te previenen,
clarines, que a puros soplos,
te saludavan corteses.

Pudiera pintar tu gala,
si excediera, como excedes,
tu el gran valor de Alexandro,
yo el diestro primor de Apeles.

Que como he de retrarte
de tu agudo azero al temple,
ya de verguença les salen
colores a mis pinceles.

Sobre vn morcillo, a quien dierò
por lo fogoso, y lo leve,
alma el ayre, aliento el fuego,
piel la noche, espuma el Betis.

No la tierra el viento pisas,
que el sobervio bruto entiende,
por ser Luna quien le monta,
que otra esfera se le deve.

Si estampas tal vez por yerro,
dexa en la arena se pierden,
porque, ò su cola las borra,
ò el ayre con que se mueve.

A Region mas Noble aspira,
pero del freno a las leyes
en natural inquietud,
violento sosiego miente.

Etna espumoso se exala,
y lo que del ayre enciende
del bruto el aliento en fuego,
lo apaga la espuma en nieve.

Mas como ardiète es la espuma,
no sè si el freno que muerde,
ò con espuma lo abraça,
ò con fuego lo humedece.

V

No

No pintarè de sus cintas
el hermoso Abril que texen,
que en laberintos de seda
el hilo el discurso pierde.

De curioso, ò de admirado,
aun el viento se suspende,
porque, ò se enreda en sus lazos,
ò en tus plumas se entretiene.

Diste, pues, buelta a la Plaça,
de galas portatil temple,
y fuiste desde la buelta
Luna en lucir de creciente.

La Plaça, nueva Ciudad
de Semiramis, parece,
viendo en ella tanto hermoso
florido pensil viviente.

De trino te mira Venus,
que oy dexa a Chipre por verte,
ò que embidia siente Adonis,
ò que zelos Marte siente?

Luego dos Moros gentiles,
dos libres esclavos vienen,
dos Negros, porque tu gala
mas a su sombra luciese.

Cielo el traje azul, estrellas
la plata que lo guarnece,
noche el rostro que se alumbra
con la Luna del bonete.

Aunque errados te retratan
en la esclavitud que venden,
de pensamientos no errados
los dulcissimos Argeles.

Llevaste a todos los ojos,
y pues tantos ojos tienes,
sin ser Cavallero andante,
remediar los tuertos puedes.

Ya por despertar el brio
al Certamen mas ardiente,
Camaleon de metal,
el clarin los vientos bebe.

Saliò vn toro, que en los campos
mas negros del Occidente,
paciò furias al aberno,
y bebiò a sombras al lete.

En èl aplaudiò el Teatro,
que otro su rejon estrene,
mas fue ensayo, porque el tuyo
su tragedia represente.

Bolviste coral el freno,
porque admiracion nos dexa,
que manchas tanto el rexon,
y hagas tan limpia la suerte.

Ya la arena te repite
vn castaño, que la gente,
creyera, a no ser de Luna,
que de los del Sol descende.

Bruto al fin, tan generoso,
que si la espuela le ofende,
se pica por lo que avisa,
aun mas, que por lo que yere.

Si para, y tus plumas vuelan,
igual prodigio se atiende,
cierço el cavallo pararse,
monte el penacho moverse.

Sobre este rayo con filla
tres horas luzes, ginete,
porque entre fieras que corres,
corrida la embidia quede.

Porque lenguas no les falten,
con que tu valor confiesen,
lenguas de azero les pones
por bocas, que coral vierten.

Su cerviz errante selva,
formas tan dichosamente,
que el Fresno que en ella plantas,
nace laurel en tus sienes.

Quantas vezes en tu ofensa
sus brutas iras se encienden,
los que aciertos en tu mano,
eran yerros en su frente.

Mas tan vñano tremola
en sangriento martinete,
que la suerte que en èl hazes,
por suya el toro la tiene.

Fresnos mal tostados vuelan,
a que la Region los queme
del fuego, y si astillas suben,
Cometas al ayre buelven.

De la vayna nube obscura,
rayo desnudas luciente,
que a bibrarlo en duelo ageno,
Nobleza propia te vence.

Y al ver, que postrado el bruto
a tu valor, cuerdamente,
noble soborno a tus iras,
su rendimiento previene.

Llegaste ayroso, y le heriste,
lo que bastò blandamente,
a que el ruydo del desayre
la colera le despierte.

No se mancha en vn rendido
tu azero, que aun manchas leves,
si las tiene la del Cielo,
tu Luna no las consiente.

Mas Iupiter, que embidioso,
de que Europa te celebre,
soberanas iras labra,
que bruta forma desmiente.

Armado de medias Lunas,
se precipita del brete,
porque quiso de tus armas,
contra tus armas valerse.

Y esperando a que manchado
con roxa tinta caliente,
pluma en su frente el rejon,
sus vitores escriviessè.

Hiriò al pezeño, que oprimes,
que aunque mas pajaro buele,
contra sus plumas el toro,
polvora se exala ardiente.

Veloz, no así coronado,
de Albania affombro rugiente,
en cada garra a vna vida,
desembayna cinco muertes.

Como tu, el rayo de azero,
que fulminò fatalmente
vna al toro, y a la embidia,
del golpe cervices siete.

Bien, que mayor lucimiento
logra el rayo que fenece,
pues que ya por signo ilustras
Luna, al que por toro ofendes.

Atlante tuyo el cavallo,
aguardò a que ayrosamente
etro irracional Alcides
el noble peso le herede.

Quatro Cavallos mudaste,
y nuevo Ulises pareces,
que animados quatro vientos,
encerraste en quatro pieles.

Muriò el dia, que corrido
de ver, que a Iupiter vences:
huyò el Sol, porque en tu Luna
su fatal eclipse teme.

Si es dia de Luna el Lunes,
que fue tuyo, no se niegue,
y es de tu valor milagro,
que en tu dia no cayeses.

Mas pues quiere tu modestia,
que en tu oydo dulcemente,
de ageno merito aplausos,
lisonja, y no envidia suenen.

Oye los de cinco Atletas,
cuya sien frondosamente
a Dafne devió en favores,
lo que al Sol pagó en desdenes.

En vn bruto obscura embidia
de Eton en su claro Oriente,
que en los campos de Casiro,
pacer diamantes merece.

Eril se ostenta oy al toro,
tan Marte, que el cierço entienda,
que con el sexto Planeta
a lidiar el quinto viene.

Toledo entrò en vn morcillo
con blanca estrella en la frente,
hecho luzero del Alva,
que en sus venas resplandece.

Su luz siguiò Bracamonte,
por ser en clara progenie,
rayo que del Sol dimana,
siendo fuen del Sol su frente.

Los toros se le rindieron,
y si a la Plaça se advierte,
pues era tan largo el sitio,
que mucho que se rindiesse?

Ni fue mucho que los fresnos
en estallidos se quexen,
porque de verse quebrados,
dar se por sentidos pueden.

Si prenden las duras hastas
en sus cervices rebeldes,
siendo varas, y de Corte,
que milagro que prendiesse?

Al romper vna Toledo,
fue echando de fuego sierpes
el toro con la varilla,
bolando como vn cohete.

Mas tirò vn tajo a la fiera,
y de purpura que vierte,
oy Toledo, con su tajo,
la arena al Ebro enriquece.

Sin alterar el semblante,
golpes graniza, y suspende,
el ver que estè tan sereno,
quando cuchilladas llueve.

Pues Eril, y Bracamonte,
con los toros que acometen,
mas Tarquinos se estàn dando
de las hastas duramente.

O si para celebrar
sus tajos, y sus rebeses,
como el de su espada agudo,
de mi pluma el corte fuesse?

Vive Dios, que comparados
con su esfuerço, aunque valiente
Aquiles, fue de algodón,
y de bretaña Artus fuerte.

Los peligros galantean,
mas de su espíritu ardiente,
a examen nace el empeño,
y a lisonja el riesgo crece.

De los dos Franciscos Pueyo,
y Suazo, en quien se atiende,
que así en valor, como en nombre
son vno equivocamente.

No

No puedo pintar el brio,
por ser ayre, aunque ellos vienen
en la silla tan pintados,
que dos Centauros se mienten.

Entraron en dos morcillos,
parto del Cefiro leves,
que cavallos de apariencia,
buelan, y desaparecen.

Bien merecian los dos,
que para el coche luciese,
aunque ninguno era blanco,
su tiro el Sol les hiziese.

Las copas de los sombreros,
que bolante escarcha texen,
copos de nieve tremolan,
copas de almendros florecen.

De vna tela las libreas,
hizieron vistosamente,
los jaezes de vn color,
de vn mismo jaez las suertes.

Quantos empuñan estragos
de los que horror acometen,
truenos en el ayre estallan,
rayos en su frente yeren.

Sus azerados rejonos,
agudas llaves pretenden,
que por bocas que les abren
el aliento se les cierre.

Con igualdad se compiten,
sin emulacion se atienden,
porque si Pueyo destreza,
habito Suazo tiene.

Entre laureles, y triunfos
iban sucesivamente,
de mano en mano sus palmas,
de rama en rama sus frentes:

Pero ya a sus alabanzas,
ronca mi Lyra enmudece,
mayor Numen, mayor Plectro,
las mejore, ò las alterne.

O la armonia de pluma,
que al Caystro blandamente,
remora las ondas para,
quando imán los riscos mueve.

Que mi pluma D. Antonio,
en golfos que sulca, teme:
crezca en ella el escarmiento,
lo que la ofadia crece.

Logra ya tantas virtudes,
heroycas, sino celestes,
que sonoro, el bronçe aclame,
que mudo el marmol venere.

Pues los triunfos de tu espada
a tu fama tanto deven,
que para sola vna hoja,
ha gastado mil laureles.

Vive ya de Heroes divinos,
alto exemplar, que pues eres,
de Cavalleros espejo,
mirarse en tu Luna pueden.

Vive valiente, y dichoso,
la mentida edad del Fenix,
porque nos honres los Lunes,
porque a los Martes afrentes.

A SV ALTEZA EL SERENISSIMO SEÑOR DON IVAN DE
Austria, contemplandole Rayo de la Guerra, y luz de la Paz,

ROMANCE HEROYCO.

DE VN INGENIO DESTA CIVDAD.

DEL Heroe mas soberano,
que en estaciones Anales,
oy le venera la fama,
deydad del viento vagante.

Aquel a cuyo sagrado,
defatada en gravedades,
su trompa en su aplauso Real,
sus mismos ecos no caben.

Aquel Varon, que a ser llega,
exemplo de las edades,
pues solo en el quedan mudas,
retoricas que le aplauden.

Amor, y temor me cercan,
a que a su esfera me ensalze,
generoso aquel me anima,
cobarde este me combate.

Mas vença a lo temeroso,
valiente siempre lo amante,
y tribute en este pleyto
Caliope el homenaje.

Tu, a cuyas sienas ceñida,
en hermosa pompa Dafne
te corona amante, tanto,
que en zelos Apolo arde.

Del Austriaco valor,
que en CARLOS Fenix renace;
Sol, cuyo rayo valiente,
conserva aliento en su sangre.

Diestro braço del Imperio

Español, cuyo estandarte
tremolaste en tantas guerras,
por tu valor tantas Pazes,

Publiquelo Barcelona,
que te mirò en sus combates,
Iris, que en la tempestad,
le anunció serenidades.

Ya solo en paz soffogado
su pronto denuedo yaze,
si oy regocijo a los ojos,
embaraço ayer del ayre.

Las puntas, y los estruendos,
que amenaçaron Gigantes,
si las formò vano el tiempo,
tu prudencia las abate.

O quanto Noble Barcino
en ti se admirò triunfante,
de cuyo amago tus golpes,
desmiente leves señales.

Por ti en la voz de los tiempos,
corales buelve en cristales,
para no llorar en ruynas
tu Regio ayrado semblante.

Porque tu vista el Francès
huye, temiendo le alcance
tu indignacion generosa,
del Pirineo, hasta el Alpe.

Al ver las Francesas tropas,
los poderosos combates,

que

que dadas, dando a la tierra
riegos de rojos corales,

Quando jugando en tu azero
sangrientas iras de Marte,
Barcino en sangre Francesa,
se vio dilatado estanque.

Los sobervios obeliscos,
en quien estrellas errantes
se fijaron, duro suelo,
dava misero hospedage.

Los porticos, que apostavan,
con Cielos, y con hedades,
de las sombras del olvido,
despojo eran miserables.

Que tu brazo poderoso,
pudo en valientes ultrages,
en bien obstinados visos,
ajar su pompa al diamante.

Que fue ver ceder las torres,
y al golpe desmoronarse,
de aun no bien vista rotura
en tanta altivez constantes?

O como corre fortuna
en los toscos pedernales,
jugadas del ardimiento
las iras de fuego, y sangre.

Bra teatro Cataluña,
y teatro lamentable,
en donde mirava España
mal pesadas variedades.

Digalo Lerida, en donde
tu Real Magestuoso padre,
se mirò Marte sangriento
a vanas hostilidades.

Muriò, sentimiento tierno!
de los Españoles leales,

que su muerte por los ojos
los coraçones se salen.

Desengaños son amargos
del tiempo, a cuyos combates
cede el mar, porque aun sus hondas,
èl las lleva, y èl las trae.

Todo es caduco en la vida,
y aun en las fraguas solares,
por torcidos pararelos
el Sol muere, y el Sol nace.

Consultemos en sus ruynas,
que por mas que se borraren,
son padrones de sus glorias
los hombres, y las hedades.

Vive tu, Principe Augusto,
ya los bronçes, ya a los jazpes,
tus soberanos alientos,
en vida larga aventajen.

Para paz de Cataluña,
para cuchillo de Flandes,
de Partinope terror,
y para de España Atlante:

Tu, que a la virtud por centro,
tanto en tu pecho abrigaste,
que vinculas con tus hechos
dechados para imitarte.

La banidad que en lo humano,
pudiera ciego dexarte,
desvaneces con tus obras,
con tus intentos abates.

Tu solo, tu de ti mismo
hipervole cres bastante,
que mi aliento, siempre corto
no basta a objeto tan grande,

DEL

ROMANCE.

Z Aragoça, aquel Emporio
de grandeza, aquella suma
de beldad, aquel diseño
de quanto en el Orbe ilustra.

Zaragoça, Ciudad Noble,
tan soberana, tan mucha,
que se estrechò en lo Imperial,
aun no cabiendo en lo Augusta.

Toros, y cañas las Fiestas
son, que el regocijo anuncia,
que aun en sus ocios festivos
tiene su valor hechura.

Taladas selvas formaron,
el Circo, de quien se juzga,
que es solo la arena horror,
lo demas, todo hermosura.

Ya el Virrey con la Ciudad
su trono sublime ocupa,
y grave linea de Togas
vezindad se logra suya.

Ya el Nobilissimo Reyno
a la expectacion se junta,
y con su Gran Magistrado
su Corte de Astrea Alumna.

Allà el ilustre Cabildo
decorosamente encumbra
la autoridad, la decencia
entre Magestad purpurea.

Allà la Vniversidad
asiste, con razon justa,
que tan pronta estâ Minerva
al brio, como a la pluma.

El bronze, que en otras lides
iras de Marte estimula,
ya, deponiendo furores,
mueve alegres travesuras.

Vieronse impresion del ayre,
que su claridad enturbian,
con el que respiran humo,
dos Cometas que le ofuscan.

Dos toros, que en vez de grama
se alimentaron de furias,
desatandose en horrores
sucessivamente asustan.

Mas ya de vulgar azero
su saña al brio caduca,
lo que embistiendo estremeceâ,
acabando lo aseguran.

Quando en nuevas armonias
alterna el Clarin dulzuras,
que de los concabos parches
acompañadas resultan.

Salva de la Primavera
sus voces son, que apresuran
de Abriles movable tropa,
hermosamente confusa.

De raso encarnado, y blanco
diez y seys Lacayos, cuya
gala de jazmin, y rosa
tecidos Mayos dibujan:

Azul, y plata los cabos
al Cielo esplendor vsurpan,
porque al campo de sus flores
favorable luz influya.

Don

Don Francisco Sanz de Cortes,
que de la Urbana Pretura
a las honorarias Falces
benignos lazos añuda.

Sobre vn Cefiro animado,
castiza estirpe Andaluza,
quanto la Plaza le admira,
el aplauso le saluda.

Escarchò el vestido a estrellas,
el sombrero nevò a plumas,
en lo demas, de su gala
la tela se dificulta.

Despejó Galan el Cofò,
y a su voz, plebeya turba,
gustosa en el rendimiento,
sombra de su luz se oculta.

De las opuestas quadrillas,
arbitrio que las ajusta,
para las Lides que intentan
el Campo les asegura.

Ya Don Francisco Ripol,
cuyo ardiente pecho cruza,
de Purpura Consular,
Noble Vanda rubicunda.

Y Don Juan de Vera, aparan
al viento vna honrosa injuria,
que emulando su pareja
torpes sus alas acusa.

Ardiendo en nacar, y plata,
exalaciones se juzgan,
que en subita luz encienden
la carrera que deslumbran.

Si su vnion los de Thesalia
vieran, lograrán sin duda,
para crearlos Centauros
acreditada di sculpa.

Llegan corriendo a la Meta,
aunque la arena lo duda,
porque no puede del passo
afectar estampa alguna.

Don Alberto de Arañon,
y Don Sancho Abarca emulan
velocidades al Euro
la vez, que el Euro las fuyas.

Son de blanco, y plata el blanco,
mas si es tan veloz su fuga,
que plumas avrà, que flechas,
que le sigan, si le apuntan?

Don Joseph de Contamina,
y Pueyo, así se apresuran,
que el Geminis de los Cielos,
parece, que se derumba.

De verde, y plata vistieron,
que en la gala de ambos duran
Primaveras verdes siempre,
y flores marchitas nunca.

Don Baltasar Villalpando,
que en gallarda edad purpurea,
en facil junco, brioso,
la lança ensaya robusta.

Y Don Gonçalo de Nueros,
buelan la carrera, en cuya
competencia pereçosas
son del Aguila las plumas.

De antecado, y plata las galas,
lucientes la vista adulan,
en que no menos reflexos,
dio de su fazon la industria.

Ya los bronces sonorosos
nueva musica articulan,
que a la Palestra llamado,
el opuesto campo escucha.

X

Ya

Ya Don Iuan de Palafox,
con el Adonis del Turia,
con el Marques de la Casta,
la vista a los ojos frustran.

Tan iguales, tan ligeros,
corren la arena, que cursan,
que aun del pensamiento mismo
la velocidad impugnan.

Vno Castor, y otro Polux
en la carrera se juzgan,
vistiendo argentado Cielo,
que estrellas les substituya.

Don Agustin de Morlanes,
y Don Iuan de Liñan, turban
en rapido movimiento
las lumbres de vn linze agudas.

Desesperaron el ayre,
de que alcanzar los presuma,
dandole en pagizo, y plata
divisa que lo divulga.

Don Diego de Palafox,
y Don Felix insinuan,
que es tardo con su carrera,
quanto no es presteza suya,

De leonado, y plata adornan,
sus galas, que al alba apuran
en brilladores reflexos
los cambiantes que le vsurpan.

Del Villar el Conde, aquel
que en su frente se acumulan,
sin estorbarse, Laureles,
que Marte, y Apolo buscan.

Y Don Manuel de Sesse,
en quien no menos vinculan
ardientes Trofeos, Pallas,
y dulces Triunfos las Musas;

De Olimpico polvo en nubes
rayos, que en su ardor se estudian,
se fulminan, se disparan
del Circo a la arena rubia.

Negro, y plata son sus galas,
si ya no los que estimulan
brutos, respirando fuego
las manchan, ò las ahuman.

Mas esse color la suerte,
que les dio se conjetura
para luto de la envidia,
que aun reconoce que triunfan.

Galan Pueblo de Naciones
fue de Lacayos la turba,
que en la mentira del trage,
vistosos se disimulan.

Ya Española gentileza,
y ya Francesa soltura,
con la bozal Etiopia,
y con la Africana aljuba.

Gozo es ver, que se compitan,
y que afectando hermosuras,
en lustrosa muchedumbre
la variedad los confunda.

Listada a varios matices
desta Plebe Vagabunda,
Camaleon de colores,
la Plaza a trechos se muda.

Quando ya de los dos Campos
la batalla se promulga,
en que el valor exercite
agradables travesuras.

Ya en mastardos movimientos
lineas alargan difusas,
que luego en Orbes dobladas,
pasan de Rectas, a Curvas.

Laberintos circulares
 irán con destreza mucha,
 n que ninguno se pierde
 n que todos se aventuran.

Ayrosamente se amagan,
 liestramente se circundan,
 y en impetus Corbos forman
 Militar escaramuza.

Tan diestros son los cavallos,
 que del precepto descuydan,
 y ellos por sí, generosos
 valen, buelven, parten, cruzan.

Retírase el que acomete,
 el acometido insulta,
 huyen, y aquel de quien huyen,
 mas veloz traza su fuga.

En vez de Dardos le tiran
 fragiles, cañas, y algunas
 subieron tanto al impulso,
 que cayeron tarde, ò nunca.

Ya ardía en lides la arena,
 y ya en deshecha fortuna,
 de vnos, y de otros llobian
 flechas, que el ayre despunta.

Quando el Maestro de Campo
 despartir tratò la lucha,
 y fueron sus señas Iris,
 que serenaron la llubia.

Diuidense las Quadrillas,
 cada qual su quartel busca,
 su fama llenan de aplausos,
 y el Teatro desocupan.

En tanto que luminosa
 ardiò flamante, y adusta
 en infatigable ardor
esta lampara diurna.

Quatro lunados affombros,
 que allâ en las selvas incultas,
 paciendo ferocidades,
 mas que yerba, estragos rumian.

Segundo horror a la Plaça
 amenaçaron sus puntas,
 bien que al brio, que los postra
 Vitoria dieron segunda.

Murieron, y murió el Sol,
 logrando por sepultura,
 ellos Tumbas de coral,
 y èl Panteones de espuma.

Pero Febo ardiente Fenix,
 que de su muerte fecunda
 rejubenece luciente,
 lo que caduco sepulta.

Dos vezes rubricò el nacar
 de sus Orientales cunas,
 despues que al ayre dos vezes
 sombras de su Ocaso enlutan.

Quando Anfiteatro el circo
 de la grandeza se ilustra,
 que al espectáculo grande
 magestuosamente junta.

De los toros, que publica
 sangrientas lides anuncia,
 fiesta, que solo en España
 de barbara se exceptua.

Y con razon, que de España
 si el valor de todo triunfa,
 como es cierta la vitoria,
 la temeridad anula.

Disparòse pues vn toro,
 qual del hueco bronze, dura
 vala, que en violenta llama,
 antes ha herido que alumbra.

No en menor celeridad
 los demas la arena turban,
 los quatro vientos parece,
 que a sus quatro pies vinculan.

No de su octava fatiga
 glorias Alcides arguya,
 por mas que al Monstruo de Creta
 a la melena reduzga.

En cada toro la arena
 fiereza expuso mas bruta,
 los que alentados la rinden,
 mayor hazaña executan.

A expugnarla, pues, valientes,
 esforçados mancomunan
 brios Don Francisco Pueyo,
 y Don Antonio de Luna.

Ambos el circo paflean,
 con tan noble compostura,
 que la gala, y el esfuerço
 se compiten, y se ajustan.

Espectaculo al aplauso
 se dieron, que en oportuna
 atencion, mas que a las fieras,
 a los Lidiadores cuyda.

Vna se soltò impaciente,
 que pretendiò por sañuda,
 en el arenoso campo
 jurisdicción absoluta.

Montes derriba de gente,
 y valles de gente encumbra,
 por no estrañar en la plaça
 los paramos que procura.

No, empero, huyò la cerviz
 a la imperiosa coyunda,
 con que brioso, y altivo,
 Don Antonio le sojuzga.

Mas de la fiera al corage,
 tanto el venablo estimula,
 que contra el cavallo irrita
 precipitadas sus furias.

Estremeciòse al encuentro
 de su testa furibunda,
 y el duro choque le fuerça
 que el Noble peso sacuda.

Don Antonio en la vengança
 el brillante azero empuña,
 cuyo golpe fue del toro
 sangriento eclipse a las Lunas.

Mirale Marte corrido
 de que en la humana penuria,
 aya valor que compita
 la deidad luciente suya.

Y aun temiendo que la exceda,
 estrellas soborna obscuras,
 que contra arrestados brios
 las induce, ò las conjura.

Montò segundo cavallo,
 que hirieron enormes puntas,
 mostrando alli sus efectos,
 la constelacion nocturna.

Pero que emprende arriesgado,
 que valeroso no cumpla?
 que accion le dicta el empeño,
 que executada no luzga?

Triunfò, a pesar de los Astros,
 que en desiguales fortunas,
 lo que en ellos tirania,
 no es en el esfuerço culpa.

Pueyo en tanto, de las fieras,
 vnas vence, y otras busca,
 que venciendo fieras solas,
 le son pocas todas juntas.

Los

Los errados fresnos rompe,
en las cervices que rugan,
y algunas corren erizos
de tanta azerada pua.

Nadie admira, alaban todos:
que a los aciertos que vfa,
les quita la admiracion,
por lo que los acostumbra.

Pero ciego vn bruto ayrado,
que de sus peligros burla
breve herida le señala,
que al comun dolor resulta.

Alto, inspirado precepto
salir le manda, sin duda
que quantos riesgos le acorta,
tantas vitorias le escusa.

Mientras del rubio Planeta
las luzes flamantes duran,
monstruos repite la arena,
que aliento vulgar expugna.

Ya los anhelantes Dogos,
que Ingalaterra tributa,
en el toro mas furioso
iras del Norte executan.

Ya las lanças los apocan,
que cruelmente robustas,
a ninguna el fiero golpe
de subita muerte indulta.

Ya de heridas los acaba
el estrago, y son tan muchas,
que a las fieras apuraran,
divididas vna, a vna.

Por tantas bocas, no al golfo
escupe el Nilo Lagunas,
quantas heridas en ellas
pielagos de sangre inundan.

Del mar bermejo, que forman,
fatales borrascas surcan,
donde implacables colarios
de la vida los desnudan.

O en rubias ondas parecen,
naves de alto bordo surtas,
de quien remora la muerte,
las detiene y las fluctua

Huyò el Sol, por que no hallara
la muerte en la noche obscura,
al toro, que pace estrellas
en los campos de la Luna.

O tu, si acaso curioso,
tu fatiga no revfas,
y a tu noticia compensas
lo que te causa mi Musa,

Oye en trompa mas sonora,
mas fiestas, si mas procuras
ferà solo tu desseo
de mis errores escusa.

LAGRIMAS DE SCIPION Africano, en la ruyna de Nu- mancia.

De Don Francisco Pinel.

ROMANCE.

Aquella Ciudad famosa,
A crédito de España insigne,
muralla constante siempre,
nunca penetrado linde.

La que valerosa pudo
en muchas sangrientas lides,
preciarfe de vencedora,

tan?

tanto como de invencible.

La que a Roma, y a su Imperio
emula mayor se mide,
y a tanto poder excede,
cada vez que le compite.

Viendo que en prolijo asedio,
por todas partes la ciñen
de lineas que la coronan,
estorvos que la reprimen.

Y que el uso del azero,
ò se malogra, ò se impide,
el esfuerzo no aprovecha,
la muerte no se permite.

Porque atento el Africano
a lograr la empresa, sigue,
mas que hazañas que la adornen
medios que la faciliten.

Toda entregada al despecho,
para que no se mancille
su honor, con el propio estrago
le defiende, ò le redime.

Mariposa de la fama,
voluntario incendio elige,
que si indignada le aborta,
valerosa le concibe.

Sus altas torres, tenidas
siempre por inaccesibles,
mas horror dan abrasadas,
que dieron asombro firmes.

Por lograr triunfos, el fuego
en lo mas fuerte se imprime,
y las fabricas que abate,
son los trofeos que erige.

Ni la Religion defiende
los Templos, porque no habite,
deydad en cuyas piedades,

tanto decreto peligre.

En las mas queridas prendas
impio el azero se tiñe,
porque luego al propio daño,
mayor impiedad le irrite.

Con menos dolor que aliento
el golpe mortal reciben
los coraçones, juntando
lo animoso, y lo insensible.

Arde el fuego, y en los vivos,
ò se alimenta, ò se anime
por dar mas vida a su forma,
hasta la materia vive.

Al boraz ardor se entregan
las riquezas infelices,
y de la funesta pira
al tragico adorno sirven.

Tambien lo inutil se abraza,
porque a Scipion se le quite
la gloria de aver logrado,
aun estos despojos viles.

La obstinacion, y la ira,
el impetu ciego rigen,
y al ardiente, y duro estrago
sangriento furor preside.

En tan grave mal ni queixa,
ni suspiro se percibe,
eloquente el dolor calla,
y mudo el silencio gime.

A breve ceniza pudo
de improviso, reducirse
tanto blason adquirido,
y tanto heredado timbre.

Patente se ofrece a todos
Numancia, que de imposible
se glorio solo en su entrada,

palido temor resiste.

Caduco al vergue, que apenas
rustica fortuna abrigue,
ferozes brutos esconda,
noturnas aves amide.

Mudo Scipion con la vista
la ruyna fatal repite,
grave suspension le vence,
y justo dolor le oprime.

Lagrimas el sentimiento
desde el coraçon despide,
que aunque el valor las detiene
la compassion las esprime.

Atento contempla aquellos
medio abraçados Alcides,
y en mal pronunciadas voces
el fuerte varon les dize.

O Ciudadanos dichosos,
que con la patria pudistes
morir, haziendo que vn golpe
ambas fortunastermine.

Poco triunfo en vuestra muerte
mi vana ambicion consigue
para conquista costosa,
y para vitoria triste.

No oprimiò el pesado yugo
vuestras gloriosas cervices,
que antes que vivir sujetas,
eligieron morir libres.

Solo a vuestra mano pudo
tan alto valor rendirse
Numancia, solo a Numancia
fuera vitoria posible.

O nunca este campo el surco
de rudo arado fatigue,
ni de errante peregrino

el profano pie le pise.

Con sangre tan generosa
la tierra se fertilice,
porque sus fecundidades
la meditacion cultive.

Flores, no vulgares sean
las que este suelo matizen,
que en vez de fragantes auras
dulze libertad respiren.

De tan ilustres despojos
mas de vn Fenix resucite,
que en la sucefsion propague
el claro luciente origen.

Corone nuestras cenizas
el que a mi frente previne
laurel, y su honor sagrado
vuestra vitoria publique.

A tanta memoria, Templos
la posteridad dedique,
si hallare materia digna,
que nuestra constancia imite.

Y porque en vuestros elogios
mejor plectro se eternize,
canoro instrumento sea
el dulce espirar del Cisne.

A CESPEDES EL BRAVO.

ROMANCE.

ESta imitacion de Marte,
que Herculeas fuerças ostenta,
tantos mas prodigios obra,
quanto mas su fin se acerca,
Portentosas maravillas
se ilustran en la postera

fac-

Faccion, con que diò a su Casa
Honra inmortal, fama eterna.

Monte de partidos cuerpos
a sus pies postrados dexa,
antes que el vltimo aliento
Rindiese la Parca fiera.

Vn mar de sangre Pagana
vierten sus manos, que en ellas
a tropos cediò el oficio,
y depuso la tixera.

Muerta yà tanta Morisma,
cortadas tantas cabeças,
con assombro de la embidia,
y admiracion de la tierra.

Llegò vna bala guida
del destino, ò de la fuerça
superior, que la permite
hazer en su vida presa.

Muriendo empieza a vivir,
duraciones le concedan
bronces, que su nombre gravan,
fama, que sus hechos cuenta.

AL VALEROSO CESPEDÉS.

Romance en Ecos.

Por Don Juan de Matos Fragofo.

E SSE marmol que respira
pira a tu Fama inmutable
habie de ti, y elocuente
cuente a la edad tus verdades.

O mas que de esfuerço humano
mano, que en marcial alarde
arde docta, obra prudente
cente duracion los jalpes.

Queden en el bronce impresos,
estos hechos, que constantes
antes que enmudecieran
eran triunfos inmortales.

Tu que en corrientes vndosas,
osas con tu azero grave
ave anadar ondas fijas.
hijas del cristal del Alvis.

Y entre espumas fugitivas
ibas bolando arrogante
ante el Cesar, que diò Augusto.
gusto, y lisonja a tu alfanje.

Y al restaurar como fiel
el Español Estandarte.
darte deviò la Fortuna.
vna Corona inviolable.

Pues el Laurel recibiendo
viendo que pudo aclamarte
marte hizo de tus assombros
ombros para los combates.

Diganlo en valles sombríos
brios, que tu ardor reparte
parte, que en Bandaiia afile,
y la otra parte en los Alpes.

Pues quando en Andalucia
lucia el Sol de tus partes
artes mil si batallavas
hallanas contra el Alarbe.

Como tu afecto leal
al Rey moyor satisfaze
haze, que te dè en renombre
nombre de Alcides triunfante.

A tu violencia resuelta,
fuelta vna rueda implacable,
cable de nerbio Tebâno,
bano hizo su curso errante.

Fue-

Fueron tus imitaciones
acciones, que aunque se acaben
cabén en tí, que a trofeos
feos los de Milon hazes.

Si el cavallo belicoso
coso ocupa, aunque acicate
ate, estorvo a su carrera
era el ponerte delante.

Oy todos, según contemplo,
templo a un esfuerzo tan grande
han de hazer, porque desean
sean tus glorias durables.

Vive, y la pompa Sabea
vea, que si Fenix naces,
hazes que los desvados
hados, observen tu imagen:

SUCCESSO RARO ESTANDO
 sitiada Novara por los
 Franceses.

ROMANCE.

Contra el campo numeroso
de Franceses, y Alemanes
de los muros de Novara
las huestas Helvecias salen.

En el sepulcro del ocio
el Frances durmiendo yaze,
que del sueño, y de la muerte
dos veces era cadaver.

El viso impide a los ojos
negra la noche, y del parche,
mas que animados despiertos
en armas confusas arden.

No de Tribulcio y Tramula

su miedo corrige infame
el respeto nadie espera,
valeroso muere nadie.

Perdiendo la artilleria
en el primero combate
su misma defensa temen,
instrumento de sus males.

Contra su dueño pelean
los esmeriles, y sacres,
deidades siendo de bronçe
en lo ardiente, y lo tonante.

Ya vacila el Frances, ya
temiendo el dudoso trance
todo su exercito en fuga
se precipita cobarde.

Hiere el Helvecio esquadron
las mal ordenadas hazes:
quanto en subitos peligros
la flaqueza persuade.

A los mas por temerosos
el azero llega tarde,
que tiene piadoso el miedo
quien espera que le maten.

Hijo noble de Sedanio,
en propia, y agena sangre
teñido, sobre los muertos,
solo restava Florange.

Florange, rayo Frances,
que en lo bello del semblante
era embidia de Narciso,
afrenta siendo de Marte.

Cuyo imperio, cuya diestra
prodigio ya fulminante
de Milan, obedecieron
los auxilios Alemanes.

Dos muertes espera ausente

Y

de

de los su Spiros de vn Angel,
por soldado la primera,
la segunda por amante.

De Argenis a la hermosura,
deidad que adora en su margen
el Eridano, padece
memorias inexorables.

Solo teme que impedido
de los terminos vitales,
el verla serà imposible,
y el vivir no serà facil.

Ha! concedele la vista
amor, alomenos antes
que el roxo humor de sus venas
mano enemiga desate.

Crece el odio, y el tumulto,
y de la esfera radiante
borra las luzes el polvo
segunda noche del ayre.

Lidia Florange, la fiera,
no asì de Albania, deshaze
copia armada de Monteros,
valiente turba de Canes.

Como el Campion valeroso,
a cuyo espiritu grande
en poca edad se devia
la embidia de mil edades.

Su mismo adorno le ofende,
pues entre sombras fatales,
corvo embaraçe del viento
le distingue su plumage.

Todos lo embisten, y èl
en voz acusando grave
a sus soldados la fuga,
y el miedo a sus Capitanes.

Asì dice: Agora amigos,

que la concordia inviolable
juntò de Francia las Lises,
y de Alemania las Aves,

Agora vnidos, agora
vuestros animos constantes
han de hazer de su valor
glorioso el vltimo examen.

Compre el vuestro a su peligro
el Esquiçero arrogante,
que es mengua de vuestro nombre
morir ninguno de valde.

En vano hasta aqui impedidos
de mil coronas murales
las sienes, el pocho heroyco
os armò duro diamante.

Que importa que el enemigo
de los Astros favorables
oy se ayude, militando
las estrellas de su parte.

Si soys vosotros aquellos
que con esfuerço indomable
oy se emiendan su desdicha,
y su fortuna se hazen.

Es mejor morir huyendo,
inutilmente cobardes,
rehusando de la muerte
el mas hidalgo linage.

No os espanten los Helvecios,
que de las sombras se valen
de la noche, en el valor,
y el numero desiguales.

Ayer de muros ceñidos,
siendoles Novara carcel,
vuestro campo vitorioso
fue su militar Alcajde.

Ayer erades su espantos

quien

quien avrá puel tan infame,
que del inviêto Luys
abandone el estandarte?

Ba mios, oy intente
esta hazaña memorable
vuestro belicoso braço,
digno terror de los Alpes.

Que ya la fama os previene
sus laureles militares,
ò viviendo vitoriosos,
ò muriendo pertinaces.

Dixo el Frances, y seguido
en la batalla de nadie,
ardientemente pelea,
y diestramente combate.

Dura, y resiste brioso,
hasta que del Sol renace
la luz, a quien dà sepulcro
en lecho marino el Calpe.

Restituyese luciente
el dia, testigo tarde
del infelize succeso,
del estrago miserable.

Mira Sedanio a su hijo,
y de la vertida sangre
la rubia copia, le acusa
los afectos paternales.

Piadoso el anciano noble,

gun menos que ayrado, parte,
y no de love tan duro
rayo profana los ayres.

Como el esquadron embiste,
quedando entre tantos males
mas vengado de su diestra,
que socorrido Florange.

Sube a mi cerviz, le dize,
que aunque de los años grave,
de tan dulcissimo peso
mis ombros seràn capaces.

Llega, ò soberano joven,
que si hazañas inmortales
nombre merecen eterno
en el bronze, y en el jaspe,

Ya tu esfuerço le consigue,
aunque por la humana parte
te nieguen salud dichosa
tantos golpes penetrantes,

Y a mi, si de los peligros
de la muerte te librare,
vna vida mas me debes,
y segunda vez me naces.

En sus brazos le recibe,
siendo con glorias iguales
Eneas vno a su hijo,
Anquises otro a su padre.

Octavas Heroicas al Rey nuestro Señor CARLOS II.

SI entre las luzes del primer agrado,
que en nuestros ojos mi presencia enciende,
la novedad despierta algun cuydado,
y la ansia de saber, quietud emprende:

La edad humanos soy, que ya el dorado
 siglo, y el yerro dellos comprehende,
 bien que de nuestra division quejosa,
 quanto de mis verdades es gloriosa.

Naci del tiempo, si del movimiento,
 que primero inquietò la azul esfera,
 vi la luz que prestava el firmamento,
 el Planeta mayor, la vez primera:
 Su cuna vi, sino su fundamento,
 de vna nube, que en plata rebervera,
 hasta que el oro ya del quarto dia,
 por el oriente en purpuras ardia.

Mas tambien vi primero, en horror triste,
 horror las sombras, y en tiniebla obscura,
 infamar quanto el Sol de gloria viste,
 manchar quanto acredita su luz pura:
 La noche a quien el miedo indigno asiste,
 y en quien el flaco engaño se asegura
 al dia precediò: siempre los males,
 ganaron a los bienes los vmbrales.

Porque la edad del oro, en ofendida
 queixa llorais? quando en quexosa ofensa
 acusais la presente con la vida,
 inutilmente en lo que fue suspensa:
 Yo passo igual, no en presuncion valida,

engañasse (ò mortales) el que piensa
que está en mi el daño, quando sus errores,
buscan su escusa en tiempos no mejores.

En que estuvo del siglo mas dorado
la mayor dicha? en que ofreció sus frutos,
no los rindiò la tierra al corvo arado?
previno a la violencia los tributos?
Y antes de ver su fino molestando
de la rexa, que a vista de los brutos,
y en yugo suyo, la intentava guerra,
mares de aristas dava, y era tierra.

No abrigavan murallas temerosas,
la gente en las Ciudades, ni regian
su muchedumbre leyes cuydadofas,
todos al fiel de la verdad vivian:
No las Armas en lides rigurosas,
con las vidas humanas se tenian,
ni en yelmos se copiaron las esferas,
ni el ayre crugió lustres de vanderas.

O engañados discursos! la pereza
juzgais por dicha? el ocio por ventura?
felicidad llamais vna llaneza,
que a rusticos desmayos se apresura?
quanto es mejor, que obligue la destreza,
la tierra, que en sus frutos se meçura?

y que

y que se deva el hombre a su cuidado,
verse no çaherido, y sustentado?

Quanto es mejor, que en pueblos dividido,
se diferencie de vna, y otra fiera,
el dueño dellas? y se vea servido,
no del monte en horrible madriguera?
Del arte si: en Alcazar que luzido,
Soles produce en Magestad severa,
poniendo leyes por humano freno,
y a la vista del ruin, luciendo el bueno?

Quanto es mejor, que el coraçon valiente,
azeros vista, no vulgares pieles,
y en loable ambicion mundos intente,
original prevenga a los pinceles.

Quanto es mejor, que a la virtud ardiente
firvan, no a los jardines los laureles,
dulce es la paz, que no intente mas gloria,
y lustre aquella que naciò en victoria.

Estas en mi, ò gran Don Carlos veo,
pues el ser edad tuya he merecido,
quando a los siglos todos, tal desco,
en continuas batallas ha traydo:
Serà tu Imperio vniversal trofeo,
en vno, y otro Sol, y dividido,
en glorias ya civiles, ya triunfales,
haràn menos al bronçe tus Anales.

A L R E Y N V E S T R O S E Ñ O R .

Coraçon R. de los humanos miembros.

Amor R. de los coraçones.

Dosa R. de las flores.

Leon R. de las fieras.

Oro R. de los mortales.

sol Rey de los Planetas.

O C T A V A S .

OY pues Carlos Heroyco, que el dichoso
termino de tu infancia perficionas,
oy que a tu Real candor del misterioso
numero yã de Abriles le coronas:
Sacro Apolo predice en ti glorioso
cumulo de mil lustros, y coronasi
pues de tu nombre, ò proprio, ò successivo
qualquier caracter es Keyno nativo.
Si en la porcion humana es quien impera
el coraçon, y el centro es de la vida
bien vna, y otra propiedad venera
nuestra lealtad, en ti como nacida:
Pues de su humano vegetar la esfera
a tu vida, y aliento vive vnida,
mas son muy desiguales los blasones,
miembros impera el, tu coraçones.

Z

Ca.

CALIOPE,

Cuyo suave Imperio Amor conduce
 Amor, que Infante, Rey, deidad domina,
 y en ti (ò gran Monarca) se traduce
 en quantas propiedades examina;
 Pero sin benda, porque la reduce,
 a quanto fiel Amor ciego termina,
 de nuestro rendimiento el omenage,
 haziendo adoracion del vasallage.

Tu bello Rosicler, Rosa es flagrante,
 no la que al trasmontar del Sol fallece
 sino de Ierico siempre constante,
 que en mistico sentido te establece:
 Y en los fecundos partos del triunfante
 braço tuyo veràs rejuvenece
 su loçano verdor, tan sin desmayo,
 que se ha de transformar de flor en rayo.

Progenie eres Augusta de Leones,
 en cuyo esfuerzo, y timbre has sucedido,
 Sacro, por los que en purpura pendones
 al de Real Tribu árbolanno vencido:
 Crece, y adulto triunfos à montones,
 quando en tu voz trocado su bramido
 gemir, y estremecer haga el Turbante
 en campañas infieles del Atlante.

El mas puro esplendor de los metales,
 mal hallado en tu nombre solamente
 previene el apurar sus minerales,
 en feudos donde tu poder ostente:
 En laminas de hazañas inmortales,
 en coronas, que ciñan tu alta frente,
 y aun, por gloria mayor de tu decoro,
 te pretende labrar el siglo de oro.

Termino de tu nombre es el Planeta
 mayor, el Sol que entrambos Orbes dora,
 los que en fieles anuncios te sujeta
 en las luzes primeras de tu Aurora;

M V S A V I I I .

171

Del valor de tu brazo postrer Meta
aun lo que dicen que su luz ignora,
que aun alli ha de asumbrar para tu intento,
y parar, si importare al vencimiento.
Crece Sol que iluminas, vivificas,
oro en pureza, rosa que amanece,
coraçon, que al amor templo adjudicas
donde mas las lealtades engrandeces:
Leon que fortalezas verificas
crece a la Religion en que floreces,
yà que, quanto en imagen represento,
en glorias de la Fè logre tu aliento.



ASSI a lo sonoro
del rumbo de su voz, y su instrumento
C A L I O P E cantava
los Heroes, que Eterniza Generoso:
El marmol del acuerdo que contento,
sus voces escuchava,
mas como yà cansada se atendiese
a la Selva pidió la divirtiese.

AL

A L
SERENISIMO
SEÑOR DON XUAN
DE AVSTRIA.

SONETO

*en grazia, qe nos aya benido
a Birrey de Aragon.*

ESTE, qe a boz en grito (ò Buleqino!)
aclamas d. Xuan de Austria, en preminéte
Ziudad augusta: Xoben altamente
(si humanidad con todos) es dibino.

Maborte le ziñò de azero fino
su victoriosa Espada omnipotente;
dígalò Flandes: dígalò eloquentè;
Parténope lo digan, i Barzino.

Oy (bestido la paz, i glorioso,)
Arbitro le miramos sin segundo
de la Xusticia para los acasos.

O Buleqino tu, qe por el mundo
bas obserbando lo maravilloso:
pues ya no ay mas qe ver, no des mas pasos.

la gloria en el Señor Don Xuan: lo pondera el Poeta, amplificando la boz glorioso; pues sien-
do trisilaba de su naturaleza: aqi se aze de quatro silabas; asta llenarse de Espiritu xeneroso,
àbehemente, con la aspirazion de la H.

Es *Buleqino*, un grande Amigo del Autor del Soneto; à Personà, qe llèbada de quiosidad, i buen gusto: ba con efecto peregrinando tierras, i mares; solamente por ver, i obserbar las cosas mas insignes del mundo.

Omnipotente. Està bien pensado, i escrito con bizarrìa, el qe la Espada del Dios de las batallas, sea todo poderoso. Birxilio dio a la Fortuna tanto epíteto: *Fortuna omnipotens, & incluſabile Faun;* i en la Eneyda misma, da el mismo renombre al Zielo: *Panditur interea. Dominus Omnipotentis Olympi.*

Glorioso; esto es: vfano, i triunfante. I para bien significar lo mucho, i grande de

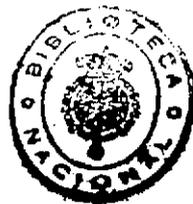
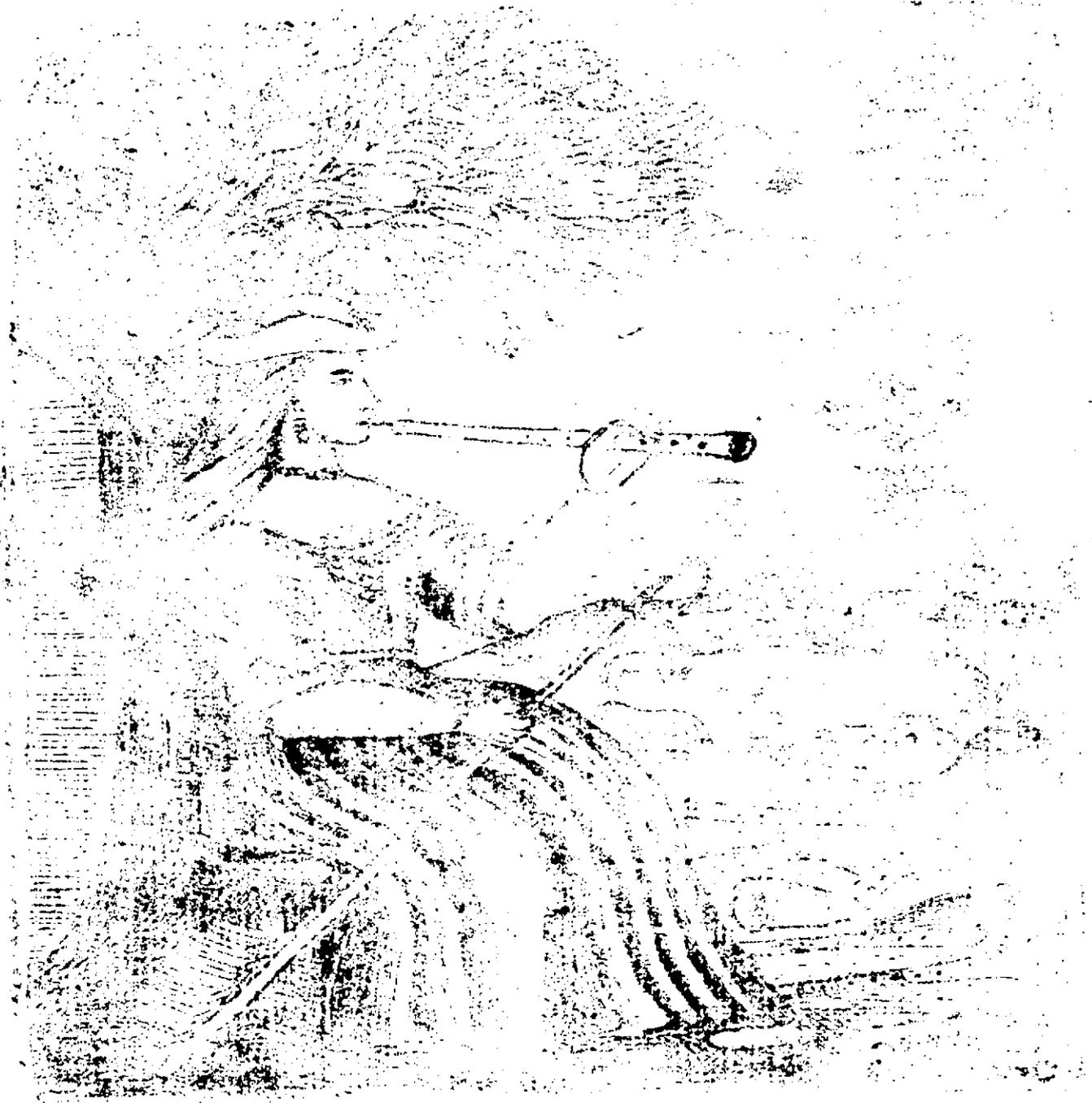
L A Y S D E O

Euterpe dulciloquis Calamos flatisus urget Virgilio



*En riscos y montes huecos
entre las selvas y breñas
resuenan las duras peñas
ablandados de mil ecos*

*Al pastor doy ynstrumentos
y Cantares tan suaves
que dexan sin voz los Abas
Cristales paran y vientos*



E V T E R P E,
M V S A V I I I.
C A N T A C O N C A-
N O R A S V O Z E S V A R I O S

A F E C T O S D E L A M O R , Y D E
LA HERMOSV-
R A.

D V L C I L O Q V I S C A L A M O S E V T E R P E
flatus urget

P I N T A S E V N A D O N Z E L L A H E R M O S A , T O-
c a n d o v n i n s t r u m e n t o p a s t o r i l , s e n t a d a a l p i c d e v n r i s c o
t o d a r o d e a d a d e i n s t r u m e n t o s p a s t o r i l e s , q u e
son albogues , orlos , y
flautas.



En riscos, y montes huecos,
entre las selvas, y breñas,
resuetan las duras peñas,
hablandas de mis ecos.

Al pastor doy instrumentos,
y cantares tan suaves,
que dexan sin voz las aves,
cristales paran, y vientos.

De

A los ojos de vna Hermosa Dama.

YA no mata amor, çagales,
con arco, y dorado arpó,
que por matar con dos rayos
de vnos ojos se valiò.

Si antes matava atrevido,
ya no muestra su rigor,
porque quié muere con ellos,
glorias siente, dolor no:

Aunq̃ mas le pintan ciego,
al coraçon me acertò,
que los ojos que son flechas,
se vãn luego al coraçon.

Porque no faltasse luz,
haziendo el tiro menor,
a la luz de dos estrellas,
las mismas luzes tirò.

Si el amor quiso mis daños,
solamente en esto herrò,
que no se ha de llamar muerte
la que dà vida mejor.

A lo menos no podrà
quitar me en esta ocasion

la gloria de estar rendido,
ya que el alma me quitò.

A vn mismo tiépo cófiesso,
que muerto, y que vivo estoy,
todo mi amor es prodigios,
pues vn muerto tiene voz?

Zagales de aquestos prados,
tomad escarmientos oy
en mi muerte, y mi sucesso,
para andar con atencion.

No seràn menester señas,
porque segun pienso yo,
ningunos ha visto el valle
mas parecidos al Sol.

Mas por si ocultar quisiere
de industria su resplandor,
ò por quedar mas segura,
ò por matar mas veloz.

Los que mas graves miraré
con negra luz, y color,
han de ser, en esto he dicho,
que los de Marcela son.

CANTA ENSEÑANDO CON VOZES MORALES, Y POLITICAS ser Cortesano Discreto.

DE DON GABRIEL BOCANGEL.

A La Corte vas Fernando,
Noble, heredado, y mancebo,
tres dichas, mas no tan dichas
de parte de ser tres riesgos.

Mis consejos quiero darte,
y porque son los consejos
la vida mejor del hombre.
oy segunda vez te engendro.

Al temor de Dios te exorto,
que aunq̄ es su amor mas perfecto,
para alimentar vn moço,
no ay bocado como vn freno.

No Templo de Venus, hagas
de Dios profanado el Templo,
que si alli açotò vn contrato,
que esperará vn sacrilegio?

Prevenir socorro al pobre
es piedad, que el darle es menos,
pues la tuuo muy dormida
quien despierta al son del ruego.

Viste Agricultor a caso,
quando el liquido elemento
deposita en honda balsa,
que despues reparte el riego?

Asi haze Dios con los ricos,
para alimentar desde ellos
los arboles racionales,
que su ambicion gimen secos.

Si dás, dá solo por darlo,
que no es don, el que es intento,
y no temas que ay ingratos,
que es parte de merecerlos.

El dar prometiendo, es culpa,
pues quando cumpla, ya deue,

si lo supo la esperança,
ningun liberal fue presto.

No deuas a gente indigna,
que mientras estás deuiendo,
cobra primero en tu fama,
y despues en tu dinero.

Lo afeminado del traje,
sobre todo te repreueo,
que el hombre esterior informa,
sus importancias adentro.

Y aquel que viue ocupado
en la media, y el cabello,
si es que lo que exercce importa,
hallarás que importa vn pelo,

Haye singularidades
de escandalos, y aun de exemplos,
que el ser señalado vn hombre,
aun es herida en lo bueno.

Aspirar en los linages
a ser del mejor te vedo,
pues los Guzmanes mejores
se contentan con ser buenos.

Ay algo en que te permito
vanidades de primero,
que es, en la difícil arte
de buen Cortesano atento.

No en el ayre, ò ceremonia,
que todo buen ayre, es viento,
ferás de peso a lo antiguo
con la hechura a lo moderno.

Si a seruir vás a Palacio,
has de meditar primero,
que son del mar deste mundo
los palacios los estrechos.

Y

E V T E R P E

Y que dize Sanaçaro,
que el rob uttissimo Abeto,
es arbol, que solo sufre
las barralças, y los euros.

Y así en la orilla conoce
si eres vaso deste leño,
que al que es maziço en la orilla,
no acusan las hondas hueco.

Burlarte de lengua, ò mano,
con ninguno te dispenso,
con los amigos no ay gracia
mas, ni mayor, que tenerlos.

Con el no sabio aventuras
estrañarle en el modelo,
y si se corre, le obligas
a ser mas que tu discreto.

Si al juego los passos rindes,
no hagas el deleyte asiento,
que en los ocios te permito,
posible, pero no acierto.

Lugaràs lo que te sobre
al esplendor, ò al sustento,
que el que por su culpa es pobre,
dâ su lastima al desprecio.

En reñir por la ganancia,
no ay disculpa, ni ay pretexto,
que la balança de vn mundo
no sube la de vn fossiego.

Es gremir con el amigo
por qualquier fin, es defeto,
porque te vença es lisonja,
por vencerle, menosprecio.

En dançar no hagas estudio,
que infunda mas que vn despejo,
porque es sobrado en vn moço
enseñarle a ser ligero.

Si riñeres, dâ el estudio
a la causa, no al sucesso,
que la question dura vna hora,
pero todo el año el quento.

Haye ante todos delirios
el ser arbitro del duelo,
que introduxo entre Christianos
la festa, menos de serlo.

No en la accion, traje, ò sèblante
libres la opinion de fiero,
pues ni aun peligras el cob arde
en las heridas del gesto.

Aun al aspid se le imputa
la malignidad del ceño,
y lo que en el es desdicha
querràs hazer privilegio.

Tu alaja, tu mesa, ò coche,
do ninguno han de ser menos,
que tuyos, y nunca vayas
solo, a frequentes passeos.

Que si dizes que andar solo
es comodidad, el pueblo
te dirà, que acomodado
vâ, pero que majadero.

El murmurar es delito
tan comun, a lo plebeyo,
que no saponiendo el daño,
su antidoto no te acuerdo.

Huye de vn vocabulario,
que anda en las Cortes, peruerso,
dando a cortesanos vicios
nombre adúltero de honestos.

Al robar, le llaman maña,
la desuerguença, es despejo,
el que murmura, es chistoso,
y el embaydor, palaciego.

Des-

M V S A VIII.

Desfruta el entremetido
basta rda opinion de acepto,
y haze pasar el cobarde
plaça de cordura, al miedo.

Tambien las virtudes gimen
este agrauio contrapuesto,
pues si las juzga el maluado,
el mejor, no llega a bueno.

Si es deuoto, es aturdido,
si reza mucho, es santero,
si frequenta el recibirlos,
dizen, que haze Sacramentos.

Si es ministro acomodado,
es delito lo opulento,
y si pretensor, y sube,
dizen, que dorò el ascenso.

Con las damas todo es tino,
quanto no fuere silencio,
ni aun la que alabas de casta
lo fue, si pudo no serlo.

Que aunque a vista del examen,
tiene el honor mas aprecio,
la honestidad mas sitiada
fuera mayor sin assedio.

Que es tan flor la buena fama,
nuestra voz tan duro aliento,
que el ayre de vna alabança
tal vez la siruiò de cierço.

Estrañaràs los ociosos,
que dan leyes al gouierno,
y conjura al arbitrista
plaga racional del Reyno.

En hablar, tendràs estilo,
ni abatido, ni supremo,
las voces entiendan todos,
pero la armonia, el diestro.

Lo escrito, es hablar pintado,
si bien con mas fundamento,
que la voz muere en el labio,
y el caracter viue muerto.

Aya en tus estudios algo,
que la experiencia, el ingenio,
se despuntan quando labran
del todo maziço vn Lego.

Si exercitares las Artes,
tendràs los aplausos ciertos,
no cabales, que la embidia
pica mas, donde ay mas cebo.

Mas sino estudias, sê largo,
te apellidaràn portento,
que el corto, ò lerdo se sufren,
pero no, si es corto el lerdo.

Al que tiene muchos libros
(que ay muchos sin entenderlos)
no baldones, que al fin son
de tal tesoro caxeros.

No aprendas a leer offado
los caracteres del Cielo,
que Dios nos dá aquel volumen
patente, pero no abierto.

Que si el gozo es preuenido,
llega sin alma de nueuo,
y sino necia codicia
serà, madrugár lo aduerfo.

Si bizieres versos, haz pocos,
por mas que te asista el genio,
pues aunque te aplauda el gusto,
te ha de reñir el talento.

El que oy mejor los pensare,
es el que piensa en no hazerlos,
y los confiesa temprano
sin el cordel del apremio.

Hu.

E V T E R P E,

Huuo tiempo en que luzian,
mas ya este siglo de hierro
por afilar los de Marte
ha embotado sus azeros.

Con los Señores tendrás
poco trato, y mas cortejo,
ni remotos, ni vezinos,
toma luz, y teme fuego.

En tu agassajo les rinde,
no enwilecido el obsequio,
humilde, por aluedrio,
no sujeto por derecho.

Si te buelaren contigo,
ten fondos en lo ligero,
porque nadie te auerigue
lo vano, ni lo risueño.

No has de codiciar de alguno
la confianza en secreto,
porque aun guardada es peligro
la possession de lo ageno.

Si a sus banquetes concurre,
no calles tanto, que luego
te arguyan, de que a los platos
rendiste todo el silencio.

Serás passiuo en los brindis,
porque es muy desigual trueco,
por adular vn sentido,
hazer mal quisto vn celebros.

Si vãs a publicos actos,
sientate el vltimo, y presto,
y si parlas, te perdono
lo malo, mas no lo recio.

Esto es quanto a los Señores,
que aunque retratos del Cielo,
ò imagenes por lo grande,
se ven mejor, en sus lexos.

Y boluiendo a tus iguales,
aunte he menester mas cuerdo,
que en lo semejante, corre
mas introducido vn yerro.

Tendrás igualdad con todos,
que es lo cortès campo abierto,
no la amistad, que no sobra
a todo vn amigo vn pecho.

Ay quien pregunte (no en vano)
si yo recatar me deuo
de mi amigo, por si acaso
viene despues a no serlo.

No, Fernando, que aun en caso,
que aya en tu amigo vn veneno,
es aforismo, que matân
mouidos, mas no quietos.

Y aunque tu miedo madrugue
a cautelar estos riesgos,
borra tu con la confianza
lo que escriuiere tu miedo.

Que ay generos de peligros,
que hazen otro de temerlos,
y es madrugar culpas de otro
traicion, y parece acuerdo.

Si entras en conuersaciones,
tengate Dios de tu seso,
que no es tomar muchos rumbos
seguridad de vn precepto.

Como aquel q̄ entra en el baño
el temple explora, y el centro,
por no dexar los acasos
actores de algun lamento.

Asi examina los hombres,
qual es docil, qual proteruo,
que el sabio estudia en auisos,
lo que el rudo en escarmientos.

Aun:

MVSSA VIII.

Aunque en noticias prefieras,
has de callar, preuiniendo,
que ay muchos que vna ignorancia
sufren mejor, que vn Maestro.

Darás luz al ignorante,
y compasión al soberbio,
pero al presumido, todo
lo que no fuere remedio.

No solo necios los llama,
que era peligro casero,
el gran Tomàs los arguye
necios con impedimento.

Pues quien ama su ignorancia
por propio, aunque indigno objeto,
esciego aforrado en otro,
pues ni vè, ni vè, que es ciego.

En reducir al porfiado,
no embotes los documentos,
que infama la medicina
quien la exercita en vn muerto.

Venera, al que calla mucho,
pues goza de sabio el fuero,
mas si parà el mucho en todo,
no ay virtud, donde ay extremo.

Muda el lisongero formas,
mas que figuras Proteo,
fixa atencion pide el juicio
de tan vario mouimiento.

Quantas al hilo sonoro
bueeltas dà el musico, y tientos,
antes que al coro concorde
se entregue de su instrumento.

Con vista, y tacto le ocupa,
y al sutil pulsar de el dedo,
reprueba vn tercio por falso,
prende a la puente otro tercio.

De examen de sus sentidos,
aun no queda satisfecho,
y vna, y otra vez consulta
al traste, al golpe, y al eco.

No de experiencias menores
fies, pues no importa menos
la fineza de vn amigo,
que la de vna cuerda, el cuerdo.

Ni huyendo de la lisonja
dês en rigido, ò seuero,
porque darás en malquisto,
si desentonas lo ingenuo.

En tus negocios procura,
no el numero, sino el pelo,
sin ser, de los que anteponen
a la importancia el estruendo.

Seneca quan bien se rie
en vna carta de aquellos,
que en hazer nada ocupados,
tratauan sus ocios mesmos.

Si pretendes, aventuras
el gran blason de modesto,
porque es daño, y es forçoso
contar tus merecimientos.

El no hablar del que compite
contigo el grado, ò el puesto
bien ni mal, serà prudencia,
hasta que no fuere aprieto.

Porque entonces, preferirle
es el mas bidalgo acuerdo,
demas que surte en ganancia,
dar a tu contrario resto.

Si por los puestos te engries,
te confiesas menor que ellos,
que es soberbio muy cobarde,
quien no fue a solas soberbio.

No

E V T E R P E,

No a todos ministros sigas,
porque ay idolos tan secos,
que haziendo ayunar sus obras,
alimentan de misterios.

Y pues la vida es tan corta,
y el conseguir es tan lexos,
desocupalos temprano,
y te harán merced del tiempo.

Andar a cauallo, es lustre
noble afan de vn Cauallero,
arte principal, no digo
mas principal que sus censos.

Que hablar dello el año todo,
y exercitarlo vn momento,
es hazer bien al cauallo,
y hazer mal al compañero.

En las cañas, no es errarlas,
(sin duda) el daño mas feo,
mas estudiar tanto errarlas.
es la costa del festejo.

Si las juegas, Dios te libre
de los acasos del juego,
y dete Dios mi Fernando
toda la edad del concierto.

En las dos caças se instruye
el espíritu, y el cuerpo,
la vida actiua, es del monte,
la contemplacion del buelo.

Si te embarcas en lo amante,
teme escollos, mas, y menos,
pero tan ciertos en todos,
que el menor se llama puerto.

Y no te consiento, que hagas
profesion del galanteo,
que en lo racional, no cabe
solicitado vn despego.

Oy a Dauid no le calla
de Dios Amigo, y Abuelo
vna estudiada blandura
la trompa del Euangelio.

Si amares tendrás disculpa
de errar, mas no en el sujeto,
porque en la eleccion temprana
te disculparás de ciego.

Si temes, que no te pagan,
esperas salir de enfermo,
porque contra amor, ninguno
es mas valiente, que el miedo.

Mas si de amado te engries
de tu salud desespero,
que donde entrò el amor propio,
jamas penetrò el consejo.

El tener la dama ingrata,
es dolor de gran provecho,
y agradecida es vn daño,
que consume no doliendo.

Si es hermosa, es insufrible,
y si fea: no es empleo,
si admite el ruego, no es casta,
y sino quien arde al yelo?

Toda adorada hermosura
es idolo del infierno,
desnuda de tus lisonjas,
yazen sus merecimientos.

No temas para casarte
solo el mismo casamiento,
que lo mas de lo temido
merece el casamentero.

Sè mas galan, que marido,
porque si llegas a serlo,
no ay defatencion barata,
en las tibiezas de dueño,

M V S A VIII.

Sobrarà en tu casa todo,
fino tu, que al mas afecto
marido, quiere durable
su muger, pero no eterno.

Si a tener zelos te rindes,
ni los acuso, ni apruebo,
sentirlos te harà auisado,
y manifestarlos necio.

Que si ay ocasion, ò falta,
si ay satisfacion, no ay zelos,
y tal vez sirven de auisos,
los que sobran de remedios.

Querrà votar, si es muy docta
tu muger todos los pleytos,
y si es bachillera solo,
querrà botarlos, y hazerlos.

Sus visitas, y sus galas
tengan coto, suponiendo:
que la licencia es segura,
quanto peligroso el fuero.

Los que ven arder la Troya
de sus murados respetos,
confiessen si sus descuydos
dieron principio a su incendio.

Y sepan, que acude tarde
tal vez, aun el mismo Cielo,
el que al grado de infelice,
subiò por passos de reo.

La educacion de tus hijos
dulce, mas no sin imperio,
porque no ay padre tan durò,
como el que los mira tierno.

El Santo Espiritu dize,
que con vara castigemos
los hijos, porque el açoto
aun antes de herir es recto.

Quatro cosas sucedidas,
nos dixo vn gentil concepto,
que hazen al hombre felice,
dirà el Christiano contento.

Tener siruientes pagados,
porque si bien son Cerueros
de diente, y labio son mudos,
quando el bocado es perpetuo.

No tener muger muy docta,
que aspire a todo el gouerno,
pues vna vez que le tuuo
nos, destruyò el vniuerso.

La tercera, que de noche
bastante, que goze el sueño,
que si es de la muerte imagen,
no ha de batallar vn muerto.

La quarta, que pleytos falten,
ò pretension, que es lo mesmo,
porque viuir de vna duda,
se llama morir de cierto.

Necios hombres, que consumen
la vida toda en pertrechos
de poder viuir, y es claro,
que solo viuen sin ellos.

Diràs bien, que no es posible
verse vn moço tan perfecto,
y que en laminas de barro,
fundo constantes relieuos.

Pero si al cristal consulto
jamàs creciò el desasleo,
y has de errar: sin la disculpa
de que no tuuiste espejo.

Este (Fernando) del libro
de la Corte, aun no es quaderno,
indice si, que en su historia
qualquier acaso, es vn pliego.

Con-

CONSEJOS POLITICOS PARA LA CORTE;

Segunda Parte.

POR DON IVAN DE MATOS.

A La Corte vás Montano,
rico, mozo, y será justo,
que con la honda en la mano
nauegues mar tan profundo.

La primer plana del Arte
en que prudente te industrio,
es la virtud, que esta sola,
es de todo riesgo escudo.

Mide el gasto con la hazienda,
no te empees con recurso,
de que al tiempo de la paga,
se cumple tambien el juro.

Caudal se llama el talento,
y caudal la hazienda, juzgo,
que lo tiene solo aquel,
que lo tiene todo junto.

Es ruindad el ser casado,
ser perdido, es riesgo sumo,
lo que gastas te haze falta,
lo que guardas te haze mucho.

Al fin, consiste el acierto
en saberle dar vn punto,
de suerte, que te conferues,
siempre ageno, y siempre tuyo.

Con agrado, y con sombrero,
gana el aplauso de el vulgo,
sè bien quisto, que esto, solo
cuesta poco, y vale mucho.

Aunque no aplaudas a todos,
no mormures de ninguno,
que lo nota, el que te escucha,
sin tenerte por mas que vno.

En lo que toca a mugeres,
ni te aconsejo, ni apuro:
con Constança eres casado,
que harás lo mejor, presumo.

Pero tampoco te quiero
con las damas tan sañado,
que passe el chiste a desayre,
ni lo cortès a lo rudo.

Acompañarte procura
con hombres de honra, y de punto,
que aunque seas tu quien fueres,
como los otros te juzgo.

Juega la vez que se ofrezca,
pero no con mucho curso,
no mucho lo que jugares,
y no delante de muchos.

No con accion, ô palabra
te conozcan el disgusto
de perder, porque es flaqueza,
el no atectar disimulo.

No porque te diga mal,
te desemples importun o,
ni jures, que esto no enmienda
lo que la suerte dispuso.

Para escusar las pependencias,
al remedio te conduzgo,
el que estorua a los principios,
dueño de si, no los tuos.

Mas si viene tan rodada,
que escusarse no se pudo:
ya sabes lo que has de hazer,
razon, y apretar los puños.

Y tu Beatriz, aunque pienses,
que es distinto este discurso,
de el toma lo que tocare
de su decoro a lo justo.

Y con esto, andad con Dios,
que yo nõ quiero, ni busco
para aliuio de mis males,
mas que este retiro inculto.

